

*Este libro da cuenta de un trabajo de investigación que focaliza su interés en un estudio de caso pero que involucra también una cierta discusión desde el análisis teórico. El estudio de caso es realizado en una porción delimitada del territorio argentino: el Delta del Paraná. La problemática general se inscribe en la consideración de una temática global que ha adquirido una importancia creciente hacia el final del siglo xx, como es la relación "sociedad-naturaleza-desarrollo", más sencillamente concebida en la literatura actual como "ambiente y desarrollo".*

**Extramuros**  
ediciones

## **LA PAMPEANIZACIÓN DEL DELTA**

*Sociología e historia  
del proceso de transformación productiva, social  
y ambiental del Bajo Delta del Paraná*

*Guido Galafassi*



ISBN 987-43-9082-4



**Extramuros**  
ediciones

## ***LA PAMPEANIZACIÓN DEL DELTA***

*Sociología e historia  
del proceso de transformación productiva, social y  
ambiental del Bajo Delta del Paraná*

***Guido Galafassi***

**Extramuros**  
ediciones

Galafassi, Guido Pascual

La pampeanización del Delta : sociología e historia del proceso de transformación productiva, social y ambiental del Bajo Delta del Paraná - 1a ed. - Buenos Aires : el autor, 2005.

224 p. ; 23x15 cm.

ISBN 987-43-9082-4

Sociología I. Título

CDD 301

© Guido Galafassi

**Ediciones Extramuros**

© Editor Guido Galafassi, Extramuros Ediciones

Calle 316 n° 712 (1886) Ranelagh

Buenos Aires, Argentina

Impreso en Argentina en el mes de junio de 2005

Todos los derechos reservados

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Armado y diagramación: Marcelo Cagna

ISBN: 987-43-9082-4

## Agradecimientos

*Este trabajo fue posible gracias a la colaboración desinteresada de muchas personas. En primer lugar, fue posible por el empeño puesto por quien fuera Director de Tesis, Dr. Hector Hugo Trincherero por la contribución importante que me prestó en la elaboración de la tesis propiamente dicha. También debo agradecer al Dr. Floreal Homero Forni quien fuera mi director durante toda mi carrera de becario del CONICET, en buena parte de la cual realicé este trabajo de investigación sobre la región del Delta del Paraná.*

*Pero por sobre todo deseo agradecer muy especialmente a aquellos habitantes del Delta, quienes en forma absolutamente desinteresada me brindaron información, apoyo, amistad y en muchos casos alojamiento durante mi trabajo de campo a lo largo de estos años de investigación y sin los cuales este trabajo de investigación no hubiera sido posible. Así debo mencionar a Carlos Barbieri, Osvaldo Seuster, Miguel Canedo, Juan Jaureguialson, Ramón Leguizamón, Mirian de Pérez, Carlos Sánchez, José Carlos Seuster, Víctor Lopez, Jorge Alberto Zemek, Alfredo García y Alfredo Tricerri. Los integrantes de la Estación Forestal Paraná Mini (Ex-Estación Forestal Sarmiento-IFONA) merecen un particular agradecimiento: Ing. Cristian Carranza, Ing. Edgardo Casaubón, Coco Palleiro, Alberto Mettini, Pedro Morales, Negro Sagués, Alejandro Dos Santos, Lostraco y Yolanda, Virolo y Zulma y sus respectivas familias. También merecen una mención especial Carlos Alberto Flener y Horacio Battagliero quienes además de brindarme información y apoyo compartieron largás charlas sobre el pasado, el presente y el futuro del Delta y toda su problemática. Es a todos ellos a quienes quiero dedicar este libro.*

*Además quiero agradecer a distintos amigos y colegas, que si bien no estuvieron directamente involucrados en mi trabajo de investigación, colaboraron con el mismo a través de debates y discusiones sobre temas afines: Pastor Arenas (CEFYBO-CONICET), Julio Testa (CEIL-CONICET), Marta Kollman (FFYL-UBA), Noemí Girbal (UNLP, UNQ, CONICET), Carlos Antonio Aguirre Rojas (UNAM, México), Dario Padovan (Univesità degli Studi di Padova, Italia), Marco Giovagnoli (Univesità degli Studi di Ancona, Italia), Alcides Beretta Curi (CEIL, Universidad de la República, Uruguay), Takis Fotopoulos (Editor Manager de Democracy & Nature), Serge Latouche (Univesità Paris Sud), Francesco Chiarello (Univesità degli Studi di Bari, Italia) y a Marie-Claire Prat y Jean-Noël Salomon (Univesité Michel de Montaigne-Bordeaux 3, Francia).*

*Por último, una mención especial merecen aquellas instancias del mundo académico y científico (y aquellos que las promueven y sostienen) que, gracias a sus "consejos y sugerencias" lograron un efecto inverso al deseado, al fomentar y estimular mi perseverancia y tozudez por desarrollar un trabajo interdisciplinar de investigación crítica que dejara de lado los "disciplinamientos" y "neutralidades" fijados desde la*

# Indice

INTRODUCCIÓN	9
--------------	---

## Capítulo 1

EL AMBIENTE NATURAL	15
El Delta del Paraná	
Régimen hidrológico	16
Clima	19
Geomorfología	20
Ecosistemas deltaicos	22
Suelos	24
Condicionantes ambientales a la practica productiva	26

## Capítulo 2

EL PROCESO HISTÓRICO DE OCUPACIÓN Y PUESTA EN PRODUCCIÓN DE LAS TIERRAS DEL DELTA DEL PARANÁ	31
Etapas	32
Descubrimiento e incipiente ocupación inicial	33
Asentamientos permanentes e inmigración europea	41
Forestación y emigración	54
Modelos civilizatorios en la Argentina y la imagen del Delta en intelectuales y pensadores del siglo XIX y XX	57
La idea de civilización en Sarmiento	
El Delta en el siglo XIX: hombres y naturaleza en la visión de Sarmiento	62
Otras visiones sobre el Delta	64

## Capítulo 3

ECONOMÍA, SOCIEDAD Y TERRITORIO	69
Asentamientos humanos	69
Unidades administrativas	70
Asentamiento, colonización y régimen de la tierra	73
La población del Delta	76
Principales actividades económicas del Delta	78
<i>Producción forestal</i>	80
<i>Fruticultura</i>	84
<i>Mimbre</i>	86
<i>Ganadería</i>	87

<i>Caza y recolección</i>	89
<i>Industrias</i>	90
<i>Extracción de áridos</i>	93
<i>Actividades recreativas</i>	93
Capítulo 4	
LA PRODUCCIÓN FAMILIAR: SUJETOS SOCIALES Y PROCESO PRODUCTIVO	95
Sistemas productivos	95
Unidad de producción familiar	96
La unidad familiar isleña: organización, estrategias de ingreso y producción	98
Origen de la unidad productiva familiar: colonización e inmigración	100
Diferentes estrategias de producción e ingreso	106
Crisis de la fruticultura, emigración y descomposición de la unidad familiar	113
Organización del trabajo y la tecnología	119
Sistematización y endicamiento	121
Fruticultura	135
Mimbre	142
Forestación	151
Trabajo humano y proceso de construcción del ambiente isleño	165
Capítulo 5	
INSTITUCIONES Y AGENCIAS DE DESARROLLO	171
1. INTA-Delta	171
<i>Líneas de acción y gestión</i>	172
<i>La política del INTA frente a los pequeños productores</i>	174
<i>La política de endicamientos del INTA y otros organismos y organizaciones asociados</i>	181
2. CORFODELTA	191
3. Consejo de productores del Delta	194
4. Asociación de productores agrarios del Delta argentino	197
5. Comisión de desarrollo regional del Delta del Paraná	199
<i>El diagnóstico de situación</i>	199
<i>La propuesta de reactivación y desarrollo</i>	202
<i>Proyecto integral del mimbre</i>	204
Amodo de síntesis	205
Conclusiones	207
Bibliografía	215

## Introducción

El presente libro da cuenta de un trabajo de investigación que focaliza su interés en un estudio de caso pero que involucra también una cierta discusión desde el análisis teórico. El estudio de caso es realizado en una porción delimitada del territorio argentino: el Delta del Paraná. La problemática general se inscribe en la consideración de una temática global que ha adquirido una importancia creciente hacia el final del siglo XX, como es la relación "sociedad-naturaleza-desarrollo", más sencillamente concebida en la literatura actual como "ambiente y desarrollo".

El conocer entonces los diferentes procesos y formas de relación sociedad-naturaleza-desarrollo, permite ubicar posteriormente los diferentes aspectos de la cuestión ambiental en el tiempo y lugar adecuado del proceso histórico de la sociedad. Porque, se piensa a las cuestiones relativas al medio ambiente como una manifestación concreta de las maneras de organización de una formación social. Ya que toda formación social depende directa o indirectamente de un sustrato natural con el que interactúa; las modificaciones y perturbaciones que sufre este último son consecuencia de la actuación del primero. A su vez, la dinámica natural condiciona el proceso social, de tal manera que se constituye en una red de relaciones en donde se hace indispensable entender los mecanismos que controlan y regulan a las mismas, y saber discriminar el orden de importancia de las determinaciones. Esto de ninguna manera implica caer en el reduccionismo de los análisis funcionalistas del campo sistémico, ni en las ingenuidades de muchas de las variantes posmodernas de desarrollo sustentable. Sino, por el contrario, se propone que el proceso de producción y las relaciones de trabajo son los focos centrales que permiten explicar las relaciones sociedad-naturaleza, pero inmersos en una trama compleja de significaciones culturales y variantes políticas y sociológicas de relaciones entre los sectores, clases o estamentos sociales<sup>1</sup>.

En relación a los trabajos y estudios sobre la región del Delta existentes hasta la fecha, estos solo dan cuenta de aspectos parciales de su realidad; faltando el intento de integración en la explicación de la interacción entre diversas variables de orden ecológico, espacial, económico, cultural y sociopolítico, que es precisamente lo que se intenta hacer en este trabajo resultado de varios años de investigación. Además, cabe destacar que son escasas las publicaciones referidas a la problemática socioeconómica de la región (no tan así las que tratan de aspectos ecológicos o agronómicos), dentro de las cuales se encuentran tantos estudios académicos como informes técnicos para organismos públicos de gestión. El trabajo dirigido por Benencia (1994), por ejemplo, tuvo como objetivo específico comprender solamente las estrategias o lógicas que subyacen en las conductas sociales y económicas de las pequeñas explotaciones mimbreras, considerando la superposición de la racionalidad familiar y la racionalidad de la explotación.

Un claro ejemplo de informe técnico es aquel realizado por el CFI (1985) en donde se describen superficialmente las condiciones ambientales y económicas de la región del Delta Bonaerense desde una visión homogeneizadora que desdibuja las opciones diversas de acuerdo a las diferencias entre los sujetos de la producción.

El trabajo de Rosato (1988) describe y analiza pormenorizadamente, pero exclusivamente, la organización social de los grupos de cazadores y pescadores que un

1 Como somera referencia bibliográfica para el campo teórico con el cual se aborda la relación sociedad-naturaleza-desarrollo vale destacar: Castoriadis, 1986; Escobar, 1997; Galafassi y Zarrilli, 2002; Gutman, 1988; Horkheimer, 1969; Latouche, 1999; O'Connor, 1992; Toledo,

tanto al margen de la producción dominante para el mercado, subsisten en los sectores menos favorecidos desde las condiciones espaciales, ecológicas y de integración económico-social.

El otro trabajo técnico importante, es aquel realizado por Latinoconsult (1973) cuyo objetivo fue evaluar las posibilidades socioeconómicas para un desarrollo de la región Bonaerense del Delta. Para esto se realiza una minuciosa descripción de todos los componentes estructurales de la producción agraria, industrial y de los servicios con un sesgo fundamentalmente técnico y econométrico que deja de lado las cualidades culturales y sociales de la población que interactúa con las condiciones estructurales.

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) ha realizado también una serie de estudios técnicos sobre el área. El primer trabajo que vale citar es aquel publicado en su revista "Delta del Paraná", número 14 (año 13, diciembre 1973), titulado "Estudio preliminar para el diagnóstico regional del Delta". Se trata precisamente de un diagnóstico fundamentalmente productivo de la zona. Parte de la consideración de las características geomorfológicas y ambientales para profundizar luego en los diferentes aspectos económicos relativos a las diversas producciones. Así, se informa sobre la estructura agraria, los créditos, las comunicaciones, la producción forestal, el mercado forestal regional, la fruticultura, los cultivos industriales y la ganadería, concluyendo cada capítulo con las recomendaciones sugeridas para aumentar y mejorar la producción. El sesgo técnico y econométrico es similar a aquel de LATINOCONSULT ya citado.

De una década anterior, es el trabajo encomendado por el propio INTA a la corporación holandesa NEDECO, para elaborar "Proyectos de fomento agrícola en el Delta del Paraná por los técnicos de NEDECO (Holanda), publicado también en la revista Delta del Paraná, en el número 4 (año 3, primavera 1963). Se trata de unos de los primeros estudios profundos e integrales para establecer "polders" en la zona de islas, es decir limitar el régimen de inundaciones para hacer del Delta un territorio lo más parecido posible al área continental pampeana adyacente. El supuesto "ingenieril" que subyace en el liviano (y reduccionista) análisis de la realidad socioeconómica es más que notorio.

En 1977, el INTA junto a Naciones Unidas publica el "Estudio ecológico y socioeconómico del Delta Entrerriano", donde en el capítulo de ecología trata del clima, el suelo y las crecientes del río Paraná, y en cuanto a los aspectos económicos, realizan primero una sectorización de la región para luego realizar una descripción de las empresas agropecuarias tanto del Bajo Delta como del Predelta. Nuevamente la predominancia de un enfoque básicamente estructural impide visualizar las diversas estrategias productivas y culturales de los diferentes sujetos sociales.

En la década de los 80 cabe mencionar dos importantes estudios del INTA referidos nuevamente a la creación de polders. El primero, del año 1984 "Proyecto para la recuperación de tierras en el Delta Bonaerense" fue dirigido por Fernandez Valiela y realizado junto al Consejo Local Asesor. Luego de una descripción de "males" que traen las inundaciones periódicas, se detalla el proyecto de endicamiento de unas 8.000 hectáreas. El otro trabajo de 1986 y coordinado por Fernando Mujica, se titula "Proyecto Delta", y trata de los endicamientos de uso múltiple. Luego del diagnóstico del área, se profundiza la explicación del proyecto de endicamiento que esta vez pretende cubrir 80.000 hectáreas para el Delta Bonaerense y 370.000 hectáreas para el Delta Entrerriano. Además de una interpretación demasiado mecánica y tecnocrática tanto de la dinámica natural como de los aspectos socioeconómicos, ambos estudios representan claramente los intereses de los grandes productores y las empresas papeleras del área, no contemplando para nada las condiciones de los medianos y pequeños productores.

La última publicación significativa es aquella realizada por el Laboratorio de Geografía Física Aplicada de la Universidad Montaigne Bordeaux 3 (1998) y la

Universidad de Buenos Aires. Consta de dos secciones principales. La primera realizada por Prat y Salomon dedicada al estudio de los medios naturales y la valorización del espacio muestra una muy clara y sintética situación de esta realidad. La segunda, realizada por Gentile y Natenzon, describe el ordenamiento territorial y la economía de la región, pero con un carácter netamente descriptivo donde prima exclusivamente un análisis estructural y homogeneizador.

El presente libro pretende justamente salvar algunas de las dificultades expuestas hasta aquí al intentar articular e integrar diversas dimensiones de la realidad (naturaleza-sociedad-desarrollo) en pos de la explicación e interpretación de un problema complejo que requiere justamente esta integración. Y como el trabajo ha consistido fundamentalmente en el análisis de un caso de estudio, se organiza el mismo en base a una investigación empírica realizada durante los últimos años. Pero el análisis realizado surge, de las discusiones teóricas que se vienen planteando en relación a la temática en cuestión, en donde a diferencia de los análisis sistémicos tan abundantes que basan su explicación en la ingenua noción de equilibrio, se ha elegido adoptar un marco teórico que prioriza los procesos de articulación entre sociedad y naturaleza (Galafassi *et al.*, 2002), donde los conflictos asumen una relevancia particular (tanto conflictos sociales, de clase, como entre sujetos sociales y porciones del ambiente).

De aquí surgen dos instancias fundamentales a relevar en el trabajo empírico: a) la estructura y funcionamiento del ecosistema natural, y b) la organización del conjunto social que interactúa con a) en el proceso productivo. Entonces, después de una caracterización general de los rasgos naturales y los aspectos socioeconómicos del área, se sitúa específicamente la problemática concreta de esta investigación que se define como la relación entre modelos (y patrones) de desarrollo y sujetos sociales, que llevan a una particular manera de articulación entre producción, trabajo y naturaleza.

Como tesis general, que orienta todo el trabajo de investigación, se sostiene que existe en el Bajo Delta un proceso de "Pampeanización", estando este sustentado en una concepción de desarrollo y de crecimiento económico de tipo capitalista cuya unidad productiva típica fue y es todavía el grupo familiar. La vinculación con la naturaleza se sustenta cada vez más en un proceso de alta transformación del medio natural a partir de la incorporación cada vez mayor de tecnologías duras, que hacen del espacio isleño, característicamente anfíbio (por la fundamental importancia que asume la dinámica del río sobre la constitución y funcionamiento de los ecosistemas naturales) un espacio continental cuyo modelo es la Pampa agroganadera. Es decir que se entiende aquí por **pampeanización** al proceso de transformación que intenta convertir al medio natural deltaico naturalmente inundable (por ciclos periódicos de frecuencias mensuales y anuales) en un territorio con características similares a los campos de tierra firme de la vecina región pampeana (libres de inundaciones periódicas de esa frecuencia). Esto permitiría la introducción de otros tipos de actividades agropecuarias que ya no se verían fuertemente limitados por las condiciones naturales del delta, generando condiciones altamente favorables a las grandes explotaciones y a la monoproducción forestal ligada a las grandes empresas papeleras. Es importante aclarar que esto no implica necesariamente copiar los cultivos y ganados de la región pampeana, sino solamente imitar su configuración espacial y muchos de los patrones tecnológicos.

El proceso de cambio en las prácticas productivas y su incidencia en el medio natural en la región del Bajo Delta del Paraná, se puede verificar en la actualidad (ciertamente con matices diversos) tanto en pequeños como grandes productores, donde la mayor diferencia estaría dada por la capacidad de transformación diferencial de cada uno. En el transcurso del proceso histórico hasta mediados del siglo XX donde la predominancia estuvo dada por pequeños productores frutícolas, se registra un nivel de transformación menor de la

naturaleza y una mayor adaptación de las estrategias productivas a la dinámica ecosistémica, situación debida fundamentalmente tanto a condiciones de mercado como a la menor incorporación de tecnología en el manejo del terreno. Pero con la crisis productiva y la emergencia de la forestación como producción dominante, el grado de transformación crece notablemente, especialmente en aquellos productores medianos y grandes que logran superar más fácilmente los cambios económico-productivos.

Es decir que la concepción predominante en los últimos 30 años sobre desarrollo y modo de articulación entre sociedad y naturaleza, estaría basada en la capacidad de transformación del medio natural isleño, haciéndolo máximamente productivo, donde el modelo (en términos de configuración territorial) es el espacio continental y productivo de la Pampa Húmeda. Esta concepción la compartirían con diferencias de matices pero no de fondo, tanto los distintos tipos de productores actuales como las distintas agencias de desarrollo y producción que actuaron y actúan sobre la región (CFI, INTA, Nedeco, Latinoconsult, etc.). Es a este proceso de producción y transformación de la naturaleza que tiene como modelo el agro pampeano, al que en este trabajo se lo denomina "pampeanización".

La estrategia de investigación utilizada que articula entre un enfoque de estructuras y una perspectiva de los actores permitió descubrir que (si bien con diversos matices) la mayoría de los actores del ámbito de la producción en la región vislumbran el proceso de pampeanización como el único camino válido que les permite un horizonte de desarrollo regional y crecimiento económico.

El análisis en base a una metodología etnográfica utilizando técnicas cualitativas durante el trabajo de campo permitió acercarse a la realidad cotidiana de los diferentes sujetos sociales de la porción del Bajo Delta estudiada. Así fue posible indagar el mundo de intereses, valores e imaginarios que los diferentes estratos de productores y agentes técnicos poseen sobre la realidad de la vida en las islas. De esto surge una serie de intereses encontrados pero también una pléyade de imaginarios compartidos relativos a las maneras de operar sobre la naturaleza en base a patrones comunes de transformación y desarrollo económico y social. Al integrar esta información con datos estructurales tanto de los aspectos naturales y espaciales del área como de las condiciones socioeconómicas y políticas de la región, fue posible llegar a interpretaciones en donde las características estructurales encuentran su dimensión más precisa al dialogar con los enfoques dados por el análisis de los actores pudiendo así discriminar correlaciones y contradicciones entre sujetos y estructuras. Además, y como primera y fundamental instancia sobre la cual se trabajó, está el hecho de que al abordar la relación entre población humana, desarrollo y ambiente natural fue necesario partir de una condición de interdisciplinariedad, lo que supone una tarea de compatibilización de las categorías ecológicas con las del correspondiente campo de las ciencias sociales.

La información de base en relación a los aspectos ecológicos y socioeconómicos se volcó fundamentalmente en los capítulos 1 y 3. El capítulo 1 versa sobre el medio natural del Delta del Paraná y la Cuenca del Plata haciendo fundamentalmente hincapié en la dinámica natural del área y las condiciones para el asentamiento humano. Para esto fue muy importante prestar atención al régimen de crecientes e inundaciones periódicas y extraordinarias así como a la geomorfología que define diferentes regiones naturales donde el origen y evolución de los ecosistemas isleños asume un rol esencial a la hora de realizar el trabajo de articulación entre sociedad y naturaleza. El capítulo 3 analiza más en detalle aquellas características estructurales relevantes para explicar la problemática social de investigación. Se concentra en las cualidades de la economía y la sociedad en relación al territorio. Así es importante el patrón de localización de los asentamientos humanos, las leyes y procesos de colonización y la adjudicación de las tierras y la

evolución histórica de la población; además de una descripción de la producciones y la economía del Delta en el siglo XX.

El capítulo 2 incorpora tanto información de fuentes secundarias así como del propio trabajo de campo. Al tener como eje el proceso histórico de colonización, asentamiento y producción, la información de las generaciones presentes sobre su propia historia enriqueció fuertemente la búsqueda de datos tradicionales en fuentes secundarias. El capítulo realiza un sintético recorrido por las diversas etapas en que se ha periodizado la historia de la región. Partiendo desde el descubrimiento e incipiente ocupación inicial, se pasa por los proyectos de colonización y ocupación del territorio en el siglo XIX que dieron lugar a los primeros asentamientos permanentes que se conjugaron con la inmigración europea y el inicio de las actividades agrícolas. Luego se analiza la transformación en el patrón de uso de los recursos, que va de la explotación extractiva a la producción agrícola con algún grado de integración vertical con incipientes industrias primarias, apareciendo las actividades productivas que se consolidaron durante el siglo XX. Por último vale destacar el proceso de crisis económica y de población que definió las últimas décadas donde precisamente se comienza a consolidar el modelo de "pampeanización".

A partir del gran cúmulo de información secundaria se elaboraron los cuestionarios que se utilizaron en los trabajos de campo ejecutados posteriormente. El análisis de la bibliografía existente dejó ver la escasa información sobre los procesos sociales de relación hombre-ambiente, y la falta de estudios sobre las formas que adopta esta relación, en particular para cada uno de los distintos actores sociales que intervienen en el área. De aquí que se definiera como prioritario investigar las maneras en que los diferentes actores del ámbito de la producción se apropian y transforman el medio natural en sus procesos productivos de acuerdo a determinados modelos de desarrollo.

Este trabajo se plasmó principalmente en los capítulos 4 y 5. El capítulo 4 trata de la unidad productiva familiar, es decir de la organización, las estrategias de ingreso y producción así como de la constitución de la misma entre fines del siglo XIX y principios del XX y su transformación al cambiar las condiciones socioeconómicas regionales y nacionales. El capítulo 5 aborda las diferentes Instituciones y modelos de desarrollo que plantean políticas y proyectos de transformación socioeconómica lo que involucra tanto cambios en los diferentes sujetos de la producción como en las características del medio natural para adaptarlo al proceso de "crecimiento económico" propuesto.

El trabajo de campo que se desarrolló entre los años 1996 y 2001 se situó en la 1ra, 2da, 3ra y 4ta sección de islas del Delta Bonaerense, correspondiente a los municipios de Tigre, San Fernando, Escobar y Campana. El abordaje desde una metodología cualitativa que depende fundamentalmente de la observación de los actores en su propio terreno y de la interacción con ellos en su lenguaje y con sus mismos términos, implicó realizar la recolección de datos a campo en base a entrevistas en profundidad a distintos actores sociales de la zona, que fueran representativos de los diferentes aspectos que adopta la organización del trabajo agrícola y forestal. El ahondar en las historias de vida de los entrevistados enriqueció el análisis aportando variados datos sobre la forma en que fueron vividas las transformaciones en los estilos de vida y producción. Frecuentemente se apeló a la observación participante, acompañando a los pobladores en sus distintas tareas en el campo. Esto posibilitó la observación directa de la acción que quedó testimoniada también en material fotográfico.

Dentro de la diversidad de actores sociales, fueron entrevistados productores pequeños, medianos y grandes en sus propiedades, trabajadores temporarios y permanentes con o sin propiedades, y también técnicos de organismos nacionales de asistencia a la producción (INTA e IFONA), esto último permitió cotejar un rico conjunto de datos desde un punto de vista diferente al poblador directamente involucrado. El trabajo

de campo implicó visitas periódicas a distintas zonas de las recién mencionadas, permaneciendo varios días en el lugar. El cruce entre diferentes tipos de actores sociales entrevistados con las diferentes áreas productivas del Bajo Delta Bonaerense permitió cubrir de manera lo más representativa posible las diversas realidades. Así, mientras en la primera sección de islas se focalizó en ex-fruticultores ahora devenidos en trabajadores temporarios o permanentes, en la segunda y parte de la tercera sección de islas lo más frecuente fue encontrarse con pequeños y medianos productores forestales y mimbreros. En cambio los grandes productores forestales (y también ganaderos) están presentes fundamentalmente en la cuarta sección de islas, aunque también en una menor proporción en parte de la tercera sección. El no contar con hospedaje y la deficiente infraestructura en medios de transporte (que se reduce al escaso servicio de lanchas colectivos) dificultó en varias oportunidades las tareas, teniendo que recurrir a la amabilidad de los pobladores o resignando el trabajo para otra oportunidad. Posteriormente se pudo concretar un acuerdo con las autoridades de la Estación Forestal Sarmiento sobre el Paraná Mini, contando con hospedaje, lo que permitió un análisis más pormenorizado de este sector, que comprende al Paraná Mini desde el arroyo Mendez Grande hasta aproximadamente el Canal Gdor. Arana, (segunda y tercera sección de islas).

Paralelamente al trabajo de campo se recolectó **información en distintas fuentes escritas del ámbito local** que permitieron recoger datos fundamentalmente de los distintos actores tanto del ámbito empresarial, del Estado en sus distintos niveles, organizaciones de productores, organismos técnicos, etc. Esta información fue importante para analizar las distintas estrategias que se dan los diversos actores que ejercen influencia sobre la región respecto a la dinámica del modelo de desarrollo y las características productivas y sociales del mismo. Las principales fuentes consultadas son:

- Boletín "NOTI Forestal"
- Diario "Periódico Delta"
- Diario "La Gaceta de Tigre"
- Revista "Visión del Delta" (1997-98)
- Revista "Línea Delta Magazine" (1998)
- Revista "Viva el Delta" (1997-1998)
- Actas de reuniones de la "Asociación Productores Agrarios del Delta Argentino"
- Informes anuales del "Consejo de Productores del Delta"
- Informes de la "Cooperativa de Consumo Forestal y Servicios Públicos del Delta Limitada"
- Actas del "Segundo Encuentro Isleño. Provincia de Buenos Aires".
- Informes y actas de reuniones de la "Comisión de Desarrollo Regional, Delta Bonaerense".

## El Ambiente Natural

### El Delta del Paraná

La región del Delta, formada por la acción del río Paraná y sus afluentes, está ubicada en la confluencia de dicho río con el Uruguay, antes de su desembocadura en el Río de La Plata. Posee un largo aproximado de 320 km., extendiéndose prácticamente desde la localidad de Diamante (Entre Ríos) hasta aproximadamente la localidad de San Fernando (Buenos Aires.). Su ancho es variable: 18 km. frente a Baradero y más de 60 km. entre los ríos Luján y Gutiérrez. Su territorio se encuentra bajo la jurisdicción de las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos.

Su superficie total es de aproximadamente 1.750.000 hectáreas, y está flanqueado por la Mesopotamia al norte y la llanura pampeana al sur.

El Delta constituye la conexión con el océano de la amplia red hidrográfica en la cual se estructura una de las áreas económicamente más activas de América del Sur: la Cuenca del Plata, constituyendo uno de los sistemas fluviales más grandes del mundo, que abarca una superficie de 3.100.000 km<sup>2</sup> y que se extiende por territorios de Brasil (45% de la cuenca), la Argentina (30%), el Paraguay (13%), Bolivia (7%) y el Uruguay (5%) (figura 1.1). La producción agropecuaria tiene una significativa participación en el comercio mundial de productos como el café, la carne, los cereales y las oleaginosas. La Cuenca del Plata concentra la mayor parte de los suelos con mejor capacidad de producción de la América del Sur. Existe un gran potencial forestal y pastizales de excelente calidad. Los recursos mineros son amplios y existe además un gigantesco potencial hidroeléctrico (Adámoli *et al.*, 1980)

El río Paraná recorre 3.740 km. antes de desembocar en el Río de La Plata. De estos, solo los últimos 300 km. pertenecen al Delta, más allá que obviamente, el conjunto de la red hidrográfica de la cuenca afecta al Delta con el aprovisionamiento de agua y sedimentos. Si bien en el Delta las topografías planas constituyen uno de los elementos dominantes del paisaje, la diversidad de ambientes bióticos contrasta con la aparente monotonía del relieve. El Paraná Superior y sus afluentes drenan 980.000 km<sup>2</sup>. Esta cuenca superior recibe la mayor parte de las lluvias, por lo que el clima tropical de esta región tiene un gran peso en el régimen hidrológico. Es entonces en los últimos 300 km. que el Paraná forma el Delta con una orientación NO-SE, ensanchándose progresivamente. En su parte superior el drenaje es dificultoso y el Delta se organiza a partir de una red compleja de pequeños cursos y numerosas lagunas estancadas en los lechos recientemente abandonados. A la altura de la población de Villa Constitución en territorio Santafecino se desarrolla una red de canales anastomosados que delimitan islas de tamaño variable. Allí mismo comienzan a conformarse los principales brazos del río. El Paraná Pavón limita al norte con las islas de las Lechiguanas, mientras el Paraná de Las Palmas las bordea al sur. El Paraná Pavón recibe las aguas del río Gualaguay, que recorre por 486 km. la provincia de Entre Ríos. A partir de este punto el Pavón pasa a llamarse Paraná Ibicuy. La pequeña cuenca del Gualaguay, influencia la zona del Delta con sus crecidas que se producen al final del verano. El río Paraná desemboca por sus múltiples brazos hacia el Río de La





**Figura 1.1**  
**La Cuenca del Plata**  
Fuente: Prat y Salomon, 1998

Plata, donde también termina el río Uruguay. El delta del Paraná representa así, un caso particular de delta de fondo de estuario (Prat & Salomon, 1998).

**Régimen hidrológico**

Las crecientes e inundaciones periódicas constituyen uno de los fenómenos distintivos del Delta del Paraná. De aquí la importancia de prestarle atención a su funcionamiento, pues regula fuertemente la dinámica natural del área, imponiendo fuertes condiciones para el asentamiento humano. Si bien el factor pluviométrico es determinante de las mismas, se conjuga con la existencia de otros parámetros que también entran en juego.

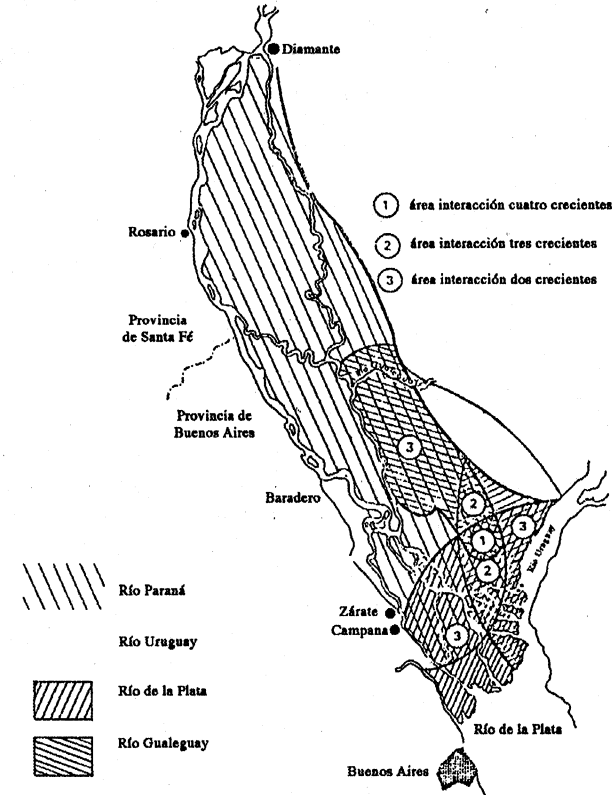
Su ubicación en la confluencia de varios ríos y su cercanía al océano hacen que el Delta posea un régimen fluviomarítimo, ya que sus crecidas se deben, por un lado, a

mayores caudales de los ríos Paraná y Uruguay, y por otro, a efecto de las mareas sobre el Río de La Plata (figura 1.2).

Las crecidas causadas por la influencia de las mareas del estuario tienen un alcance limitado, llegando aproximadamente hasta las ciudades de Zárate o Campana cuando el río Paraná posee un caudal importante, pero puede llegar hasta Rosario en períodos de aguas bajas.

Las "sudestadas" están constituidas por ondas de mareas provocadas por fuertes vientos del Sudeste que generan un reflujó de las aguas hacia el interior de las tierras, y de una fuerte elevación del nivel de agua en los numerosos brazos del Delta. La altura de la onda es por lo general suficiente para provocar una inundación duradera de las tierras más bajas. En ciertos casos extremos en los que el viento sobrepasa los 60 km/h, la elevación de las aguas puede alcanzar hasta 2,50 m en la parte inferior del Bajo Delta; pero sin embargo, río arriba, al nivel de la isla Botija, la onda no pasa los 1,20 m, aunque en 1940 se alcanzó un récord de 4 m. (Prat & Salomon, 1998).

El río Uruguay que también desemboca en el Río de La Plata posee una planicie de inundación que varía entre 6 y 10 km. extendiéndose principalmente sobre la margen argentina. Si bien el caudal medio no es muy elevado (4.400 m<sup>3</sup>/s) puede llegar a aumentar 10 veces en caso de crecidas. Las crecidas se producen fundamentalmente en primavera y otoño, momento en el que hay un riesgo de coincidencia con las crecientes



**Figura 1.2**  
**Interacción de crecientes**

Fuente: Hopwood, H.: Análisis de problemas deltaicos, en Seminario Internacional Ingeniería y Ambiente, Buenos Aires, junio de 1990.

del Paraná. Las inundaciones vinculadas a las crecidas del río Uruguay afectan principalmente la parte nordeste del Delta del Paraná.

Las crecientes y bajantes del Paraná hacen sentir su efecto hasta la mitad del Bajo Delta, reduciendo su volumen hasta perderse casi por completo en el Paraná Miní. El mayor aporte proviene de los cursos ubicados en la cuenca superior, habiendo una correspondencia notable entre las crecidas y bajantes de los afluentes de Brasil y las observadas en Rosario. Con respecto a la distribución a lo largo del año, "las crecidas máximas ocurren en febrero/marzo con un repunte en junio; pues el Alto Paraná transcurre en zonas de lluvias tropicales con precipitaciones de verano superiores a los 1000 mm., hasta máximos de 4.000 mm." (Foguelman, 1990). Es entonces en el verano cuando se registran los caudales más elevados. Además, la alta cuenca del río Paraguay recibe también en verano las lluvias más abundantes. Pero esta crecida del caudal del Paraguay es retenido en la depresión natural del Pantanal, que cubre en Brasil y Paraguay unos 150.000 km<sup>2</sup>. La crecida del Alto Paraguay es así retardada alrededor de seis meses, evitando la coincidencia con la crecida del Paraguay inferior y la del Paraná. Pero, tanto este desfase, como la prolongación de las precipitaciones más allá del verano, tiene importantes consecuencias. En 1992, por ejemplo, se registraron excedentes de precipitaciones desde enero, en todo el noroeste argentino como en la provincia de Buenos Aires. Pero la crecida del Paraná comenzó en abril debido a lluvias persistentes e intensas en la alta cuenca del Paraná y el Paraguay. La crecida tuvo un pico en junio en el Paraná Medio y en julio en el Bajo Delta, período que habitualmente es de estiaje.

La gran creciente que afectó al Delta en 1982-1983 tuvo sus causas en las precipitaciones excepcionales en el sur de Brasil, en Paraguay y norte y centro del litoral argentino. Entre noviembre de 1982 y marzo de 1983, la región entre Guaira (Brasil) y Asunción (Paraguay), así como la alta cuenca del río Iguazú, recibieron una cantidad de precipitaciones tres veces superiores a lo normal. También las altas cuencas del Paraná y del Paraguay, registraron un aumento de entre un 100 a un 150% en relación a años normales. Estas precipitaciones anormales desbordaron los límites de la cuenca del Plata, afectando alrededor de 5 millones de km<sup>2</sup> en toda su superficie. Las lluvias persistentes, contribuyeron además, a la saturación de los suelos y a la inundación de las depresiones, aumentando en consecuencia el coeficiente de escorrentía, lo que agravó aún más la situación aguas abajo (Prat & Salomon, 1998).

Medidas en volumen de caudal, a la altura de la confluencia de los ríos Paraguay y Paraná, las crecidas cuyo caudal no superen los 25.000 m<sup>3</sup>/s (5,5 m. sobre la escala local de la ciudad de Corrientes) no producen daños sobre las poblaciones humanas aguas abajo (vale recordar que 14.000 m<sup>3</sup>/s es el valor medio). Pero, las grandes inundaciones que superan los 35.000 m<sup>3</sup>/s, implican consecuencias económicas y sociales particularmente graves para la región del Delta. Desde principios de siglo, se sucedieron una serie de estas crecientes extraordinarias que oscilaron entre los 35.000 m<sup>3</sup>/s en 1923 y los 61.000 m<sup>3</sup>/s en 1983. Además existieron otras con valores intermedios, como las de 1905, 1912, 1929, 1966, 1977 y 1992. Con anterioridad a 1905, donde los registros son muy escasos, se pueden rescatar las crecidas extraordinarias de 1612, 1748, 1812, 1858, 1878. Según los diarios "La Nación" y "La Tribuna", el agua sobrepasó los 8,65 m sobre la escala de Corrientes en la crecida de 1878. Y en 1612 y 1748, el agua alcanzó 10,5 m. (*op. cit.*).

Según los registros que se poseen, con posterioridad a 1612 se conocen 5 crecidas que superaron los 60.000 m<sup>3</sup>/s. Una por cada siglo, excepto el siglo XIX con dos crecidas de estas, en 1812 y 1858. En el siglo XX, ocurrieron 2 crecidas de más de 50.000 m<sup>3</sup>/s, 6 crecidas de más de 40.000 m<sup>3</sup>/s, y 10 que sobrepasaron levemente o alcanzaron los 35.000 m<sup>3</sup>/s. 6 de estas ocurrieron después de 1966 y las últimas 2 crecidas más grandes del siglo XX, se produjeron con solo 9 años de intervalo. Pero según Prat y Salomon, sería

prematuramente ver en este un aumento de las crecidas y de su frecuencia, ya que en el siglo XIX se cuentan igualmente 3 grandes crecidas conocidas de más de 50.000 m<sup>3</sup>/s, de las cuales 2 ocurrieron con 20 años de intervalo (1858 y 1878).

Las crecidas son denominadas excepcionales o extraordinarias por cualquiera de estas dos razones o por la combinación de ambas: tanto por la importancia de los caudales ocurridos, como por la duración de las mismas. Por ejemplo, la crecida de 1992, registró en su momento de pico máximo, un caudal de 56.000 m<sup>3</sup>/s en Rosario, pero esta crecida fue de corta duración, ya que duró solo dos meses y medio.

Sin embargo, las crecidas de 1904-1905 y la de 1982-1983 han quedado registradas justamente por la combinación de ambos factores, es decir, tanto por la magnitud como por la duración de la inundación.

La crecida de 1904-1905 tuvo tres picos de creciente, seguidos por una creciente extraordinaria (42.000 m<sup>3</sup>/s en Corrientes). La de 1982-1983 también presentó tres picos, en diciembre de 1982-enero de 1983, marzo de 1983 y junio-julio de 1983. El caudal máximo alcanzado a la altura de Corrientes fue de 59.000 m<sup>3</sup>/s, lo que le otorga el carácter de creciente centenaria. Los caudales fueron también muy altos entre septiembre de 1982 a diciembre de 1983. Es por esto que esta inundación se mantuvo sobre las tierras bajas del Delta durante 16 meses. Por esta razón se la identifica como la crecida del milenario. Las aguas comenzaron a cubrir la planicie deltaica en septiembre de 1982 y, tras una ligera pausa en diciembre, la inundación se asentó durante todo el año 1983, alcanzando el agua en la parte medio del Delta alrededor de 2,20 m. Hay que tener en cuenta que las cotas de tierra en el Delta oscilan entre los 0 y 3 m por encima del nivel del mar, por lo que la inundación fue por lo tanto muy extensa.

## Clima

El clima puede ser definido como cálido y húmedo, con una temperatura media anual que oscila entre 16° y 17°. La media de verano oscila entre 22° y 23° y la de invierno entre 11° y 12°. Las máximas temperaturas pueden alcanzar a 38 /40, y las mínimas entre 2° y 4° bajo cero. La humedad es elevada durante todo el año con valores medios entre 70-80 %, dándose en invierno los registros máximos.

Las lluvias rondan los 900 a 1000 mm. anuales, que junto a la evapotranspiración y la capacidad del suelo para retener agua, determinan un balance hídrico con un muy ligero déficit en los albardones en la temporada de verano, habiendo exceso de agua el resto del año, la cual no logra infiltrarse por la escasa permeabilidad de los suelos. Drena hacia los arroyos o se acumula en los pajonales interiores que permanecen anegados por semanas. Cuando las lluvias de verano superan la marca de 300 mm. generan inundaciones extraordinarias.

Los vientos ejercen una notable influencia en el régimen de los ríos y arroyos del Delta. Los vientos del cuadrante norte predominan fundamentalmente en otoño e invierno, provocando bajantes. En cambio en primavera y verano son comunes los vientos de los cuadrantes Este y Sudeste que traen lluvias y ejercen su influencia sobre el Río de La Plata provocando marea alta. Estas afectan a la porción más oriental del Bajo Delta.

Estos fenómenos son bien conocidos por los pobladores para los cuales en muchos casos se crean historias que los describen y explican:

*"...en el mes de abril y en el mes de septiembre los vientos se corren...uno al otro, el norte lo corre al sur, y lo corre hasta el mar, pero ahí el norte alfoja porque no sabe nadar, entonces*

donde saca pecho el viento sur y vuelve sobre sus pasos a correrlo al norte y lo corre hasta el Amazonas, hasta el Matto Grosso, pero el sur no sabe andar en los bosques y entonces ahí donde se corren unos a otros...hasta el lugar que saben andar..."

(Astorga, encargado quinta forestal, arroyo Mendez)

Por lo tanto, el Delta posee desde el punto de vista climático características originales. Posee rasgos templados y tropicales. En él ejercen influencia el clima templado de la llanura circundante conjugándose con una elevada temperatura de las aguas del río Paraná, que proviene de climas tropicales. Esto último, junto a la gran masa de agua y el alto tenor de humedad relativa ambiente atemperan los rasgos más rigurosos del clima regional. De esta manera se conforman microclimas que favorecen el desarrollo de una biomasa vegetal abundante, y que se diferencia de la que cubre las áreas circundantes tanto en composición florística como en diversidad. Así, el sistema formado por los grandes ríos Paraná, Uruguay y de la Plata, genera un efecto de modificación sobre las variables climáticas, lo que determina un clima de características más parecidas a las subtropicales húmedas que a las de las áreas templado sub-húmedas de la zona circundante.

## Geomorfología

Para el estudio de la geomorfología de la región deltaica es importante primero hacer una mención a su evolución geológica. Según Iriondo y Scotta (1979), el Delta del Paraná se puede subdividir en cuatro fases desarrolladas en su mayoría en el Holoceno: 1) un período fluvial con depósitos de inundación del río; 2) una ingesión marina con desarrollo de barras de arena, lagunas litorales y deltas y estuarios de los tributarios menores; 3) una faz estuárica caracterizada por extensos depósitos de planicies de mareas; y 4) el período fluvial presente con depósitos de canal, y depósitos deltáicos actuales que progresan hacia el Río de La Plata.

Ahora, siguiendo a Bonfils (1962) las variedades en el relieve, litología, accidentes hidrográficos, origen, etc., permiten distinguir cuatro unidades geomorfológicas: Delta Antiguo, Pre-Delta, Bajíos Ribereños y Bajo Delta (figura 2.3).

El Delta Antiguo se extiende desde Diamante hacia el sur, en donde el río Paraná se adosa sobre una barranca viva que continua aguas abajo hasta Buenos Aires. Tiene una extensión aproximada de 700.000 hectáreas donde los elementos litológicos son los limos fluviales y fluvio-lacustres pardo amarillentos, y además sedimentos arenosos fluvio-eólicos. Hacia el norte del río Carbón el terreno se caracteriza por un mal drenaje y por la presencia de una gran cantidad de lagunas, además de una red laberíntica de riachos, que por el escaso desnivel no pueden actuar como drenes. Hacia el sur de dicho río, las islas se caracterizan por su gran extensión, no hay muchos riachos, ni tampoco tanta cantidad de lagunas. El relieve de las islas del Delta Antiguo es chato, con albardones planos, depresiones y médanos. Las inundaciones que afectan a este sector son siempre provocadas por crecidas del Paraná y son de larga duración.

El Pre-Delta constituye una gran extensión de más de 600.000 hectáreas en donde alternan albardones y médanos con áreas planas muy extendidas en donde el escurrimiento superficial está prácticamente anulado. Los arroyos están taponados por camalotes y la sedimentación del cauce, lo que dificulta el desagüe del sector. Los médanos están constituidos por montículos de arena cuarzosa blanquecina o pequeñas elevaciones que pueden alcanzar 3 o 4 m. de altura. Las áreas planas son depresiones sumamente chatas

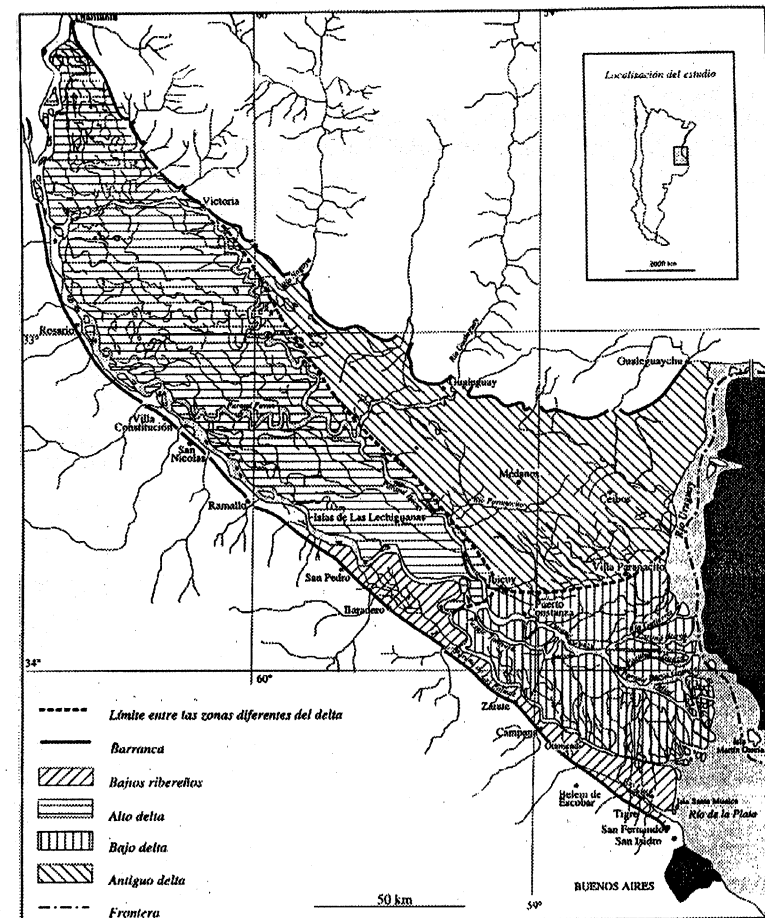


Figura 2.3  
Geomorfología

Fuente: Prat y Salomon, 1998

que pueden encontrarse rodeadas de tierras elevadas. Están desarrolladas sobre limos arcillosos y reciben el aporte periódico de aguas de crecientes que depositan partículas de limo y arcilla.

Los Bajíos Ribereños se extienden desde el pie de la barranca principal hacia los ríos Paraná, Luján y de La Plata, desde San Pedro hasta San Isidro. Su superficie es de apenas 80.000 ha. La morfología es plana y el drenaje muy pobre. Al sur de Campana la barranca se aleja del Paraná y deja entre esta y el río Luján amplias llanuras chatas en donde el drenaje está impedido. La litología la forman materiales postpampeanos y limos pampeanos provenientes en gran parte del derrumbe de la barranca vecina.

El Bajo Delta es aquel sector que nos ocupa en este trabajo, siendo examinado con mayor profundidad en las próximas páginas. Su extensión abarca más de 350.000 hectáreas. Es la región más joven que avanza continuamente hacia el Río de La Plata. Es donde más ríos y arroyos existen. El relieve es plano-cóncavo, con islas cubetiformes bien desarrolladas, en donde existe un albardón periférico y una cubeta central que recibe gran

## Ecosistemas deltaicos

Si bien el Delta<sup>1</sup> posee un clima templado, su singularidad está dada, como ya fue dicho más arriba, por la atenuación de este régimen climático por efecto del sistema hídrico. Este es justamente el motivo por el cual existe un desarrollo de comunidades biológicas de origen subtropical en latitudes donde normalmente no se presentarían. Así, representa un área de penetración importante para especies originadas más al norte. Por otro lado, el permanente proceso de construcción y destrucción, característico de la evolución de una forma fluvial en su fase terminal, genera una gran diversidad de ambientes, lo que determina un desarrollo importante de comunidades diferentes. A esto contribuye la importancia de geoformas derivadas de procesos antiguos ligados a ingresiones y regresiones marinas, lo que contribuye aún más a la riqueza de ambientes presentes (Malvarez, 1987 y s/f).

El río Paraná funciona como un gran colector de materiales, que traen sus lejanos afluentes nacidos en Bolivia, Paraguay y Brasil. Las regiones montañosas en donde se originan estos cursos constituyen áreas de erosión, aportando sedimentos a estos, los cuales son volcados a ríos mayores como el Paraguay, Pilcomayo y Bermejo y que finalmente descargan en el río Paraná. Estos materiales que van desde arenas gruesas hasta partículas muy finas en suspensión recorren todo el tramo medio del Paraná, que es caudaloso y rápido, para terminar depositándose en el fondo a partir de la localidad de Diamante. En efecto, el Paraná inferior se caracteriza por un fondo más plano y una pérdida de velocidad de las aguas. Esta pérdida de energía implica que el río ya no alcanza a mantener en suspensión tanta arena y limo y estos se depositan en el fondo que por sucesivos y continuos aportes lo van elevando hasta formar bancos, y estos van emergiendo en forma de islas. Es decir que se trata de una zona receptora y concentradora de materiales.

La actual configuración del Delta se considera que es relativamente nueva, con no más de 12.000 años de antigüedad. Una característica original es que este Delta se produce al desembocar en un estuario de agua dulce, el Río de La Plata, a diferencia de los demás

<sup>1</sup> El Delta, como un tipo específico de estuario, posee muchas de las características de estos. Si bien el Delta del Paraná asume características únicas al desembocar en un curso de agua dulce, el Río de La Plata, y no en el mar como el resto de los deltas del mundo. Aunque a los estuarios se los considera zonas de transición o ecotonos entre agua dulce y los hábitats marinos, sus atributos físicos y biológicos los convierten en sistemas únicos. Las condiciones alimenticias son tan favorables en ellos que están repletos de vida. En términos generales, los estuarios, y dentro de ellos los deltas, pertenecen a la clase de los "ecosistemas de nivel de agua fluctuante" que los mantienen en algún punto intermedio en el orden de la sucesión entre juventud y madurez. Las mareas (en el Delta del Paraná representadas por el régimen de inundaciones) mantienen a estos sistemas en una etapa temprana relativamente fértil (Cfr. Odum, 1983).

deltas del mundo que se originan en su desembocadura al mar. Esto provoca condiciones ecológicas distintas a las típicas en los ecosistemas deltaicos que implica una transición entre agua dulce y salada. Pero esto no siempre fue así, los bancos sumergidos del Río de La Plata presuntamente son restos de un antiguo delta que llegaba hasta el Atlántico y que fue barrido por una ingesión marina casi hasta Baradero. Entonces, el delta actual es en parte remanente del antiguo y en parte de formación reciente. El Delta nuevo se denomina Bajo Delta, y el promedio de avance es de 70 m/año (Iriondo, 1980).

Las islas nuevas que emergen van ejerciendo resistencia al curso del río, que las contornea y remodela, originando un proceso de intensa construcción y destrucción de tierras y cursos de agua. Este proceso se consolida al arraigar en las islas una comunidad vegetal que atrapa y retiene los sedimentos, protegiéndolos de la erosión y así, se consigue una estabilidad de las nuevas tierras.

Estas islas que se originan en realidad no son planas sino que por el contrario poseen un sector más elevado constituido por el "albardón perimetral" seguido de pequeños albardones interiores que generalmente sufren inundaciones breves y representan el 20% de la superficie. Hacia el interior se encuentra una porción de terreno en forma de cubeta poco profunda que actúa como laguna pantanosa y que cubre el restante 80% de la superficie.

El período de anegamiento constituye un importante factor de diferenciación de ambientes naturales: es mínimo en los albardones perimetrales y máximo en los puntos más bajos de la cubeta central. De esta manera se constituye sobre el albardón una vegetación más compleja y desarrollada que contribuye a retener sedimentos y a proteger las costas de la erosión hídrica. De aquí hacia el interior nos topamos con un gradiente de vegetación que pasa por los ceibales en los albardones interiores y termina en un monótono pajonal. Esta diferencia en ambientes es importante para poder entender muchas de las prácticas productivas y pautas de asentamiento de la población isleña.

Entonces, el relieve actual de las islas del Bajo Delta presenta (Foguelman, 1990):

- a) Albardones perimetrales mayores, de forma plano convexa, con anchos que varían entre 20 y 200 m., y cotas entre 4 m. y 2 m. de altura, encontrándose los más bajos en el sector más nuevo, es decir hacia el Río de La Plata. Cubren aproximadamente el 15% de la isla.
- b) Albardones centrales de menor ancho y altura. Su disposición en general guarda líneas paralelas entre si y con respecto al albardón perimetral. Es decir que corta perpendicularmente la dirección del escurrimiento de los brazos principales.
- c) Albardones fluviales situados en los bordes de los arroyuelos que surcan las islas. Junto a los anteriores ocupan aproximadamente un 5% de la superficie.
- d) Pajonales subanegados de relieve cóncavo. Ocupan aproximadamente un 10% del área.
- e) Horquetas o arroyuelos interiores de curso intermitente.
- f) Bajos con agua permanente o temporaria, cuya cota de fondo está 1 o 2 m. por debajo de los albardones costeros. Los de agua temporaria ocupan aproximadamente un 60% de la superficie, mientras que los bajos con agua permanente un 10%.

Por lo apuntado anteriormente queda claro que los ecosistemas del Delta están sujetos a una fuerte dinámica natural, en donde la acción del río determina un constante proceso de deposición, consolidación y erosión, a los cuales debe adaptarse la biota que coloniza estas tierras.

Es entonces que los ecosistemas del Delta además de depender, como cualquier otro, de un flujo continuo de radiación solar, "recibe subsidios especiales o pulsos de materia orgánica, sedimentos, nutrientes, agua, semillas y energía hidrodinámica, aportado por el flujo propio del río Paraná y sus afluentes" (Morello, 1981). De tal manera que se conforma un ciclo periódico de renovación y fertilización, aportados por los pulsos de inundación.

Los procesos de deposición y sedimentación predominan en los albardones perimetrales en donde se acumulan sedimentos limosos y en las cubetas que se van rellenando lentamente por acumulación de sedimentos finos y de materia orgánica poco descompuesta. Los procesos de erosión hídrica producen sus efectos en las costas debido fundamentalmente a las crecientes rápidas, y en los islotes poco consolidados que pueden llegar a ser arrastrados por estos.

Otro factor importante en la dinámica del Delta es la estrecha interacción que se da entre la vegetación y los procesos de estabilización del suelo isleño. La sedimentación y acumulación previa de sedimentos que da por resultado la emergencia de un islote posibilita la posterior implantación de vegetación higrófila de ambientes terrestres; la cual, a su vez, permite la subsiguiente retención de nuevos sedimentos que amplían la superficie de tierra firme. Esto permite la implantación de las sucesivas etapas de comunidades vegetales en la cadena de sucesión ecológica, dando por resultado la isla típica ya descripta (Burkart, 1957; Marchetti, 1990).

Pero esta sucesión natural que llevaría a la etapa climax del ecosistema es permanentemente interrumpida por las periódicas inundaciones que constituyen un factor determinante y característico del ecosistema. Esto provoca un permanente rejuvenecimiento del sistema, llevando el mismo a etapas tempranas de la sucesión. Como consecuencia, en el albardón se desarrolla una vegetación "con tres o cuatro estratos y una cierta riqueza florística, pero que no desarrolla fuste ni altura como lo hacen las mismas especies en regiones más septentrionales; además el suelo presenta capas bien diferenciadas, pero la freática fluctuante y próxima a la superficie limita su evolución subsiguiente" (Foguelman, 1980). Y en el centro de la isla, las restrictivas condiciones de anegamiento son toleradas por muy pocas especies, lo que produce una dominancia monoespecífica y una uniforme fisonomía de pajonal. La fauna presente ha desarrollado igualmente condiciones acordes al lugar, siendo básicamente anfibia con numerosas características anatomo-fisiológicas y de comportamiento adaptadas a ambientes hídricos.

Las islas nuevas, como todo ecosistema joven posee un elevado potencial colonizador, lo que se evidencia en la rapidez con que son invadidos por plantas y animales los islotes de emergencia reciente. Igualmente la resiliencia de estos ecosistemas es muy elevada, siendo rápida la ocupación por vegetación silvestre e inicio de la sucesión natural en las áreas antropizadas y que han sido abandonadas. Esto es frecuente observarlo últimamente, ya que abundan las áreas abandonadas por prácticas productivas que habían modificado sustancialmente las características naturales de la región.

Es importante resaltar entonces, que las actividades económicas en la región están igualmente sometidas a la intensa dinámica deltaica, que constituye un factor importante en la explicación de la relación hombre-ambiente. Se continúan desarrollando los procesos que se originan a partir de la acción del río, a los que se le suman las modificaciones que ha producido el accionar de la sociedad y que se articulan con los procesos ecológicos. Esto origina una configuración nueva de los ecosistemas deltaicos, dando por ejemplo, como resultado, un reemplazo de la vegetación de los albardones por frutales y forestales. Las distintas transformaciones que ha provocado la población humana para adaptar y adecuar estos sistemas a la actividad productiva serán explicados más adelante.

## Suelos

La estructura edáfica de las islas es otro elemento importante a tener en cuenta dentro de los condicionantes naturales, y que influyen fuertemente en la configuración ecosistémica y en sus posibilidades de aprovechamiento.

También en ella interviene la acción del río como un factor importante en su conformación, ya que en la zona que nos ocupa los suelos son un producto directo de la interacción entre el relieve y el régimen hidrológico principalmente.

El principal material generador es el fango fluvial pardo amarillento o aluvión no consolidado que proviene de diferentes procesos erosivos y que son transportados por el río Paraná. En menor importancia también intervienen materiales transportados por el viento y depósitos marinos, restos de las ingresiones pasadas.

El material transportado por el río proviene de la erosión de roca consolidada, pero en su mayor parte de la remoción de los materiales constituyentes de los suelos de regiones atravesadas por el Paraná y sus afluentes. Estos materiales van sedimentando de acuerdo a su tamaño, siendo la granulometría de los mismos en la zona superior del Delta típicamente arenosa (pues las partículas más gruesas son las primeras en decantar). En cambio, en el Bajo Delta dominan los elementos finos decantados de las aguas del Paraná cuando la energía del río disminuye notablemente.

En cuanto a los factores que determinan la formación de los suelos en esta región podemos mencionar al relieve, vegetación, tiempo y clima.

El relieve actúa sobre el drenaje, determinando el grado y calidad del anegamiento. Si bien la diferencia de altura entre el albardón costero y la cubeta interior no supera el metro, es suficiente para que el escurrimiento superficial deje al primero seco luego de una inundación, y a la segunda con inundación semipermanente. En consecuencia, en el albardón el suelo puede desarrollar su proceso de evolución, mientras que en la cubeta se produce un rejuvenecimiento periódico con cada inundación, y a su vez se va rellenando el sector con sedimentos arcillosos con extrema lentitud (cfr. Werbter, 1977). La capa freática está muy cercana a la superficie lo que genera condiciones anaeróbicas y reductoras. Esta condición determina que la materia orgánica de la vegetación predominante ("fachinal") se incorpore muy lentamente a la fracción mineral del suelo provocando condiciones de pH superficiales ácidas (4,5), existiendo sectores turbosos, con incluso presencia de metano (Moscatelli, 1991).

La vegetación cumple funciones fundamentales en dos etapas: primero, en el momento en que emergen los primeros bancos arraigando y atrapando nuevos sedimentos; y en segundo término, con la lenta evolución de las islas el material aportado por materiales semidescompuestos va formando los suelos palustres de lento rellenamiento. Este segundo proceso es la causa primordial de la formación de suelos gley húmicos en los albardones, que sostienen una rica estructura vegetal.

El tiempo como factor se refiere al tiempo de evolución o edad del suelo. Así, es posible tener suelos jóvenes en los bancos recién emergidos sobre el comienzo del Río de La Plata encontrándose los más antiguos en los albardones con una compleja vegetación de selva marginal (vegetación natural) con suelos gley húmicos y un perfil diferenciable en estratos.

El clima aquí tiene una importancia menor frente a los otros factores. Quizás el elemento más importante sean los vientos que producen las sudestadas, con inundaciones extraordinarias que originan erosión y deposición de materiales.

La acción conjunta de estos factores llevaron a diferenciar en las islas del Delta dos grandes tipos principales de suelos: 1) los aluviales, y 2) los hidromórficos, con diferentes grados de evolución (INTA, 1973).

1) Los aluviales, son los de más reciente formación encontrándoselos en el avance de las islas sobre el Río de La Plata. Carecen de una estructura diferenciada y están constituidos por una capa de arena limosa de espesor variable y color rojizo o pardo que descansa sobre un horizonte gley de color gris. Posee escaso contenido de materia orgánica que rara vez llega al 1,5%. Soporta prolongados períodos de inun-

especies de salicáceas pueden tolerarlos, por lo cual son también objeto de explotación.

- 2) Los suelos hidromórficos, son de formación más antigua y en ellos es posible diferenciar estratos. Son los suelos típicos de las islas aptos para ser cultivados. Evolucionan en condiciones de escasez de oxígeno debido a un drenaje deficiente. Comprenden dos clases bien diferenciadas: a) los suelos gley húmicos, y b) los semipantanosos.
- a) Los gley húmicos ocupan los albardones en donde la freática oscila entre 1 y 2 m. de profundidad. Tiene un primer horizonte de escaso espesor, 15 a 25 cm., rico en materia orgánica (2-4%), que descansa sobre un horizonte rojizo de oxidación y de textura variable entre arenosa y franco-arcillosa que suele llegar hasta 1 m. de espesor. Debajo de este se encuentra el horizonte gley de color gris azulado. Son aptos para cualquier cultivo, previa preparación del terreno.
- b) Los suelos semipantanosos ocupan la cubeta central y están frecuentemente anegados. Cubiertos de un espeso manto de materia orgánica que es una mezcla de material vegetal poco descompuesto y de partículas finas aportadas por las inundaciones, apoyadas sobre una acumulación de partículas vegetales. Son fuertemente ácidos, con un primer horizonte que suele alcanzar profundidades de más de 1 m., y que descansa sobre una capa arcillosa a la que le sigue otra marcadamente arenosa. En condiciones primitivas son inadecuados para el cultivo debido al anegamiento y la excesiva acidez, pero una vez drenados se convierten en suelos de alta productividad.

### Condicionantes ambientales a la practica productiva

Si bien el medio ambiente deltaico impone serias restricciones a su explotación, posee, al mismo tiempo, diversas potencialidades dadas por condiciones que favorecen la actividad humana en la región y que fomentaron que esta área fuera colonizada. Así, es importante saber de que manera los distintos factores ecológicos influyen y afectan sobre las actividades económicas predominantes para poder comprender posteriormente los ajustes y estrategias que implementan los grupos sociales para obtener provecho de los potenciales productivos de la región.

La ubicación climática de la región permitirá conocer los parámetros que indicarán que tipo de explotación agrícola es posible realizar. El clima subtropical-subhúmedo con temperaturas moderadas, hizo que algunos autores (Papadakis, 1951) ubiquen al delta en la región climática de la "Selva del Plata" cuyas condiciones térmicas del invierno permiten el cultivo de los citrus, pero con ciertas restricciones por la ocurrencia de heladas; y las condiciones térmicas del verano permiten el cultivo del maíz pero no del algodón. En cuanto al régimen pluviométrico es isohídrico, pero con una leve declinación en los meses de junio a octubre. Pero la incidencia de las lluvias en la región no constituye un factor tan importante como en la parte continental, pues la abundancia de agua fluvial mantiene a los suelos durante casi todo el año con adecuado tenor hídrico, y a veces este suele ser excesivo. Aunque es necesario tener en cuenta que en los meses de verano (diciembre a febrero) puede registrarse un déficit hídrico debido a una abundante evapotranspiración (Alonzo, 1991), lo que obligaría a adoptar precauciones en el manejo de las plantaciones y cultivos, sin embargo no se han registrado en el trabajo de campo indicios de un cambio en las estrategias de cultivo entre los productores encuestados.

Los grandes ríos producen un efecto atemperador del clima, creando condiciones de temperatura y fundamentalmente de elevada humedad, que promueven el buen

rendimiento de las tierras para los cultivos. Asimismo, con los pulsos continuos de crecientes que depositan periódicamente materiales sobre las islas, han originado en los albardones un suelo muy rico en nutrientes. Esta fertilidad junto a la alta humedad reinante son factores destacables, siendo resaltados en las entrevistas como las causas directas de la alta calidad de los productos agrícolas:

*"...por la tierra, la tierra y la humedad, el agua, produce limo, todo eso es la naturaleza que ha traído eso, el limo que viene con las crecientes... y aparte de eso la humedad del ambiente, el vapor de agua, la arboleda, todo eso trae un microclima muy especial. Entonces esa producción tiene otro, otro sabor, nunca sufre seca, porque generalmente la fruta necesita bastante agua para desarrollarse bien"*

(Alfredo, ex-productor frutícola)

Esta calidad de los suelos se evidencia en la escasa o nula inversión que realizan los productores en fertilizantes y productos de origen químico en suelos originales. Esta ausencia de subsidios externos a los cultivos se puede explicar por las características particulares de los suelos del Delta, y por la gran disponibilidad de agua que hace que los elementos nutritivos se vehiculicen con mayor facilidad y de esta manera puedan ser aprovechados por las plantas. Es muy raro encontrar en el Delta una deficiencia en nutrientes que repercuta desfavorablemente sobre el crecimiento.

Dos factores climáticos que inciden negativamente en los cultivos, fundamentalmente a las plantaciones de frutales son las heladas y el granizo. Es muy notable como los pobladores recuerdan perfectamente las fechas de los grandes fenómenos ambientales que afectaron negativamente los cultivos, como es el caso de la hija de un productor frutícola que nos mencionó:

*"...y las pedradas, las pedradas eran perjudiciales, recuerdo una que cayó el 16 de octubre, sábado, si, sábado de 1954, una pedrada que afectó todas las plantas de frutas"*

Esta circunstancia se repitió en todas las entrevistas, recordando los pobladores hasta los más mínimos detalles.

Las heladas se producen entre abril y octubre, que son precisamente los meses cuando acontecen las heladas tempranas y tardías que más problemas traen:

*"Las heladas tardías traen problemas, un poco al mimbre y también puede traer a la plantación nueva. Las heladas tempranas en la plantación forestal son beneficiosas, no causan problemas porque ya está volteando la hoja, la planta no trabaja, digamos, la helada de abril que puede ser la temprana. Pero si las afecta una helada tardía, una helada de octubre-noviembre, cuando la planta está con toda la hoja. A los árboles grandes también merma la cantidad de follaje, a medida que merma la hoja, merma el crecimiento anual del árbol y a la larga se ve, en el momento de corta se nota. Pero en general las heladas molestan cuando la plantación es nuevita que tiene un año, dos años"*

(Pedro, INTA-Delta)

...si viene una helada tendria que estar el brote tiernito, muy nuevito, lo puede quemar, a veces se ha quemado y ha vuelto a brotar pero ya queda afectado..."

(José, productor forestal)

Estos testimonios, el primero de un técnico agrónomo y el segundo de un pequeño productor, indica claramente la incidencia de este fenómeno climático sobre las plantaciones forestales, y denota que si bien el daño que puede provocar no es grande, tampoco existen métodos muy eficientes que pueda contrarrestarlo.

En general son entre 8 y 10 los días en que ocurren heladas durante el año, correspondiendo las fechas medias de las primeras a la primera quincena de junio y las de las últimas a la segunda quincena de agosto. En este período es cuando ocurren más frecuentemente y de mayor intensidad, además de las tempranas y tardías ya mencionadas. Los cultivos más afectados por las heladas eran los citrus, y de estos el más susceptible es el limonero:

*"...en el cítrico la helada, si no son zonas que hay vías grandes, que el agua, que el vapor de agua ayuda a que la helada no haga daño, se secan..."*

(Alfredo, ex-productor frutícola, arroyo Caraguatá)

En este testimonio se evidencia claramente el efecto atemperador que tienen los grandes ríos sobre el clima, y cuanto lo conocen los productores.

En cuanto a las restricciones que impone el ambiente natural, el ciclo de crecientes e inundaciones se encuentra entre los más significativos y obligan a adoptar estrategias y técnicas productivas para poder superarlos. Este factor limitante tiene gran incidencia sobre ciertos aspectos de la organización social, determinando, por ejemplo, ciertas características del patrón de asentamiento de las viviendas y fundamentalmente en el tratamiento que reciben las tierras para su puesta en aptitud para la práctica agrícola-forestal y en las posteriores técnicas de explotación de los diferentes cultivos (ver capítulo 4). Paradójicamente, estas periódicas crecientes que actúan como un fuerte factor limitante son, al mismo tiempo, el elemento natural que aporta el principal subsidio en nutrientes al ecosistema deltaico. Este comportamiento de las aguas, es por lo tanto, un factor integrante del sistema natural que genera una inestabilidad intrínseca y que, implica un costo importante en términos económicos y en consumo de fuerza de trabajo el poder hacerle frente a través de diversos métodos como rellenamiento, endicamiento, sistemas de drenaje, etc.

En principio es posible distinguir las crecientes periódicas que ocurren varias veces en el año, y las inundaciones extraordinarias cuya frecuencia es muy diversa. Es con respecto a las primeras que se generan respuestas de adaptación por parte de las unidades productivas, de tal manera de no sufrir grandes pérdidas ante tal ocurrencia. En cambio las inundaciones extraordinarias superan toda previsión y en general ocasionan grandes perjuicios al productor.

La ubicación del Delta en la conjunción de tres grandes ríos (Paraná, Uruguay, de La Plata) genera un muy complejo régimen de inundaciones, determinando zonas con mayor o menor influencia de cada uno de estos cursos de agua, y también la complementación de los distintos regímenes particulares, lo que origina situaciones de mayor dificultad hídrica (ver figura 2.2). El Paraná afecta con mayor intensidad las secciones 4ta. y 5ta. y a casi todo el Delta Entrerriano. El Uruguay afecta fundamentalmente al Delta Entrerriano, siendo su influencia directa casi insignificante en el Bajo Delta Bonaerense. Pero si las crecientes del Uruguay coinciden con las del Paraná, el primero opera como

apoyando, prolongando y agravando la creciente del Paraná. El Río de La Plata afecta principalmente al Delta Frontal, o sea a las tres primeras secciones del Delta Bonaerense, aumentando sus efectos si se conjuga con la del Paraná. Así lo testimonia un productor de la 1ra. sección:

*"...a la primera sección llega fundamentalmente las crecientes del Río de La Plata, que son, son las que se sube el agua a los terrenos. Este año (1991) hubo solo una que se subió a los terrenos. La del Paraná solo eleva el nivel del agua sin llegar a subirse a la tierra, pero si se siente más una sudestada, porque una pequeña sudestada se siente más al estar el agua más alta por la creciente del Paraná..."*

(Carlos, productor forestal, arroyo Toro)

El Río de La Plata incide en la región a través de sus repuntes diarios debido a las mareas lunares y por las sudestadas que son las que llegan a inundar los campos. Estas son de corta duración permaneciendo dos o tres días en los campos:

*"...las del Río de La Plata son sudestadas y tienen la característica que viene, te inunda hoy y a los dos días ya se fue el agua. En cambio, más al oeste la sudestada cuando entra, difícilmente sale..."*

(Roberto, extensionista INTA)

Las crecientes extraordinarias generan las mayores pérdidas en las plantaciones. En general se producen cíclicamente cada 10-15 años, ocurriendo en este siglo en varias ocasiones como 1940, 1959, 1966, 1972-3, 1982-4, 1992. La que registró la mayor altura de las aguas fue la de 1959, con 4,05 m. en la zona de Campana, afectando muy especialmente a las plantaciones de frutas, variando el efecto según la época del año:

*"...una creciente en invierno a la plantación no la afecta, una creciente con calor, las plantas se secan. En la crecida del '59 solo se veían las puntas de las plantas fuera del agua, pasando esta el contrapiso de la casa (2 m.)"*

(Miriam, ex-productora frutícola)

*"Las inundaciones eran muy riesgosas para la fruta. En el '59 hubo una inundación muy alta y estacionada 2 m. sobre el campo durante un mes, que secó todo el almacigo de plantas nuevas y perjudicó bastante a las plantas viejas"*

(Miguel, ex-productor frutícola)

Pero la inundación que más tiempo permaneció sobre el terreno fue la ocurrida en 1982-83, considerada milenaria. Esta última afectó en forma más intensa la zona cercana a Zárate (Brenner, 1987). Se la considera como un acontecimiento excepcional, recogiendo varios testimonios en los que se manifiestan las serias pérdidas que sufrieron los productores en sus quintas, después de las cuales, en una gran cantidad de casos nunca pudieron recuperarse:

*"...pero ahí fue todo el 82-83, esa inundación trajo un destroz tremendo a las quintas, porque la zona que más afectó fue la zona*

cerca a Paraná, los que se salvaron un poquito son los que estaban sobre el Río de La Plata. Fue más de un año y medio de agua... Si, la inundación del Paraná, pero que nunca hubo una así que durara un año y medio, se considera un hecho milenario, no hay antecedentes, a lo mejor no se repite más en quinientos años, no se sabe”

(Alfredo, productor forestal)

Esta inundación ocasionó la pérdida de infinidad de plantas por asfixia radicular que se combinó frecuentemente con el efecto de la excesiva insolación del agua al permanecer en un nivel estable en prolongado contacto con la corteza de los árboles. Las altas temperaturas que alcanzaba el agua, encima de los 50°, provocaba desórdenes importantes en la estructura de los tejidos y en la fisiología del árbol, ocasionando al final, la muerte de la planta.

Exceptuando estas crecientes extraordinarias, los repuntes periódicos del agua son parte del transcurrir cotidiano de los habitantes isleños. Es más, tiene un carácter también funcional para el desarrollo de la actividad productiva, como con el caso en que se saca la producción del interior de la isla en canoas (práctica casi en desuso), o para eliminar las hormigas y hasta mitigar los incendios en los pajonales en aquellos veranos muy secos.

Un último fenómeno a destacar es lo manifestado por todos los entrevistados en el sentido de que en décadas anteriores, el nivel de las aguas era menor y las crecientes nunca eran tan repetidas y extensas:

“...se hizo más ahora, en estos años, esto se hizo más para el endicamiento, porque antes no necesitaba, nosotros trabajábamos en zapatilla, y nosotros a...en zapatillas, de mañana con botas y de tarde en zapatillas, porque usted anda livianito, arriba de las ramas, donde quiera, y se podía, no se iba a humedecer, pero ahora cambiaron tanto los años...hay más agua...no se, no se...es como si se hubiera hundido la tierra...”

(Alfredo, jubilado, Paraná Mini)

“...antes el agua no subía tanto, tan seguido. En los últimos 10 o 20 años las crecientes son más frecuentes, no se porque”

(Carlos, productor forestal)

Probablemente, si bien esto es solo una hipótesis, el desmonte de tierras en los tramos superiores del río (Misiones, Brasil, Paraguay) provoque el escurrimiento del agua de lluvia directamente a los cursos de agua, incrementando fuertemente su caudal, sin que se puede producir el natural proceso de infiltración si existiera la cubierta vegetal protectora.<sup>2</sup>

## El proceso histórico de ocupación y puesta en producción de las tierras del Delta del Paraná

Intentar reconstruir la historia del Delta del Paraná implica reconstruir un proceso jalonado de acontecimientos dispares, de proyectos intensos y entusiastas seguidos de éxitos como de fracasos. La región del “Carapachay” (como la llamaba Sarmiento) fue objeto siempre de cierta valoración un tanto idílica con respecto a sus cualidades y potencialidades. El propio Sarmiento visualizó a estas tierras (según lo manifiesta su nieto Augusto Belín) como destinadas a ser un rival en producción del valle del Nilo. La alta productividad de las islas y la exuberancia de su vegetación no pasaron desapercibidas por el entonces senador quien manifestó en una sesión de la Cámara su contribución al cultivo de estas tierras por parte de los colonos, quienes “han enterrado en ella millones de pesos (y) las han convertido en una maravilla...El ferrocarril a San Fernando, poniendo en contacto las islas con la ciudad de Buenos Aires, devolverá esos capitales absorbidos y creará un Edén de vegetación a las puertas de Buenos Aires”.<sup>1</sup>

Pero este alto entusiasmo se vería contradictoriamente corroborado en el tiempo en una región que al día de hoy soporta una fuerte crisis de producción y una alta tasa de emigración de sus pobladores, junto a una descomposición de los sujetos sociales característicos de sus épocas de máximo desarrollo. Como explicar estos procesos. La respuesta es compleja y contribuyen a su resolución numerosos factores propios de las características de estas tierras y su sociedad, como también fundamentalmente de las relaciones con la región y la sociedad nacional en la cual se insertó diferencialmente a través de los distintos tiempos históricos.

Los pocos estudios referidos a esta zona consisten predominantemente en diagnósticos sincrónicos que no contemplan la trayectoria histórica de la dinámica social, o en trabajos focalizados en temas específicos de realidades parciales.

Estos no pueden explicar el desarrollo seguido por el proceso social que se ha constituido siempre alrededor de ciertas variables fundamentales: ambiente natural conformado por interacciones permanentes entre un medio terrestre y uno acuático; proximidad al centro metropolitano de Buenos Aires; origen predominantemente europeo de la población; carácter marginal de sus tierras en cuanto a su cotización en el mercado, pero de una alta productividad aunque con fuertes limitaciones ambientales; y, una producción directamente vinculada a la explotación de recursos naturales o actividades agropecuarias implantadas en base tanto a las condiciones del mercado como a la oferta ecosistémica.

Es a través del análisis del proceso histórico, rastreando las vidas, trabajos, pensamientos, luchas, formas de subsistencia, estructuras productivas, etc., que puede aproximarse a una comprensión más global de la trama de hechos sociales que dan forma a esta región en la actualidad.

1. Discurso de Sarmiento en una sesión del Senado de 1859 (cfr. Introducción por Liborio Justo a “El Carapachay” de D. F. Sarmiento).

2 Son muy abundantes los casos de deforestación de laderas que tienen consecuencias negativas en el régimen hídrico de los ríos y en las poblaciones asentadas aguas abajo, por ejemplo: ríos Yantze y Amarillo, en China; el río Indo en Paquistán (Li Jinchang, 1982); río Amazonas, en Brasil (Palmberg, 1990); río Itajai, en Brasil (Frank, 1990), etc.



La formación social del presente constituye el resultado de la articulación de estas variables a lo largo del tiempo. Por lo tanto, descifrar el pasado ayuda a comprender la situación presente. Esto último es el objetivo del capítulo. Es un intento para servir de guía, de acercamiento a la problemática regional, que permita orientar en la búsqueda de explicaciones más precisas y puntuales. No constituye, por supuesto, un estudio histórico acabado, no es este el objetivo de este libro, sino solo una aproximación inicial que sirva de marco para el análisis de la complejidad de situaciones que se articulan en esta original región, como son los dados por el medio natural que definen a la región desde un punto de vista formal, pero también, desde una óptica funcional, podemos encontrar un conjunto que funciona como tal desde el punto de vista económico o social, con cierta independencia de los parámetros físicos. Por supuesto que esta independencia es fundamentalmente válida a los efectos conceptuales recién esbozados. Ya que se plantea que entender el proceso histórico de una región equivale a explicar el proceso de articulación sociedad-naturaleza (sin caer en explicaciones simplistas del tipo de las del determinismo y posibilismo ambiental)<sup>2</sup> superando la dicotomía tradicional e integrando ambos términos de la relación en un proceso dialéctico de construcción y reconstrucción constante de un medio histórico, es decir *“la historia humana comprendida como siendo, a la vez, prolongación y ruptura en relación a la historia natural”* (Cardoso y Brignoli, 1987).

Para esto es necesario un marco explicativo que pueda darnos cuenta del funcionamiento de la formación social en donde se insertan los diferentes esquemas productivos. A cada uno de estos esquemas productivos se los puede representar por “actores tipo” que aparecen, se desarrollan, consolidan o destruyen durante el proceso histórico del desarrollo regional, y que responden a un sistema productivo específico, cuyas relaciones con otros sistemas productivos, tanto del mismo como de otros marcos regionales, se van modificando cuantitativa y cualitativamente (Galafassi, 1993).

## Etapas

En principio podríamos definir tres grandes etapas en la historia regional del Delta desde la “conquista” y posteriores al período de ocupación indígena, cuyos primeros habitantes habrían sido los guaraníes en el Bajo Delta y los chanaes en el Delta Antiguo. La ocupación criolla y europea de estas tierras (siglos XVIII y XIX) marca el comienzo del proceso de construcción de la actual conformación regional. Sin asentamientos permanentes de importancia, estuvo basada en la extracción directa de los recursos naturales. Un segundo período (fines del siglo XIX y principios del XX) es donde se inicia el gran proceso de transformación del medio natural, con asentamientos permanentes y el cultivo intensivo de frutales por parte de pequeñas unidades familiares. Y un tercer y último período que comienza a mediados de este siglo y en donde lo que varía fundamentalmente es el tipo de producto primario, pasando a la producción casi exclusiva de forestales, con mayor transformación del ecosistema y con un gran proceso de emigración de población, (como consecuencia del cambio productivo) y aparición de unidades productivas de tipo “empresa”. En esta etapa se producen cambios en el contexto con el cual el sistema Delta

2. El determinismo geográfico, surgido a fines del siglo pasado y sostenido por F. Ratzel (1882-91) explica las diferencias entre las sociedades humanas a partir de las condiciones diferenciales del medio ambiente natural. Vidal de La Blache (1926) a través del posibilismo, plantea la tesis de relaciones recíprocas entre el hombre y el medio ambiente, cuyo resultado son los “paisajes

## Descubrimiento e incipiente ocupación inicial

Para esta primera etapa los datos que se han podido recoger tienen un carácter de relativa dispersión y subjetividad. Cronistas de época y visitantes ocasionales que recorrieron la región junto a primeros pobladores han testimoniado sus pareceres en diversas fuentes: notas periodísticas, informes técnicos, obras literarias, relatos de viaje, etc. El fuerte hincapié que se hacía en los datos anecdóticos y llamativos, impide construir una idea acabada de la estructura social del momento. De todas maneras se puede esbozar una aproximación a realidades y procesos parciales que se consolidarán y/o transformarán en las etapas siguientes, para las cuales se cuenta con una información cuantitativa y cualitativamente superior.

Las poblaciones aborígenes existentes al momento de la conquista eran diversas, pero pocos registros han quedado respecto a las características que tuvo el encuentro entre españoles e indios. Un documento importante y casi único respecto a estos habitantes originales lo constituye el trabajo de recopilación de Luis María Torres (1911). El Delta estuvo ocupado por Querandíes en su límite sur y por Guaraníes y Chanaes en la región de islas propiamente dicha, además de Beguaes, Timbúes, Chaná-Timbúes y Chana-Beguaes. Se describe a estos grupos como semisedentarios, cazadores, pescadores y recolectores. La propiedad privada no era conocida, y el territorio ocupado era definido y conservado por todo el grupo en defensa de sus fuentes de subsistencia. Algunas citas hacen mención a la enemistad que se originaba entre los guaraníes y los otros grupos indígenas, lo que conducía a los primeros a construir sus viviendas en lugares de difícil acceso para los forasteros. Estos son los llamados “cerritos de indios” que ponían a sus moradores al doble resguardo de las aguas y de las asechanzas de sus enemigos (Serrano, 1950). Otro ejemplo podría ser lo relatado por L. Ramirez, navegante español, en una carta de 1528, *“estos naturales eran gente traicioneras con todo aquel que intentaba acercárseles, y enemigos irreconciliables de otros comarqueños”* (citado en Torres, 1911). Por cierto es escasa la información que existe en la bibliografía (a diferencia de las otras regiones como Pampeana, Patagonia, NE o No) sobre el destino final de los asentamientos indígenas, que podrían dar cuenta hasta donde estas culturas tuvieron influencia en la posterior ocupación criolla u europea. Las hipótesis son varias, desde su exterminio o éxodo, hasta su asimilación a la población inmigrante. De cualquier manera, lo que queda bien claro es el carácter netamente diferente de estas poblaciones con los sistemas sociales que ocuparon la región después de la conquista.

A pesar de que los primeros europeos al servicio de los reyes de España recorrieron el Río de La Plata en las primeras décadas del siglo XVI, es recién en 1580 cuando Juan de Garay procede a hacer el primer reparto de tierras entre sus capitanes y conquistadores en el que más tarde sería conocido como Partido de Las Conchas (antecesor del actual Partido de Tigre). Esta práctica que será continuada por los gobiernos sucesores de Garay, incluyó también buena parte de las tierras isleñas, facultando al Cabildo de la ciudad de Buenos Aires al cobro de un derecho por la leña que se extraía para el consumo del vecindario y el uso de la madera en carpintería y construcciones. Es decir, que desde el inicio del descubrimiento de la región del Delta se perfila su función de proveedora de leña y madera al área urbana, que permanecerá tal cual (si bien añadiéndose otras actividades económicas) hasta el presente, con transformaciones, obviamente, en la extracción, producción, comercialización y destino del producto forestal.

pertenece a europeos posteriores a Solís, más precisamente al capitán portugués Pedro Lopes de Souza, que arribando allí el 1.º de diciembre de 1531 y llamándola "*Terra das Carandins*", anota en su "*Diario de Navegação*": "es la más hermosa tierra y la más apacible que pueda ser. Yo traía conmigo alemanes e italianos y hombres que habían estado en la India y franceses: todos estaban espantados de la belleza de la tierra, y andábamos todos pasmados, que no nos acordábamos de volver...No se puede decir ni escribir las cosas de este río y las bondades de él y de la tierra".<sup>3</sup>

Es en esta etapa, a partir de la colonia, cuando la región del Delta comienza a adoptar lentamente la categoría de sector inserto, aunque con un carácter de notable marginalidad, en un esquema mayor de relaciones económicas y sociales, a medida que la ocupación y organización del territorio del Virreinato se iba efectivizando. Pero las colonias del Río de La Plata se mostraban poco atrayentes para la metrópoli española, tanto por su situación geográfica como por las características propias de la conquista. Casi despobladas y carentes de metales preciosos y yacimientos mineros tenían poco que ofrecer a las corrientes económicas y comerciales del Imperio.

En este esquema, el papel que cumplió la región del Delta en los primeros siglos del período fue absolutamente marginal, siendo más bien un territorio extraño e inhóspito que un área productora de cierta importancia como la que se formó unos siglos después. De cualquier forma, se conformaron las bases de procesos posteriores.

A medida que se conocía la fertilidad de las tierras de la región de islas y su porciones vecinas continentales, los conquistadores las fueron ocupando y cultivando a medida que llegaban nuevos pobladores. Así se cita ya para 1611 la existencia de más de quince agricultores y para 1630 se trasladan otros 60 vecinos, en su mayoría vascos y andaluces, los que comercian cueros y sebos con la ciudad de Buenos Aires y el Paraguay remontando el Paraná. Pero es recién en 1635 que Las Conchas aparece por primera vez en un documento oficial de la época considerado como "pago" o partido, debiendo su nombre al río que baña sus costas que contiene en su lecho numerosas conchillas (Cerviño & D'Amico, 1994).

Contemporáneamente los colonos portugueses comienzan a expandir sus territorios hacia el sur y fundan Colonia del Sacramento hacia finales del siglo XVII, en la margen norte del estuario del Río de La Plata frente mismo a la ciudad de Buenos Aires. Este pequeño puerto fortificado llegó a jugar un importante punto de contacto con toda la región deltaica, pues oficiaba como puerto de contrabando al recibir el intenso tráfico de caballos y vacunos provenientes de la margen occidental del Paraná, y que atravesando los ríos y riachos del Delta se dirigían al sur brasileño.

El primer intento de colonización occidental de la zona de islas propiamente dicha del que se tiene noticias, estuvo a cargo de los Jesuitas, quienes efectuaron las primeras plantaciones de frutales que luego abandonadas se naturalizaron. Al promediar la segunda mitad del siglo XVII el gobernador de Buenos Aires y el obispo de la misma ciudad resuelven establecer en la zona insular del Plata enclaves de enseñanza y adoctrinamiento entre la gran cantidad de tribus indígenas del área, que permanecían la mayor parte de las veces lejos del alcance de las autoridades seculares. Por los rastros encontrados como paradores, cementerios y túmulos sepulcrales, se piensa que las islas más densamente pobladas fueron aquellas ubicadas en las márgenes de los grandes ríos como el Paraná Guazú y Paraná de Las Palmas (Cerviño & D'Amico, 1994). Pero bien vale también el testimonio de Javier Muñiz en un informe que realizara por cuenta del Gobierno en 1818: "*Dos leguas más hacia el Mini se ven las reliquias de establecimiento de los jesuitas, que*

3. Citado por Liborio Justo en la Introducción el "*El Carapachay*" (Sarmiento, 1974).

..... en los restos de rapales y cerca de ellos muy clara real(?), memorios, canas de casti-lla y varias clases de duraznos" (citado en Mikler, 1991).

Otras fuentes dan cuenta del crecimiento espontáneo de especies cultivadas que provendría de los asentamientos coloniales de más al norte, "...*Charles Darwin encontró islas cercanas a la desembocadura del Paraná recubiertas de naranjos y melocotoneros, brotados de las semillas transportadas por el río*" (Crosby, 1988:169); el autor se refiere aquí al libro "*El viaje del Beagle*" de Darwin, quien en otra de sus obras señala: "muchas plantas se han aclimatado; prueba de ello, el número de durazneros y de naranjos que crecen en las islas de la desembocadura del Paraná, y que provienen de las semillas transportadas allí por las aguas del río" (Darwin, 1972).

Liborio Justo (1974) también se refiere a la presencia de las reducciones jesuíticas, "*de las que los primeros pobladores posteriormente establecidos en ellas (islas del Delta), recogieron la tradición, hallando también las ruinas de sus asentos. Aparte de que la abundancia de durazneros, naranjos, manzanos y otros árboles frutales, que se habían extendido por las islas, eran otra de las evidencias de su paso, como lo ha sido en otros parajes de la América del Sur donde se afincaron. Los restos de la presencia de jesuitas, al parecer, fueron hallados por los primeros investigadores por el arroyo Pay-Carabí, nombre que se hace derivar de la corrupción de parte de los indios guaraníes de la palabra "padre", así como de la designación de uno de aquellos religiosos*".

Hasta aquí dos hipótesis no contradictorias sobre el origen de los frutales en las islas que incrementarían su importancia en los siglos posteriores, lamentablemente no existen mayores precisiones sobre las primeras apariciones de cultivos de frutas hasta el momento, si respecto a la presencia cada vez mayor de estos.

A padres jesuitas también se deben otras referencias sobre las islas. Sepp y Behme en su viaje hacia las misiones del Paraguay en 1691, navegan por el Delta describiendo el paraje y lamentándose de la ausencia de hombres (europeos) en esas tierras, de las que se maravillan por tanta belleza. Casi cuarenta años después, en 1729, otro jesuita, el padre Cayetano Cattaneo, también en viaje hacia el norte y bordeando el río Uruguay navega entre las islas que describe con detalle (citado en Speroni Vener, 1955).

Pero también, "con el nombre de "Islas de Paicarabí", se conocía primitivamente a las situadas más allá del Paraná de Las Palmas, hasta arriba de Zárate, y se habla de establecimientos de pastoreo que existían en ellas por los años 1761 y 1762" (Justo, 1974). Información referida a esto último consta en los títulos que poseían los ascendientes del Dr. Juan Andrés Ferreyra, referidos a la existencia efectiva en estas islas, de un vasto establecimiento de pastores; además, en el "Lazarillo de los ciegos caminantes" (1773) de Concolcorvo, se menciona "... *que los primeros montes de duraznos que se plantaron en la provincia y proveyeron de la fruta y leña a la ciudad, fueron los de esta localidad*..." En relación a la extracción de leña, existen datos que indicarían el funcionamiento, para el año 1790 en el partido de Las Conchas, de nueve aserraderos que proveían de madera isleña para la construcción de buques a un astillero local y a la ciudad de Buenos Aires (Cerviño y D'Amico, 1994).

Sin embargo, la incipiente actividad pastoril mencionada más arriba, nada tiene que ver con la expansión ganadera que comenzaba por esta época en la región del Río de La Plata y que culminará en la industria del saladero. Este incremento de la explotación vacuna se traducirá en un fuerte aumento de las exportaciones que distanciará cada vez más al Río de La Plata de las economías del interior, subsidiarias de la minería potosina. El Delta, que nunca formó parte del área de influencia de las minas del norte, comenzará, sin embargo, a integrar la órbita de las economías rioplatenses. Esta expansión ganadera generará la larga serie de conflictos con los indios en la frontera sur durante el siglo XIX.

y conocedores del Delta, es la ausencia de conflictos con las poblaciones aborígenes y la atracción especial que causa el paisaje al visitante europeo. La temprana presencia de frutales exóticos en forma casi espontánea, marca la ocupación precaria y no planificada de estas tierras por los viajeros de la época. La calidad de tierras cuasi vírgenes, en donde algunos cultivos se confundían con la exuberante vegetación original dejará de ser tal a partir de los próximos años, en donde transformaciones en la región influirán sobre los territorios del Delta.

Las características de las colonias del Río de La Plata fueron cambiando lentamente gracias a la apertura ocasional del régimen colonial y sobre todo a la organización en gran escala del contrabando. A partir del siglo XVIII Buenos Aires comenzó a vislumbrar algún crecimiento. Los intereses comerciales británicos convirtieron a la ciudad en puerto de acceso de los productos manufacturados extranjeros y puerto de exportación para el cuero y la carne salada. Así Buenos Aires se convirtió de a poco en un nuevo polo de crecimiento hacia fines de ese siglo. En tal sentido comenzó a demandar recursos que solventaran el lento incremento de población<sup>4</sup>.

El "monte blanco", ecosistema originario de las islas del Delta<sup>5</sup>, ya se hallaba alterado hacia el momento de la Independencia argentina en los primeros años del siguiente siglo. Dos procesos consecuentes estaban ocurriendo: la introducción (espontánea y deliberada) de nuevas especies, y la explotación forestal desordenada, los que fueron creciendo a lo largo del siglo XIX. La explotación del monte natural tenía como destino la ciudad de Buenos Aires, en donde se utilizaba la madera como leña. La extracción de las especies silvestres se realizaba libremente sin estar la actividad regulada ni controlada de forma alguna. Esto llevó a una degradación y desaparición del recurso originario.

La única intervención del Estado se reducía al cobro de derechos de leña, función asumida por el Cabildo de Buenos Aires. Durante el Virreynato las tierras fueron consideradas de uso público y comenzaron a ser extraídas maderas y frutales, convirtiéndose así el Delta en el principal proveedor para la metrópoli de esos productos, con Tigre como puerto concentrador.<sup>6</sup>

Una vez resquebrajada la dominación española y en el marco de las Provincias Unidas del Río de la Plata, es el Primer Triunvirato quien dispone levantar un plano topográfico de toda la región circundante a la ciudad de Buenos Aires en septiembre de 1812. Así se designa al coronel Pedro Andrés García para levantar un plano y confeccionar un informe sobre los partidos de Las Conchas, San Isidro y Morón. Se refería, entre otras cosas al

4. Este crecimiento no significó un cambio radical en el sentido demográfico, pues según cálculos efectuados por especialistas a partir de datos oficiales y de estimaciones de viajeros, la población argentina total sobrepasaba apenas el medio millón de habitantes en tiempos de la Revolución de 1810 (cfr. Mader, 1969).

5. El "monte blanco" constituía una verdadera selva marginal. Una comunidad muy compleja y rica en especies, que guarda la particularidad de presentar elementos subtropicales que logran avanzar sobre las áreas meridionales del Delta gracias al microclima cálido y húmedo que generan los grandes ríos. Forman bosques de 10-15 m. de altura con especies de hojas ancha y perennifolias y numerosas lianas y epifitas. En la actualidad casi no existe en su formación original, y en aquellos sectores que aún permanece está fuertemente modificada su estructura por gran cantidad de especies invasoras.

6. Contrastando con esta situación, la porción continental del territorio en los vecinos partidos de "Las Conchas" y "De La Costa" (hoy Tigre y San Isidro) tuvieron una importante producción de Trigo. En efecto, se calcula que para mediados del siglo XVIII entre el 45% y el 50% del cereal se producía en esta zona, siendo la principal abastecedora de Bs. As. (cfr. Garavaglia, 1993).

estado en que se encuentran las poblaciones y costas de los ríos Paraná y Las Conchas. Respecto a los colonos asentados en las islas bonaerenses observa, "... luego de que el superior gobierno esté en pleno poder y tranquilidad sobre el archipiélago del Paraná, le es no menos interesante hacer examinar las islas en que se hallan retraídas muchas familias vecinadas con las fieras para sacarlas de tan triste situación y ponerlas en sociedad, de la que han fugado tal vez delincuentes, o por servir más libremente a sus pasiones, y son correspondientes a este partido de Las Conchas del cual he procurado hacer su descripción ..." Fechado en el partido de Las Conchas, diciembre 9 de 1812<sup>7</sup>.

Dos años más tarde, Angel de Monasterio, coronel de artillería, es comisionado por el gobierno central para fortificar las barrancas del Paraná en la actual provincia de Entre Ríos. Allí se refiere a las crecientes periódicas que se producen en las islas y afirma lo siguiente sobre la fertilidad y porvenir de las tierras del Delta: "... las crecientes, siendo periódicas no pueden sorprender la vigilancia del labrador, y como sucede de un modo lento y progresivo ... benefician las tierras que cubren, tan lejos están de ser perjudicadas que las fertilizan... y que aplicando el hombre sus manos a este tesoro de la naturaleza, será incalculable el producto que rendiría allí el cultivo, especialmente el de aquellas semillas que arman el riego y la frescura... Cuando el país goce de paz y de un gobierno benéfico e interesado en la felicidad de los pueblos, entonces el gran Paraná, que es capaz de todas las producciones de la zona tórrida y de la templada, llevará más celebridad que el Nilo"<sup>8</sup>. Esta observación refleja la agudeza y perspicacia del coronel Monasterio, al captar la importancia del régimen de periódicas inundaciones como elemento clave de la fertilidad de estas tierras, lo que volverá a ser resaltado con tanta importancia, solo décadas después por Sarmiento, quien se convertirá en el principal promotor del Delta.

Otro testimonio sobre el Delta nos lo brindan los hermanos J. P. y G. P. Roberston, comerciantes ingleses que dejaron testimonio de su viaje de regreso del Paraguay en 1816, en sus "Cartas de Sud América". Mientras recorrían los ríos y arroyos, cuentan su impresión de las islas y canales y también se refieren a la existencia de frutales y su destino, la ciudad de Buenos Aires: "Al amanecer del día siguiente dejamos el Guazú... La atmósfera estaba muy cargada y un cielo encapotado amenazaba tormenta. Ibamos en una pequeña lancha, la 'Clyde'... Esperábamos llegar a las Conchas esa misma noche... Hacíamos el camino por intrincados arroyos que unen el Paraná Guazú con el Mini, formando lo que se llama la 'Islería', o grupo de islas. Estas islas están cubiertas de naranjos, durazneros y otros árboles. Las frutas se llevan a Buenos Aires en gran cantidad, y las ramas sirven para carbón que, lo mismo que las frutas, se destinan al mercado de la ciudad. Al salir, por último, de un pequeño brazo del Paraná, estuvimos en el Río de La Plata, frente al más alto de los tres grupos de islas que se extiende paralelo a lo que parece tierra firme (aunque también es una isla) formada por el Paraná Mini y el Paraná de Las Palmas. Los canales formados por estas islas pequeñas que corren desde la primera hasta la última boca del Paraná, llevan el nombre de 'Los Caracoles', y en alguna parte son tan angostos, que permiten apenas el paso de un bote por su curso tortuoso" (citado en Justo, 1974).

Continúan su relato maravillados por la espesura, exuberancia y colorido del paisaje isleño lleno de vegetación y aves diversas: "Cuando entramos en este lugar, el más pintoresco de las islas, caía la tarde. Las ramas de los árboles formaban por momentos un verdadero dosel sobre el pequeño mástil de la embarcación, y apenas podíamos abrirnos

7. "Registro estadístico de Buenos Aires, Memoria descriptiva de las islas del Paraná", mayo de 1822. (Citado en Cerviño y D'Amico, 1994)

8. "Breve reseña histórica del partido de Las Conchas (1580-1906)", Buenos Aires, 1906. (Citado en Cerviño y D'Amico, 1994)

camino entre el follaje. Las flores comunes y las siemprevivas, las plantas y los azahares, embalsamaban la atmósfera con su fragancia; la infinita variedad de matices verdes, el variado color de las flores, los miles de pájaros que cantaban, los más diversos que puedan imaginarse y del más hermoso plumaje, daban al conjunto el aspecto de una tierra encantada cuya realidad podemos apenas imaginar” (op. cit.)

La impresión que tuvieron al ver los pobladores, fue bastante diferente, si bien aclaran que no tuvieron ningún problema con ellos: “...mientras seguíamos el curso de los Caracoles, empezó a cerrar la noche. Se hacía necesario dejar, sin pérdida de tiempo, aquel laberinto de canales. La escena empezó poco a poco a perder interés y no fue por cierto episodio muy divertido el encuentro de algunos carboneros de mala catadura, agazapados a orillas del profundo pero estrecho canal que recorriamos. Eran sujetos de apariencia feroz; el chiripa, largo hasta la rodilla dejaba al descubierto sus piernas tostadas y musculosas, y llevaban un poncho sobre los hombros; las caras ennegrecidas por el carbón y las copiosas y negras barbas, patillas y bigotes, acentuaban la fiereza de su aspecto. Los hornos de carbón, al arrojar un resplandor rojizo sobre aquellas salvajes figuras, dábanles apariencia de asesinos. Habían levantado sus cabañas con ramas y cueros, y allí tenían sus hogares. Muchos estaban acompañados por sus mujeres, tan rudas como ellos; y los pequeños casi desnudos o desnudos por completo, veíanse por ahí jugando cerca de los hornos. Sería más novelesco decir que aquellos carboneros nos causaron daño, pero lo cierto es que no nos molestaron para nada... El piloto consideró imprudente permanecer más tiempo entre las islas y los bajíos, por eso abandonando Los Caracoles, resolvió poner proa directamente a Buenos Aires, a través del río” (op. cit.).

La siguiente noticia corrió por parte del naturalista Francisco Javier Muñiz, a quien el gobierno de las Provincias Unidas del Río de La Plata encabezado por Juan Manuel de Puyrerdon le había encargado la elaboración de un informe. Muñiz recorre las islas entre el Paraná de las Palmas y el Paraná Guazú, describiendo con sumo detalle la naturaleza presente en el Delta. Este informe estuvo acompañado por el primer mapa de las islas posterior a la independencia. Liborio Justo comenta: “este informe es interesantísimo y muestra que, no obstante encontrarse entonces las islas en estado casi totalmente salvaje, los ríos y arroyos, salvo alguna excepción, llevaban los mismos nombres que hoy día. Sin embargo, de acuerdo con el mapa que acompañaba el informe de Muñiz, las islas no llegaban más allá del Chaná y el Caracoles”. Además de las reliquias de los jesuitas, ya citadas, que Muñiz dice haber hallado en las islas, menciona la profusión de durazneros, membrillos, naranjos, parras, sauces, ceibos y “árboles silvestres y cañaverales”, que bordean los ríos y arroyos. También describe la fauna expresando que “el tigre o yaguar es el tirano de esas soledades”, y menciona además, aunque más escaso “el león o cugar”, cabe acotar aquí, que estas dos especies hace ya muchas décadas que están desaparecidas del Delta y de toda la región mesopotámica al sur de los grandes bosques chaqueños y selvas misioneras. Además, según Muñiz, abundaban los “ciervos, capiguaras (carpinchos), tropillas de tayasus (jabalíes) y nutrias. En cuanto a las aves, alude a la abundancia de patos, ñacurutues, cotorras y “en invierno loros grandes de cabeza amarilla que vienen a comer las naranjas agri dulces”. Respecto a la población humana, describe las “chozas rústicas que se ven de trecho en trecho” y habla también de una gran laguna cerca de la desembocadura del Carabelas en el Guazú, “que repuntan los montaraces por encantada”.<sup>9</sup>

En 1821, en la edición del 5 de agosto del periódico “El Argos” quedó registrada lo que parece ser la primera visita oficial a la zona del Delta Bonaerense. El gobernador de la provincia, Martín Rodríguez, se llegó hasta el lugar a fin de interiorizarse

<sup>9</sup> Francisco Javier Muñiz: “Noticia sobre las islas del Paraná”. Buenos Aires, 1818 (citado en Justo, 1974)

personalmente a los destrozos causados por un temporal ocurrido unos días antes y además para analizar la resolución de un conflicto planteado entre los vecinos de San Fernando y Las Conchas en relación a la jurisdicción del puerto y de un canal proyectado para el lugar.

Como dato importante, vale mencionar que cuando Bernardino Rivadavia es llamado por Martín Rodríguez en 1821, para que asuma como ministro de gobierno pone en prácticas varias reformas que tendrán su influencia en la zona del Delta. Una de ellas, es la que hace cesar en sus funciones a los alcaldes de la Santa Hermandad, al crearse la ley de municipalidades que establecía a los jueces de paz como autoridades locales autorizadas en primera instancia a ceder la tenencias de los territorios isleños. Al año siguiente, se prohíbe por decreto la venta de tierras del Estado para ser puestas en enfiteusis, y se proyecta además, la primer obra ingenieril en pleno Delta, como es el dragado del arroyo Carapachay que conectaba naturalmente el Paraná de las Palmas con el río Las Conchas. Esta obra revestía una gran importancia para la navegación fluvial, pues evitaría las demoras y los altos costos y peligros que implicaba tener que salir al estuario del Río de La Plata por el Paraná de las Palmas debiendo luego hacer un pronunciado giro hacia el sudoeste bordeando la Boca del Capitán para recién alcanzar las costas de Las Conchas. Vale recordar aquí que la gran cantidad de sedimentos que arrastra el Paraná son depositados en gran parte en su salida al estuario, lo que dificultaba grandemente el paso de naves de mediano y gran calado por esa zona. De esta manera, este dragado del arroyo que permitiría la navegación de toda clase de buques, sería un gran impulso para el importante intercambio económico que se venía realizando entre la región y la ciudad de Buenos Aires a través del puerto de Las Conchas, además del paso obligado de los barcos procedentes de toda la región mesopotámica. Pero esta obra nunca se concretó por falta de capitales disponibles (Cerviño y D’Amico, 1994).

También el conocido investigador y naturalista francés, Alcides D’Orbigny, dejó algunos testimonios del Delta, en su paso ocasional por las islas en febrero de 1827. Otra vez más, la región es descripta por la atracción que imprimía al viajero: “Las islas de la desembocadura del Paraná están pobladas de árboles particulares, muy diferentes de los que se encuentran más arriba de este río. Las márgenes y las partes más bajas de las islas, están expuestas a las inundaciones, se cubren de sauces, que crecen muy derechos y cuyo follaje verde claro, graciosamente inclinado sobre las aguas, adorna sus orillas. En el interior, en medio de durazneros y naranjos, superiores en número, se elevan las especies de laurel, distinguidas con el nombre de ‘laurel mini’, cuya corteza se emplea en el país para curtir pieles, y ‘laurel blanco’. Hay también el ceibo, árbol espinoso, que se cubre de bellas flores purpúreas, y sería un ornamento digno de nuestros jardines más magníficos”. Más adelante, continúa su relato deteniéndose con más detalle en la descripción de los frutales: “Estábamos en la estación de los duraznos. Todas las islas que teníamos a nuestra izquierda estaban cubiertas de durazneros y de naranjos; y allí, todos los días, un número infinito de pequeñas embarcaciones surcaban aquel dédalo de pequeños arroyos que se ramifican de los bordes al centro de las islas, vienen a hacer cargamentos de duraznos para llevar a vender a Buenos Aires. El patrón de nuestra goleta consintió a mis instancias, en detenerse para hacer provisión de los frutos que veíamos por todas partes. Yo me embarqué en un bote y entramos en un arroyito que remontaban algún tiempo y después eché pie a tierra. Quedé encantado del aspecto que presentaban aquellos lugares. Todo respiraba allí abundancia. Por todas partes durazneros cargados de fruta de bello color rosa; por todas partes naranjos de hojas siempre verdes y cuyas pomos doradas incitaban la mano a tomarlas... Nuestra cosecha llenó en poco tiempo nuestro bote de duraznos, cuyo perfume embalsamaba el aire a lo lejos” (D’Orbigny, 1835).

Este viajero también aporta datos sobre la utilización que se hacía de estas tierras en cuanto a la extracción de madera para ser usada como leña, proporcionando una muy gráfica descripción del procedimiento utilizado: "En estos lugares y algo más arriba en el Paraná, gran número de carboneros acuden todos los años a hacer su provisión de carbón, llegando a ahumar el país a veinte leguas a la redonda. Su modo de fabricación es de lo más viciosos, por lo que el producto resulta muy malo y se pierde mucha cantidad de madera (...), y sin que los torpes explotadores se preocupen mayormente por el daño" (op. cit.)

El informe, unos años después de Juan María Gutiérrez abunda también en descripciones de la existencia de una importante vegetación natural como de la producción frutal y de madera. Gutiérrez, agrimensor y luego escritor e historiador, miembro de lo que se llamará la "Generación del 37", realiza este informe en 1834, a pedido del Gobierno de Buenos Aires con motivo de un reclamo de propiedad hecho por el señor Juan Andrés Ferrera (Justo, 1974). Realizó el reconocimiento de lo que se llamaba entonces la "isla de Paicarabí", del otro lado del Paraná de Las Palmas "entre la confluencia del Pasaje con el Guazú y el Puerto de Campana", con una extensión de "veinte leguas y dos tercios", atravesada por "los riachos Carabelas, Paicarabí, Morán y Chaná". Este informe decía entonces, "todos estos arroyos así como el brazo de las Palmas y parte del Guazú y el Miní, producen en sus orillas naranjos y durazneros en una abundancia prodigiosa, además de muchos arbustos tal vez útiles y de las maderas cuyos corte forma el principal comercio de estos pueblos situados en la costa norte del Río de La Plata, hasta Las Conchas. Estas maderas son las siguientes: ceibos, sauces, alisos, palmas, ibirá, caña brava y de Castilla, matajo, laurel negro, laurel miní, canelón blanco, arrayán, sarandí blanco, ... etc, etc... En la tapera de los Padres hallamos guindos en muy buen estado; álamos en el arroyo Negro; higueras en el Toledo Grande; rosales en el Ñacurutú". Además, dejaba trascender que el Delta, como lo fue durante tanto tiempo, era refugio de malhechores y de perseguidos por la justicia, refiriéndose, entre otros a "una gavilla de ladrones y asesinos que saqueaban y cuereaban en las islas del Paraná y Entre Ríos, estando en complicidad con muchos vecinos de ese pueblo (San Fernando) y hasta con algunas autoridades de otros pueblos". La importancia de este informe, además de reiterar las prácticas extractivas-productivas y delictivas de los habitantes del lugar en coincidencia con toda la información anterior, menciona en detalle la vegetación arbórea existente y que era cortada. Dentro de esta, salvo los sauces y álamos, el resto de los árboles son todos del "monte blanco" ecosistema autóctono de las islas del Delta, hoy ya casi inexistente debido al talado casi total del mismo, tanto por el valor de la madera como para ser reemplazado por cultivos posteriores.

En relación con los hechos y aspectos vinculados a la posesión de la tierra, cabe mencionar lo que parece ser la primera solicitud de tierras de la zona del Delta Bonaerense por parte de Bernardo Vélez, que al fin de cuentas no fue acordada porque el gobierno consideró que las islas estaban comprendidas dentro de las denominadas tierras de pastoreo o pan llevar. En setiembre de 1825, el gobierno de Las Heras dispone de un decreto que fijaba que dentro de los seis meses a partir de la publicación del mismo, aquellos ocupantes de terrenos en propiedad del Estado que no los solicitaran en enfiteusis, perderán el derecho de preferencia. En mayo de 1826, el gobernador Dorrego ordena que todos aquellos terrenos sobrantes de bañados y linderos de las tierras dadas en enfiteusis, sean mensurados y dados a quien los solicite. En julio de 1828, la Junta de Representantes de la provincia sanciona una ley por la cual las tierras de pan llevar de propiedad pública pasan a ser otorgadas en enfiteusis por el término de diez años, debiéndose abonar el canon correspondiente (Cerviño y D'Amico, 1994). Y a fines de 1829 se prohíbe el corte de árboles frutales en los montes e islas del Paraná debido a que

el gobierno comprueba que "... contrariando las resoluciones vigentes, se comete abuso en la extracción de leña de los montes e islas del Paraná... (y) este desorden tan perjudicial en todos los sentidos es urgente evitarlo... En consecuencia, el gobierno ha dispuesto se guarde estricta y vigorosamente cuanto está mandado a este respecto, y que sin consideración alguna sea decomisada toda leña de los árboles frutales cuyo corte está prohibido, deteniendo en arresto las personas a quienes se sorprenda en este tráfico".<sup>10</sup> Esta protección que intenta efectuar el gobierno, nótese que recae solo sobre las especies cultivadas sin hacer ninguna mención a la vegetación autóctona del "monte blanco".

Este primer período, entonces, se caracterizó por la modificación del monte natural a través de la extracción de frutales y madera, leña y carbón y explotación de la fauna. La población era de origen criollo, con una distribución dispersa y en asentamientos precarios y aislados, sin un régimen de tenencia de la tierra ("tierras de pan llevar") comenzando solo un proceso de cesión hacia los años veinte, y con una escasa intervención del Estado en la ocupación y la explotación de los recursos. Todo esto le daba un carácter de territorio marginal y fundamentalmente de tránsito.

### Asentamientos permanentes e inmigración europea

Una segunda etapa comienza entre mediados y fines del siglo XIX. Para esta época la nación comienza a vislumbrar un proceso de cambios, que concebidos por la elite ilustrada, pretendían insertar a la Argentina en el concierto de naciones civilizadas "trayendo Europa a América". Se trató de un proyecto de modernización y transformación integral del país que intentaron poner en práctica los grupos dirigentes, elaborado por pensadores de la organización nacional como Alberdi y Sarmiento, este último ferviente impulsor de la ocupación del Delta. Las nuevas condiciones de la economía mundial estructurada sobre la base de las ventajas económicas comparativas suponían una división internacional del trabajo en donde los países europeos sufrieron un fuerte proceso de industrialización que abrió sus mercados a los productos alimenticios de las naciones templadas de ultramar. Estos sistemas económicos se vieron incrementados por la afluencia de importantes capitales extranjeros. Gran Bretaña, banquero mundial, fue, desde luego, el gran proveedor para Argentina. Se calcula, que hacia fines de 1914 aportaba la mitad de las inversiones privadas en el país.<sup>11</sup> El flujo de inversiones de las metrópolis del viejo mundo hacia las naciones periféricas se vio acompañado también por importantes movimientos de población. La inmigración incluida en la nueva Constitución de 1853, donde se manifestaba "asegurar los beneficios de la libertad... para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino" era deseada por los gobiernos. Fue oficialmente fomentada y organizada por una ley, a partir de 1876, durante la presidencia de Nicolás Avellaneda.

Es en esta etapa cuando se toma conciencia en forma relativamente masiva de la existencia y las potencialidades de la región del Delta a las puertas de Buenos Aires, que si bien representaba un espacio natural diferente a la conocida región pampeana, comenzó

10 "Breve reseña histórica del partido de Las Conchas (1580-1906)". Buenos Aires, 1906.

11. Según el estudio británico "Twentieth century impressions of Argentina" citado por A. Rouquie (1981) hacia 1911 el total de inversiones extranjeras en Argentina llegaba a 500 millones de libras esterlinas. En 1913, de casi 1000 millones de libras en títulos públicos y privados latinoamericanos cotizados en la Bolsa de Londres, 357 millones pertenecían a la Argentina. Hacia 1900 cerca de la mitad de las inversiones británicas se colocaban en este país.

- obtener un conocimiento detallado de su configuración territorial;
- establecer jurisdicciones político administrativo;
- poblar dicho territorio a través de flujos migratorios.

Los dos primeros objetivos estuvieron cumplidos hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX; pero el último, nunca llegó a cumplirse plenamente, según las autoras mencionadas, ya que en la década del '30 se llegó al número máximo de habitantes, de alrededor de 40.000 personas para todo el Delta (Bonaerense y Entrerriano), lo que significaba una densidad de población de poco más de dos habitantes por kilómetro cuadrado, valor equiparable a la densidad de las provincias de la Patagonia, que son las menos pobladas del territorio argentino (Natenzon, 1991).

Realmente el poblamiento del Delta se concretó, pero primero se lo planteó como fin explícito recién después que se constituyera y se consolidara la República Argentina como nación independiente, a través de fundamentalmente los escritos de Sastre y Sarmiento. En el mundo porteño comenzó un interés por colonizar esta área marginada, acompañando la exaltación de la naturaleza propia del movimiento romántico de entonces y la publicidad realizada por las obras de los autores recién mencionados. Marcos Sastre publicó en 1858 la versión definitiva de "El Tempe Argentino", donde presentaba al Delta como un lugar que merecía ser colonizado, describiendo idealmente a la naturaleza y las posibilidades agrícolas del área. Este autor se instala en las islas frente a San Fernando en 1844 llevando especies frutales distintas a las que había por aquel momento. Desde entonces se suceden sus artículos sobre el Delta que culminarán en la obra ya citada, que tuvo una gran repercusión en su época aunque también recibió importantes críticas por la idílica visión de la región que reflejaban sus palabras. Esta visión idílica de la vida en las islas, y su abierta defensa del paisaje originario se evidencia en la siguiente cita: "siglos hace que estas islas preciosas están entregadas al hacha destructora del leñador indolente y son sin tregua esquiladas por la ciega codicia del hombre inculto, sin el coto de la ley y sin el correctivo reparador de la industria".<sup>12</sup>

Pero es la influencia de Domingo Faustino Sarmiento la que otorga el principal impulso para el poblamiento efectivo, al ser un entusiasta defensor y promotor de la colonización europea del Delta. Asiduo visitante del área durante muchos años, Sarmiento, a través de sucesivas excursiones por las islas, algunas en función de gobierno y acompañado por distintas personalidades, terminó despertando el interés de muchos de sus contemporáneos. En este sentido se orienta la opinión de Magariños Cervantes (1858) en el prólogo a "El Tempe Argentino" que atribuye la irrupción poblacional y de capitales a la promoción y actitud asumida hacia el Delta por Sarmiento, a pesar de que fuera Marcos Sastre el primero que tuvo amplia difusión en su publicidad positiva de la región de islas. Así, Magariños Cervantes nos dice que cuando Sastre se estableció en las islas, "sólo uno que otro vecino de San Fernando siguió su ejemplo, hasta que el Sr. Domingo Faustino Sarmiento, incitado por las noticias de alguno y guiado por los principios de la geología, comprendió a priori la realidad increíble y, para vencer de un golpe la incredulidad general, convocó a varios de sus amigos para hacer un viaje de exploración. Resultó lo que era de esperarse, todo el mundo quiso entrar adquiriendo un pedazo de

12. Esta visión idílica también se registra, curiosamente, entre las poblaciones indígenas. Udaondo (1942) citando al célebre etnógrafo Metraux hace mención, en base a referencias históricas y leyendas, a la búsqueda por parte de los guaraníes "de la 'tierra sin mal' especie de paraíso terrestre, el 'Ivy maray' de los apapocuva, donde moraba Ñandey, la mujer del creador del mundo. Parece que esta tierra se encontraba al este, al lado del mar".

tierra de promisión: antes de dos años estaban ocupadas todas las islas del Delta en una extensión de diez leguas, y hoy raras serán las que no estén denunciadas. Más de quinientos poseedores, empleando un peonaje numeroso, se ocupan con afán de desmontar, plantar y sembrar. En ese corto período se han invertido millones de pesos en la explotación agrícola e industrial del Tempe Argentino, se han plantado millones de árboles, se han hecho grandes sementeras de toda clase; se han establecido fábricas de cordelería, de baldosas, de espíritu y agrío de naranja; se ha beneficiado el cáñamo y el tabaco; se ensaya el cultivo del arroz y del sorgo".

Así, en poco tiempo se transformó un territorio donde hasta entonces solo existían algunas pocas personas en pequeños huertos, en una sucesión de extensiones de vegetación exuberante tanto por la flora natural como por el implante de montes frutales, de sauces y álamos, y cultivos de hortalizas, en una magnitud desconocida hasta el momento. La conjunción de una naturaleza abundante y una intensa colonización humana es una característica reconocida de las islas en el fin del siglo XIX y principios del XX. Un relato de Angel Marcone, antiguo habitante de la primera sección es elocuente al respecto:

*"mis abuelos se habían afincado en el arroyo Espera, según deduzco de su relato, a fines del siglo pasado, junto con otros muchos inmigrantes europeos, que poblaron los distintos ríos y arroyos que integran el Delta Argentino. Conservaba este aún en su aspecto general, en las primeras décadas de este siglo, a lo que describe muy bien Marcos Sastre en su libro Tempe Argentino, básicamente en lo que se refiere a fauna y flora. La población debe de haber sido importante pues carniceros, lecheros, tenderos y verduleros recorrían los distintos lugares diariamente"*

(Marcone, 1986)

El mismo Sarmiento se afincó en una de las islas sobre el actual Río que lleva su nombre en que instaló una vivienda y llevó a cabo trabajos agrícolas experimentales. En relación con este vertiginoso crecimiento del interés por las islas, señala Santiago Albarracín en su folleto "Apuntes sobre las islas del Delta Argentino" aparecido por entonces, que "el Delta, compuesto de un archipiélago de islas que ha permanecido algunos siglos desiertas, ha empezado a poblarse vertiginosamente a tal punto que, de un momento a otro, Buenos Aires, ha podido agregar a su mapa un departamento nuevo, en el que instantáneamente se han aglomerado capitales por millones y una de las poblaciones más consumidoras del Estado"

Una mención especial merece también Sandor Mikler (1902-1971). De origen húngaro, se instala en el Delta Entrerriano en la primera posguerra. Definido autodidacta, desde su quinta en el Delta comienza una intensa labor periodística y de promoción del desarrollo de las islas. Fue corresponsal de los diarios La Prensa y La Nación, y fundamentalmente fundador del "Periódico Delta" en agosto de 1933, que aún continúa su edición quincenal. Fue también promotor y organizador del "Primer Congreso de Productores Isleños" realizado el 31 de octubre de 1936 en el Club Regatas Independencia sobre el Paraná Miní, que continuaría en forma ininterrumpida hasta la actualidad como "Día de los isleños". Del Primer Congreso surge el "Consejo Permanente de Productores Isleños" (hoy Consejo de Productores del Delta), del cual Mikler fue secretario general. Su línea intelectual queda claramente plasmada en las concepciones sobre el desarrollo isleño que adoptara el Consejo de Productores (ver capítulo 5), reconociendo su propia formación autodidacta bajo la influencia de los escritos de Ortega y Gasset, Manuel Blasco Garzón, Ricardo Baeza, llegando incluso a mantener un vínculo, en sus últimos

años, con el ex-dictador y presidente argentino de facto, general Pedro Eugenio Aramburu. Es decir, muy lejos estuvo de formar parte de la gran masa de pensadores anarquistas y socialistas que mayoritariamente integraban los contingentes de inmigrantes europeos a la Argentina por aquella época.

En el Periódico Delta, entonces, se editaron muchas crónicas de investigación periodística hechas por Mikler, interesado tanto por la geografía, la antropología y la historia de la región deltaica. Preguntándose por los primitivos pobladores, se remite al informe de Javier Muñiz, donde se daría la primera noticia formal de la presencia de hombres blancos y de cultivos frutales (Mikler, 1991): "*Muñiz vio las orillas del Paraná Mini bien pobladas de naranjos, manzanos, durazneros, y parrales entreverados de árboles silvestres —escribe— y cañaverales. Recorre numerosos arroyos, por todas partes entre naranjos y durazneros. No habla Muñiz de los pobladores, pero surge con evidencia que estaba moviéndose en un ambiente de gente que lo informaba, y de hecho al hablar de los frutales, documenta la presencia de pobladores europeos. Paycarabí, Paraná Mini y Carabelas son los arroyos que más le impresionaron, y no hay duda que fueron asiento de los más viejos pobladores de origen europeo. Lo interesante y llamativo de este relato, si tenemos en cuenta que el informe de Muñiz es del año 1818, es la mención de europeos previos al gran proceso inmigratorio de fines del XIX y principios del XX.*"

También menciona la práctica agrícola en diversos grados desde tiempo atrás, (más de 150 años): "*se ha sembrado trigo y maíz en los grandes albardones*", *estrategia que define claramente la técnica de cultivo del área, pues "en realidad toda la vida primitiva del Delta se desarrolló en los albardones. Allí plantaban los durazneros que durante mucho tiempo se suponían de nacimiento espontáneo"* (op. cit.). Atribuye a colonos franceses los primeros cultivos del álamo Carolina, que tuvo una larga época de producción en las islas extendiéndose hasta las primeras décadas del siglo XX, usado como leña en hornos de panadería y hornos de ladrillo y tejas. Aunque también, "*los primeros álamos carolininos fueron empleados con gran éxito en la carpintería. El mejor testimonio es la casa, casi centenaria de Blondeau en Carabelas, que todavía conserva sus puertas y ventanas de esta madera, aserrada a mano*" (op. cit.).

Hacia 1860 entonces, el Delta además de leña produce madera para diversos usos urbanos y rurales, y también pieles de nutria y carpincho, naranjas, duraznos y miel.

Magariños Cervantes (en el ya mencionado prólogo a "El Tempe Argentino") también señala la importante actividad económica por aquellos años, como la plantación de millones de árboles, el establecimiento de fábricas de cordelería, de baldosas, de tabaco, de licores, plantaciones experimentales de arroz y sorgo, cáñamo y tabaco. Cita también la presencia de unos 1500 colonos de origen francés, italiano, inglés, español y criollo, así como de unos 5000 peones.

Es que el fomento de la inmigración en el país tiene su correlato en el Delta. En pocas décadas se produce un poblamiento espontáneo pero continuo de las islas con un carácter más estable a través de nuevas actividades productivas. En forma similar al proceso de poblamiento pampeano del período comprendido entre fines del siglo XIX y principios del actual, el origen de la mayor parte de la población que ocupa la región de islas, fundamentalmente el Bajo Delta, es predominantemente compuesta por inmigrantes europeos. Estos fueron los principales adjudicatarios de tierras fiscales en el lapso 1888-1934. Las zonas del Paycarabí, Paraná-Mini y Carabelas fueron las primeras zonas donde se asentaron los primeros habitantes de origen europeo. Desde aquel momento se comenzó con la producción de fruta y hortaliza, aunque también mimbre y forestales. Sin duda fue Sarmiento uno de los iniciadores del cultivo de mimbre al introducir las primeras estacas de esta especie. Y su difusión posterior estuvo seguramente asociada al proceso de colonización y al florecimiento de la actividad frutícola, pues el mimbre era necesario para

la coneccción de canastos resistentes y livianos que se utilizaban para mover las cosechas y enviarlas a los mercados (Benencia, 1994). En la primera mitad del siglo XX la producción de mimbre ya tenía un desarrollo importante, existiendo incluso inmigrantes que se especializaban en este cultivo y en su elaboración primaria posterior, dejándolo listo para su utilización artesanal. Así, por ejemplo, "... en 1930 llegó un francés que plantaba y compraba mimbre y construyó galpones donde trabajaban para pelarlo unas quince personas, incluidas varias damas. El francés también había conseguido una máquina para pelar el mimbre, toda una industria" (Gaddi, 1987).

Pero una de las diferencias que se da con respecto a la mayor parte de la región pampeana, es en lo referente al modo de apropiación de la tierra. Los colonos que llegan de Europa encuentran aquí tierra vacante con una legislación particular que define la apropiación y adjudicación de las tierras a partir de su ocupación y del trabajo puesto en ellas, tal cual lo pregonaba Sarmiento, sistema este semejante al adoptado por la colonización del oeste americano y precisamente opuesto a la ocupación del territorio pampeano. Esto posiblemente fue uno de los impulsores de un poblamiento explosivo que tiene su punto culminante en la década de 1930-40 con el mayor volumen poblacional de la historia del Delta bonaerense, dado que esta inmigración tuvo una fuerza mucho menor en la porción Entrerriana. Pero se podría distinguir además un primer subtramo de este momento entre 1850 y 1880 aproximadamente, antes de la sanción de la primera ley de colonización, donde el poblamiento no fue hecho primordialmente en base a inmigración europea, sino más bien con porteños incitados por las campañas favorables de Sastre y Sarmiento iniciando la explotación agrícola de las islas. Este "descubrimiento" del Delta, llegó a compararse con el fenómeno del descubrimiento del oro en California, tal como lo sostiene el mismo Santiago Albarracín: "*El Delta del Paraná fue para Buenos Aires en pequeño, lo que la California para los Estados Unidos, todo el mundo quería poblar las islas, y más de cinco mil trabajadores se ocupaban ganando sueldos pingües, feliz el que encontraba peones a quinientos pesos mensuales, dándoles, además, los alimentos, y el que pagaba 250 pesos por el millar de estaquillas de sauce de media vara de alto y tres pulgadas de diámetro, que en otro tiempo nadie se hubiera ocupado en cortarlas*". Liborio Justo en su "Introducción" a "El Carapachay" de Sarmiento, contextualiza este fenómeno estableciendo una directa vinculación con el contexto histórico regional y nacional, ya que por entonces, entre 1853 y 1862 Buenos Aires se segrega de la Confederación Argentina, consituyéndose en un Estado independiente, para el que se hacía necesario dentro de los límites de su territorio, abastecerse de productos que hasta el momento y en parte proveían las provincias, es decir que se debía buscar alguna manera de autosuficiencia económica.

A partir de mediados y hacia fines del siglo XIX, se comienza a verificar, entonces, una transformación en el uso de los recursos, que pasa de un criterio de explotación extractiva a otro de producción con algún grado de integración vertical, con incipientes industrias primarias. Esto se observa también en ciertos lineamientos políticos del Estado hacia fines del siglo XIX. Durante el gobierno de Udaondo, en 1894, se creó un decreto (originado en el Ministerio de Obras Públicas, cuyo titular era Emilio Frers) que ya entonces veía la posibilidad de constituir en el Delta, un importante centro de producción forestal y agrícola, tanto por la feracidad de su tierra como por la variedad de los cultivos que en él pueden desarrollarse (Mikler, 1991). Este decreto creaba una comisión de fomento que debía indicar las medidas más apropiadas para desarrollar la población y el cultivo de las islas y fomentar todo esfuerzo que se haga en ese sentido. Debía indicar los inconvenientes que se oponían al tráfico fluvial, estudiar la conveniencia de crear centros de población urbana y por último, comisionar al Ing. Antonio Gil para hacer un estudio del área.

El Ing. Gil recorrió extensamente la primera sección de islas, analizando primeramente la navegabilidad de los cursos de agua. Preveía la disminución de los cauces de los arroyos

debido a la sedimentación que dejan los repuntes y mareas y describe situaciones particulares de algunos de ellos. Resalta además el interés público que representa la conservación de estos arroyos, pues si dejaran de existir, harían los transportes casi imposibles. Propone además la instalación de embarcaderos sobre la extremidad de los arroyos navegables que se abren sobre el Paraná de Las Palmas, facilitándose la carga y descarga de los productos de las islas, y utilizándose al mismo tiempo las grandes embarcaciones que surcan este río, para el transporte de estos productos. La Comisión de Fomento replica estas observaciones, manifestando que gracias a la iniciativa particular muchos arroyos han sido abiertos al tránsito fluvial, y por sobre todo, rechazando la utilidad de los embarcaderos públicos, pues recargaría, a juicio de la Comisión, *“con fletes y gastos inútiles, dado que cada isla es un embarcadero y no habría objeto alguno en trasladar los frutos a un solo punto, cuando se pueden remitir directamente al mercado de consumo desde las mismas islas”* (citado en Mikler, 1991). Esta situación de embarcaderos individuales, nunca se modificó, permaneciendo hasta el presente, aunque hayan cambiado los productos de las explotaciones.

Abunda también el informe de Gil en descripciones y menciones de los cultivos presentes en la zona. Habla del cultivo del manzano, de sus variedades y sus injertos, pero afirma que *“pocos árboles frutales ocupan la extensión de éste en la sección primera de las islas del Paraná”*. Habla también del cultivo del mimbre, del que dice que tiene un vasto campo de acción, y que además asegura a los isleños una venta segura. Opinión que es contradicha por la Comisión de Fomento, que afirma que en los últimos dos años (1882-83) los mimbres han dado un resultado bastante malo, y su precio es tan reducido, que hay isleños que están sacando sus plantas de mimbre, poniendo en su lugar, membrillos.

En noviembre de 1984, recorre Gil el río Carabelas, constatando que las inundaciones frecuentes de la primera sección sólo repercuten allí muy débilmente, *“... hace aproximadamente unos 17 años que los habitantes del Carabelas no han sufrido desastre alguno por causa de las mareas, y no hay duda que si hoy se repitieran las grandes crecientes del Paraná, sus efectos no serían tan destructores como en otras épocas, debido a los numerosos zanjeos”* (citado en Mikler, 1991). Es interesante la mención a una relativa mejor situación ambiental de la zona del Carabelas, situación todavía actualmente en discusión entre los productores de las diferentes zonas del Delta. El otro aspecto interesante mencionado, es la importante presencia ya en aquel momento del sistema de zanjeos, lo que indica la sistematización temprana de las tierras del Delta por parte de los productores, tanto criollos como inmigrantes. Es decir, lejos se estaba ya del aprovechamiento de la islas solo con una modalidad extractiva, imponiéndose en cambio una fuerte introducción de modificaciones a partir de diversas técnicas de cultivo tendientes a incrementar la productividad y orientarla a los productos introducidos deseados, en lugar de conformarse con lo que la naturaleza del lugar podría brindar. El modelo sarmientino de progreso y producción agrícola estaba ya en pleno funcionamiento. También menciona Gil la existencia de cereales y ganado, contando en 1894 con 5000 vacunos, 200 equinos, 200 porcinos y 200 ovinos. Menciona también la existencia de cuatro fábricas de tejas, ladrillos y baldosas, fundándose la primera en el año 1877 por Leopoldo Pruedes, quien también promovió la apertura del río Carabelas hasta el Paraná Guazú. También cuenta de la existencia, algunos años atrás, de una importante producción de papas, habiendo sido la región del Carabelas la principal abastecedora de este cultivo a la ciudad de Buenos Aires, pero a consecuencia de la baja de precios y a causa de una gran inundación, una gran parte de estos isleños habría emigrado, dedicándose los restantes a la fruticultura. Todo esto corrobora la particularidad diferencial que asumió la zona del Carabelas desde sus inicios.

Para diciembre de 1894, recorre Gil la tercera sección de islas y parte más oriental de la segunda, por los ríos Miní, Chaná, Barquita y Paycarabí. Describe a los interiores de las islas como demasiado bajos, por lo que propone abrir canales que lleven las aguas de los repuntes para adentro a fin de hacer que crezcan estas tierras. Y aconseja también pequeños endicamientos. Encuentra por esta zona extensas plantaciones de duraznos, facilitado por la fácil multiplicación y el buen precio, además de plantaciones de álamos. Termina su informe reflexionando sobre la alta incomunicación de este sector, *“... semanas enteras permanecen las embarcaciones en la desembocadura del Paraná Miní, sin poder salir por falta de agua, y tanto la fruta como las legumbres, que tan bien se producen en los albardones de estas islas, se pierden por la razón apuntada. Sería necesario el dragaje de una boca cualquiera, pero la más indicada sería la del Paraná Miní”* (citado en Mikler, 1991).

Continúa el ingeniero Gil su recorrido, y en enero de 1895 visita el río Luján, donde encuentra a isleños en su mayoría de origen italiano que se dedican a la horticultura, y le preocupa, entonces, la falta de interés por forestar, por eso en su informe le dice en una parte al Ministro Frers: *“la creación de montes maderables con estos (Eucaliptus globulus) y otras esencias forestales, tropieza en el país con muy graves inconvenientes. Las condiciones económicas de la producción maderable están en pugna con el interés particular, el cual encuentra mayores alicientes y ventajas con la producción de otros productos agrícolas. Este espíritu esencialmente utilitario que domina nuestra época es uno de los peores escollos que se oponen a la creación de los montes referidos”* (citado en Mikler, 1991). Evidentemente el interés de Gil por la producción forestal era muy grande, y da cuenta también que desde temprano el perfil productor de madera fue uno de las características que identificaron la imagen económica que se forjaba sobre las islas.

Por el Paraná de Las Palmas desde Campana río abajo, encuentra sauces en la costa y montes de frutales en el interior, pero sin duda es la existencia de establecimientos productores de dulces de fruta una de las secciones más relevantes de esta parte del informe. Gil menciona incluso, que unos años atrás, esta industria primaria paso por un período más floreciente, contando con cuatro establecimientos. Al momento de su recorrido encuentra tres fábricas, y con menor producción, atribuyendo la causa a los mejores precios que se venía pagando por la fruta fresca y a la disminución en el consumo de conservas y dulces. Los tres establecimientos estaban ubicados en la primera sección de islas. Sobre el arroyo Espera, se encontraba la fábrica de Parodi, Marini y Cía., “El Cazador” que producía, según Gil, 300.000 tarros de conservas anuales. La fábrica de “Tigre Packing & Cía.” estaba situada sobre el arroyo Esperita, y por último la fábrica del Sr. Rumbado situada sobre el Río Luján que se dedicaba fundamentalmente a la fabricación de dulce de membrillo.

Premonitorias se vuelven también sus impresiones al mencionar la posibilidad de utilizar la materia vegetal para la fabricación de pasta para papel, principal producción del Delta en la actualidad. En el pasaje donde recorre los arroyos Morán, Felicaria, Estudiante, Paycarabí y Durazno, describe los fondos de las quintas, cubiertos de espadaña, juncos, totoras, paja brava y colorada y plumacho. Es lamentable, dice, que estos productos no tengan hasta ahora aplicaciones, porque podrían servir para la fabricación de pasta para papel, junto con los sauces y álamos. Las variedades de salicáceas que menciona para la época, son el sauce criollo (*Salix humboldtiana*), el sauce llorón (*Salix babilónica*), el álamo de Italia (*Populus fastigiata*) y el álamo carolina (*Populus canadensis*).

Lo último que vale citar del informe del ingeniero Gil se refiere al temor que encontró en muchos pobladores preocupados porque le quiten las tierras acordadas por la ley de 1888, que obligaba a mantener mil árboles por cada cuadra frente al río. Esto estaría indicando de alguna manera cierta efectividad de esta primera ley de colonización, por



parte de testimonios indirectos de pobladores del área, que complementan la información estadística existente sobre la cuestión.

El Delta Entrerriano, en cambio, a principios del siglo xx tenía un desarrollo levemente diferente, por lo menos en su perfil productivo, y hasta quizás sufría una mayor marginación que la porción Bonaerense. Así lo confirman por lo menos los informes realizados en 1905 y en 1907 por Carlos Chamussy y encargados por los entonces gobernadores de Entre Ríos, el Dr. Enrique Carbó y el Dr. Faustino Parera, donde se hacen evidentes las preocupaciones e inquietudes de su autor para tratar de sacar a la región Entrerriana del estado embrionario en que la encontró (Mikler, 1991). El primer informe da cuenta de la existencia de una importante población de álamos carolina (3.282.000 plantas) y de sauces (2.832.700 plantas) y una menor población de álamos criollos (872.580). Advirtió, en el segundo informe, que no se explotaba la fruticultura por no poder competir justamente con los productores del Delta Bonaerense. Sugiere sin embargo el cultivo de manzanas para sidra. Aconseja a su vez, el cultivo del mimbre y la fabricación de canastos, como se hacía en la porción Bonaerense. El estado de aislamiento y marginación encontrados por Chamussy fue bien alto. Su punto de partida fue la necesidad de crear vías de comunicación. No es posible, dice, el desenvolvimiento material e intelectual de una región, si sus habitantes se encuentran casi separados del centro de civilización y si el costo de los fletes superan el precio de los mismos productos.

Pero el Delta en su conjunto no se constituyó en un área productora de bienes para la exportación. Este rol quedó concentrado casi exclusivamente a la pampa húmeda y el litoral, tan cercanos al Delta, pero tan diferentes en geografía y cultura. Las islas, por el contrario, continuaron generando productos primarios para el eje urbano industrial Buenos Aires-Rosario, en constante crecimiento; si bien se transformaría radicalmente la magnitud y condiciones de esta producción. La colonización por contingentes de inmigrantes europeos y la constitución de un sujeto social definido, la unidad productora familiar, caracterizarán estas décadas de su historia.

Este período de colonización e impulso poblacional que va desde mediados del siglo XIX hasta las décadas del '30-'40 del siglo xx, estuvo ligado entonces al desarrollo de actividades fundamentalmente frutícolas y hortícolas (especies de verano, como duraznos, manzanas, ciruelas, membrillos y peras; y especies de invierno, como naranja, limón y mandarina), y también de actividades de origen forestal (leña, carbón de leña, caña, mimbre y madera blanda para cajonería) para aprovisionar las áreas urbanas de Buenos Aires, Rosario y Santa Fe, tal como fue señalado por Pierre Denis (1987) en su informe publicado en 1920, al analizar el tráfico fluvial del Paraná: "... el tráfico descendente se diversificaba un tanto: las islas enviaban a Santa Fe y Buenos Aires algunas cargas de leña y carbón; las quintas del Delta proveían a Buenos Aires de naranjas y durazno".

Pero es importante mencionar aquí, que a la par que se desarrollaban las actividades productivas, se incorpora al Delta el uso turístico de sus tierras y paisajes, en particular a partir de la colectividad inglesa de Buenos Aires (Palotta, 1990). Otros dan cuenta del inicio de la actividad turística bajo otras circunstancias. Carlos Flener (1985), poblador de larga data de las islas realiza un interesante relato del desarrollo del turismo en el Delta. Sitúa los principios a partir de los propios productores isleños que recibían en sus casas y quintas de familia, a visitantes turísticos que compartían tanto la mesa como las habitaciones en compañía de los anfitriones. La expansión de estas visitas, permitió el surgimiento de instalaciones dedicadas exclusivamente a recibir estos visitantes. Surgen así los "recreos", que contaban con habitaciones, comedor y parque para actividades recreativas. En "1887 nació uno de los primeros recreos con el nombre de 'Isla Flora', que era el nombre de la hija de doña Federica Meier. Cuando en el puerto de Buenos Aires atracaban transatlánticos alemanes, doña Federica los visitaba e invitaba a los

oficiales y marineros a pasar un día en las islas del Delta, para comer, pescar, bañar y chupar. En un rancho de barro que todavía existe, atendían a los comensales. No había quin transporte a motor. Conrado y Carlos (hijos de Doña Federica) en una canoa de doble popa a botador (no existía todavía la toletera y par de remos como se usara posteriormente) navegaban a Tigre, comparaban las provisiones y de paso traían a los visitantes" (op. cit.).

Esto marcó el incipiente comienzo de las actividades recreativas y turísticas del Delta que fue creciendo, ya que este mismo recreo para 1914 había ampliado sus instalaciones, recibiendo más de 1000 turistas por domingo. Poseía además, lanchas propias que hacían el recorrido de ida y vuelta hasta Tigre, llevando y trayendo pasajeros durante todo el fin de semana, además del que realizaban las empresas de transporte público, "... para los años 40-50 ya circulaban alrededor de 140 lanchas, 60 de carrera, o sea que salían de San Fernando y Tigre con horario fijo, y unas 80 lanchas menores en capacidad de pasaje, llamadas "colectivas" que salían sin un horario fijo, habiendo 4 o 5 pasajeros. Cobraban además algo menos el boleto que las de carrera. En aquel entonces se podía comprar boleto combinado en la estación Retiro; con pasaje de tren y lancha de ida y vuelta, almuerzo y té con galletitas y torta a la tarde, la bebida se pagaba aparte" (op. cit.).

Otro testimonio referido a la década del '30, que se ha podido encontrar coincide con las apreciaciones anteriores. "Había y aún quedan unos pocos, grandes e importantes Recreos en el Delta, que recibían no solo a la abigarrada cantidad de remeros que navegaban sin problema sus ríos y arroyos, con la más variada gama de embarcaciones, hasta aquellos famosos botes familiares con toldilla; sino también lanchas particulares, colectivas y vapores, embarcados en los cuales venían los recordados picniqueros. Era frecuente la contratación de un picnic para 200/300 personas, que según referencias que recuerdo vagamente incluía pasaje en tren, el viaje en lancha, merienda, almuerzo y té a un costo que no superaba a un 'cocinero' (5\$ m/n.) por persona" (Marcone, 1986b).

Sin duda que estos relatos hablaban de una actividad ya organizada que movía muchos miles de visitantes cada fin de semana hacia fundamentalmente la primera sección de islas. Coincide el mayor auge turístico con el punto de inflexión de la producción frutícola, a partir del cual esta última comienza bruscamente a disminuir, asumiendo buena parte de esta primera sección (especialmente los ríos Capitán, Sarmiento, Luján y San Antonio) un perfil claramente recreativo-turístico en reemplazo de las quintas fruti-hortícolas de las primeras décadas del siglo.

Flener describe precisamente el momento de mayor auge del turismo en el Delta afirmando que

"... en plena temporada y con buen tiempo llegaban a más de 350.000 pasajeros entre sábado y domingo, para épocas de carnaval hasta los gallineros se transformaban en dormitorios. Había momentos que con la mejor voluntad no era posible dar de comer a todos los comensales que llegaban. Se atendían por turnos porque las instalaciones no alcanzaban".

Respecto al papel jugado por el Estado en el proceso colonizador, algunos autores señalan su ausencia, lo que redundó en variados inconvenientes y hasta el abandono de las tierras en ciertas ocasiones: "luego del entusiasmo que despertó la colonización de las islas, algunas quedaron abandonadas y otras se fueron despoblando, mientras la acción del gobierno no se hacía sentir, hasta que por 1895 se les concedió a los ocupantes de los terrenos la propiedad de los mismos, por medio de una ley especial de las Cámaras" (Udaondo, 1942).

Con respecto al marco legal para la colonización y el asentamiento poblacional en las islas tenemos un primer dato con el decreto del año 1856, durante el gobierno del Dr. Rafael Obligado, que concedía tierras para su explotación por parte de las municipalidades de San Fernando, Las Conchas (Tigre) y sus vecinos (Latinoconsult, 1972).<sup>13</sup>

Sarmiento (1974), sostenía la idea con respecto a la forma tan discutida de otorgar la posesión que "para poner término a tantas divagaciones e incertidumbre, es que la propiedad de las islas sean otorgadas a sus actuales poseedores, sin mensura y sin otras condiciones que aquellas en cuya virtud poseían". Así lo sostuvo en una sesión de la Cámara de Diputados de la Nación en 1886, manifestando que el trabajo sobre las islas otorgaba el verdadero valor a esas tierras y justificaba su propiedad. Esto se concreta en 1888, cuando la provincia de Buenos Aires sanciona la ley 2072 que se constituye en el primer cuerpo legal orgánico en la materia, tendiendo fundamentalmente a adjudicar en venta las tierras ocupadas y las cedidas por el decreto antes mencionado. Como resultado de esto, se transfirieron al dominio privado una superficie aproximada al 55% del total del Delta Bonaerense en 45 años de vigencia.

Como consecuencia de esta sumatoria de acontecimientos se produce el mencionado proceso de poblamiento que cuenta con un gran aporte de inmigrantes, los que se instalan tanto en forma individual como en colonias, muchas de las cuales perduraron en el tiempo. El origen de inmigrantes es sin duda de mayor diversidad que en el resto del territorio nacional. Ucrainianos, húngaros, polacos, italianos, españoles, franceses, rusos, entre otras nacionalidades, poblaron el Delta por aquellos tiempos, formando comunidades que en general se agrupaban por países de origen en cursos de agua determinados. Esta ocupación del territorio por inmigrantes no constituyó un hecho aislado, sino que por el contrario se inscribe en los dictámenes que para la época se seguían desde la dirigencia política que se inspiraba en el proyecto "civilizador" de los ideólogos de la organización nacional. La Europa de la revolución industrial que generó una disponibilidad internacional de hombres y capitales, tuvo en el Delta uno de sus puntos de llegada. Si bien en mucha mayor proporción de mano de obra que de capitales.<sup>14</sup> Pero la normatización de la propiedad también tuvo aspectos negativos para ciertos sectores de la población, ya que condujo en algunos casos al despojo de sus tierras a ocupantes criollos, en general analfabetos, que quedaron expuestos no al proceso de colonización que los podría haber beneficiado, sino al accionar especulativo de gestores en un período que se extiende hacia la primera mitad del siglo xx.

En 1934 se sanciona una nueva ley, la 4.207, que hacía fundamental hincapié en la venta de aquellos terrenos fiscales que tuviesen fácil acceso a vías navegables. Esto demuestra la enorme importancia que desempeñaba el canal tanto como vía de acceso, como desagüe para los campos, elemento central de la estrategia productiva en la región. El resultado fue la privatización de alrededor de 40.000 ha. Posteriormente, en 1954, se sanciona la ley 5.782 que adjudica 14.817 ha. hasta que se promulga la 6.263 en 1960, adjudicándose en venta 10.013 ha (Latinoconsult, *op.cit.*).

Con estas leyes se fueron blanqueando sucesivamente situaciones de hecho en cuanto a la ocupación de la tierra, dando como resultado un panorama actual con un poco más de

<sup>13</sup> En una reconstrucción histórica de San Fernando, del autor A. Gilardoni, encontramos las siguientes referencias: "el 23 de julio de 1856 se facultó al Juez de Paz de San Fernando poder otorgar en propiedad las islas del Delta del Paraná. Es requisito el construir casa y proceder al plantío. En un año se otorgaba la propiedad definitiva. En 1857 igual autorización a los jueces de Paz de Zárate, Baradero, San Pedro y San Nicolás respecto a las islas ubicadas frente a sus respectivas zonas territoriales".

<sup>14</sup> Nuevamente S. Albarracín cita para la época la presencia de unos 1500 colonos de origen francés, italiano, inglés, español y criollo, así como de unos 5000 peones.

30.000 ha. adjudicadas, quedando alrededor de 45.000 ha. por completar la colonización. Para mediados del siglo XIX se contabilizaban aproximadamente un poco más de 2000 personas viviendo en forma permanente en las islas del Delta, produciéndose un gran crecimiento hacia fines de ese siglo y principios del XX, llegando a superar los 10.000 habitantes.<sup>15</sup>

Según diversas fuentes, este crecimiento demográfico continuó hasta el año 1940, en donde alcanzó una población estimada en 25.000 habitantes, con una densidad de población de 5,9 hab/km<sup>2</sup>, iniciándose la declinación a partir de la década del '40 por razones fundamentalmente de mercado y climáticas.

Un elemento sin duda muy importante para la vida y la producción en las islas fue el desarrollo de los medios de transporte fluviales, único sistema utilizado hasta hace unas décadas, cuando se comenzaron a introducir caminos dentro del mismo Delta. Todo habitante de las islas tuvo su propio transporte fluvial juntamente con su vivienda. Aunque solo contara con una sencilla canoa a remo o más exactamente a botador y en ocasiones a vela, era imposible la vida en la isla sin una embarcación propia. Pero hacia fines del siglo XIX surgieron los primeros servicios de transporte de pasajeros. Sin embargo, para la existencia de un transporte público regular era indispensable una cierta cantidad de población estable pues los transportes públicos de pasajeros fueron siempre emprendimientos privados. Es decir que fue necesaria la existencia de un mercado para la emergencia del transporte público de pasajeros. Y la característica de este estuvo en función del mercado de pasajeros, así fue más intenso en la porción más poblada del Delta pero que estaba a cierta distancia de Tigre y San Fernando (zonas más cercanas de segunda, tercera y cuarta sección y zonas más alejadas de primera sección) y fue menor en las porciones menos pobladas y más alejadas (el resto de segunda, tercera y cuarta sección) y también en las porciones que siendo más pobladas, estaban más cerca del continente, por lo cual el transporte propio cumplía perfectamente con los requerimientos (porción más cercana de primera sección). De esta manera, los primeros servicios regulares se abrieron camino hasta la segunda, tercera y cuarta sección, que además de la distancia, no tenían entonces los canales de comunicación de ahora. Había que navegar por lo bajos del Temor para entrar por el Chaná sobre la playa del Río de La Plata. En cambio, en la primera sección se establecieron los servicios de transporte después, porque los pobladores podían llegar a tierra con mayor facilidad. Así, en la primera sección, para los años veinte "no había aún lanchas colectivas, ya que las primeras aparecieron luego de 1930. Existían en cambio barcos que traían fruta, madera y además cuatro o cinco pasajeros por viaje. La 'Irma' ..., el 'Dos Unidos', la 'Florida', con caldera alimentada a leña. Bajaban a Tigre a las seis de la mañana y regresaban a las tres de la tarde. Casi siempre remolcando un convoy de doce o catorce canoas llenas de fruta. Si debían subir a un pasajero se armaba un lío tremendo, pues para atracar en un muelle soltaban las canoas y toda la fila se enredaba. Arrancar nuevamente significaba realizar complicadas maniobras para que la caravana quedara

<sup>15</sup> En el primer Censo Nacional de Población del año 1869 se pueden recoger las siguientes cifras de población rural: Las Conchas (Tigre), 1129; San Fernando, 966. Para el segundo Censo Nacional del año 1895, se nota un fuerte incremento de la población rural de ambos partidos, que correspondería fundamentalmente a la sección de islas: 3996 pobladores para Las Conchas y 5404 para San Fernando. Incluso aparece un dato interesante: población fluvial existente en los buques anclados en los puertos de la república comprendiendo los que habitan en las islas anegadizas y otros: Las Conchas 173; San Fernando 389. Para el III Censo Nacional del año 1914 se nota un leve aumento: Las Conchas, 4449; San Fernando, 5900.

nuevamente en orden. Eran barcos de madera, de unos 25 metros de largo y popa redonda. Muchas veces se desprendían chispas de la caldera que caían sobre la lona que cubría la fruta, con los consiguientes incendios y corridas para apagarlos" (Gaddi, 1987).

Este relato es por demás elocuente de las dificultades cotidianas con las que debían convivir los habitantes de las islas en las primeras décadas del siglo XX, a pesar de haber sido, como ya quedó manifestado, la etapa de mayor actividad económica y social.

La producción de frutales en unidades productivas de tipo familiar fue lo característico de este período. La organización del trabajo basado en la participación de la mano de obra de los integrantes de la familia, más el aporte de asalariados permanentes o temporarios, se conjugan con técnicas productivas que utilizan mínimamente maquinarias, tanto por las características del terreno, como por el tipo y tamaño de la explotación. "La producción frutícola establecía de suyo una forma de vida. La organización del trabajo era casi patriarcal, patrones y peones compartían los mismos trabajos y las mismas diversiones; cada integrante del grupo familiar tenía asignada una tarea dentro del establecimiento. Por la exigencia del cuidado de los frutales, el trabajo era mucho y la diversión poca, consecuencia también de una mecanización nula en parte debido a la naturaleza del terreno" (Marcone, 1986). Este relato de un ex-fruticultor publicado en una revista local, abunda en el carácter de relaciones de tipo familiares, incluso con los peones, imagen fuertemente impregnada en todos los pobladores descendientes de inmigrantes que en las primeras décadas del siglo XX tuvieron una quinta frutícola. Es notable, en los relatos de todos ellos, la ausencia de una relación patrón-trabajador basada exclusivamente en cláusulas contractuales, a diferencia de lo que manifiestan los actuales productores forestales.

Estas explotaciones frutícolas se desarrollaron con los primeros colonos europeos asentados en el área. Las mayores concentraciones se localizaron en las secciones 1ra, 2da, 3ra y 4ta, correspondientes a los partidos de Tigre, San Fernando y Campana. Conjuntamente a los frutales de verano de hojas caducas (pepita y carozo) como el manzano, ciruelo, durazno, membrillo y peral, se cultivaban especies de invierno (citrus) como el naranjo y limonero, de hojas perennes. Lo común era la práctica de una fruticultura mixta con frutales de verano e invierno. El trabajo en la fruticultura implicaba dos temporadas bien diferenciadas de actividades, la invernal y la veraniega. "En la primera se realizaban trabajos culturales en los frutales en los que se procedía a podarlos, curarlos, guadañarlos, escarpirlos y fertilizarlos, esto con estiércol y salitre de Chile. También se reponían plantas o se preparaban nuevos cuadros. El trabajo era esencialmente manual, incluida la máquina de curar, constituida por un bomba aspirante-impelente. En los días de lluvia de hacían canastos y se preparaban las herramientas. El sacrificio de los porcinos en junio/julio, reunía a los vecinos, que se ayudaban mutuamente para preparar los chacinados lo más rápido posible. Al comienzo de la primavera se pintaban las canoas. En verano, aparte de los trabajos culturales en frutales, se recolectaba la fruta, se clasificaba en tamaños y se traía a Tigre para su venta" (Marcone, 1986).

Si bien el trabajo en las quintas involucraba la mayor parte del tiempo, los pobladores isleños también disponían de una (si bien escasa pero no por eso ausente) vida de relación y recreación entre ellos. Algunos pocos registros encontrados explican un poco mejor esta situación. Por un lado, si bien "se trabajaba toda la semana hasta el domingo a las 10 hectáreas, ese día por la tarde se concurría al Almacén o Recreo para jugar a las bochas, a las cartas o al sapo; que incluía por supuesto algunos tragos y un poco de música, ésta producida por un fonógrafo a bocina y púa la que había que darle manija para cada lado, y cambiar frecuentemente las púas que se vendían en cajitas de 100 unidades" (Marcone, 1986). Y además existían las típicas fiestas o bailes rurales (que continúan actualmente),

que representaba casi el único lugar de encuentro de las familias algunas veces al año, "los bailes eran espaciados dos o tres por año, y las matinees —bailes que empezaban a la tarde y terminaban hacia las 22 hs.— que se organizaban en verano, próximo a los carnavales" (op. cit.). Además, era posible la práctica de deportes característicos y apropiados al lugar. El remo era uno de los más comunes entre los pobladores de la isla. En el relato ya mencionado de Juan Gaddi (1987) se afirma "... también corriamos en canoas isleñas, a pala, largando desde el Rama Negra y con llegada en el Club Delta. Luego comenzamos a fabricar botes más livianos y finitos, de hasta 20 y 30 pies de largo y para uno o varios remeros. Así fue que se llegaron a realizar importantes competencias entre los clubes isleños: el Delta, el Mini, el Independencia".

Las leyes de ocupación y la instalación de inmigrantes condujeron entonces, a un asentamiento estable con producción para el mercado. La totalidad del producto se destinaba al mercado interno, y principalmente al Gran Buenos Aires. La cosecha anual de frutales se comercializaba a través del Puerto de Tigre, llamado justamente "Puerto de Frutos". El Delta funcionó mucho tiempo como el único proveedor de frutas del área metropolitana. La intervención humana sobre el medio se profundizó notablemente a través de la intensificación y diversificación agrícola que dio como resultado el desarrollo de la fruticultura. La modificación del medio natural fue muy notable, reemplazando completamente la cubierta vegetal que cubría las islas, por montes de frutales. La productividad era muy alta, debido a las características ambientales (alta fertilidad por el aporte continuo de materia orgánica que depositan las periódicas crecidas del río).<sup>16</sup> La degradación de los ecosistemas naturales se dio entonces, en términos de desaparición de la comunidad vegetal, pero no en términos de pérdida de rendimiento productivo. Esto se debió seguramente al tipo de unidad productiva y a sus técnicas de intervención. En efecto, estas se basaban en la utilización de la ciclicidad natural del ecosistema con sus pulsos y ritmos de subsidios a través de las inundaciones periódicas.<sup>17</sup> Las modificaciones del terreno perseguían la mayor eficacia en la adaptación al mismo, a través de la utilización de los ritmos naturales en el proceso productivo. Sin impedir las crecidas sobre las islas que aportan el subsidio energético en forma de sedimentos y materia orgánica, se encauzaba para su mejor provecho, "sistematizando" el terreno e incorporando el natural desnivel de las aguas en las estrategias de producción. La existencia, en esta etapa, de pequeñas explotaciones de carácter familiar, con un muy bajo grado de tecnificación, alteró el ecosistema solo en su estructura florística. El proceso de trabajo con un muy reducido empleo de maquinarias y el tipo de producción basado en la rotación lenta de capital (las plantaciones se renovaban cada varias décadas) determinó una alteración baja en la estructura y dinámica de este ecosistema. El tipo de explotación de poca extensión y atendida principalmente por los miembros familiares, permitía un control más directo de las tareas de intervención. El trabajo se distribuía entre los componentes del grupo

16 El accionar constante del río Paraná explica en gran parte la estructura y funcionamiento de los ecosistemas deltáicos y sus cualidades productivas. El funcionamiento de cualquier sistema ecológico depende de un flujo continuo de radiación solar que entra al mismo. Pero en el caso del Delta, además de la energía solar, recibe subsidios especiales o pulsos de materia orgánica, sedimentos, nutrientes, agua, semillas y energía hidrodinámica, aportado por el flujo propio del río Paraná y sus afluentes.

17 Esta contingencia natural está firmemente incorporada al cúmulo de conocimientos del isleño, a tal punto que abundan los testimonios escritos de pobladores con respecto a las inundaciones, describiendo el fenómeno y sus consecuencias, y planteando posibles soluciones (cfr. Mansilla, 1986; Brenner, 1987; Mikler, 1991).

respectivamente, contratados por las tareas estacionales, con total supervisión del jefe de la familia (Galafassi, 1994).

El incremento demográfico del Delta se correlaciona con el aumento en la producción frutícola. De esta manera, la década del 40 marca el pico máximo de producción, a partir del cual comienza a decaer. Para el año 1937 se computaron un total de 17.500 ha cultivadas con frutales (43% manzano, 18% membrillero, 13% durazno, 11% ciruelo, 7% peral y el resto para limonero, naranjo y mandarino). Para el año 1942 se observa un leve aumento con un total de 18.200 ha (38% manzano, 18% membrillero, 11% naranjo, 10% ciruelo, y el resto para duraznero, peral, limonero y mandarino). A partir de esta fecha la producción comienza a decaer bruscamente, y en el Censo de 1952 se registra una superficie cultivada de 9.300 ha (la mitad del censo anterior) (43% manzano, 20% ciruelo, 12% peral).

### Forestación y emigración

Este paisaje caracterizó al Delta completamente hasta mediados de este siglo, a partir del cual la competencia de otros mercados (Alto Valle, San Pedro, etc.) inició el proceso de decadencia de la producción frutícola, que encontró en otras zonas mejores ventajas comparativas al insumir menores costos de inversión. El mejoramiento de las comunicaciones privó al Delta de las ventajas que suponía su cercanía a la Capital Federal para la provisión de frutas.<sup>18</sup> El abandono continuo de la producción y las quintas, la emigración del grupo familiar en su totalidad y el surgimiento de la forestación como única actividad económica, caracterizan el último período que se extiende hasta el momento presente.

Esta etapa que se caracteriza a nivel nacional por el inicio de la industrialización sustitutiva de importaciones llevó al desarrollo de la actividad frutícola en otras áreas del país. La expansión industrial que se lleva a cabo en forma desigual, posibilitó la producción de cultivos industriales y hortícolas en el interior del país. De esta manera se logró la consolidación de ciertas áreas caracterizadas por la agricultura de oasis en muy pequeñas explotaciones. Estas áreas de cultivo bajo riego, que entre otros, producían frutales, constituían tanto por las condiciones agrológicas, tecnología aplicada y calidad de los productos, francas competidoras de la fruticultura familiar del Delta. La caída de la producción lleva a una transformación de la estructura demográfica.

La década del 40 marca un giro en la corriente migratoria, esta se invierte, emigrando principalmente población joven, pero se compensa levemente con otro aporte inmigratorio proveniente esta vez del interior del país (Bs. As. y Entre Ríos), el cual disminuye hacia los años 60. En efecto, ya en el Censo de población de 1960 se nota una disminución de pobladores. Los guarismos arrojaron 22.000 habitantes con una densidad de 5,2 hab/km<sup>2</sup>. El 66% de esta población se localizaba en las islas Bonaerenses y se componía de 8547 varones (58%) y 6.165 mujeres (42%), siendo argentinos 12.014 (82%), y extranjeros, 2608 (18%). En el sector Entrerriano se radicaba el 34% restante, compuesta por 4375 varones (58%) y 3039 mujeres (42%).

El CFI estima para el año 1980 un población de 12.200 habitantes localizados en los partidos del Delta Bonaerense, lo que lo otorga una densidad de 4,31 hab/km<sup>2</sup>. La tasa anual de variación entre el censo de 1960 y el de 1980 marca un decrecimiento para los dos partidos de mayor población (Tigre y San Fernando) con una tasa de -1,31 y -1,61

<sup>18</sup> La producción de frutas bajó notablemente de las 18.000 ha. plantadas en la década de 1940, a unas 2000 ha. en 1969, quedando en la actualidad un poco más de 200 ha., una cantidad totalmente irrelevante, de la cual gran parte se destina al autoconsumo (Latinoconsult, 1972; INDEC, 1988).

respectivamente, contratados por las tareas estacionales, con total supervisión del jefe de la familia (Galafassi, 1994).

Este proceso resulta paradójico, ya que mientras el crecimiento de Buenos Aires (a la cual el Delta estuvo siempre ligado) da lugar a la conformación del llamado Eje Fluvial Industrial que a lo largo de 400 km. del borde costero litoral concentra casi el 50% de la población nacional; la porción insular de este espacio geográfico decrece en población y servicios y en la actividad que marcó su desarrollo.

Con respecto al tipo de explotaciones, régimen de tenencia y tamaño de las mismas, derivan del largo proceso de ocupación y utilización de la tierra. La predominancia de unidades productivas de tipo familiar determinó en gran medida un régimen de tenencia y tamaño de la explotación característico, basado en una extensión de pocas hectáreas, atendido fundamentalmente por todos los miembros de la familia.

Según datos del Censo Agropecuario 1988 para los partidos de Tigre y San Fernando (Bajo Delta), el 72% de las explotaciones posee menos de 50 hectáreas de extensión, el 15% son explotaciones de entre 50 y 100 hectáreas, y un 13% pertenece a explotaciones de más de 100 hectáreas.

Con respecto al régimen de tenencia de la tierra es claramente dominante la propiedad personal o a lo sumo familiar. Las explotaciones en régimen de arrendamiento o aparcería son mínimas sin llegar al 5% del total (INDEC, 1988). Tiene también escasa importancia la ocupación con permiso o de hecho (8%), que se da especialmente en pequeños productores o grupos domésticos aislados con producción de subsistencia que suelen ocupar predios fiscales. El resto de la tierra cae bajo el régimen de propiedad personal o familiar (87%).

La fruticultura de décadas pasadas que ha dejado paso a la forestación, es complementada en pequeños productores con el cultivo del mimbre, siendo en muchos casos la actividad principal. Al ser de cosecha anual, le permite al productor poder obtener ingresos periódicos mientras espera el turno de corte de la madera. Es un cultivo de bajo grado de tecnificación, pero que necesita un alto aporte de mano de obra, cubierta por el grupo familiar completo. El principal destino de la producción fue originalmente la fabricación de canastos para frutas; al declinar la fruticultura, el mimbre comenzó a ser absorbido paulatinamente por compradores que lo destinan a la elaboración de artículos artesanales para el consumo urbano. Salvo una pequeña cantidad, la fabricación se realiza fuera de las islas, motivo por el cual el producto primario sale de ellas sin un valor agregado. La venta se realiza principalmente en el puerto de Tigre.

Un acontecimiento ambiental, la gran inundación de 1959 <sup>19</sup> debió acelerar la transformación que llevó al Delta a tener un perfil decididamente forestal, que se inicia hacia los años 50. Por entonces el Estado desarrolla políticas de forestación con maderas blandas en el litoral, que serán destinadas en gran parte al abastecimiento interno de pasta de celulosa.

Entonces, el lugar más destacado dentro de las actividades productivas en el Bajo Delta, lo ocupa en la actualidad la práctica forestal (acompañada en algunos casos por ganadería extensiva) asentada en factores climáticos y edáficos que hacen del área un

<sup>19</sup> Esta inundación (de carácter extraordinario), se debió al incremento de nivel del río Paraná por lluvias en sus tramos superior y medio, y agravada con una creciente del Río de La Plata por fuerte viento sudeste. La coincidencia de ambas provocó grandes pérdidas en los frutales, como por ejemplo ciertas variedades de limoneros que se perdieron en su totalidad.

<sup>20</sup> La actividad ganadera tiene una importancia secundaria y es de un carácter netamente extensivo. Los establecimientos que combinan forestación con ganado vacuno se los puede localizar en la zona del Río Carabelas (2da y 4ta sección del Delta Bonaerense), y en el Predelta Entrerriano se práctica fundamentalmente la cría de vacunos en grandes predios.

medio ampliamente dominante son sauces y álamos, existiendo también algunas variedades de pinos, eucaliptos y taxodios.

La importancia creciente de esta actividad surge de la comparación de las cifras de superficies forestadas entre los censos agropecuarios de 1954 y 1969. Para el primer año se da un valor de 79.170 hectáreas con un 18,82% del terreno total del Delta (Entrerriano más Bonaerense), y para el año 1969, esta cifra asciende a 103.320 hectáreas con un 24,57% del total del territorio del Delta (Latinoconsult, 1972).<sup>21</sup>

Pero tomando solo el Delta Bonaerense los guarismos son los siguientes, para 1954: 41.600 hectáreas de superficie forestada con un 15% del área total; y para 1969: 53.470 hectáreas con un 19,6% (Censo Agropecuario 1954, 1969). Posteriormente se detiene este crecimiento, e incluso se registra un retroceso. Según datos del IFONA, en el año 1980 existían algo más de 42.000 hectáreas forestadas. Pero la gran inundación de 1982-83 produjo pérdidas muy importantes de tal manera que para el Censo Agropecuario 1988 la superficie forestada solo alcanza las 35.000 hectáreas (CFI, 1985). De esta superficie el 74% corresponde a sauces y el 21% a álamo. A pesar de esta disminución en la superficie plantada, el Delta como monoprodutor de salicáceas aún constituye la mayor concentración del mundo en cultivos de estas especies en una sola zona ecológica y económica.

Esta orientación hacia los cultivos forestales tropieza, según información proporcionada por los mismos productores, con una estructura fundiaria inadecuada para la práctica forestal, las 10-20 hectáreas promedio de las quintas frutícolas no permiten desarrollar económicamente el cultivo de salicáceas. Junto con esto, la actividad forestal demanda menos mano de obra que la fruticultura y una atención o cuidado tal que no exige la presencia constante del productor, circunstancia esta que favorece la expulsión de población que se venía dando por la decadencia de la fruticultura. Junto con esto se producen cambios en las relaciones de trabajo dentro y fuera de la unidad productiva en concordancia con las transformaciones de las actividades económicas. La organización del trabajo familiar varía al no requerirse la presencia constante de sus miembros en las explotaciones forestales. Además, al aumentar el tamaño de los predios, se favorece la incorporación de mano de obra asalariada que realiza en forma permanente o temporaria las distintas tareas de la práctica silvícola. Existen también cuadrillas organizadas que recorren las quintas para realizar el corte de la madera, contratándose su trabajo en diversas formas. También se registra un aumento de las maquinarias que se incorporan al proceso de trabajo de estas nuevas explotaciones de tipo empresarial (Galafassi, 1994).

Dado que la "unidad económica forestal" se estima en 150 hectáreas, se favorece un proceso de aumento de tamaño de las explotaciones (*op. cit.*). Esto implica la emergencia

*Esta actividad se basa en el aprovechamiento de los pastos naturales, con bajo grado de tecnificación, y sometida a los inconvenientes que ocasionan las inundaciones y las dificultades de traslado de la hacienda. En las islas ubicadas en las secciones 5ta y 6ta del Delta Bonaerense se encuentran campos de pastoreo que funcionan como complemento de primavera-verano de las explotaciones ubicadas en tierra firme, que llevan la hacienda a pastorear cruzando el riacho San Pedro y el río Baradero.*

<sup>21</sup> Complementaria a la forestación, en la producción industrial se destacan las ramas ligadas a la actividad primaria como los establecimientos de tableros de fibra y partículas, pastas de celulosa y papel, y astilleros. Existen también un desarrollo del turismo, y más recientemente los deportes náuticos, concentrados casi exclusivamente en la 1ra. sección del Delta bonaerense (cfr: Latinoconsult, 1972).

de grandes productores a costa del abandono y emigración de antiguos fruticultores que venden sus propiedades. Pero en las tres primeras secciones todavía la gran mayoría de los productores son lo que podríamos llamar pequeños y medianos (10-100 ha.), lo que los obliga a adoptar distintas alternativas productivas (mimbre por ejemplo) o sufrir las penurias de una producción insuficiente. En tanto que la situación en parte de la 4ta. sección permitió, en función del mayor tamaño de los predios, la instalación de explotaciones mayores, algunas pertenecientes a grandes empresas que llevan adelante una actividad forestal tecnificada y con el auxilio de endamicamientos para evitar las inundaciones, que permiten, en lo inmediato, obtener resultados económicos más favorables. Esta última situación también se registra en las secciones I a III, aunque en menor proporción.<sup>22</sup>

Pero esta tecnificación y endamicamiento implica una transformación profunda de la dinámica natural del ecosistema. Al impedir el ingreso de las aguas al terreno, se impide al mismo tiempo el aporte de subsidios energéticos en materia orgánica al suelo, que es justamente el que le otorga al Delta su carácter de alto rendimiento productivo. Al ser las explotaciones de mayor tamaño, y al emerger las unidades productivas de tipo empresa, se produce una transformación en sus técnicas de trabajo. El objetivo de máxima rentabilidad determina elegir aquellos cultivos más eficientes y utilizar las estrategias productivas más rendidoras. Esto implica transformar y adaptar el medio natural a las exigencias de estos factores, lo que significa un notable avance en el grado de transformación del ambiente con respecto a las producciones anteriores. La meta es eliminar las inundaciones creando un medio ambiente más estable que permita el cultivo de especies (álamo, por ejemplo) de mayor productividad económica.

## ***El modelo civilizatorio en la Argentina y la imagen del Delta en intelectuales y pensadores del siglo XIX y XX***

Resulta sin dudas importante pasar a analizar ahora los imaginarios que se tuvieron y se tienen sobre esta particular región por parte de diferentes figuras del pensamiento y la política argentina a lo largo de los últimos 150 años, que abarca precisamente la etapa de colonización moderna de las islas. Y lo que resulta más llamativo es la persistencia de ciertas concepciones claramente desarrollistas que se tuvieron y aún se siguen teniendo sobre el Delta, en base a una lógica sustentada en la ocupación efectiva de la tierra para su intensa transformación y puesta en condiciones para la producción agraria de tipo capitalista.

Fue Domingo Faustino Sarmiento quien, sin dudas, desplegó la tarea más amplia respecto a la promoción de esta región de islas. "El Carapachay", como llamaba Sarmiento al Delta, fue un área particularmente preciada por este político y pensador, en la cual volcara una fuerte pasión, no solo en sus variados escritos periodísticos, sino también en su propia experiencia de vida, siendo un habitué de las islas, lo que lo llevó a realizar muy interesantes descripciones del lugar y su gente. Pero analizar aisladamente los escritos de Sarmiento sobre el Delta implicaría perderse la riqueza del contexto en el cual este autor la estaba pensando. Es la idea de civilización, y su contrapartida la barbarie, el marco adecuado en donde poder mirar las opiniones del ex-presidente en relación a este lugar.

<sup>22</sup> La empresa Papel Prensa se instaló en 1978, con Bartolomé Mitre (h) como director. Consume aproximadamente 240.000 toneladas anuales de madera, configurando un mercado cuasi monopolístico. Con planta en San Pedro y San Fernando, y plantaciones propias en el río Carabelas, maneja el precio fácilmente. Constituye una de las pocas unidades productivas que posee personal mensualizado en cantidad apreciable

El pensamiento de Sarmiento representa uno de los pilares claves en la constitución de las ideas alrededor de la fundación del Estado nacional, que encuentra su fase de consolidación en la década de 1880. Su apuesta por el progreso se tradujo en la lucha por la instauración de un estado liberal, a semejanza de los ya existentes en Europa y América del Norte. Pero este Estado liberal se basaba en una lectura restrictiva del liberalismo. Las elites argentinas adoptaron el liberalismo como ideología ya acabada que descansaba en un sistema socioeconómico capitalista, que ya había logrado asentarse definitivamente en la Europa que servía de modelo (Cornblit *et al.*, 1965). Se dejaba de lado la idea de liberalismo como participación de todo el pueblo que caracterizó la lucha en sus comienzos para imponerse por sobre las estructuras feudales, y se tomó, en cambio aquel liberalismo de la etapa de consolidación, donde los gobernantes del sistema capitalista se diferenciaban claramente del pueblo. Esto, que comenzó siendo una concepción del mundo, se tradujo luego en la puesta en marcha de un "liberalismo discriminatorio" que adoptaba el modelo de la "República censitaria" del siglo XIX europeo, que expulsaba al pueblo del cuerpo político denegándole el derecho a la participación. La separación entre ciudadano y habitante, entre libertad política y libertad civil, traduce la desconfianza de la elite dirigente argentina hacia las masas, considerándolas como incapaces de discernir lo conveniente para el bien de la república. Sarmiento, como conocedor de la Argentina "profunda", suministró los argumentos contundentes para este proyecto, en su descripción del mapa social del país (Svampa, 1994).

La disyuntiva entre "Civilización o Barbarie" se inscribe en este modelo de nación, al sentar las bases de la discusión sobre el país deseado. Ahora, si para Europa o los Estados Unidos, como naciones capitalistas ya avanzadas, "Civilización o Barbarie" representaba una ideología de carácter ya conservador, para Sarmiento, y el resto de la generación fundadora del Estado liberal argentino, representó, por el contrario, una voluntad política transformadora. Pues vehiculizaba tanto un ímpetu de combate como la puesta en marcha de un proceso histórico de cambio a través de la conjunción entre orden y progreso.

En este contexto el "Facundo" representa la obra más acabada de Sarmiento sobre esta cuestión siendo su discusión una de las temáticas fundadoras de la nación argentina. En principio se deberá establecer una de las oposiciones básicas en la pareja "Civilización o Barbarie". Es aquella que se refiere a la distancia radical entre Civilización, encarnada por la sociedad europea, y la Barbarie, representada por la naturaleza americana. Es la oposición básica a partir de la cual se comienza la discusión, y señala además la imagen fuerte que dará sustento a la literatura del continente americano: "Si un destello de literatura nacional puede brillar momentáneamente en las nuevas sociedades americanas, es el que resultará de la descripción de las grandiosas escenas naturales, y, sobre todo, en la lucha entre la civilización europea y la barbarie indígena, entre la inteligencia y la materia; lucha imponente en América y que da lugar a escenas tan peculiares, tan características y tan fuera del círculo de ideas en que se ha educado el espíritu europeo, ..."23

Para conocer a la realidad americana y argentina, hay que observar antes que nada a la Naturaleza. Esta es, para Sarmiento, el rasgo altamente distintivo del continente americano respecto a la Europa civilizada. En este rasgo se precisa una primera manifestación de la Barbarie, ya que designa el triunfo de la naturaleza sobre la sociedad y la cultura. Se instaure a partir de esto, un orden que no será ni enteramente humano ni

enteramente natural, sino más bien, la yuxtaposición del segundo sobre el primero (Svampa, 1994). Una naturaleza que imprime su raigambre en los hombres que la habitan, que impone su impresionante extensión y soledad, caracterizando los hábitos de los humanos que la transitan. En palabras de Sarmiento: "Allí la inmensidad por todas partes: inmensa llanura, inmensos los bosques, inmensos los ríos, el horizonte siempre incierto, siempre confundiendo con la tierra entre celajes y vapores tenues que no dejan en la lejana perspectiva, señalar el punto en que el mundo acaba y principia el cielo. Al Sur y al Norte acéchanla los salvajes, que aguardan las noches de luna para caer, cual enjambres de hienas, sobre los ganados que pacen en los campos y sobre las indefensas poblaciones. En la solitaria caravana de carretas que atraviesa pesadamente las pampas y que se detiene a reposar por momentos, la tripulación, reunida en torno del escaso fuego, vuelve maquinalmente la vista hacia el Sur al más ligero susurro del viento que agita las hierbas secas, para hundir sus miradas en las tinieblas profundas de la noche en busca de bultos siniestros de la horda salvaje que puede de un momento a otro sorprenderla desapercibida"24

Pero esta imagen de la Naturaleza cuando Sarmiento describe el aspecto físico de la República Argentina en un intento por definir los caracteres, hábitos e ideas que engendran a la nación, no es la de una naturaleza monstruosa que acecha al hombre devorándolo en cuanto oportunidad se le presente. Es, mas precisamente, una imagen de la extensión sin límites, de un inmenso espacio sin conquistar, la del Desierto, la de La Pampa: "... hasta que, al fin, al Sur, triunfa la pampa y ostenta su lisa y velluda frente, infinita, sin límite conocido, sin accidente notable: es la imagen del mar en la tierra, la tierra como en el mapa; la tierra aguardando todavía que se la mande producir las plantas y toda clase de simiente"25

Esta Naturaleza con una extensión sin límites, esta Pampa, produce, por sus características un hombre a su imagen y semejanza: el gaucho, que de acuerdo a las circunstancias particulares y propias de cada rincón de esta inmensidad se puede manifestar como baqueano, rastreador, cantor o gaucho malo. La vida del gaucho esta signada por su relación constante con la naturaleza que hace de este un gran conocedor de sus secretos, entablando con ella, tanto una lucha como un diálogo constante. El gaucho con su caballo representa, sin dudas, el momento culminante de la vinculación hombre-naturaleza. Este estilo de vida permite desarrollar todas las cualidades físicas, pero escasamente las de la inteligencia en estos hombres que son el resultado acabado de la Barbarie americana: "La vida del campo, pues, ha desenvuelto en el gaucho las facultades físicas, sin ninguna de las de la inteligencia. Su carácter moral se resiente de su hábito de triunfar de los obstáculos y del poder de la naturaleza; es fuerte, altivo, enérgico. Sin ninguna instrucción, sin necesitarla tampoco, sin medios de subsistencia, como sin necesidades, es feliz en medio de su pobreza y de sus privaciones, que no son tales para el que nunca conoció mayores goces ni entendió más altos sus deseos. De manera que si en esta disolución de la sociedad radica hondamente la barbarie por la imposibilidad y la inutilidad de la educación moral e intelectual, no deja, por otra parte de tener sus atractivos. El gaucho no trabaja, el alimento y el vestido lo encuentra preparado en su casa, uno y otro se lo proporcionan sus ganados, si es propietario; la casa del patrón o pariente, si nada posee"26

Para sintetizar, el habitante de la América todavía bajo el dominio de la Barbarie, es entonces, aquel que Sarmiento describe como un hombre sin actividad industrial,

24 Op. Cit, pp. 22.

25 Op. Cit. pp. 23.

26 Op. Cit. pp. 36.

sentado delante de su tapera, bajo el imperio del ocio y embarcado fundamentalmente en la contemplación de la inmensa extensión de la Pampa. Este espacio infinito es visto por el criollo más que como un territorio para la conquista y la producción, como la vería un hombre de la Civilización, como un espacio de límites infinitos impuestos por la naturaleza, ante el cual no hay mucho por hacer. Además, en la particular visión de Sarmiento que le otorgaba también una importancia fundamental a la geografía americana surcada por grandes cursos de agua, describe al criollo, precisamente como incapaz de concebir a estos como potenciales elementos de la naturaleza para domesticar y poner bajo su dominio y al servicio del hombre su fuerza productiva; los ve más bien como obstáculos que deberán ser superados sin un mayor esfuerzo. Esto último es particularmente importante para el análisis que hará Sarmiento de la región de "El Carapachay", una región deltaica originada justamente por unos de los grandes ríos americanos, el Paraná.

Así, en una perspectiva que pondera los condicionamientos ambientales, la Barbarie es vista como resultado, en cierta manera, de la geografía americana, en donde la inmensa Pampa y el infinito Desierto humano poseen un papel de gran importancia en la configuración de la sociedad: "El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes y se le insinúa en las entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son, por lo general, los límites incuestionables entre unas y otras provincias"<sup>27</sup>

Del otro lado de la dicotomía, la Civilización como aquello alcanzado en otros países y que deberá ser la meta de los hombres americanos, justificando luchas en su favor, es vista como valor incontestable capaz de autolegitimarse, es el criterio por excelencia a tener en cuenta para la consideración del proceso de reformulación y construcción de la nueva nación argentina.

Civilización implica urbanización en su sentido profundo del término, es la ciudad con sus hábitos y costumbres, con su cultura que define un estilo de vida avanzado. Son las leyes de la sociedad industrial y liberal que se gesta en la ciudad, son las ideas de progreso que están unidas indisolublemente a este proceso de transformación social, económico y político. Y son también los medios de instrucción, el sistema educativo que deberá difundir e inculcar los valores de esta cultura progresista: "El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada tal como la conocemos en todas partes: allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción, alguna organización municipal, el gobierno regular, etc."<sup>28</sup>

Fuera de las fronteras urbanas se extiende el desierto cultural, la campaña está plagada de ausencias, faltan los hábitos civilizados de la ciudad, la vestimenta es otra, falta el progreso como valor supremo por lo cual las necesidades son escasas, adaptadas a la escasez que brinda una Pampa sin trabajar: "Saliedo del recinto de la ciudad todo cambia de aspecto: el hombre del campo lleva otro traje, que llamaré americano por ser común a todos los pueblos; sus hábitos de vida son diversos, sus necesidades peculiares y limitadas; parecen dos sociedades distintas, dos pueblos extraños uno de otro. Aún hay más: el hombre de la campaña, lejos de aspirar a semejarse al de la ciudad, rechaza con desdén su lujo y sus modales cortesés, y el vestido del ciudadano, el frac, la silla, la capa, ningún signo europeo puede presentarse impunemente en la campaña"<sup>29</sup>

Así, en este contexto, la contradicción mas fuerte presente en la historia argentina y que define en forma importante su devenir en el tiempo, está dado por esta oposición entre

27 Op. Cit. pp. 21.

28 Op. Cit. pp. 30.

29 Op. Cit. pp. 30.

la ciudad y la campaña, entre la Sociedad (Civilización) al estilo europeo y la Naturaleza (Barbarie) americana, entre lo "pleno" de la urbanización y "lo vacío" de las Pampas. Así, este vacío debe ser llenado, debe ser completado con la materia y las ideas civilizadas, tarea que podrá ser llevada adelante a partir de la apertura a la inmigración europea, para que inicie el proceso de urbanización y puesta en producción del Desierto: "... el Nuevo Gobierno establecerá grandes asociaciones para introducir población y distribuirla en territorios feraces a orillas de los inmensos ríos, y en veinte años sucederá lo que en Norteamérica ha sucedido en igual tiempo: que se han levantado como por encanto ciudades, provincias y Estado en los desiertos en los pocos años que antes pacían manadas de bisontes salvajes; porque la República Argentina se halla hoy en la situación del Senado Romano, que, por un decreto, mandaba levantar de una vez, quinientas ciudades, y las ciudades se levanta a su voz"<sup>30</sup>

Sintetizando entonces, Sarmiento estigmatiza la oposición campo-ciudad donde el primero asume los atributos del atraso, representando la segunda el progreso y la civilización. El campo argentino representaba ausencia del estímulo y el ejemplo, ya que el aislamiento y la soledad impiden toda manifestación de dignidad presente en la ciudad. Además, "las privaciones indispensables justifica la pereza natural, y la frugalidad en los goces trae enseguida todas las exterioridades de la barbarie" (op. cit.). Esta sociedad esencialmente pastora y asentada sobre la gran extensión de tierra implicaba muy poco esfuerzo, primando el ocio y el trabajo escaso. El gaucho, poblador típico, es visto como una extensión de la naturaleza salvaje, privado de todo don civilizador. Es fuerte, altivo y enérgico, gracias a que la vida en el campo permite desarrollar las cualidades físicas. Pero al mismo tiempo está privado de las cualidades de la inteligencia debido a su falta de instrucción, que por otro lado, según Sarmiento, sería innecesario para la vida que lleva. El gaucho no trabaja, vive a merced de lo que la reproducción espontánea del ganado le brinda, siendo feliz en medio de su pobreza y privaciones, relativizadas por la falta de perspectiva e intento por mejorar, según los patrones culturales europeos de civilización urbana.

Esta imagen, por cierto esquemática, es retomada por intelectuales e historiadores posteriores, que con variantes asumían esta caracterización como un supuesto válido. Ascasubi (1872) vuelve a remarcar el disfrute que hacían del ocio los pobladores de la colonia, que pasan gran parte de su tiempo contándose historias. Vicente Fidel López (1881) adopta esta misma visión que es criticada parcialmente por Bartolomé Mitre (1882). Mariano Berro (1914) es el primer estudioso contemporáneo que dedica sus esfuerzos a rescatar la presencia de la actividad agrícola, diversa en productores y productos. Molinari (1914) y Alvarez (1914), se bien no desconoce la agricultura vuelve a poner el énfasis en la actividad ganadera.

Coni (1935) ubica la actividad del gaucho en un sector de La Pampa, aportando argumentos documentales al estudio de este sujeto social. Postula la inexistencia de familias en la Pampa, otorgándole al mismo tiempo un papel absolutamente subordinado a la agricultura.

Levene (1926) rescata nuevamente la presencia de la agricultura, aunque la relega a una actividad minimizada, repitiendo la visión tradicional respecto a la ganadería. Felix Weimberg (1956) quien trata la cuestión de la agricultura renovando la discusión a partir del aporte de fuentes no consultadas hasta ese momento.

Es que la historia agraria colonial había centrado sus estudios en el régimen de tenencia de la tierra, "y más que una historia agraria había sido una historia institucional de temas relacionados con la vida agraria" (op. cit., p. 15). La noción de un predominio

30 Op. Cit. pp. 247

## El Delta en el siglo XIX: hombres, naturaleza y trabajo en la visión de Sarmiento

La conformación de la zona deltaica a partir del lento trabajo de formación edáfica en ritmo geológico del Río Paraná, es una de las primeras manifestaciones claras de Sarmiento: *"...la obra de reparación es más colosal todavía, principiando la delta del Plata en San Nicolás, y alcanzando ya hasta la altura de San Fernando, en las islas que subdividen el Paraná en Guazú, Mini y de Las Palmas, sin contar los centenares de arroyos subalternos que en otro estuario pasarían plaza de caudalosos ríos... El río de la Plata se embanca rápidamente en toda su extensión, y en pocos siglos más Buenos Aires habrá dejado de ser puerto, y porteños se llamarán solo los que pueblen la Ensenada para entonces el puerto hábil del río... Las islas vienen invadiendo a pasos rápidos o más bien marchan hacia el mar, y el instrumento y la operación de hacer islas está a la vista de todos"*<sup>31</sup>

Este proceso (que hoy en día se conoce con más detalle gracias a estudios ecológicos del área) fue magistralmente descrito por Sarmiento sorprendiendo fuertemente por cuanto hoy en día muchas de las instituciones que actúan sobre la región parecen no darle la justa importancia a estas condiciones que definen y determinan la dinámica natural de la región, a la cual cualquier asentamiento humano deberá considerar para plantear su estrategia de colonización y establecimiento. En este contexto, y haciendo un símil con la creación divina de la tierra, Sarmiento ubica al típico poblador "blanco" de las islas, resaltando las notas características de su vida anfibia: *"El sexto día de la creación de las islas, después de toda ánima viviente, apareció el carapachayo, bípedo parecido en todo a los que habitamos el continente, solo que es anfibio, come pescado, naranjas y duraznos, y en lugar de andar a caballo como el gaucho, boga en chalanas en canales misteriosos, ignotos y apenas explorados, que dividen y subdividen el Carapachay en laberinto veneciano"*.<sup>32</sup>

Sarmiento presenta también al "carapachayo" en perfecta integración con el medio natural, el cual hasta haría manifestar y exteriorizar ciertas esencias perdidas de la humanidad, como cuando el isleño debe soportar una de las tantas periódicas inundaciones: *"No ha quince días que la inundación cubrió las islas bajas vara y media más arriba de los bordes más elevados... Los carapachayos han añadido una experiencia olvidada ya de la especie humana, la que experimentaron Noé, su mujer, sus tres hijos y las mujeres de estos, navegando en el Arca sobre olivares, bosques y praderas que podían discernir bajo de las cristalinas aguas del diluvio"*.<sup>33</sup>

31 "Formación. Tradiciones. Tiempos heroicos". (Sarmiento, 1974:24).

32 Op. Cit., pp. 26.

33 Sarmiento: "Tribunales de equidad. Una inundación". *El Nacional*, 20 de agosto de 1856.

En el contexto existente hacia mediados del siglo XIX donde la elite ilustrada pensaba un proyecto de "modernización" y transformación integral del país "trayendo Europa a América", Sarmiento se anticipa al incipiente poblamiento espontáneo pero continuo que estaba comenzando en las islas al establecer y definir las pautas a seguir para el asentamiento y la transformación productiva del Delta. En principio, establece las diferencias con la Pampa que la define como espontáneamente productiva, pues siempre está lista para labrarla y hacerla producir. En cambio, las islas del Delta se caracterizan por que: *"La tierra está cubierta de malezas agrias y tenaces siendo imposible marchar siquiera entre ellas. El desmonte de setenta varas de largo por diez de ancho, absorbe el trabajo de un hombre por día, de manera que despejar diez cuadras es obra de capital y de tiempo, sin contar con la exuberancia de la naturaleza que reproduce las yerbas instantáneamente, apenas taladas"*<sup>34</sup>

Siguiendo con este razonamiento, redondea su idea de que solo con dedicación y trabajo se puede obtener de estas tierras todo su potencial: *"Si se emprende descuarjarlas es con la esperanza de transformarlas en bosques, vergeles, huertos, granjas. Es la obra del tiempo, del capital y del trabajo. La capacidad del terreno ha de adaptarse a la capacidad del empresario, y limitarla sólo por la contribución que haría ruinoso tomar terreno a quien no es capaz de fecundarlo"*<sup>35</sup>

Pocos días después de sancionado el decreto de colonización de las islas durante el gobierno del Dr. Obligado en 1856, Sarmiento escribe su columna periódica en donde realza lo ajustado de la medida. Entre otras cosas, destaca que esta reglamentación viene a llenar un vacío, legislando la propiedad de tierras hasta el momento de exclusivo dominio fiscal. Para esto, respeta y asegura al habitante isleño no sólo la posesión de lo que ocupa y su plantación, sino además la porción de terreno adyacente necesario para esta producción. Entusiasmado con este decreto, Sarmiento cree que otorgaran resultados auspiciosos a medida que avance el tiempo, generando del Delta el espacio de producción deseado: *"Los buenos efectos de estas disposiciones se sentirán luego, como sus vacíos si los hubiere, serán indicados por la práctica. El hecho es que las islas son ya una parte de la riqueza del Estado, y un vasto campo para la industria. Hermosas plantaciones de árboles cubren de verdura los lugares que un año ha eran pantanos. Las más exquisitas variedades de frutales de Europa ... harán bien pronto de las islas verdaderos vergeles, y no pasará mucho tiempo para que las barcas acudan a los canales a cargarse del fruto del trabajo, en lugar de esas devastaciones con que han agotado ya las plantas útiles en los lugares cercanos a las poblaciones"*<sup>36</sup>

Con esta legislación se promueve fuertemente la colonización regular del Delta. El nuevo proceso de poblamiento cuenta con un aporte de inmigrantes de gran envergadura y quizá el de mayor diversidad: ucranianos, húngaros, polacos, italianos, españoles, franceses, rusos, vascos, etc. formaron comunidades que en general se agrupaban por países de origen en cursos de agua determinados. El caso más típico y que llega hasta nuestros días, constituyendo el núcleo de mayor desarrollo capitalista de toda la región del Delta es el río Carabelas, que une al Paraná de Las Palmas con el Paraná Guazú frente a Escobar, con una población formada eminentemente por descendientes de inmigrantes vascos. Al respecto, Sarmiento ya registraba esta ocupación por la comunidad vasca del río Carabelas: *"... que a ambos márgenes cual largo es, se hayan establecido labradores que por lo alto de la ribera siembran patatas, maíz y porotos, formando una especie de colonia vizcaína, pues vascas son la mayor parte de las familias, y dando ocasión a que*

34 *El Nacional*, 12 de diciembre de 1857

35 Op. Cit.

36 Op. Cit.



se caracterizó un vapor carabela por su tamaño, que recorrió los miércoles siete leguas por lo menos de aquel río, y regrese los jueves llevando y trayendo escaso número de pasajeros. Así, pues, las antiguas carabelas han sido suplantadas por el vapor moderno y los españoles pueblan hoy el país que sus antepasados solo miraron de paso, cubierto de espadañas, cardos y ceibos, y que hoy es un vergel de 25 a 30 leguas de largo, si se hace una línea de los dos territorios que dan a ambas márgenes llevan por nombre el arroyo de las Carabelas”<sup>37</sup>

Esta ocupación del territorio por inmigrantes no constituyó un hecho aislado, sino que por el contrario se inscribe en los dictámenes que para la época se seguían desde la dirigencia política que se inspiraba en el proyecto “civilizador” de los ideólogos de la organización nacional. La Europa de la revolución industrial que generó una disponibilidad internacional de hombres y capitales, tuvo en el Delta uno de sus puntos de llegada. Si bien en mucha mayor proporción de mano de obra que de capitales.

A juzgar por Sarmiento, el trabajo de la tierra por parte de los inmigrantes le otorgaba un nexo que difícilmente los hiciera volver a su país de origen, a diferencia de aquel jornalero urbano o rural del continente: “En el continente los inmigrantes principian por ser jornaleros, y si no ejercen alguna arte mecánica... Esta población es flotante en el fondo. Viene con el día, y a merced de la demanda del trabajo, o del curso de los negocios. La idea de volverse a su país asoma desde que algún dinerillo se ha reunido... En las islas, el poblador está ligado irrevocablemente al suelo. Si le va mal un año, lo que posee no puede enajenarlo por la misma causa que le fue mal, y redobla esfuerzos para el año siguiente”<sup>38</sup>

### Otras visiones sobre el delta

Marcos Sastre con su obra “El Tempe Argentino” fue sin duda uno de los primeros pensadores que realizó un trabajo integral dedicado enteramente a la región del Delta. Representante del romanticismo argentino y profundo conocedor del área, publica en 1858 la primera edición de su obra, aunque esta estuvo terminada más de diez años antes. Presenta al Delta en todo su esplendor comparándolo al valle griego por su exuberancia y fertilidad y define a “la Delta” como un lugar edénico, que como tal debe ser colonizado y explotado industrialmente de un modo racional, es decir preservando las condiciones naturales de su flora y fauna, advirtiendo contra el peligro que representaría su eliminación sin más. Según Sarmiento, Sastre “fue el primer hombre culto que aplicó el raciocinio a la realidad y vio en las islas terrenos adaptables a la industria”.

El discurso de Sastre se orientaba principalmente a resaltar las posibilidades enormes en cuanto a la ocupación agrícola-industrial de la región, intentando llamar la atención tanto a nativos como extranjeros para poner en producción estas tierras y de este modo generar un asentamiento definitivo de población y el desarrollo del área.

Pero esta visión idílica de las islas se contraponen francamente con otras opiniones sobre la región. Santiago J. Albarracín en sus “Apuntes sobre las islas del Delta Argentino” hace referencia a que “los mismos pobladores de las islas, en la época de aparición del libro de Marcos Sastre, no pudieron dejar de protestar por esa expansión de literatura galana, ajena a la realidad que pretendía describir”.

Por el contrario, según Albarracín, estos primeros tiempos no resultaron fáciles para muchos de los improvisados pobladores que emprendían la explotación de estas tierras, en

37 2 de marzo de 1875.

38 Op. cit.

algunos casos incluso sin los suficientes conocimientos agrícolas, en otros, los más, delegando la responsabilidad productiva en capataces o simples peones. Incluso se menciona la existencia de conflictos por la posesión de la tierra, generados por la aparición de títulos de propiedad anteriores a la fecha de ocupación, en muchos casos obtenidos furtivamente, y en otros casos por pretendidos pobladores antiguos que alegaban tener derecho sobre toda una isla, por el solo hecho de haber plantado algunas estacas de sauce en el pasado o bien por haber levantado un rancho para abrigarse cuando cortaban leña o recogían frutos silvestres. Para Albarracín, el Delta era un archipiélago despoblado, inhóspito y de propiedad comunal, que solo gracias a la iniciativa de Sarmiento se transformó en una región que repentinamente convocó a una importante masa poblacional y de capitales, que dieron inicio a un incipiente desarrollo agrícola e industrial (Cerviño y D'Amico, 1994).

Por su parte el entrerriano Fray Mocho, seudónimo de José S. Álvarez en su obra “Un viaje al país de los matreros” realiza una descripción detallada del paisaje y del poblador de las islas del río Paraná, de esas tierras donde “se puede vivir sin rancho, sin ropas, sin armas y sin familia, pero no sin la canoa, que es la casa y el caballo” y de los hechos que ocurren, en donde prima una versión acompañada de episodios cargados de rudeza y marginalidad: “en el país de lo imprevisto, de lo extraño, en la región que los matreros han hecho suya por la fuerza de su brazo y la dejadez de quienes debieran impedirlo; en la zona de la república perdida donde las leyes del Congreso no imperan, donde la palabra autoridad es un mito, como lo es el presidente de la república o el gobernador de la provincia”.

La región es caracterizada como Tierras Salvajes donde la mayoría de sus moradores, que tienen cuentas pendientes con la justicia, practica el cuarterismo y el contrabando con las mercaderías que los distintos buques de ultramar llevan al puerto de Rosario. En estas islas el aislamiento transforma al hombre en una fiera que pierde toda noción de moralidad en estos parajes donde: “la patria la forman el rifle y la canoa; la religión es la de los patos que pululan en las lagunas, y los derechos individuales concluyen allí donde a cada uno se le concluyen las garras”

La región del Delta es mencionada en reiteradas oportunidades como refugio de malhechores y perseguidos por la justicias (desde por lo menos, mediados del siglo XIX) que en ocasiones solían dejar las islas y atacar los pueblos ribereños, tal como ocurre en 1848 en la plaza de San Fernando, escenario de una gavilla de ladrones y asesinos que saqueaban y cuereaban en las islas del Paraná y Entre Ríos, estando en complicidad con muchos vecinos de ese pueblo y hasta con algunas autoridades de otros pueblos (Cerviño y D'Amico, 1994). Esta particular característica es tomada por la tradición oral y escrita e incorporada en sus relatos. Lobodon Garra (seudónimo literario de Liborio Justo) (1955) menciona que: “forajidos de los más famosos del país tuvieron aquí, hasta cerca de los albores de nuestro siglo, un escenario que les perteneció exclusivamente, donde vivieron a su antojo, casi como los únicos pobladores libres de toda influencia extraña, en una vida primitiva y salvaje, sin más ley que sus instintos y sus armas”.

El interés que despertó el Delta en diversos literatos e intelectuales argentinos para ocuparse de los sucesos y la historia de la región para la segunda mitad del siglo XIX se modificó a partir de que el área se estabilizó relativamente en términos tanto productivos como poblacionales, al establecerse la zona como área ocupada. El Delta había dejado de ser ya un área “libre”, refugio de malhechores, que llamaba a un poblamiento estable dentro de los parámetros de la “civilización”. Por lo tanto, el interés por ocuparse intelectualmente de ella recae para el siglo XX en forma casi exclusiva en habitantes o técnicos vinculados a la producción del Delta. Citare a continuación solo dos de estos escasos ejemplos, por ser representativos de la predominante concepción sobre la región en el presente siglo.

El primer caso de trata de Sandor Mikler, ya mencionado en páginas anteriores. Inmigrante que se instala en el Delta Entrerriano y que ejerce durante toda su vida una ardua tarea de promoción y difusión de la vida y la producción en las islas que ejemplifican clara y abiertamente un modelo de desarrollo basado en la ocupación intensiva del territorio a partir de la inmigración y la puesta en producción del mismo en forma también intensiva.

Así plantea un esquema sencillo del desarrollo histórico de su poblamiento que comienza con la llegada de estos inmigrantes, el envejecimiento de estos inmigrantes, que ya dejaron de llegar, y el surgimiento de una nueva generación de descendientes que sigue la tarea productiva en las islas.

Vale, en lo que sigue, prestar atención a sus dichos, comenzando por la etapa de poblamiento a partir de la inmigración europea que se desplaza de sus países de origen por motivos, fundamentalmente de las grandes guerras mundiales y encuentra en la región de Delta tierra barata, libre y apta para ser puesta a producir (Mikler, 1991:41-42): "...El mayor aporte de inmigrantes fueron las guerras... pero muy especialmente después de la primera guerra mundial, que fue sin duda la que más inmigrantes aportó. En menor grado también la segunda guerra mundial... Unos y otros, siempre alentados por el factor fundamental de que en los últimos cien años en ninguna parte del país podía el hombre conseguir una tierra tan barata y con tantas facilidades como en el Delta, desde tierras fiscales, hasta tierras particulares, subdivididas en pequeñas fracciones, a precio bajo y a largos plazos. Todo este mundo de gente, tan variada se instaló aquí con el propósito de hacer vida de granjero. La mayoría orientada hacia la fruticultura, a la manera antigua, basada en el trabajo manual, y favorecido por una mano de obra barata que estaba en vigencia durante todo el período Pastoril en que se desenvolvía el país...El postulado isleño más común era comenzar por plantar un poco de mimbre, que es lo primero que rinde algo, luego frutales, forestales, variado por hortalizas, aves y abejas. Son pequeñas existencias que podían desenvolverse bien, especialmente si la familia era numerosa y bien llevada por un inteligente y enérgico jefe de familia. Todo esto, de acuerdo con los valores de unas décadas atrás, podían llegar al grado de campesinos acomodados, que regularmente consistía en comprar una o dos casas en el pueblo de Tigre, San Fernando, Pacheco, Campana, Zárate, etc., con la idea de que a la vejez puedan vivir modestamente con la renta que produce".

Luego de este primer panorama del comienzo de la puesta en producción de las islas en las primeras décadas del siglo XX, sobreviene el período de crisis, en donde el envejecimiento de los inmigrantes convertidos en productores isleños, los predios pequeños, la emigración y la falta de una nueva ola inmigratoria son, según este autor, sus características esenciales (Mikler, 1991:43-44): "El envejecimiento fue siempre un gran problema para el Delta, como ocurre en todo el mundo campesino. Desde ya un hombre que pasa los 50-60 años, sólo por excepción puede afrontar el pesado trabajo de la isla. La situación se favorece con hijos en edad de ayudar. Pero esta circunstancia termina también con los inconvenientes posteriores cuando toca dividir la tierra entre varios hijos. La fracción se hace demasiado pequeña para todos. Con el tiempo que venía corriendo se fue haciendo cada vez más difícil que una familia logre un buen equilibrio económico con una quinta muy reducida. Se salvaron de este proceso allí donde los hermanos dejaron la quinta en propiedad de uno solo".

Pero como el ave fénix que resurge de las cenizas, en el Delta también resurge la producción de la mano de descendientes que son capaces de invertir en capital y tecnología. De aquí en más el éxito dependerá de un claro y contundente espíritu "desarrollista" basado en el aumento de inversión, producción y productividad, del cual solo serán capaces algunos productores, y que si bien, Mikler (1991:45) no lo menciona en estos párrafos, el

ejemplo de esta "nueva fuerza" que engendra "progreso" estará dado por los grandes productores forestales que emergen junto al auge de la producción nacional de papel: "Descontando excepciones el cuadro que ofrece la gran mayoría de los pobladores es del tipo que genera lamentos y alienta a una caterva de llorones que exaltan la miseria..., que simultáneamente está surgiendo en el Delta una nueva fuerza, del seno mismo de los hijos y nietos de los viejos pobladores, que entraron a la lid con tan grande presión que no tiene precedentes...En pocos años han demostrado que para progresar, es preciso plantar más y saber vender mejor de acuerdo a las nuevas reglas, con documentos, con Bancos y todos los artificios financieros económicos. La nueva imagen es un isleño, más inversionista que trabajador; que sabe manejar máquinas y el libro de cheques. Es una fuerza que no se frena más, que va a hacer una imagen nueva del Delta... Ni falta hace decir que todos cuantos quieren el Delta, ven con alegría este proceso, pero no dejan de sentir pesadumbre, por el envejecimiento que sufrió la vieja población sin ninguna posibilidad que los redima, porque no hay modo de reorganizar la existencia en el Delta sobre aquellas antiguas bases de unos pocos árboles frutales en el albardón, alrededor de la casa, ni tampoco se puede constituir una existencia sobre el corte de una hectárea de sauce por año".

Clara y contundentemente productivista es la concepción de este poblador y periodista local (fundador del Consejo de Productores del Delta, ver cap. 5), para quien la naturaleza deltaica esta disponible para su transformación y puesta en producción que permita la utilización total del espacio isleño, tal cual lo realizan los grandes productores actuales. El pequeño productor artesanal sin capacidad de modernización y sin un fuerte aporte de tecnología e inversión no tiene cabida en el nuevo esquema regional del Delta. Se justifica y legitima así el proceso contemporáneo de emergencia y consolidación de un estrato relativamente pequeño de grandes productores, del cual quedan fuera los pequeños productores históricos, que en su mayoría han abandonado las islas. No caben dudas que Sandor Mikler puede ser considerado como uno de los "pioneros" en el proceso de pampeanización del Delta.

En este mismo sentido productivista y altamente intervencionista sobre el ecosistema natural es el pensamiento y el accionar de los diversos cuadros ejecutivos y técnicos del Delta y de los grandes productores, (los que será analizado más extensamente en el capítulo 5). Vale aquí como ejemplo las afirmaciones del Ingeniero Agrónomo Manuel V. Fernandez Valiela, quien fuera director de la Estación Experimental Agropecuaria Inta-Delta durante la década de los años 60. En su trabajo "Proyecto para la recuperación de tierras para el Delta Bonaerense" del año 1984, realizado para el Inta y el Consejo Local Asesor, toma una postura claramente a favor de las grandes extensiones de tierra dedicadas exclusivamente a la forestación, clásico perfil productivo de los grandes productores:

"El aspecto físico representa el primer paso del progreso, al que debe continuar la planificación rural como asentamiento de la comunidad. Sólo así será posible una verdadera colonización del Delta, revirtiendo aquel proceso de despoblación y desaliento, para convertir a la región en un pujante emporio de producción de madera y de alimentos al que tarde o temprano deberá recurrir la gran metrópoli y todo el conglomerado urbano en constante expansión para subvenir a sus necesidades primarias".

(Fernandes Valiela, 1984:4)

En esta misma tónica, el INTA y las asociaciones de grandes productores continúan argumentando en el sentido de ver las causas de la crisis productiva y poblacional en la

## Economía, sociedad y territorio

### Asentamientos humanos

Los asentamientos humanos (incluyendo el tipo de edificación) y el comportamiento de los pobladores responden en buena parte al "condicionamiento" establecido por el régimen hidrológico del Delta, definiendo una pauta de ocupación y de producción original. Además se registra un patrón de ocupación y colonización relativamente tardío, ligado tanto al proceso inmigratorio como a la existencia de tierras fiscales que definieron una estructura relativamente diferente a la de las regiones circundantes.

En primer lugar en los ríos más densamente poblados (1ra y 2da sección) las construcciones se ubican una a continuación de la otra, en forma lineal, más o menos compacta según los casos. La comunicación se realiza por agua, y también por tierra en los lugares donde existen senderos que recorren los lotes sobre el frente del río y pasarelas más o menos precarias que salvan la interrupción provocada por la presencia de los canales perpendiculares al curso del río. Como la existencia de elementos de equipamiento (salvo excepciones) se reduce a la presencia de almacenes, esto ayuda a que la interrelación humana sea escasa. Solo en la 1ra sección, y en la porción más próxima a tierra firme, el intercambio social se hace un poco más intenso.

En segundo lugar, y fundamentalmente en la 2da sección se presentan nucleamientos primarios de población constituidos por la concentración puntual de cierta cantidad y variedad de equipamiento. Ejemplos de esta situación son el área del Paraná Miní a la altura del Chaná, donde se encuentra el recreo Toledo, mas iglesia, correo, Registro Civil, teléfono, centro sanitario, club, escuela y almacén; y también el Paraná Miní entre Canal 4 y arroyo Mendez, donde, aunque un poco más disperso encontramos una escuela primaria y secundaria, hospital, almacén, Ministerio de Obras Públicas, club, Estación Forestal. En la década de los '90, sobre el río Carabelas se comenzó a construir por parte del gobierno provincial (Bs. As.) lo que se dio en llamar un centro urbano que llevaría el nombre de Puerto Esperanza, pero esta obra quedo inconclusa, y actualmente solo se utilizan como viviendas de trabajadores de las grandes explotaciones forestales y ganaderas vecinas. Por otra parte, existe una concentración en menor escala sobre el Paraná de Las Palmas, en la desembocadura del Carabelas Grande, donde hay hospital, policía, correo, Registro Civil, almacenes, recreo y club. Sin embargo, todo esto constituye más un centro de abastecimiento de servicios que un nucleamiento de población, ya que esta permanece dispersa y aún cuando se encuentra dentro del radio de influencia del centro en cuestión no modifica su vida aislada y escasa en contactos sociales.

Las fábricas de formio determinaron otra forma rudimentaria de nucleamientos de población. La mayoría del personal de las empresas habitaba dentro del establecimiento, estando separados pero contiguos unos de otros los obreros, empleados y directivos. Los obreros, con sus familias, vivían en grupos de casas individuales con comedores y proveedurías comunes. Los empleados y los directivos vivían también agrupados, pero separados de los obreros. En el Delta Bonaerense hubo dos asentamientos de este tipo, uno sobre el Paraná Miní con aproximadamente 300 personas y otro sobre el arroyo Borches con algo más de 100 personas. La gravitación local de estos nucleamientos era mínima, dado que funcionaban como comunidades cerradas, limitándose su contacto con el medio a requerimientos primarios de abastecimiento, educación y eventualmente sanidad.

particular conformación natural de la región deltaica que determina un régimen de inseguridad para el asentamiento humano y la actividad económica. Así se alinean claramente con un postura identificada con la modificación de las condiciones naturales de los ecosistemas deltáicos. Vale remarcar que el progreso del Delta es sinónimo de transformación radical del medio natural en una llanura sin inundaciones (similar a la pampa húmeda) para la producción dominante de forestales. Sólo el dominio efectivo de la naturaleza permitirá, entonces, encausar el camino para la salida de la crisis que caracteriza a la región en la última parte de siglo XX. La siguiente cita extractada del "Informe preliminar sobre los efectos de la inundación 1982/1983" redactado por los técnicos de la EEA INTA-Delta y el Consejo Local Asesor en el año 1984, es más que elocuente: *"alentamos la firme convicción de que solo creando condiciones de seguridad física para los productores y los cultivos, será posible superar las dificultades que traban el desarrollo de la región haciéndose factible la aplicación de técnicas modernas para una producción diversificada. Interpretamos que la naturaleza, al igual que en muchas otras regiones del globo, si bien pródiga como en nuestro caso, debe ser dominada en sus desbordes incontrolados, para adecuarla a las necesidades y conveniencias humanas. Sólo así podrá plasmarse el futuro que todos anhelamos para el Delta, sobre la base de una economía estable, encauzada hacia el desarrollo integral de la región, respaldada por la pujanza e iniciativa de una población evolucionada, optimista y segura de su propio destino"* (INTA et al., 1984).

En síntesis, se puede hablar de diferentes tipos de asentamientos en el Delta Bonaerense: a) el de carácter lineal, b) el de concentración de equipamientos y c) la aldea rural.

**Asentamientos de viviendas de carácter lineal:** se caracteriza por la presencia de vivienda aislada y dispersa, vinculadas con explotaciones de frutales, hortalizas, cultivos primarios (formio y mimbres) y productos de granja, ya sea para autoconsumo o comercialización. La densidad ocupacional ronda 1 persona cada 40 o 50 hectáreas. También se incluyen en este tipo de asentamiento las explotaciones madereras, que para inspección y cuidado requieren de 3 a 4 personas en 50 hectáreas, y de hasta 6 personas para 300 hectáreas. Temporalmente, y según la magnitud de la explotación, requieren mano de obra transitoria, que se aloja en forma totalmente precaria.

**Concentración de equipamiento:** la concentración de equipamiento es la que se registra casi sin excepciones como la unidad vivienda-comercio y servicio público-vivienda, ya sea para cuidador, administrador o funcionario a cargo.

**Aldea rural:** que registra, como se ha descrito, las mayores concentraciones encontrándose en torno a las explotaciones de formio, que con los servicios mínimos funcionan como una aldea rural.

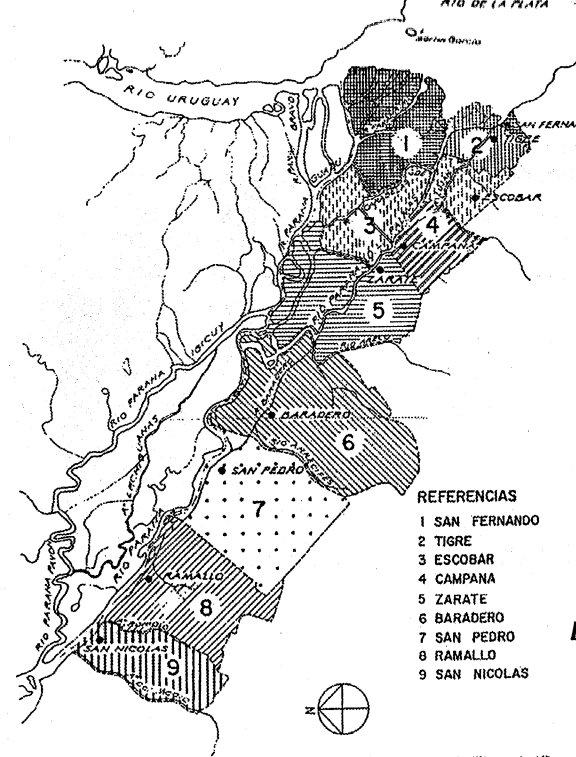
Pero con este esquema de asentamiento, no es posible hablar de estructura de polarización interna del Delta, y si bien es cierto que los centros de equipamiento, actúan como centros de atracción, esta es débil e incompleta y restringida a un área inmediata, sin gravitación en el conjunto de las islas.

A causa de la concentración del transporte en cabeceras, del mínimo equipamiento existente en las islas, y de la poderosa gravitación de los centros urbanos exteriores, la estructura de polarización del Delta tiene sus centros fuera del área, en particular en las cuatro ciudades ribereñas de San Fernando, Zárate, Campana y Tigre, siendo esta última la que actúa con más intensidad como polo, a causa de estar allí la cabecera de la gran mayoría de las líneas de transporte fluvial, las que constituyen el medio natural de comunicación en la zona insular.

### Unidades administrativas

La superficie total del Delta del Paraná se encuentra comprendida en distintas unidades administrativas de la provincia de Buenos Aires (llamadas partidos) y de la provincia de Entre Ríos (llamadas departamentos) que poseen parte de su territorio en el sector deltáico. En Buenos Aires, los partidos son: San Nicolás, Ramallo, San Pedro, Baradero, Zárate, Campana, San Fernando y Tigre (figura 3.1); y en Entre Ríos, los departamentos con jurisdicción sobre islas son: Diamante, Victoria, Gualaguay e Islas del Ibicuy.

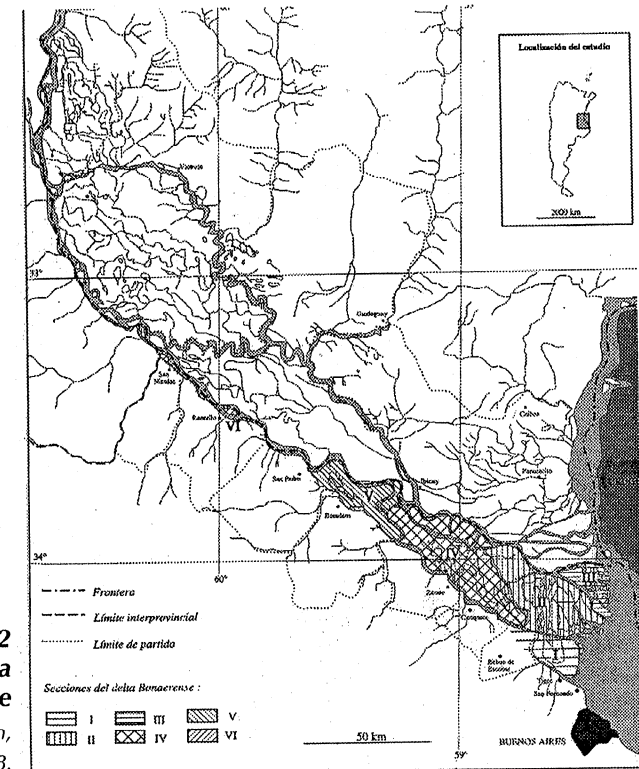
Esta subdivisión en partidos del Delta Bonaerense realizada en 1960 cuando las porciones de islas fueron anexadas a los partidos ribereños ya existentes, se superpuso con la división política original que data de 1888 y corregida en 1968, que divide a las islas de Buenos Aires en seis secciones cuyos límites están conformados por cursos de agua (figura 3.2). Esta subdivisión tuvo su origen al organizar la Provincia de Buenos Aires las secciones catastrales para el registro de parcelas, cuando comenzó a planificarse la ocupación de las tierras. Desde el punto de vista de la gestión pública, no se ha podido registrar cual es la institución de incumbencia en el manejo de las secciones. Sin embargo, los usos y costumbres han impuesto la referencia a esta división geográfica por parte tanto de los pobladores como de las instituciones vinculadas a la región (Gentile y Natenzon, 1998).



- REFERENCIAS
- 1 SAN FERNANDO
  - 2 TIGRE
  - 3 ESCOBAR
  - 4 CAMPANA
  - 5 ZARATE
  - 6 BARADERO
  - 7 SAN PEDRO
  - 8 RAMALLO
  - 9 SAN NICOLAS

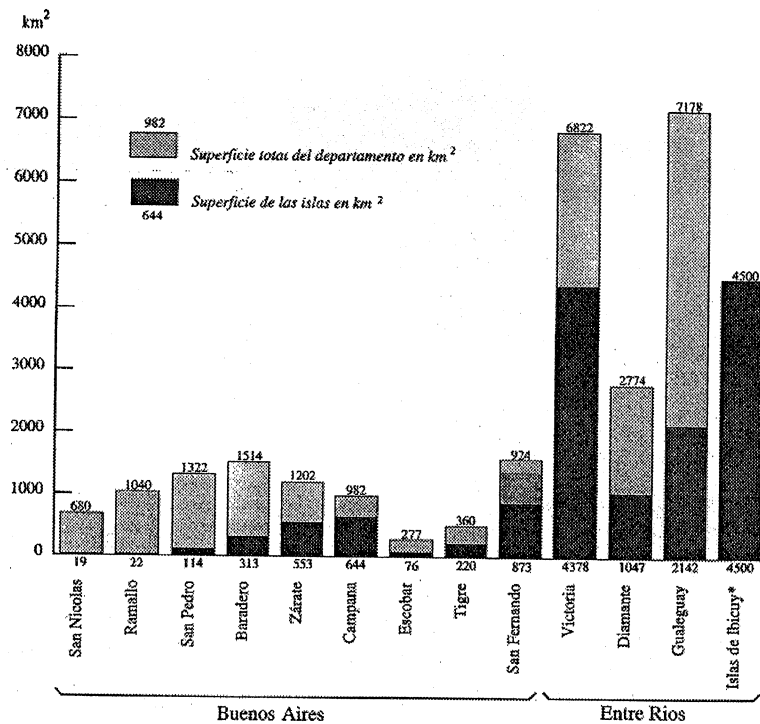
**Figura 3.1**  
**Delta Bonaerense: partidos que lo componen**

Fuente: Foguelman, D.; 1990.



**Figura 3.2**  
**Secciones del Delta Bonaerense**

Fuente: Gentile y Natenzon, 1998.



**Figura 3.3**  
Partidos y Departamentos del Delta Bonaerense.  
Superficie total y superficie de las islas

Fuente: Gentile y Natenzon, 1998.

La mayor parte del territorio del Delta se encuentra dentro de las unidades administrativas de la provincia de Entre Ríos (80%), en el otro extremo, varios partidos de la provincia de Buenos Aires poseen menos del 1% como San Nicolás, Ramallo y San Pedro. Por otro lado, de todas las unidades administrativas involucradas solamente el departamento Islas del Ibicuy es totalmente isleño, el resto tiene tanto superficie de islas como de tierra firme. La unidad con mayor representación de territorio deltáico respecto a la superficie total del partido es San Fernando con el 94%. Luego siguen, con más de la mitad de su superficie de islas, Campana, Tigre y Victoria (figura 3.3).

Desde el punto de vista político-administrativo, el territorio de las islas está bajo jurisdicción de las municipalidades, pero estos gobiernos locales, en general no se han destacado por su presencia con políticas específicas para la región deltaica de sus territorios, quedando estas porciones relegadas en relación al sector de tierra firme. La escasa población de las islas y la baja accesibilidad son, sin dudas, los motivos principales de este olvido. Es que la población deltaica no es significativa ni en términos económicos (cobro de tasa municipales) ni políticos (magnitud electoral).

Las intendencias municipales de la provincia de Buenos Aires conformaron el CONINDELTA (Consejo Intermunicipal del Delta) en 1983, creado por la ley provincial 10.003. Esta institución de segundo grado, posee una presidencia rotativa entre los intendentes de los distintos municipios, careciendo de sede y de infraestructura

permanente. El impacto concreto sobre el desarrollo y promoción del sector isleño es escaso y su actividad se ha orientado hacia la coordinación y acuerdos entre productores y prestadores de servicios, sin efectos visibles sobre la región, además de implementar convenios con organismos oficiales y privados para la realización de estudios específicos, que no tienen un retorno efectivo sobre la vida en las islas. Una de sus funciones más concretas, es la recaudación del canon arenero (por extracción de arenas, cantos rodados, etc.), el que luego se redistribuye entre los municipios de acuerdo a porcentajes preestablecidos.

Además del CONINDELTA, la provincia de Buenos Aires creó en 1993, la Corporación de Fomento del Delta (CORFODELTA), cuyo análisis se encuentra en el capítulo 5.

En el Delta Entrerriano, en cambio, no existe ningún organismo que reúna a todos los departamentos con sector isleño (como el CONINDELTA) ni un ente de desarrollo como el CORFODELTA. Solamente, en 1984, el gobierno provincial creó el departamento Islas del Ibicuy, con parte del territorio de Gualeguaychú y con cabecera en Villa Paranacito, con todo su territorio ubicada en la región deltaica.

Por último, no existe ningún organismo supraprovincial que se ocupe regionalmente de todo el territorio deltáico en su conjunto.

### Asentamiento, colonización y régimen de la tierra

Los primeros intentos legislativos para darle al Delta un cuerpo normativo en materia de colonización, se remontan al siglo pasado. Fue precisamente Domingo Faustino Sarmiento, quien en el año 1886 en una sesión de la Cámara de Diputados de la Nación expresó los fundamentos del primer proyecto de colonización de las islas, manifestando una vez más su particular visión favorable a dicha región. El verdadero valor de las tierras del Delta estaba en el trabajo que sobre ellas se hiciera, justificaba de esta manera la necesidad de legalizar por medio de la colonización, las situaciones de hecho que por su ocupación o intrusión, mantenían pobladores de la región.

Pocos años después, el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, preocupado, según sus dichos, por las situaciones existentes y por la necesidad de vigorizar el desarrollo de la región, sanciona el 11 de setiembre de 1888, la Ley 2072 que fue promulgada el 24 de setiembre del mismo año. Esta ley se constituye en el primer cuerpo legal orgánico en la materia y tendió fundamentalmente a adjudicar en venta las tierras ocupadas y las que por el Decreto de 1856, fueron concedidas para su explotación por las Municipalidades de San Fernando y Las Conchas. A través de 45 años de vigencia, por esta ley se transfirieron al dominio privado 183.412 has.

En el año 1934 la provincia de Buenos Aires, argumentando lo inadecuado que resultaba la aplicación de la ley 2072 y los magros resultados económicos obtenidos sanciona una nueva ley el 31 de enero de dicho año, la 4207 que fue promulgada el 2 de febrero de 1934. Esta ley permitió enajenar a los ocupantes precarios considerables superficies de tierra. La característica saliente de esta ley, fue limitar la venta hasta un fondo máximo de 800 m. de los terrenos fiscales, que encontrándose en explotación o que pudieran ser explotados, tuviesen fácil acceso a vías navegables o caminos. Con esto se puede ver claramente la gran importancia que ya se asignaba a la doble función que desempeña el canal en lo que a vía de acceso y facilidad de desagüe se refiere. Por aplicación de esta ley se privatizaron alrededor de 40.000 ha, ubicadas en su mayor parte en las riberas insulares. Simultáneamente se fueron sancionando distintas disposiciones legales tales como la ley 4.614, que facultaba al Poder Ejecutivo a otorgar concesiones temporarias a título precario; o el decreto 11.406/42, que trató sobre la transferencia de

Colonización de la Provincia de Buenos Aires, establecía expresamente que a los efectos de la colonización de dichas tierras no se otorgarían en venta hasta realizarse en ellas las obras básicas necesarias para posibilitar su explotación agrícola; y el decreto 9410/44 que establecía la caducidad de todas las concesiones otorgadas por la ley 4.614, determinando que sus ocupantes podían seguir ejercitando la ocupación hasta que se hiciera efectiva la aplicación del régimen de colonización.

En 1954 la Provincia de Buenos Aires sancionó la Ley 5.782 promulgada el 13 de setiembre del mismo año, que legislaba sobre la venta y arrendamiento de tierras fiscales estableciendo un régimen de otorgamiento en base a la adjudicación con promesa de venta; arrendamiento y permiso precario para pastaje; incorporando por primera vez en un cuerpo normativo de colonización el concepto de unidad económica familiar. El total de superficie adjudicada en venta por aplicación de esta ley alcanzó a 14.817 hectáreas.

En el año 1960 se sancionó y promulgó la ley 6.263, la cual establecía las normas legales que rigieron la colonización de islas del Delta Bonaerense. Por aplicación de dicha ley se adjudicaron en venta 10.013 hectáreas. Del total de las 31.000 hectáreas de tierras fiscales disponibles, una gran parte de ellas, alrededor de 24.000 hectáreas eran consideradas susceptibles de colonización, previa ejecución de obras hidráulicas, de dragado y colonización a efectos de permitir el acceso y drenaje de las mismas, el resto fueron consideradas tierras no colonizables. Las primeras fueron agrupadas en cuatro categorías según su productividad potencial, determinando estas de acuerdo a sus características edáficas; y su emplazamiento económico, entendiéndose por tal la distancia económica (valor del flete) existente entre el "centro de gravedad" del área de estudio y los puertos donde se desembarca la producción.

Esto nuevamente denota el modelo productivo y de explotación de la naturaleza predominante. Por un lado, las obras hidráulicas que transformen el ecosistema de isla en algo más parecido a tierra firme fue la condición indispensable para ser considerada como colonizable, y por otro la accesibilidad al área metropolitana que continúa definiendo la dependencia del Delta del área urbana sobre el eje Rosario-Buenos Aires.

La determinación de las distintas categorías y la ubicación geográfica de todas estas tierras evidencian claramente la importancia que tuvo y tiene para el desarrollo de la región, su relación con las áreas urbanas continentales. Por empezar, las categorías más favorecidas estaban determinadas por un buen acceso de estas tierras a puertos y centros urbanos, por otro lado, todas las tierras que hasta el momento habían quedado sin colonizar, eran precisamente aquellas más alejadas del área metropolitana de Buenos Aires, es decir, las más alejadas de los puertos de Tigre y San Fernando, y ubicadas por lo tanto en la cuarta sección de islas, y las porciones más periféricas de la segunda y tercera sección de islas del Delta Bonaerense.

En lo que respecta a la "unidad económica" la ley provincial 6263/60 modifica lo establecido hasta ese momento basada en un cambio conceptual en el tratamiento de la misma, que de la familiar se orientó a la tecnológica, es decir aquella unidad constituida por una superficie capaz de posibilitar la utilización económica de las principales máquinas e implementos. Los supuestos sobre los que avanzaba la legislación definían el destino de las tierras deltaicas, por razones ecológicas y económicas, como eminentemente forestal. Entonces para dicho tipo de explotación se hacía necesario el saneamiento de los suelos mediante la excavación de zanjas de drenaje, por lo cual la máquina zanjadora se convertía en el módulo donde se asienta la determinación de la unidad económica. En relación al citado destino forestal y a una calidad de suelo y emplazamiento medio, la superficie de la unidad tecnológica respectiva sería del orden de las 100 has. en promedio (Latinoconsult, 1972).

Es claramente evidente el carácter eminentemente económico y tecnológico que prima para el establecimiento de la unidad económica en base al criterio de uniformización tanto del proceso productivo como del medio natural, teniendo obviamente como único horizonte el modelo de intervención dominante de adaptar las islas a una producción estándar de tierra firme.

Es interesante detenerse ahora en un estudio sobre el Bajo Delta (Bonaerense y Entrerriano) realizado por la Estación Experimental Delta del INTA, en los primeros años de la década del '70 (INTA, 1973), referido a la subdivisión de la tierra en propiedad donde se deja en claro la posición desventajosa que poseen los predios pequeños según la óptica particular que posee el INTA (tratado en el capítulo 5). Este estudio señala que el Delta adolece de una subdivisión muy alta de la tierra que la torna poco rentable a nivel de explotación, si bien en las zonas cercanas a los partidos de Tigre y San Fernando la rentabilidad de la tierra se incrementaba con la fruticultura, esta actividad no podía expandirse por todo el Delta debido principalmente a la poca capacidad del mercado consumidor de la fruta isleña, pues esta ya no llegaba en forma significativa a los grandes mercados de concentración; y en segundo término, a que no todas las frutas soportaban un transporte más largo, desde lugares más alejados del Delta.

El INTA establece cinco categorías de predios, agrupados fundamentalmente en base al tamaño de las explotaciones.

**1° categoría:** se ubicaban aquí los establecimientos chicos hasta 30 has. Se contaron en este grupo 3.046 productores, los que representaban el 67,5% de los casos. El establecimiento modal de esta categoría correspondía al estrato de 6-10 ha y agrupaba a 823 productores que representaban el 18% del total censado. Es la categoría que según el INTA presentaba mayores problemas, y según su ubicación geográfica, fueron desglosados en dos zonas:

Los ubicados fuera del área frutícola, representados por establecimientos poco desarrollados, que por la general "su rentabilidad no alcanzaba a mantener al grupo familiar en un nivel de vida adecuado". En el 50% de los casos el propietario no vivía en el predio, y sólo en el 30% estaba parcialmente forestado, presentando el 20% restante un estado de completo abandono.

Los ubicados en el área frutícola, representados por establecimientos diversificados, en los que la fruticultura era generalmente una actividad importante y constituía la base del ingreso anual. Estaban más capitalizados que el grupo anterior, pero sin llegar al nivel considerado deseable por el INTA, notándose un cierto grado de motorización, que les permitía mantener un nivel tecnológico superior al grupo anterior.

**2° categoría:** se ubicaban en esta categoría aquellos predios mediano-chicos que comprendían los establecimientos que iban de 31 a 80 hectáreas, contabilizándose 942 productores que representaban el 20,8 del total. Según el INTA, estos productores tenían en general, escasa capacidad para capitalizarse, aunque existían casos especiales en que "el productor sobresalía como empresario y podía escapar a esta regla general". Además estaba fuertemente afectado por las oscilaciones de precios, por lo que sus niveles de reinversión sufrían fuertes variaciones.

**3° categoría:** se agruparon aquí a los predios considerados medianos, definiendo como tales a los que iban de más de 80 hasta 150 hectáreas, y que incluía una pequeña cantidad de casos, pues se contabilizaron solo 297 productores, que representaban el 6,58 del total del área bajo estudio. Estas fincas eran netamente forestales, existiendo en algunos casos también unas pequeñas extensiones de cultivos industriales y/o citrus. Esta categoría representa la "unidad económica forestal". Según el INTA, recién en esta categoría se encontraban los establecimientos con posibilidades de

evaluación. Pero el desdoblamiento de este grupo se veía afectado (por no estar suficientemente capitalizado) cuando se producían fuertes caídas en los precios de la madera o sobrevenían inundaciones que impedían voltear la renta forestal anual.

**4ª categoría:** entraban en esta categoría los predios mediano-grandes, que comprendían los estratos que iban desde las 150 hasta las 300 hectáreas, compuesta por 116 productores que representaban el 2,56% del total. Se los clasificaba como suficientemente capitalizado sin presentar problemas apremiantes (oscilaciones del mercado, inundaciones, etc.)

**5ª categoría:** comprendía los establecimientos grandes de más de 500 hectáreas, compuesto por 113 productores que representaban el 2,47% del total analizado. Era un estrato fuertemente capitalizado que no presentaba problemas, al igual que la categoría anterior.

### La población del Delta

Los primeros pobladores del Delta eran aborígenes guaraníes. En el período colonial ya se registraba cierta actividad económica (fruta y leña) en relación fundamentalmente a la ciudad de Buenos Aires. Las tierras del Delta en esta época eran consideradas de uso público, pero su poblamiento escaso y, en todo caso, localizado en la zona de Tigre.

Pero es recién a partir del proceso de adjudicación de tierras con la Ley de Islas 2072 de 1888, es que puede considerarse el comienzo del poblamiento del área que irá configurando su etapa moderna. Se verifica un crecimiento poblacional importante como consecuencia del proceso de ocupación del suelo, si bien a tasas más moderadas que las de las zonas continentales de la región pampeana.

Los datos de población en los primeros Censos Nacionales, discriminados para el sector islas de los partidos o departamentos del Delta es muy escaso y fragmentado. Como ilustración se puede mencionar la siguiente información:

#### 1º Censo Nacional de 1869

Partido	Pobl. Urbana	Pobl. rural	Total
Las Conchas (Tigre)	2200	1129	3329
San Fernando	3188	966	4154

#### 2º Censo Nacional de 1895

Partido	Pobl. Urbana	Pobl. rural	Total
Las Conchas	4982	3996	8978
San Fernando	5920	5404	11324
Martín García			656

#### 3º Censo Nacional de 1914, población total y población de la zona de islas

Partido	Argentinos	Extranjeros	Total islas	Total partido
Las Conchas	2700	1749	4449	16691
San Fernando	3375	2525	5900	24660

4º Censo Nacional de 1947. No se presentan datos para islas de ninguno de los partidos, y la población rural corresponde solo a Las Conchas

Partido	Pobl. Urbana	Pobl. rural	Total
Las Conchas	24809	33539	58348
San Fernando			44666

La información presentada en estos cuadros es toda la disponible en los Censos Nacionales del período. De aquí se desprende como dato interesante el importante porcentaje de población extranjera en el sector de islas, según el Censo de 1914. Es que al igual que en el proceso del poblamiento pampeano del período comprendido entre fines del siglo XIX y principios del XX, el origen de la población que ocupa el área del Delta estaba fuertemente compuesta por inmigrantes europeos a quienes se puede considerar como los primeros habitantes no aborígenes que comenzaron las actividades agroforestales en forma sistemática. Ellos fueron los principales adjudicatarios de tierras fiscales en el lapso 1888-1934. Las zonas del Paycarabí, Paraná Miní y Carabelas fueron las primeras zonas donde se asentaron los primeros habitantes de origen europeo.

El crecimiento demográfico del Delta fue constante hasta 1940, año en el que alcanzó una población estimada en 25.000 habitantes, con una densidad de población de 5,9 habitantes/km<sup>2</sup>. A partir de esa fecha se inicia un éxodo rural, motivado en parte por la inundación que se produjo en ese mismo año y el surgimiento de nuevos centros comerciales e industriales en zonas cercanas, en los que se registraba gran demanda de mano de obra (INTA, 1973).

Este proceso continúa moderadamente hasta aproximadamente 1959, en que se acentúa por efecto, nuevamente de una importante inundación. El Censo Nacional de 1960 registraba una población de 22.100 habitantes, con una densidad de 5,2 habitantes/km<sup>2</sup>. El 66% de esta población estaba radicada en el Delta Bonaerense y se componía de 8547 varones (58%) y 6165 mujeres (42%), de los cuales 12.014 (82%) eran argentinos y 2608 (18%) extranjeros. Este bajo porcentaje de extranjeros se debió a que la gran inmigración se concentró a principios del siglo, y para los años 60, la gran mayoría de los habitantes de las islas estaba representada por los descendientes de esa inmigración. En el Delta Entrerriano se radicaba el 34% restante de la población total del Delta, compuesta por 4375 varones (58%) y 3093 mujeres (42%).

Las crecientes de los años 1966, 1968 y 1973 y la helada de 1967 favorecen el proceso de emigración, estimándose, según el INTA (1973) que la población solo llegaba a 12.000 habitantes para el principio de la década del '70. De estos, 9000 (75%) estarían ubicados en el Delta Bonaerense y los 3000 restantes (25%) en el Entrerriano. Esta población estaba dispersa a lo largo de los márgenes de los ríos, arroyos y canales, con una densidad estimada de 2,85 habitantes/km<sup>2</sup>. No estaba distribuida en forma homogénea, observándose mayor densidad cerca de los centros poblados de tierra firme y disminuyendo a medida que se aleja de ellos. Ya para los años '70, la población en general estaba compuesta por personas que superaban los 50 años de edad. Los jóvenes de 21 a 35 años emigraban en busca de oportunidades laborales a los centros urbanos de tierra firme.

Pero sin dudas, el período de mayor intensidad del proceso emigratorio es hacia fines del siglo XX. Entre 1980 y 1991 la tasa de crecimiento acumulativo anual medio fue de -24,20%. El segundo período con intensidad de éxodo poblacional fue el comprendido entre 1940 y 1960, con una tasa de crecimiento acumulativo anual medio de -15,20%. El ritmo del despoblamiento disminuye entre 1960 y 1980 a tasas de crecimiento acumulativo anual medio del orden del -9% (-9,95% para '60-'70 y -8,25% para '70-'80).

Se ve claramente en el cuadro 3.1 que los partidos (Escobar, Tigre y San Fernando) que han sido ocupados desde antiguo por pequeños productores frutícolas son los que presentan la menor tasa de crecimiento acumulativo anual medio desde los años '60, teniendo, en cambio tasas negativas a partir de los '80 casi todos, pero debido a la crisis general en el país, que afectó también la producción forestal del Delta. De los tres primeros, debe destacarse la alta tasa emigratoria para el partido de San Fernando en todos los períodos. Esto obedece, sin dudas al impacto del deterioro productivo de las actividades tradicionales, precisamente en el área donde ellas fueron más intensas. El 67% del despoblamiento del Delta Bonaerense entre 1960 y 1991 se explica por el éxodo habido en las islas de San Fernando (3.616 habitantes emigrados sobre 5.379). Merece también una mención la tasa positiva de Tigre en el período 1980-1991, que nada tiene que ver con una recuperación de las actividades tradicionales, por el contrario, refleja una nueva transformación económica y de utilización de los recursos en la zona más cercana al área metropolitana, a partir de la expansión de las actividades turísticas y también de la residencia habitual de población metropolitana.

En el cuadro 3.2 se reseña el modo en que cada partido del Delta Bonaerense contribuye al despoblamiento en el período mencionado, donde se destaca la muy alta contribución del partido de San Fernando.

Para concluir con este apartado sobre la población, en el cuadro 3.3 se sistematiza la evolución de la población del Delta Bonaerense entre 1960 y 1991, señalándose la población absoluta por partido, el porcentaje de la población del partido sobre el total y la densidad de población. En porcentaje sobre el total de los partidos, se destaca claramente San Fernando que en todos los períodos concentra la mayor cantidad de población, a pesar de que su porcentaje disminuye de un 49% en 1960 a un 39% en 1991. Tigre, que es el partido que le sigue en importancia, con un 24% para 1960, disminuye levemente hasta 1980 donde llega a un 22% y crece abruptamente hasta un 33% en 1991, por la expansión del uso turístico mencionada más arriba, pero tomando los valores absolutos se nota una disminución neta de alrededor de 400 habitantes. Campana disminuye en forma importante su población absoluta, especialmente en los últimos diez años analizados, a pesar de mantener su porcentaje sobre el total en alrededor del 15%. En cambio, los partidos más alejados del área metropolitana, como San Pedro, Baradero, San Nicolás y Zárate aumentan su población, con diferentes tasas para cada uno, hasta 1980, por encontrarse en esta zona las fracciones de tierras fiscales que justamente se adjudicaron a partir de los años '60.

### Principales actividades económicas del Delta

En conjunto la región del Delta se ubica dentro de lo que se denomina, para la región pampeana, "zona predominantemente mixta", es decir ni predominantemente ganadera ni predominantemente agrícola (Gomez *et al.*, 1991), y dentro de esta en el llamado "sistema forestal", único en la región, donde todos los otros son definidos primordialmente como agrícolas, ganaderos o ambos, aunque también hortícola, avícola, frutícola y florícola (Cascardo *et al.*, 1991).

Si bien el Delta se caracteriza por una gran diversidad de producciones agropecuarias e industriales tanto en la actualidad como en toda su historia, siempre existieron una o dos actividades claramente predominantes en cada etapa. Las ventajas comparativas que ofrece esta región de acuerdo a sus condiciones naturales, ubicación geográfica, inserción en el mercado, estructura socioeconómica, han variado durante el transcurso de este siglo. De esta manera, la producción dominante también cambió siguiendo el proceso anterior.

### Cuadro 3.1

Tasas de crecimiento acumulativo anual medio por cada mil habitantes de la población del Delta Bonaerense por partido según distintos períodos.

Partido	Tasas de crecimiento acumulativo anual medio			
	1960-1970	1970-1980	1980-1981	1960-1991
Baradero	17,20	17,61	-79,48	-18,09
Campana	3,49	3,50	-38,91	-11,76
Escobar	-12,18	-11,99	-9,62	-11,21
Ramallo	—	0,00	-46,29	—
San Fernando	-16,20	-15,57	-33,13	-22,01
San Nicolás	13,44	11,85	9,62	11,57
San Pedro	205,84	207,97	-12,36	124,02
Tigre	-13,09	-12,73	11,98	-4,15
Zárate	4,89	4,86	-78,41	-25,51
Delta Bonaerense	-9,95	-8,52	-24,20	-14,57

Fuente: Benencia, 1994.

### Cuadro 3.2

Porcentaje de contribución de cada partido del Delta Bonaerense al éxodo poblacional de la región

Partido	Población	Población	Diferencia	% sobre
	1960	1991	'60/'91	el total de 3
Baradero	199	113	-86	-1,60
Campana	2117	1467	-650	-12,08
Escobar	607	428	-179	-3,33
Ramallo	—	19	19	0,35
San Fernando	7256	3640	-3616	-67,22
San Nicolás	7	10	3	0,06
San Pedro	2	75	73	1,36
Tigre	3604	3168	-436	-8,11
Zárate	920	413	-507	-9,43
Delta Bonaerense	14712	9333	-5379	-100,00

Fuente: Benencia, 1994.



Evolución de la población del Delta bonaerense entre 1960 y 1991

Partido	Población 1960			Población 1970			Población 1980			Población 1991			
	Sup (km2)	Absol.	% Dens.	Absol.	% Dens.	Absol.	% Dens.	Absol.	% Dens.	Absol.	% Dens.		
Baradero	313	199	1,35	0,64	236	1,77	0,75	281	2,30	0,90	113	1,21	0,36
Campana	644	2117	14,39	3,29	2192	16,47	3,40	2270	18,58	3,52	1467	15,72	2,28
Escobar	76	607	4,13	7,99	537	4,03	7,07	476	3,90	6,26	428	4,59	5,63
Ramallo	22	—	0,00	0,00	32	0,24	1,45	32	0,26	1,45	19	0,20	0,86
San Fernando	873	7256	49,32	8,31	6169	46,34	7,07	5273	43,15	6,04	3640	39,00	4,17
San Nicolás	19	7	0,05	0,37	8	0,06	0,42	9	0,07	0,47	10	0,11	0,53
San Pedro	114	2	0,01	0,02	13	0,10	0,11	86	0,70	0,75	75	0,80	0,66
Tigre	220	3604	24,50	16,38	3159	23,73	14,36	2779	22,74	12,63	3168	33,94	14,40
Zárate	553	920	6,25	1,66	966	7,26	1,75	1014	8,30	1,83	413	4,43	0,75
Total	2834	14712	100,00	5,19	13312	100,00	4,70	12220	100,00	4,31	9333	100,00	3,29

Fuente: Benencia, 1994; Latinoconsult, 1972 y Perez Sosto y Allevato, 1991.

Así tenemos que en la primera mitad de este siglo esta región era la principal productora de frutas para el mercado metropolitano, pero a partir de las décadas 50-60 esta producción fue reemplazada paulatinamente por los cultivos forestales, que constituyen actualmente casi una monoproducción. Dentro de la actividad agropecuaria tenemos como práctica complementaria: la ganadería, el cultivo del mimbre, hortalizas y verduras, cría de abejas, cultivo del formio, y actividades de subsistencia como caza y recolección con una inserción marginal en el mercado regional. Estas actividades variaron en importancia en el transcurso de este siglo. Además existe extracción de arena del lecho de los ríos.

### Producción Forestal

La producción de árboles forestales caracteriza a la producción básica del Delta en la actualidad, siendo los montes de Salicáceas (sauce y álamo) los que configuran el paisaje dominante de esta zona productora de madera blanda. Cada especie se adapta a características del terreno diferentes, los sauces, que representan aproximadamente el 75% de las plantaciones, crecen sin mayores problemas en zonas bajas y pantanosas, que son las que predominan en estas islas; y los álamos, que representan la mayor parte del 25% restante, crecen mucho mejor en los albardones. Las coníferas y eucaliptos solo suman una muy pequeña porción del territorio forestado, siendo casi despreciable su proporción relativa.

El cultivo de especies forestales está presente en la región de islas del Delta desde por lo menos fines del siglo XIX, según surge por las entrevistas realizadas a los habitantes y productores de las islas. Sin embargo, como ya se mencionó, se destaca su producción en forma altamente predominante solo en estas últimas décadas. Es que a partir de los años 50 y dentro del contexto del proceso de sustitución de importaciones, la actividad forestal en el Delta se transformó en uno de los principales abastecedores de la incipiente industria papelera. Tanto el IFONA (Instituto Forestal Nacional) como el INTA (Instituto Nacional de

Tecnología Agropecuaria) dedicaron sus esfuerzos a promover la producción de especies forestales, principalmente con pruebas y cultivos experimentales como de trabajos de investigación respecto al mejoramiento de especies y variedades (cfr. por ejemplo: Toscani, 1990; Ubeda, 1983). Existieron y existen también distintas políticas (subsidios, créditos, reducciones impositivas) de promoción forestal sancionadas por gobiernos nacionales para incentivar y favorecer las plantaciones en la región intentado aumentar la superficie total forestada así como la calidad del producto (cfr. Ubeda, 1982, 1985, 1989 y 1992).

La forestación, entonces, es una actividad tradicional en la zona. La formación natural boscosa del área, el "monte blanco" que crecía típicamente en los albardones de las islas, contaba con pocas especies consideradas de importancia forestal por el proceso moderno de industrialización. Solo el sauce criollo (*salix humboldtiana*) tenía algún mérito industrial, bajo por cierto. Ya se mencionó, que el monte blanco sirvió como provisión de leña para Buenos Aires, antes del asentamiento de quintas productivas en el Delta. Posteriormente, y una vez aprovechado y devastado el monte blanco, fue reemplazado por especies exóticas productoras de madera blanda, representadas por clones mejorados de Salicáceas, introducidas en un primer momento por colonos vascos-franceses (Benencia *et al.*, 1994).

Las especies implantadas en un principio fueron el álamo Carolina (*Populus deltoides subsp. Angulata cv carolinensis*) hacia fines del siglo XIX y el sauce llorón (*Salix babylonica*) que comenzó a introducirse hacia mediados del siglo pasado, para luego ser reemplazados por una gran diversidad de "híbridos euroamericanos", con mayor resistencia a las plagas e inundaciones y un creciente rendimiento económico (INTA-AER Tigre, 1986).

En cuanto al área cultivada se observa un aumento de la misma desde la década de los años '50. La superficie total forestada del Delta alcanzaba a 79.170 hectáreas para mediados de esta década. De esta superficie 41.603 hectáreas pertenecían al Delta Bonaerense y las restantes 37.567 hectáreas al Delta Entrerriano. A su vez, había una presencia de sauces mucho mayor (84,81% en Buenos Aires y 68% en Entre Ríos) que de álamos, pinos y taxodios.

La superficie con forestales equivalía al 18,82% del total del área del Delta Inferior (420.507 hectáreas), formando la mayor concentración del mundo en cultivos de salicáceas en una sola zona ecológica y económica.

Superficie forestada en el Delta Bonaerense y Entrerriano en 1991

	Sauce		Alamo		Total	
	Has.	%	Has.	%	Has.	%
Delta Bonaerense	34.000	74,0	12.000	26,0	46.000	100,0
Delta Entrerriano	17.200	91,5	1.600	8,5	18.800	100,0
TOTAL	51.200		13.600		64.800	

Fuente: CFI, 1991.

Relación entre la superficie forestada y la superficie total

	Sup. Total (ha)	Sup. Forestada (ha)	%
Delta Inferior			
Delta Bonaerense	272.590	41.603	15,2
Delta Entrerriano	147.917	37.567	25,4

Fuente: Latinoconsult, 1972

Hacia finales de la década del '60 la superficie forestada en el Delta Bonaerense se había incrementado en poco más de un 30%, llegando a las 53.478,75 hectáreas, donde si bien los sauces seguían siendo dominantes, habían descendido levemente en su importancia relativa al 74%, aumentando el álamo.

Para el Delta Entrerriano también se observa un importante crecimiento de la superficie forestada, incrementándose en cambio, la importancia relativa de los sauces, llegando al 83% en desmedro de pinos, eucaliptos y taxodios.

La relación, entonces, entre superficie forestada y superficie total aumentó también, tanto para el Delta Bonaerense como para el Entrerriano.

Tomando en consideración la superficie cultivada por partidos del Delta Bonaerense para el año 1969, San Fernando y Campana concentran la mayor parte de la superficie forestada. El 81,2% de la superficie dedicada a álamo, el 73,9% de la dedicada a sauces y el 82% de la superficie dedicada a sauce-álamo se encuentra ubicada en estos dos partidos. Contando todas las especies forestales, San Fernando poseía el 49,9% del total de la superficie forestada de los seis partidos, y Campana el 27,3% del total, le siguen Zárate con el 11,5%; Escobar con el 5,2%; Tigre con el 4,2% y por último Baradero con el 1,76%. Cabe mencionar también que del total de los seis partidos, la mayor proporción corresponde a las diversas variedades de sauce (incluyendo el sauce-álamo) que en conjunto reúnen el 74,82% de la superficie cultivada, le siguen en orden de importancia el álamo con el 23,47% y el resto de las especies con porcentajes menores al 1%.

Pero en los años posteriores la producción baja sensiblemente. Según el IFONA, en el Delta Bonaerense existían en 1980 algo más de 42.000 hectáreas con plantaciones forestales (especialmente sauce y álamo y unas pocas ha. con coníferas y eucaliptos). Pero esta cifra se vio drásticamente reducida unos pocos años después, ya que la gran inundación de 1982-83 ha hecho que se pierda una cantidad importante de explotaciones, estimándose en 13.000 ha. las afectadas. Hacia fines de los años ochenta, según el Censo Nacional Agropecuario 1988, la superficie con forestales en el Delta Bonaerense superaba levemente las 35.000 ha.

Pero según un estudio realizado pocos años después por el CFI (1991), el valor referido a la superficie forestada total en el Delta Bonaerense es superior a la estimada en el Censo de 1988 aunque siga siendo inferior a la cifra del Censo de 1969. Esta diferencia entre un estudio y otro seguramente es debida a la diferente metodología de recuento utilizada ya que mientras el Censo se maneja con visitas al lugar y encuestas, el estudio del CFI se basó en un análisis de fotointerpretación. De esta manera, la superficie forestada llegó a las 46.000 ha. en el Delta bonaerense y 18.800 ha. en el Delta Entrerriano.

Según datos del CFI (1985) los rendimientos de sauce y álamo cortados a los 10 años promedian las 150 ton/ha, sin embargo ciertos productores que han adoptado mayor tecnología que el promedio, obtienen rendimientos del orden de los 300 tn/ha en plantaciones de 10-11 años, como por ejemplo en varias explotaciones del río Carabelas. Un estudio posterior aporta datos que apuntan en la misma dirección aunque con rendimientos levemente superiores. Para sauce un crecimiento de 10 a 25 metros cúbicos por ha. y por año, los turnos de corte entre los 9 y 10 años con rendimientos que van de los 150 a los 250 Tn. por ha. Para el álamo, el crecimiento se estimó entre 10 a 30 metros cúbicos por ha. y por año, los turnos de corte alrededor de los 18 años y los rendimientos de 350 a 450 Tn. por ha. (Boyero, circa 1992)

Para este tipo de producción la unidad económica ronda las 150 ha. (según las consideraciones del INTA), por lo que la pequeña explotación remanente de la fruticultura se encuentra ante una situación muy difícil de sobrepasar. De hecho, hoy en día, los productores que se volcaron enteramente a la forestación con cierto éxito, son solo los grandes y algunos pocos medianos que lograron ir incorporando nuevas quintas. Dentro

de los grandes productores, un poco más de ellos desarrollan la actividad en escala logrando hasta diversificarse hacia actividades de intermediación en el comercio de la madera (FSSA, 1996). Algunos hasta llegar a tener aserraderos propios y embarcaciones para el transporte de la madera. Este tipo de grandes productores se concentran mayoritariamente en la 4ta. Sección de islas, sobre el río Carabelas (partidos de San Fernando y Campana), la zona conocida como la de "Los Vascos", por ser en su mayoría los descendientes de los pioneros vascos de fines del siglo XIX que colonizaron esas islas. Incluso hace aproximadamente una década fundaron la Cooperativa de Productores que a partir de un convenio con la empresa de energía eléctrica de la provincia de Buenos Aires (DIEBA) gestionaron y realizaron el suministro de electricidad en todo este sector además de la construcción de caminos por encima de la zona de islas. La zona del río Carabelas produce cerca de 180.000 toneladas de madera de sauce y álamo al año (Gentile y Natenzon, 1998).

La venta de la producción forestal del Delta se canaliza hacia tres destinos: pasta celulósica, molienda (madera aglomerada) y aserradero. La comercialización y el destino de la madera es un nudo muy importante para la producción forestal del Delta. Para aquella destinada a pasta celulósica existen solo dos compradores, Papel Prensa y Celulosa Argentina (siendo la primera la dominante) que conforman un mercado fuertemente monopólico, estableciéndose los precios y condiciones de venta unilateralmente. El productor se ve obligado a aceptar estas condiciones, dada la falta de alternativas que existen actualmente para la producción de acuerdo a como se estructuran todos los elementos del sistema socioeconómico de la región.

Las empresas papeleras también tienen grandes extensiones con plantaciones de salicáceas. La más importante, Papel Prensa tiene plantaciones en el río Carabelas y en el Departamento de Islas del Ibicuy, provincia de Entre Ríos, además de una gran planta de acopio de madera sobre el río Carabelas Grande (Establecimiento Forestal Papel Prensa). La otra planta de acopio, se encuentra en la confluencia del río Paraná Mini con el canal Gobernador Arana, en la 3ra sección de islas, partido de San Fernando.

La producción forestal en el Delta Entrerriano tiene una importancia un poco menor, debida al carácter de ganadería extensiva que posee ese sector. El departamento Islas del Ibicuy concentra la mayor proporción de explotaciones forestales. Gentile y Natenzon afirman además que esta producción descendió en las últimas décadas. Así, según estimaciones sobre fotografías aérea de 1991, había 19.910 hectáreas implantadas, de las cuáles 17.216 correspondían a sauce, 1.666 a álamo y 307 de otras especies (taxodium, eucaliptos, etc.). Y al comparar estos datos con un relevamiento del IFONA realizado en 1978, es donde registran una disminución del 49% en superficie forestada, que correspondería básicamente a plantaciones de álamo. Según las autoras, los factores que explicarían este declive productivo en este sector del delta son: a) la vulnerabilidad económica del monocultivo; b) el predominio de explotaciones de menos de 100 has, que acumulan el 57% de los predios de uso forestal que en general no cuentan con maquinarias o éstas son obsoletas; c) la atomización de la oferta y concentración de la demanda que dificultan la comercialización; y d) la escasez de mano de obra fruto del éxodo por malas condiciones de vida y oferta laboral discontinua.

El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), creado en 1956, trabaja en la actualidad, como una empresa de servicio a los grandes productores, orientando todo su trabajo experimental y de extensión en sintonía con las estrategias llevadas adelante por estos. Proporciona asesoramiento, difundiendo paquetes tecnológicos y promoviendo actividades experimentales fundamentalmente en forestación a gran escala. Posee una estación experimental en Otamendi, dentro del partido bonaerense de Campana. En esta estación la actividad se concentra fundamentalmente en realizar todo tipo de estudios

## Fruticultura

Esta actividad, hoy casi desaparecida, fue la más importante en la primera mitad de este siglo. Posteriormente, antes de casi desaparecer totalmente, pasa a ser este cultivo un complemento de los forestales, contribuyendo con ingresos anuales que ayudaban a solventar los gastos corrientes que se originan durante el período necesario para el crecimiento de los árboles forestales hasta alcanzar la edad de corte.

La fruticultura se desarrolló en el Delta desde el inicio de su colonización, cuando los primeros pobladores europeos se asentaron en la zona. Las zonas de mayor concentración de las explotaciones fueron las secciones del Delta Bonaerense (1°, 2°, 3° y 4°) más cercanas a la ciudad de Tigre, donde se encontraba el puerto de frutos y el mercado comercializador. En la época de esplendor de la fruticultura, la fruta se comercializaba en el mercado de frutos de Tigre entre varios productores y mayoristas, en situaciones muchas veces desventajosas para los productores, según lo manifestado por ellos mismos, al depender de los precios y las demandas de los mayoristas del Puerto. En este sentido, mientras en décadas pasadas era el puerto de Tigre el lugar predominante y casi único de recepción y comercialización de la fruta, en la actualidad funciona parcialmente como receptor de madera continuando además como abastecedor de los proveedores de insumos a los isleños.

Se cultivaban conjuntamente frutales de verano de hoja caduca (pepita y carozo) y de invierno de hoja perenne (citrus), característica que es difícil de encontrar en otras zonas del país. Las especies más difundidas fueron: manzano, ciruelo, duraznero, membrillero y peral, entre las frutas de verano, y entre los citrus, naranjo y limonero principalmente, aunque también pomelo y mandarina.

Lo más común era practicar una fruticultura mixta con frutales de verano e invierno, resultando un excepción los productores especializados que trabajaban un sola especie. El total de la fruta producida se destinaba al mercado interno, y principalmente a abastecer al Gran Buenos Aires.

El terreno para la implantación del monte frutal era sistematizado convenientemente con la apertura de zanjas y sangrías (desarrollado en el capítulo 4) que servían para drenar el exceso de agua traída por las crecientes periódicas. Estos drenajes debían ser objeto de un mantenimiento periódico a fin de conservar su eficiencia. Por lo general el suelo no era roturado, efectuándose solo el corte de la vegetación natural mediante machetes y guadañas. Existía también una habitual utilización de los distintos productos que la terapéutica vegetal recomendaba en el momento, así como la utilización de fertilizantes, pero en forma mucho más esporádica.

Las explotaciones frutícolas eran preferentemente del tipo familiar y los trabajos eran efectuados por los integrantes de ésta, recurriéndose a mano de obra asalariada solo en una pequeña proporción. En razón de las pequeñas superficies de las quintas, la mecanización era incipiente y la mayoría de las labores se efectuaban con el aporte del trabajo manual de los miembros de la familia.

El grueso de las explotaciones frutícolas que existieron en el Delta se localizaban en sus Primeras Secciones, debido seguramente en parte importante, a su proximidad con los centros de mayor consumo, tal el área metropolitana de Buenos Aires.

De acuerdo a información del Censo Agropecuario de 1969, se puede observar que en la distribución de los distintos frutales en los partidos de las primeras secciones se destacaba claramente el de San Fernando, cuyo territorio ocupa integralmente la 3°

sección y parte de la 2°. El 58% de la superficie cultivada con frutales se encontraba en este partido, contra el 28% en Tigre, el 11% en Campana y el 3% en Escobar.

A lo largo del siglo xx, se observa claramente un decrecimiento de la fruticultura del Delta del Paraná, especialmente a partir de mediados del siglo.

El cuadro 3.4 muestra la evolución de la superficie cultivada con frutales, discriminada por especies, a través de los datos de los diferentes Censos Nacionales. Se destaca en primer término la gran disminución de la superficie total, que de 17.487,75 hectáreas en 1937, luego de un ligero incremento en 1942, pasa a solo 1.884,5 hectáreas en 1969, lo que significa un escaso 10,8% del total registrado en el primer censo considerado. De las especies frutales, la que disminuyó en mayor medida fue el peral, el cual casi desapareció para 1969. El manzano y el membrillo le siguen en disminución, mientras que el naranjo y el ciruelo son las especies que menos han disminuido.

Este descenso de la producción se registró de forma pronunciada, después de mediados del siglo, lo que se puede observar claramente a través de la comparación de las cifras del Censo de 1952 con las correspondientes del Censo de 1969. Y mientras la producción total del país va en continuo aumento (por lo menos en manzana, membrillo, ciruela, durazno, limón y naranja), en el Delta disminuye notoriamente. Mientras la producción de manzanas para todo el país creció más del doble en el período que va de 1949 a 1969, la producción de manzanas en el Delta descendió a la quinta parte en igual período. La producción de naranjas y limones para el total del país en el mismo período tuvo un crecimiento aún mayor, más de tres veces tanto para el limón como para la naranja; en cambio estas frutas en el Delta decrecieron notablemente, mientras la naranja disminuyó a más de la mitad, la producción de limones es casi inexistente para el año 1969. Se mantienen las mismas relaciones también para el durazno, el membrillo y la ciruela, pero las desproporciones son bastante menores. El durazno en el total nacional casi se duplicó, disminuyendo su producción en el Delta en solo un cuarto. El membrillo creció a nivel nacional un poco más del 40%, disminuyendo en el Delta a menos de la mitad. Y por último la ciruela casi duplicó su producción en todo el país, disminuyendo casi dos tercios su producción en el Delta.

En estas cifras se ve claramente la tendencia a la desaparición casi total de la fruticultura en el Delta, situación que efectivamente se dio en las últimas tres décadas. Si bien quedan aún algunos muy pocos productores que mantienen sus plantas (superando apenas las 100 ha en total para todo el Delta) y que incluso se puede comprar su fruta en algún puesto al por menor del Mercado de Frutos de Tigre, en términos de la producción regional es absolutamente insignificante. De ninguna manera hoy el Delta es una región productora de frutas.

### Cuadro 3.4

*Evolución de la superficie cultivada con frutales en el Delta del Paraná bonaerense según Censos Nacionales*

Especie frutal	1937		1942		1952		1969		% sobre 1937
	ha	%	ha	%	ha	%	ha	%	
Ciruelo	2.009,00	11	1.861,00	10	1.828,00	20	729,25	42	39,4
Duraznero	2.230,00	13	932,50	5	488,75	5	193,50	10	8,7
Manzano	7.461,75	43	6.885,50	38	4.034,50	43	350,75	19	4,7
Peral	1.259,75	7	958,00	5	1.168,75	12	23,25	1	1,8
Membrillero	3.097,50	18	3.277,25	18	227,75	3	165,50	9	5,3
Limonero	668,00	4	1.086,00	6	607,50	7	68,25	4	10,2
Naranjo	597,50	3	1.954,50	11	742,25	8	244,75	13	41,0
Mandarino	158,00	1	1.189,50	7	145,50	2	36,75	2	23,5
Pomelo	6,25	-	16,00	-	40,00	-	9,50	-	152,0
Totales	17.487,75	100	18.160,25	100	9.333,00	100	1.884,50	100	10,8

Se puede rastrear el cultivo del mimbre hasta mediados del siglo XIX, cuando Sarmiento introduce estacas en la zona de Tigre. Su difusión posterior estuvo asociada a la colonización europea del lugar acompañando el florecimiento de la fruticultura, para la que se debían utilizar canastos fuertes y livianos tanto para la cosecha como para la comercialización. El mimbre, entonces, resulto ser un excelente material para este propósito.

Su desarrollo fue en continuo aumento desde la década del '30 del siglo XX, coincidiendo con el proceso de expansión del mercado interno y los procesos de urbanización y metropolización del país. La superficie cultivada para esos años llegó a las 1200 hectáreas, exportándose el 30% de la producción. A partir de los años '50 comenzó a sufrir la competencia de otros productos que lo reemplazaron total o parcialmente (Giraldez, 1993).

Su asociación con la fruticultura es lo que motivó justamente que cuando esta declinaba, el mimbre comenzó también a perder importancia. Pero a pesar de esto, en la década del '60 el Delta continuaba siendo el principal productor de mimbre del país, cubriendo entre el 80 y el 90% del mercado. El siguiente cuadro muestra la producción nacional y la producción de las islas para esta década.

	1961/62	1962/63	1963/64	1964/65	1965/66	1966/67	1967/68	1968/69
<b>País</b>	2366	2740	3750	3450	2340	2270	2180	2772
<b>Delta</b>	2100	2400	3090	3030	1880	1815	1722	2299

*Producción de mimbre (en toneladas). Fuente: Latinoconsult (1972).*

Por esos años el mimbre se recupera y expande su producción orientándose a otro mercado. Al declinar la fruticultura, el mimbre comenzó a ser absorbido paulatinamente por compradores que lo destinan para elaborar artículos artesanales y muebles rústicos (sillas, sillones, canastos, cortinas, estanterías, etc.). Salvo una pequeña cantidad de canastos, la fabricación se realiza fuera de las islas, motivo por el cual el producto primario sale de ellas sin un valor agregado. La venta la realizan los productores principalmente en el puerto de Tigre, donde existen unos pocos compradores habituales que a su vez revenden el producto a un grupo también reducido de fabricantes.

Según el Censo Agropecuario de 1969, en el Bajo Delta existían 236 explotaciones con algo más de 480 hectáreas plantadas de mimbre (correspondiendo solo 33 hectáreas a Entre Ríos). Para 1972, la producción de mimbre del Delta alcanzó las 220 toneladas, lo que constituía el 84% de la producción total del país (Benencia *et al.*, 1994). Para 1987, según estimaciones realizadas por el CFI (1987) existían unas 300 hectáreas en producción, registrándose un descenso, respecto a estimaciones anteriores de 1985, de un

40%. Para los primeros años de la década del '90, se calculaban unos 250 productores de mimbre, estimándose alrededor en unas 800 personas las que vivían de esta producción en las islas (Boyero, *s/f*, *circa* 1992). Para fines de la década se calculan valores similares en cantidad de productores y personas involucradas en esta actividad primaria (Comisión Desarrollo Regional, 1999)

Constituye fundamentalmente la actividad principal en productores pequeños por ser de cosecha anual, muchos de los cuales lo complementan con plantaciones de sauce y álamo, de las cuales obtienen ingresos cada tantos años, de acuerdo al esquema de crecimiento y corte de los árboles. Es un cultivo con bajo grado de tecnificación, pero que necesita un alto aporte de mano de obra, cubierta en los pequeños productores por el grupo familiar completo. En la actualidad se le destina a su cultivo entre 0,25 y 3 hectáreas, dependiendo fundamentalmente de la mano de obra disponible.

El terreno para hacer la plantación usualmente es sistematizado con el objeto de lograr un drenaje por medio de zanjas. El mimbre se multiplica por estacas que se plantan a mediados del invierno, siendo las distancias habituales entre hileras de 1,2 a 1,5 m. En suelos adecuados, en el primer año puede obtenerse un rendimiento reducido de 1.000 kg/ha de mimbre pelado y seco, en el segundo año llega a 2.500 kg/ha, llegando luego a 5.000 y 6.000 kg/ha (Latinoconsult, 1972).

El Delta es el principal productor de mimbre del país. La tecnología utilizada en este cultivo es fundamentalmente producto de la práctica que el isleño ha tenido con el correr del tiempo, La utilización de agroquímicos es prácticamente inexistente, no por intentar realizar cultivos "orgánicos" precisamente, sino sencillamente por una práctica muy artesanal y en pequeños predios con un grado de capitalización muy bajo, que no les permite un nivel de tecnificación adecuado al modelo productivista reinante.

Así como ocurre con las otras producciones agropecuarias del Delta, la época más favorable para su cultivo se situó décadas atrás, lo cual se manifiesta en algunos comentarios de productores de mayor edad: "una hectárea puede producir 700 arobas, nosotros producimos 300 por falta de capital y mano de obra. Antes, con 700 arobas se podía comprar un tractor. Ahora, 700 arobas son u\$s 7000" (citado en Benencia *et al.*, 1994).

## Ganadería

La actividad ganadera es escasa en el Delta y los establecimientos con vacunos están fundamentalmente concentrados en las islas del Delta Entrerriano. Los diferentes tipos de explotaciones animales que se llevan a cabo en el Delta Bonaerense, en muy pocos casos adquieren la suficiente importancia como para trascender de las fronteras del área. Salvo algunas excepciones producidas en las explotaciones vacunas, que últimamente están tomando importancia como explotaciones secundarias de la actividad forestal en diferentes zonas, pero especialmente en el área de grandes productores del Río Carabelas, el resto de las actividades productivas de origen animal sólo adquieren importancia en el orden local y siempre referidas al consumo familiar.

Tanto para el trabajo de Latinoconsult (1972), como para el de Gentile y Natenzon (1998), la falta de desarrollo de esta tipo de actividad agropecuaria es debida a dos razones fundamentales, que no solo actuarían como limitantes en este tipo de actividad, sino en todas las que se desarrollan y podrían desarrollar en el Delta: inundaciones y comunicación.

Para el caso de las inundaciones, la estrategia adoptada por los productores más o menos capitalizados es la construcción de atajarrepuntes, pero que deja de cumplir su función ante las crecidas extraordinarias que de forma cíclica ocurren cada 8-15 años

aproximadamente. Para esto, los grandes productores recurren a los endicamientos, los que si les permiten adaptar los campos a las exigencias de una producción ganadera de tierra firme (temática desarrollada en el capítulo 4). Vale destacar también que hoy en día se utilizan, en algunos casos, los denominados "montes indios" que son movimientos de tierra generando puntos elevados del terreno, que los antiguos pobladores indígenas del Delta construían para refugiarse con viviendas en las épocas de crecientes. Estos montes en la actualidad sirven como puntos de concentración de hacienda y alcanzan una altura suficiente como para ofrecer cierta seguridad en caso de inundaciones.

El problema de las comunicaciones se debe que al ser fluviales las únicas vías utilizables para el transporte de los productos obtenidos, se produce un incremento general en los costos, con las consiguientes desventajas en la posterior comercialización del producto. Ante esto, los grandes productores del Río Carabelas han comenzado a construir caminos interisleños, que los comunican con tierra firme, además de los varios proyectos del INTA al respecto.

Una vez más, el modelo productivo tenido en cuenta para este tipo de argumentaciones, es aquel de la región pampeana de tierra firme, región ecológicamente bien diferente a las islas del delta. Tanto las inundaciones como el problema de la comunicación se configuran a partir de un medio natural fuertemente determinado por el accionar del río Paraná sobre las islas. Es decir es un ambiente en donde la crecientes y la presencia de agua rodeando porciones de tierra, es el carácter constitutivo del mismo. Por lo tanto, mal podría esperarse, que las actividades económicas de un medio natural bien diferente como la región pampeana (sin la presencia constante de un gran río que determina su perfil ambiental), puedan desarrollarse en forma similar en las islas del Delta del Paraná.

En el Delta Bonaerense, la mayor concentración de ganado se encuentra en el Delta Superior, es decir, en las pequeñas islas al norte de la confluencia del río Baradero con el Paraná de Las Palmas, en un área limitado por el río Paraná de Las Palmas y Paraná Guazú por un lado, y los pequeños ríos y riachos tales como el Baradero, San Pedro, Obligado, etc. por el otro. Esta zona está constituida por islas que en su mayor parte pertenecen a explotaciones que se continúan en zona de tierra firme. La hacienda es llevada a las islas a partir de la segunda quincena de octubre, permaneciendo en ellas hasta los meses de marzo o abril, o más exactamente hasta la llegada de las primeras crecientes. La fecha de salida del ganado no está determinada por la falta de pastos, sino debido a que el aumento del nivel de las aguas comienza a inundar los suelos dedicados a pastoreo, haciendo que la hacienda deba ser retirada a tierra firme. En orden de importancia continúa la zona de Arroyo Negro, en la Vuelta de San Antonio, sobre el Paraná de Las Palmas y en las cercanías de Zárate. Bastante menor importancia tiene las explotaciones ubicadas sobre el Paraná Guazú entre la Isla Botija y el Canal Alem y el Paraná de Las Palmas, desde el Canal 6 hasta el Carabelas.

Un renglón aparte merecen los grandes productores forestales del área del Río Carabelas, entre Canal Alem y Canal 6, que han introducido ganado vacuno a sus campos como producción secundaria, tanto por el negocio en si mismo como también como por los beneficios que esto le traería para el mantenimiento de los terrenos forestales. Horacio Mendizabal (gran productor forestal y propietarios de la más grande empresa de transporte fluvial de madera de la región) así lo expresa: "ahora hemos incorporado la ganadería, para aprovechar los pastos. Si bien es un negocio marginal, nos sirve para mantener los terrenos y las plantaciones limpias, disminuyendo los gastos de mantenimiento" (citado en Gentile *et al.*, *op. cit.*). Debido al alto grado de capitalización de estos productores, las características de su actividad pecuaria se diferencian claramente del resto, al contar con un nivel de inversión en tecnologías relativamente alto, lo que le otorga también superioridad en la calidad de la hacienda.

## Cuadro 3.5

Explotaciones con bovinos y cabezas de ganado según partido o departamento.

Partido o Departamento	Nº de explotaciones	Cabezas de ganado
	con bovinos	
Victoria	1002	148.000
Islas del Ibicuy	184	59.200
Gualeguay	1022	290.600
Diamante	1279	101.500
Zárate	233	19.600
Tigre	20	680
San Pedro	244	40.900
San Nicolás	206	18.040
San Fernando	7	400
Ramallo	223	24.550
Escobar	59	3.750
Campana	84	10.600
Baradero	252	39.630
TOTAL	4815	757.450

Fuente: INDEC (1995) y Gentile *et al* (1998)

Nota: las cifras de los partidos comprenden las islas del delta y la "tierra firme".

En el Delta entreriano, en cambio, la ganadería extensiva es una de las actividades principales, superando en cabezas de ganado y cantidad de explotaciones agropecuarias dedicadas a ganadería, a las existentes en territorio bonaerense como puede verse en el cuadro 3.5.

Al igual que en el caso del Delta Superior, en Entre Ríos las islas son aprovechadas como campo de pastoreo durante la primavera y el verano (desde fines de octubre hasta marzo o principios de abril). Cuando las aguas crecen el ganado es llevado a la tierra firme más alta cerca de los centros poblados como Gualeguay o Villa Paranacito. También aquí son utilizados los ya mencionados "montes de indios" como refugio para la hacienda. Esta actividad se basa en el aprovechamiento de los pastos naturales, con bajo grado de tecnificación, y sometida a los inconvenientes que ocasionan las inundaciones y las dificultades de traslado de la hacienda.

Otras ramas de la producción animal solo se desarrollan con carácter de actividad para el consumo familiar, como la cría de cerdos u ovejas, o la de aves de corral.

### Caza y recolección:

Estas actividades están directamente ligadas a estrategias de subsistencias de aquellos pobladores marginales que no entran en los circuitos de producción y comercialización de los productos primarios antes mencionados. Algunas de las especies de animales silvestres

capturadas son destinadas al consumo doméstico, otras a la venta en el mercado como en el caso de nutrias y carpinchos, y dentro de los vegetales, la recolección de juncos es la más importante, destinado a la elaboración de productos artesanales fuera de las islas. Según algunos estudios, se ha venido haciendo un uso intensivo de la fauna que pone a gran parte de las especies en una delicada situación, comprometiendo a mediano plazo la continuidad del recurso (Quintana *et al.*, 1992).

El sistema cazador-pescador está compuesto, según Rosato (1988, 1989) por un conjunto de actividades productivas, donde la caza y la pesca son las principales, pero que están acompañadas por apicultura, cría de ganado y comercio. Este conjunto de actividades es llevado a cabo por productores independientes, no propietarios de la tierra que ocupan y que trabajan, pero sí de los medios de producción necesarios para realizar cada actividad, y de la misma forma les pertenece el producto obtenido. A diferencia de la mayoría de los trabajos (LATINOCONSULT, 1972; INTA-UNESCO, 1973; INA, 1984) que caracterizan a esta economía como de subsistencia o parasitaria, Rosato (*op. cit.*) sostiene que la caza y la pesca comercial conforman un "sistema de actividades" articulado y coherente, cuya existencia deviene de un proceso económico que involucra la producción y la comercialización. Las peculiaridades del proceso de producción de estos grupos, son resultado de relaciones particulares entre capital y trabajo, y están basadas fundamentalmente en la lógica de la explotación, expresándose en el "intercambio desigual", mecanismo que tiene a su cargo la producción y reproducción de ese sistema.

## Industrias

El sector industrial del Delta puede caracterizarse por dos aspectos de acuerdo a su relación espacial y productiva con el área: a) las industrias físicamente radicadas en el área y que elaboran productos primarios de las islas, b) las industrias que situadas en otras zonas utilizan también insumos del Delta.

Ahora, la mayor parte de la producción industrial de la región se encuentra fundamentalmente ubicada fuera de los límites estrictos del sector de islas, pero en las inmediaciones de este, dentro del territorio en tierra firme vecino, que efectivamente pertenece a los mismos partidos que poseen su porción en el Delta. Esto es así tanto para la actualidad como las décadas pasadas de mayor actividad económica en las islas, así ya para el Censo Industrial de 1954 y el Censo Económico de 1963, el 95% de las industrias estaban localizadas sobre la parte continental.

Las industrias que están o estuvieron vinculadas a la actividad económica del Delta son las siguientes: aserraderos, establecimientos productores de tableros de fibra y partículas, plantas de celulosa y papel, industria del formio, astilleros, industria del pescado y derivados de frutas y hortalizas.

Para el caso de los **aserraderos**, la característica general enunciada arriba de ubicación de las industrias se cumple efectivamente. En las islas propiamente dichas, la instalación de industrias vinculadas al trabajo con madera es muy escasa. La isla mayoritariamente funciona como productora de la materia prima que se elabora en tierra firme, generalmente próximo al Delta. De los 120 aserraderos que reciben o compran madera cultivada en quintas delteñas, solamente 10 están instaladas efectivamente en la porción de islas, el resto se ubica en las aglomeraciones urbanas vecinas, próximas a las ciudades cabeceras de partido. En San Fernando, por ejemplo, funcionan 30 aserraderos y más de cien fábricas de muebles (Gentile y Natenzon, 1998). El producto principal de los aserraderos es el envase de madera destinado mayoritariamente para el embalaje de fruta fresca. Esta actividad que fue relativamente importante en décadas pasadas, demandando una gran cantidad de madera de sauce, que le otorgaba a los pequeños productores frutícolas la

posibilidad de superar la crisis de la fruta en la actualidad está en disminución debido al reemplazo de la madera por el cartón en la fabricación de envases. Hacia fines de los años 60 se llegó, en base a la madera de salicáceas del delta, a fabricar aproximadamente el 30% de la producción total de envases del país. Casi el 60% de la madera que se extraía, para la misma época, en el delta, tenía como destino el aserradero. Hoy en día, la pasta celulósica lleva claramente la delantera.

Son precisamente las **industrias de celulosa y papel** con su demanda de madera blanda, las que terminaron transformando la región de islas en un sector de predominante cultivo de salicáceas para pulpa para papel.

La implantación y proceso de evolución de esta rama industrial en la Argentina, está fuertemente influenciado por las condiciones naturales favorables de ciertas regiones del país para el crecimiento de especies para pastas celulósicas.<sup>1</sup> Esta cualidad del territorio argentino, es claramente identificada por los propios empresarios del sector, tal como se puede apreciar en la siguiente cita de Esteban Tackacs (1992), presidente de la Asociación de Fabricantes de Celulosa y Papel (AfcP): "*La ventaja comparativa natural tradicional, es la tierra fértil y el clima que permiten el rápido crecimiento de árboles de buena calidad para la elaboración de pasta celulósica*".

Así, solo una porción del territorio argentino concentra la casi totalidad de la producción forestal para pasta. El litoral es la región que mejor alcanza los niveles favorables de clima (lluvia y temperatura) y suelo (topografía y cantidad). Dentro de estas, Misiones se especializa en coníferas (araucarias y pinos) y el Delta en salicáceas (sauce y álamo), mientras que Corrientes y Entre Ríos comparten su producción entre eucaliptus y pinos. El dato que marca claramente la gran ventaja comparativa que posee esta porción del territorio está dado por sus márgenes de productividad, superiores a otras regiones del mundo. En Eucaliptus la productividad por ha. alcanza al doble que en Europa, y en coníferas y salicáceas, el turno de corte requerido es entre 2 y 3 veces inferior que los de Europa (Melchionna, 1991).

La principal característica que sobresale de la estructura de esta rama industrial es la no integración entre la producción de pasta celulósica y producción de papel durante muchas décadas. Al ser la primera el insumo fundamental de la segunda, ambas industrias se encuentran ligadas en forma directa, conformando en realidad dos fases sucesivas de un mismo proceso productivo.

Así, la industria con mayor presencia fue hasta la década de los setenta, la industria productiva de bienes finales (papel y cartón) que al igual que otras muchas ramas industriales, fue el eslabón que más se desarrolló durante la etapa de sustitución de importaciones. Esto generó un desbalance entre las dos industrias, que obligaba a la producción de papel a abastecerse de materia prima en el exterior en un nivel importante (Kresser, 1977).

Y es precisamente en este producto, y además en el papel para diario, donde se van a concentrar las políticas de promoción industrial de la década de los '70. En el caso de pastas celulósicas cabe mencionar dos proyectos de envergadura: Alto Paraná s.a. y Puerto Piray, que en conjunto llegaban a 830.000 millones de dólares de inversión. En ambos es decisiva la presencia de la empresa líder del sector, Celulosa Argentina s.a., tanto como accionista de ambas plantas como principal abastecedora de la materia prima forestal. Esto

1 Esta consideración define claramente el carácter de las fuentes del crecimiento económico, que son "exógenas" tal como lo definió Nochteff (1994), es decir externas a la actividad de los actores económicos y del proceso mismo. Por lo tanto, es posible la obtención de cuasi rentas debido a la elevación de las barreras al ingreso que se producen a causa del aprovechamiento de recursos naturales.

un fuerte crecimiento del sector llegando a la década de los '90 al casi autoabastecimiento de pasta celulósica.<sup>2</sup>

Este factor, junto a la aptitud natural para el cultivo de salicáceas, terminó de definir el perfil productivo de las islas del Delta para las últimas décadas, convirtiéndola en una región fuertemente orientada a la generación de madera para pasta celulósica.

Como ya se dijo, solo dos grandes fábricas de pasta celulósica son las compradoras de la madera producida en las islas. Así, Papel Prensa y Celulosa Argentina conforman un mercado fuertemente concentrado. Sin dudas, en la actualidad, el gran consumidor de madera es Papel Prensa, quien llega a absorber aproximadamente 240.000 toneladas anuales, las cuales procesa en sus plantas de San Fernando y San Pedro. Junto a Celulosa Argentina, son las únicas compradoras de madera para papel, generándose una situación de muy fuerte oligopolio, casi monopolio, en donde la fijación del precio y las condiciones de producción y comercialización, obviamente son establecidas con una fuerte relación de desigualdad entre las empresas y los productores. El precio de la madera varía de acuerdo al destino, pero ha descendido desde la década pasada, de \$50/ton a \$20/ton, asociado a la crisis de la industria maderera argentina (FSAA, 1996).

Décadas atrás tuvo cierta importancia la producción e **industrialización del formio** (planta perenne muy fibrosa que se utiliza para la elaboración de cordelería, bolsas para cereales, alpargatas, etc.) que era también cultivado en las islas. Según el Censo Agropecuario de 1969, la superficie cultivada con esta planta llegó a las 3540 hectáreas, que representarían mayoritariamente al Delta Bonaerense, pues en el Delta Entrerriano fue mínimo el cultivo de esta planta. Cuando el formio comenzó a caer en desuso (fines de la década del '60) al ser reemplazado por sisal y materiales sintéticos, las fábricas fueron cerrando quedando en la actualidad solo una en condiciones de producir con cierta regularidad, ubicada sobre el río Paraná Mini, en el partido de San Fernando.

En relación a la **industrialización de frutas y hortalizas**, la actividad de mayor relevancia estuvo constituida por la producción de sidra que se realizaba en la planta que la empresa Saenz Briones poseía en el Delta Bonaerense. Esta fábrica dejó de funcionar a fines de 1969, cuando la empresa decidió volcar toda su producción a la zona del Alto Valle del Río Negro, resultando antieconómico mantener también el establecimiento en el Delta por los altos costos de transporte. La planta industrial tenía una superficie cubierta de 5.000 m<sup>2</sup>, ocupando en promedio alrededor de 60-75 obreros en forma permanente.

Cabe agregar, dos pequeñas plantas productoras de sidra ubicadas en San Fernando, que consumían una escasa proporción de manzanas del Delta, sumando entre ambas 400 t. para 1969.

El resto de la fruta del Delta destinada a industrialización no superaba las 1000 t/año para el mismo período, siendo el durazno, la ciruela, el pomelo y el membrillo los frutos utilizados. Y entre las hortalizas y legumbres, cabe mencionar a las arvejas, lentejas y batatas. Ahora, las plantas destinadas a la producción de conservas y dulces ubicados en zonas marginales al Delta Bonaerense, insumían productos primarios de tierra firme fundamentalmente, y solo una ínfima cantidad de materia prima del Delta.

<sup>2</sup> La industria de celulosa está conformada por más de 20 empresas y alrededor de 30 plantas ubicadas en su gran parte en Buenos Aires y Misiones, y en menor proporción en Santa Fe, Tucuman, Jujuy, Río Negro y Córdoba. En los principios de los años 90, la capacidad instalada total para la producción de celulosa es de aproximadamente 950.000 toneladas anuales. La concentración es muy alta, en donde solo ocho firmas, con una capacidad instalada superior a las 35.000, concentran el 90% de la capacidad de producción global (Rossi, 1987; Juri, 1991).

La actividad extractiva de minerales posee una importancia ambivalente para la región del Delta. Por un lado representa económicamente una actividad de gran envergadura, pero por otro lado su impacto positivo sobre la dinámica socioeconómica de la vida en las islas es muy escaso. Esta actividad está regulada, en la provincia de Buenos Aires, por la ley provincial 8.837, que determina el canon que deben pagar los permisionarios y concesionarios por la extracción de arena, canto rodado y sustancias análogas que se encuentran en ríos, playas marítimas o fluviales. Por otro lado, los municipios también tienen injerencia sobre la regulación de la extracción, tal como lo establece el Decreto 9558/80 en relación a la facultad que tienen los municipios integrantes del CONINDELTA para otorgar las concesiones y permisos, teniendo también un poder de policía sobre su jurisdicción. Es precisamente el CONINDELTA el encargado de percibir los cánones, que luego se distribuyen de acuerdo a porcentuales preestablecidos (CFI, 1985). En 1996, en el Puerto de Tigre ingresaron 103.748 metros cúbicos de arena y 3.075 de canto rodado, siendo el valor comercializado de \$12.600.000 (Prat et al., 1998)

Para el Delta entrerriano, más de 30 empresas extraen arena de los ríos Paraná Guazú, Paraná Bravo e Ibicuycito. El volumen extraído en esta región del Delta, equivale al 80% de la arena que se extrae en toda la provincia de Entre Ríos.

### Actividades recreativas

Otras actividades económicas que viene desde principios del siglo XX, variando sus características, son el turismo y los deportes náuticos, concentrados fundamentalmente en la 1ra sección de islas, en la zona cercana a las ciudades de Tigre y San Fernando.

Seguramente que los atributos paisajísticos con su exuberante combinación de densa vegetación y cursos de agua, unida a la proximidad con la ciudad de Buenos Aires, hizo de la región de las islas un lugar de atracción para los habitantes de clase alta y media tanto en los fines de semana como en los meses de verano. Como se mencionó, y precisamente por una cuestión de distancia y accesibilidad, esta actividad no fue uniforme en todo el Delta, sino que por el contrario tuvo y tiene una fuerte concentración en la primera sección de islas.

En la primera mitad del siglo XX las distintas actividades recreativas tuvieron un gran desarrollo constituyendo un factor muy dinámico para el desarrollo de la zona más cercana a Tigre y San Fernando. Gran cantidad de hoteles, recreos, centros recreativos y restaurantes de diversa calidad desarrollaron sus tareas en las islas. A partir de la década del 60, sin embargo, el turismo comenzó a declinar, pero sin desaparecer, seguramente por la aparición de nuevos centros turísticos y la evolución de los medios de transporte que facilitaron el acceso a lugares antes más difíciles de llegar. Un posible indicador indirecto de la declinación podría estar dado por la empresas de transporte fluvial, mientras en 1960 había veinte de ellas, en la actualidad solo quedan cuatro de ellas (FSAA, 1996). Así también desaparecieron muchas estructuras de servicio y se degradó la calidad de las instalaciones por la baja de los ingresos ante la menor afluencia de turismo.

Los circuitos turísticos, entonces, quedan confinados al partido de Tigre, y parcialmente al de San Fernando, disponiendo de servicios de transporte, hospedaje, recreos y restaurantes. Muchos de los recreos pertenecen a organizaciones gremiales, mutuales y sindicales, quedando como recuerdos del turismo social de otras décadas, pero actualmente abren sus puertas al público en general.

También dentro de la primera sección de islas, en los últimos años se ha desarrollado un turismo recreativo basado en paseos en "catamaranes", que recorren los principales ríos

más densamente poblados, visitando lugares de cierto atractivo e interés histórico, como la casa de Sarmiento, o el recreo donde se suicidó Lugones, etc., pero sin desembarcar en las islas. Estas embarcaciones que parten del puerto de Tigre, donde se concentra toda la infraestructura de transporte para el turismo, están equipadas con servicio de bar y restaurante a bordo.

Fuera de la primera sección de islas, la actividad turística es escasa o casi inexistente. Pasando el Paraná de las Palmas, solo quedan esporádicas casas de fin de semana, pero los recreos u otros centros recreativos están ausentes. Aunque en el partido de Escobar existe un camino asfaltado que llega hasta el Paraná de Las Palmas, cruzando el río Luján, solo se desarrolla una actividad turística precaria, y muy degradada en los últimos años. En el partido de Zárate, la actividad turística se concentra a lo largo de la ribera del Paraná de Las Palmas en la propia ciudad de Zárate, y también a lo largo de la ruta 12, en el tramo entre los puentes del complejo vial y ferroviario de Zárate-Brazo Largo. La infraestructura de servicios en este último tramo se reduce fundamentalmente a recreos y campings equipados elementalmente para pescadores.

Pero sin dudas son los deportes náuticos la actividad recreativa más dinámica en la actualidad. Desde fines del siglo XIX que se registra una intensa actividad en lo que hace a la práctica del remo deportivo, pero hoy en día nos topamos con el auge de otros deportes náuticos o bien de moda o bien más tecnologizados, y al mismo tiempo de un costo económico más elevado, como el yachting, skí acuático, windsurf, kayak, jet skí y motonáutica, en concordancia con las tendencias internacionales. Ahora es de destacar que por un lado esta actividad se desarrolla fundamentalmente en la zona turística de las islas, es decir en la primera sección, y por otro lado, la mayor parte de la infraestructura de soporte se encuentra en tierra firme. San Fernando, concentra efectivamente, la mayor actividad en cuanto a la fabricación y venta de embarcaciones livianas, repuestos e insumos y prestación de servicios para la navegación. Cuenta con 20 astilleros y 12 clubes náuticos, concentrando el 40% de toda la actividad náutica del país (Prat *et al.*, 1998).

## La Producción Familiar: Sujetos Sociales y Proceso Productivo

En este capítulo, partiendo de la explicación del proceso de constitución, conformación y desarrollo de la unidad familiar como eje de la producción en el Delta, se intenta demostrar como la decadencia y posterior desaparición de la fruticultura (que trajo aparejado una crisis del sistema productivo en término de cambios en las actividades económicas) repercutió de manera diferencial sobre un estrato social heterogéneo generando, a su vez, cambios dentro del proceso de diferenciación de este estrato social. La emergencia de nuevas actividades productivas produjo la aparición de una tipología de productores diferentes, con técnicas productivas y procesos de trabajo diferentes. Esto implicó también nuevas formas de intervención sobre el ecosistema natural, provocando en general modificaciones mucho más significativas.

### Sistemas productivos

La producción agropecuaria en el Bajo Delta Bonaerense asume características particulares que al contacto con la dinámica del ecosistema conforman una trama de interacciones definidas, en donde la organización social de las actividades productivas determina en gran medida el grado de aprovechamiento y degradación de los recursos. Al asumir que subconjuntos y elementos del medio natural interactúan con subconjuntos y elementos del sistema social, es necesario en este punto, definir y caracterizar la organización que asumen los actores sociales, en este caso productores y trabajadores rurales, que han sido objeto de esta investigación.

La dinámica económica de la porción del Bajo Delta estudiada presenta una combinación de dos sistemas productivos que se relacionan entre sí y con el exterior de forma diversa, presentando diferentes grados de participación en la economía de mercado. Pero ambos sistemas se estructuran en base a una práctica productiva ligada al aprovechamiento directo de los recursos naturales, aunque diferenciándose por la forma y tipo de usufructo del ecosistema, uno basado en la reposición natural de los recursos y otro a partir del subsidio energético suministrado por la unidad productiva.<sup>1</sup>

El primer sistema productivo es aquel denominado como economía de subsistencia<sup>2</sup> con una organización dispersa (INA, 1984; INTA, 1973) de escaso desarrollo y presencia en este sector. Se limita a la caza, pesca y recolección de especies de la flora y fauna silvestre, estando a merced de la productividad natural del ecosistema. Las actividades productivas

.....  
1 Cualquiera de estos dos sistemas puede ser visto (aunque no de una manera dogmática) en base a los criterios ya establecidos por Godelier (1966; 1980) de correspondencia entre modo de producción, modo de distribución, estructuras sociales determinadas y modo de articulación de estas diversas estructuras.

2 Pero esto no implica desconocer sus vinculaciones permanentes con el modo capitalista representado por el otro sistema lo que implica reconocer la importancia de la cuestión que posee la articulación entre los diversos modos de producción (cfr. Trincherro 1992; 1998).



son llevadas a cabo por productores independientes, en general no propietarios de las tierras que ocupan y que trabajan, en donde la organización del proceso productivo está centrada en el grupo doméstico (Balbi, 1990 y 1995; Rosato, 1988).

El otro sistema productivo, que constituye el dominante, es el que se podría denominar de tipo capitalista, en donde el proceso de acumulación y de inserción en el mercado está claramente definido. Esto involucra a actividades económicas en donde la propiedad de la tierra y la inserción de capital son dos elementos constitutivos del sistema. La práctica del proceso productivo implica el aporte constante de un subsidio externo al ecosistema natural, aportado a través del proceso de trabajo. La forestación, la fruticultura, la explotación del mimbre y también cierta ganadería son los rubros presentes, complementados en algunos casos con agricultura para consumo doméstico. Estas actividades son llevadas a cabo por pequeños y medianos productores que organizan su producción en base al trabajo familiar, y producen para un mercado que presenta todas las características de mercado capitalista. Además existen algunos grandes predios con explotación forestal, cuya organización responde típicamente a una estructura empresarial y que en ciertos casos son propiedad de las empresas elaboradoras de papel instaladas en la zona (Papel Prensa, Celeulosa Argentina, Papalera San Justo, etc.).

Como esta investigación se ha centrado en aquellos productores con organización de tipo familiar y ligados al mercado capitalista, se procederá en las páginas siguientes a profundizar en su caracterización.

### Unidad de Producción Familiar

Dado un marco conceptual en donde se resalta el interés que reviste la dinámica y organización del grupo social que lleva adelante una determinada estrategia de desarrollo económico y social, resulta indispensable introducirnos aquí en la caracterización de la unidad de producción sobre la cual gira esta investigación, para lo cual se tomará previamente el trabajo de Borsotti (1978) en donde analiza aquellas situaciones en las que la familia funciona como una unidad económica. Por esto entiende a aquella en donde se conjugan una serie de atributos que la distinguen ciertamente como una unidad productora de bienes y servicios para el mercado, aunque también para la subsistencia, y como una unidad que genera las condiciones para la reproducción de sus miembros. Esto último implica el producir la reproducción de agentes sociales en sus ciclos cotidiano y generacional.<sup>3</sup> Reproducción generacional significa el proceso por el cual toda sociedad repone sus individuos de generación en generación. La reproducción cotidiana implica, en cambio, "que todos los agentes sociales reponen diariamente su existencia y capacidad de trabajo y con ello su valor de uso y de cambio" (op. cit: 6).

.....  
3 Dentro del campo disciplinar de la antropología social, un antecedente fundamental sobre esta cuestión lo constituye el trabajo de C. Meillasoux "Mujeres, graneros y capitales" (1977), donde define a la unidad doméstica como el único sistema económico y social que dirige la reproducción física de los individuos, la reproducción de los productores y la reproducción social en todas sus formas. Por supuesto, que todos estos estudios son deudores de los trabajos realizados por la "corriente populista" de la economía familiar, cuyo representante más destacado fue A. V. Chayanov (1985), que precisamente partían de caracterizar a la unidad familiar como unidad de producción y consumo. Pero es fundamental aclarar aquí que por producción doméstica es posible encontrar en la actualidad situaciones muy diversas. Una exposición muy clara de estas diversas situaciones se puede encontrar en Trincherero (1994).

Este ciclo de reproducción (que incluye la reproducción biológica, social y cultural de las familias) es el objetivo central que organiza el conjunto de las actividades de todo desarrollo humano en general, y de los grupos sociales tratados en particular. Así, como unidad de producción, la familia también es una unidad de consumo, regulada en base a los objetivos a lograr y al caudal de ingresos. Este consumo, que responde al proceso de reproducción de los agentes sociales está en función, entonces, de la producción de la unidad familiar y del tipo de inserción de esta en el sistema social de producción e intercambio.

Pero un elemento que define a estas unidades productivas y que las distingue de aquellas unidades de subsistencia, es que existe alguna forma de acumulación, es decir que se registra una producción de excedentes que se integra a un circuito de intercambio social que está por fuera de la unidad familiar. Por lo tanto, es en función de la producción de bienes y servicios que genera un proceso de acumulación, que debe organizarse la totalidad de la fuerza de trabajo de la familia y no solo la de alguno de sus miembros. Que la familia constituya una unidad económica para la producción social, implica además, que debe contar con algún medio de producción (tierra o capital) que esté disponible directamente, aunque no sea de su propiedad. De la operación de estos medios de producción a partir del trabajo de la familia es que se generan excedentes para el intercambio que permiten no solo la reproducción del ciclo productivo, sino también un proceso de acumulación que posibilitará el incremento de estos medios de producción.

La unidad de producción familiar en su ciclo productivo y reproductivo genera valores de uso y de cambio que se utilizan en el consumo cotidiano o se colocan en el mercado valiéndose para esto de la fuerza de trabajo de sus miembros. De acuerdo con Borsotti, entonces, aquí es útil distinguir el trabajo doméstico del trabajo social, y el trabajo productivo del reproductivo. Para definir al trabajo doméstico se tendrá en cuenta el lugar donde se realiza y el destino del producto, en consecuencia, "trabajo doméstico es aquel que se realiza en la unidad de vivienda familiar y se destina al consumo directo de sus miembros o al mantenimiento de dicha unidad" (op.cit: 6). En cambio, trabajo social es aquel que ejecutándose en la unidad de vivienda, su producto es consumido por quienes no pertenecen a ella, o el que se realiza fuera de la unidad de vivienda o el que se realiza fuera de la unidad económica y su producto es consumido por los miembros de una unidad de vivienda. Ahora, "trabajos reproductivos son todos aquellos que se traducen en un bien o servicio susceptible de consumo inmediato por parte de los individuos, aplicable directamente a la reproducción cotidiana o generacional de los agentes sociales, ya sea que se produzca socialmente o en el hogar doméstico". Y en cambio, "trabajos productivos son los que dan por resultado un bien o un servicio no susceptible de ser consumido inmediatamente" (op. cit: 7).

Por la combinación de estas cuatro formas de trabajo es posible encontrar entonces: 1) trabajo doméstico reproductivo para el mantenimiento de los miembros de la unidad productiva; 2) trabajo doméstico productivo, en el caso en que la unidad familiar genera sus propios medios de producción; 3) trabajo social reproductivo, en donde los bienes producidos se destinan al consumo inmediato de la unidad; y 4) trabajo social productivo, en el que sus productos no se destinan al consumo inmediato.

La presencia de una u otra de estas formas de trabajo y sus posibles combinaciones está en relación al tipo de sociedad a la cual pertenece la unidad familiar, el grado de inserción, y su situación particular en la estratificación social. De esta forma, la familia recurrirá a distintas estrategias para la obtención de recursos que permitan el cumplimiento del ciclo reproductivo. Estos recursos pueden ser generados total o parcialmente por la unidad familiar. En el caso de las unidades productivas objeto de este estudio, solo una parte de la reproducción familiar está atendida por la propia unidad,

estando el resto a cargo de trabajos reproductivos producidos socialmente, a los cuales la familia tiene acceso.

En la producción de bienes y servicios para ser colocados en el mercado se ponen en operación determinados procesos de trabajo que involucra la transformación de recursos para generar productos con un cierto valor de cambio. Para esto, la familia isleña, se constituye con sus miembros en conjunto para participar de dicho proceso, a diferencia de otros casos (familia urbana) en que participan los miembros de la familia en forma individual.

Esta organización del trabajo y la producción, y el tipo y nivel de consumo debe establecerse necesariamente en base a acuerdos básicos que definen la composición del hogar y las obligaciones entre los miembros, las metas u objetivos a alcanzar en base a valores comunes y las vías a seguir para lograrlos. Estos acuerdos básicos que se definen principalmente en base a normas culturales, se enfrentan permanentemente a contextos variables, debiendo interactuar con cambiantes situaciones ecológicas, económicas, culturales, políticas y espaciales. Así se originan procesos internos de cambio en la unidad familiar que deben adecuarse a las variaciones de los contextos externos (Forni *et al.*, 1988). Las respuestas que se generan difieren ampliamente de acuerdo a la conjunción específica de situaciones. Algunos elementos de la estructura familiar son más estables y otros más cambiantes. La dirección y velocidad del cambio no necesariamente es la misma para cada uno de ellos en un proceso de cambio social y cultural. Por ejemplo un cambio desfavorable en las condiciones económicas puede ocasionar migración de los miembros jóvenes que provoca la ruptura de la estructura familiar, sin embargo no necesariamente genera una modificación en las formas productivas.

### ***La Unidad Familiar Isleña: organización, estrategias de ingreso y producción***

Antes de analizar la unidad familiar, es necesario definir que entendemos en este trabajo por pequeño, mediano y gran productor en el Delta, para poder comprender con que unidad de estudio se estuvo trabajando, sin significar esto un análisis profundo de la tipología de productores, que no constituye el objetivo de este trabajo. Se sigue fundamentalmente el criterio de los propios actores sociales que delimitan cotidianamente a los pequeños, medianos y grandes productores en base principalmente a la extensión de la propiedad, pero que involucra también tipo de producción primaria y características de la fuerza de trabajo y la tecnología empleada.

Entonces, en la región del Bajo Delta del Paraná, los propios sujetos sociales del proceso productivo consideran a pequeños productores a aquellos cuyas explotaciones no superan las 15-20 ha., con trabajo familiar casi exclusivamente y producción mimbrenera y forestal; en cambio se define como medianos a aquellos que llegan a tener explotaciones de hasta 100 ha. aproximadamente, y suelen contratar mano de obra temporaria para sus producciones casi exclusivamente forestales y para la cual existe algún grado de tecnificación con incorporación de maquinarias. Los grandes productores, en cambio, son aquellos que poseen entre 500 y 800 ha, con dominancia de forestales y fuerza de trabajo predominantemente asalariada, permanente o temporaria y un mayor empleo de maquinarias. Algunas empresas papeleras que tienen explotaciones de más de 1000 ha. Al respecto vale como ejemplo uno de los testimonios recogidos:

*"y el chico es de 10 ha, 10-15 ha, son los fruticultores de antes, que ahora quedan algunos pero es poco lo que queda y medianos*

*podríamos llamar 50-80 ha...100 ha. medianos, y después los grandes, son los que tienen 400, 500, 800 ha, y después las empresas que tienen 1000 o 2000 ha; Papel Prensa en una quinta sola tiene 1000 ha, en otra en Entre Ríos creo que tiene más de 1000 también, y Celulosa Argentina también..."*

(Eduardo, prod. forestal, arroyo Grande).

Repetimos que no se quiere realizar una tipología de productores isleños, sino solamente caracterizar a los grupos sociales que fueron objeto del análisis (siguiendo los criterios habituales que utilizan los propios sujetos sociales del Bajo Delta para caracterizarse) para así facilitar la comprensión de los procesos de interacción sociedad-naturaleza.

Entonces, de aquí se pueden desprender una serie de atributos que definen al componente social en su interacción con el ecosistema natural. Algunos de estos son de interés pues denotan las características que asume esta interacción. En la forma de vinculación con la tierra, es decir si son propietarios o no, se puede ver la manera de apropiación que se efectúa del territorio, cuya expresión dominante es la propiedad privada trabajada por sus propietarios; existiendo algunos pocos casos de pequeños productores mimbrenos con ocupación de hecho de terrenos fiscales. La racionalidad económica, que se puede definir por la forma de vinculación con el producto, está indicando que son productores en donde se verifica una cierta capacidad de acumulación con producción de beneficios, en donde las decisiones de producción se toman de acuerdo a las circunstancias del mercado, que en la mayoría de los casos responde a un ámbito nacional con respecto al destino de los productos finales, pero que en el caso de la materia directamente obtenida de las quintas su destino es el mercado local o regional (Puerto de Tigre, Puerto de San Fernando, o alguna empresa papeleras de la región). Esto último configura una compleja trama de relaciones que hace que la producción forestal en el Delta obedezca básicamente a las necesidades nacionales de estos productos. Por lo tanto la baja en el consumo de la madera en las últimas décadas en todo el país imprime un fuerte rasgo de subproducción en este período. Todos estos rasgos ayudan a definir al grupo social estudiado como una unidad económica basada en la reproducción ampliada de mercancías, y con una fuerte presencia de trabajo familiar que explota los altos potenciales productivos que brinda el ecosistema deltaico.

Entonces, en la unidad familiar isleña se verifica ciertamente la generación de un producto con cierto valor de cambio que se colocará en el mercado, y que se produce a través del trabajo de los miembros de la familia, atendiendo también a las necesidades de reproducción de sus integrantes. Este trabajo familiar en conjunto fue la característica básica durante la época de auge de la fruticultura, tanto en pequeños, medianos como grandes productores. Hoy en día, con la predominancia de la forestación y la descomposición de los pequeños productores, este patrón familiar se sigue manteniendo pero solo en medianos y grandes, que son los que si continúan produciendo en base exclusivamente al trabajo de la tierra y a la organización familiar en su conjunto. A modo de ejemplo vale el siguiente testimonio:

*"Bueno, en total son 600 ha., son 450 ha. de la quinta vieja de La Fraternal y 150 linderas que poseen mis hijos en sociedad con otro señor que vive en la ciudad y que solo participó para poder acceder de esa compra. Totalizan 600 ha... Si, entonces, si, es una sociedad de hecho, una sola caja, una sola caja. Y trabajamos todos tanto en las 450 ha. de La Fraternal como en las 150 ha. nuevas, si, mis hijos y*

yo, si... todo se trabaja en conjunto, con las mismas máquinas, con todo”

(José María, gran productor, río Carabelas)

Es posible definirla, entonces, como una unidad en donde los miembros en su conjunto trabajan para la producción social de bienes que serán colocados en el mercado. En este trabajo social productivo intervienen todos los integrantes, cumpliendo cada uno un rol predeterminado que está en función del tipo de tareas a realizar y también de cierto arreglo a valores comunes. La división del trabajo por sexo y por edad determina también una distribución específica del mismo que hace ocuparse fundamentalmente a mujeres y niños del trabajo doméstico y a los hombres jóvenes y adultos de las operaciones concernientes a la producción de bienes para el intercambio.

100

### **Origen de la Unidad Productiva Familiar Isleña: colonización e inmigración**

La constitución de esta unidad productiva familiar se dio mayoritariamente entre fines del siglo pasado y principios de este, a partir de la ocupación o compra (a muy bajo precio en casi todos los casos) de tierras por parte de inmigrantes llegados a Buenos Aires. Un técnico del INTA-Delta así lo sintetiza:

*“A principios de siglo se pobló y yo te diría que no había casi costo de la tierra, eran ocupantes de tierras fiscales. Se necesitaba sistematización... Hacían los frutales en el albardón, los demás a principios de siglo cortaban el monte natural y lo vendían como leña o carbón, y tenían la colocación de la fruta porque el país no tenía caminos y era el único proveedor de frutas a Buenos Aires, cuando empezó a haber caminos empezaron a desarrollarse zonas frutihortícolas en condiciones mejores que esta, y la fruta aquí se ahogó. Fruta y verdura porque también hacían zapallo y una cantidad de cosas, o sea, tierra sin costo y único proveedor a Buenos Aires... Y la contigencia de las mareas, a los que estaban en el bajo solían arrear con la huerta, se defendían con la fruta, se defendían con la leña, mientras en el año bueno tenían el ingreso asegurado. El antiguo monte es lo que se llama ‘monte blanco’, es un recurso que lo terminaron, en aquella época para proveer a Buenos Aires de leña estaba también parte de la zona baja de la cuenca del Salado que eran montes de tala, además del Delta, porque todo funcionaba a leña y carbón”*

(Raúl, ingeniero forestal, INTA Tigre)

Según relatan los propios pobladores, una de las estrategias utilizadas para la ocupación de la islas a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, fue la llegada primero de un jefe de familia que comienza a producir, permaneciendo en la isla, asentándose y ampliando su producción con el tiempo, aunque también en algunos casos se produjo el regreso a la ciudad o el campo abandonando o transfiriendo la producción:

*“Y así, de esa forma como sucedió con mi abuelo sucedió con millares y millares de personas, claro, algunos que juntaron más*

*dinero a lo mejor después no le gustó seguir en la isla y se habrán ido al campo, no es cierto, porque en aquella época las industrias prácticamente no existían, salvo la parte de frigorífico con el asunto de las carnes y cosa así, no había nada de industria en la Argentina, era todo importado. Así que el trabajo del campo era el principal recurso de trabajo que había. Y bueno, como en esa historia de mi abuelo, es la historia que se hizo el delta, de esa forma, con esfuerzo así. Algunos después iban creciendo, tenían la familia y en vez de irse los hijos de la casa compraban otra quinta y se hipotecaba, después la iban pagando y así fue creciendo”*

(Horacio, pequeño productor, arroyo Capapachay)

Es muy común, entonces, entre los pobladores escuchar cuando el abuelo llegó al Delta cuando este estaba todavía despoblado. Casi en su totalidad inmigrantes europeos provenientes de la actividad agrícola y que formaron parte de la fuerza de trabajo utilizada por la oligarquía rural de Buenos Aires para trabajar en sus latifundios. Algunos de estos, al pasar los años y por variadas circunstancias lograron hacerse de una pequeña porción de tierra en la región de islas, comenzando su trayectoria independiente como pequeño productor, y transmitir luego la propiedad y la producción a sus hijos y nietos. La experiencia familiar que se puede ver en el siguiente relato de un actual mediano productor de la 1ª sección de islas permite evidenciar lo anterior:

*“...como el caso de mi abuelo, no le gustaba ser asalariado, porque había trabajado, primero había sido... era italiano, pero la historia de él, para que tengan una idea, multiplicada por miles... Más o menos en 1870, en esa fecha primero vino de soltero de Italia, ...hacían la cosecha del maíz y terminaban la cosecha se iban de vuelta otros tres meses, después que se quedó acá mando venir a la señora, tuvieron cinco hijos argentinos, uno era mi padre... y después vino a San Isidro a una fábrica de ladrillos..., y con eso se junto unos pesitos haciendo ahorro. Mi abuela en ese momento, en el 70', 75', por ahí sería, Bs. As. era una aldea. Y bueno, entonces después que tenía juntado unos pesitos con sus cinco hijos a cuesta se compró una quinta en el delta, que ahora es centenaria, justamente este año son 100 años que vino el abuelo al Caraguatá donde nació y. En 1891 la compró, y donde ahora está mi quinta, porque los cinco hijos como eran muchos para una quinta chica se fueron buscando su camino. Después mi padre le compró al padre antes que falleciera y nos quedamos con la quinta, yo fui único hijo y quedé con la quinta, después compré otras quintas ahí al lado, pero esa la tengo siempre.”*

(Alfredo, pequeño productor forestal, arroyo Caraguatá)

La imagen que tienen los actuales productores en relación con la emigración de los padres y/o abuelos de sus tierras nativas se encuadran con las tesis que ponen el énfasis en la tensión entre población y recursos que tenía lugar en la Europa rural de la transición desde el Antiguo Régimen a la nueva era industrial (cfr. Devoto, 1992). Así, llegar a estas tierras lejanas en busca de la tierra para poder trabajarla, pero sin demasiada precisión sobre la ubicación de esta lo que los hacía toparse con situaciones no previstas, parece ser una versión escuchada con frecuencia en la región de islas del Delta:

*"Si, mi abuelo dice que cuando vino, mi abuelo desembarcó en Montevideo cuando vino de España, y de ahí tentado, porque ya desde entonces, yo creo que tenía fama Buenos Aires, Buenos Aires era, fu..., se cruzó a Buenos Aires, y resulta que lo sorprendió la fiebre amarilla, que fue la epidemia de fiebre amarilla en Buenos Aires. Llegó a Buenos Aires, el estuvo en Montevideo pocos meses, cruzó enseguida para acá. Lo sorprendió la fiebre amarilla en Buenos Aires, dicen que la gente se moría en la calle y ellos, entre dos o tres, escapándole a la fiebre amarilla, yo no se como, tienen que haber tenido algún conocimiento, algún dato, alguna cosa, se vinieron para acá y acá se metieron, acá no hubo fiebre amarilla, no había gente tampoco. Y acá se quedaron, y creo que tentados porque le habían dicho que acá se conseguía tierra, lo que uno quisiera, este y era del fisco, y este, que era muy fácil de hacerse de tierra, y la codicia de ellos era la tierra y para trabajar, ellos nunca fueron comerciantes, ellos trabajaron y trabajaron la tierra, este... así fue la historia, el se metió acá escapándole a la fiebre amarilla"*

(Raúl, gran productor, río Carabelas)

Estos inmigrantes europeos que se instalaron en lo que consideraban podían ser las mejores tierras, comenzaban su producción en pequeña escala, siendo en los primeros años casi exclusivamente para la subsistencia, pudiendo más adelante empezar el proceso de intercambio económico con otras unidades productivas, en lo que sería, en varios casos, el puntapié inicial de una explotación familiar importante orientada hacia el mercado. Al respecto vale considerar lo manifestado por un actual gran productor forestal y ganadero de la IV sección al referirse justamente al arribo de su abuelo a las islas del Delta:

*"Bueno, esta quinta actual es en parte la tierra que ocuparon en el año 1871, el que fuera mi abuelo paterno, un inmigrante vasco de nombre José María ... Este fue uno de los primeros pobladores de la zona, no había nada, no había nadie, vinieron en canoa y desembarcaron acá, un poco más allá, más allá del Canal 6, porque notó que había tierra alta en la costa del Río, y como ellos eran agricultores por excelencia y allá en España había muy poca tierra, lo que querían era trabajar. Ya veían que esto era bajo, inundable, pero vio ahí un albardón casi en la costa y se tentó, desembarcaron allí y se instalaron. Jóvenes, solteros, este, sembraban para comer y unos cuantos años después comercializaban algo, hacían trueque con barquitos que venían del Uruguay, cambiaban mercaderías"*

(José María, Productor forestal y ganadero, río Carabelas)

Todo estaba por hacerse en una ambiente difícil por el régimen de inundaciones periódicas, comenzando por la horticultura y escasa cantidad de animales, estando ausentes en un principio tanto la producción de frutas como la producción de madera. Solo unas cuantas décadas después podrían iniciarse este tipo de producciones, limitadas fuertemente otra vez por las condiciones ambientales de las islas. Fue muy común escuchar en las entrevistas como los primeros colonizadores tuvieron que adaptar el terreno isleño para la producción y comenzar lenta y gradualmente con diversos tipos de producciones extendiendo la superficie cultivada en la medida que se sistematizaba la superficie de la isla:

*"Madera no, entonces no... ganado, ellos (los abuelos) después de estar acá, creo que no se cuanto tiempo, trajeron los primeros bueyes, porque no había nada de nada pa'trabajar y yo conocí acá, aporcadores se les llama, herramientas para la tierra, eh, de madera, de madera que había construido el, para romper la tierra, con los bueyes, y sembraban con preferencia verduras, después, vacas han tenido prácticamente siempre, y este... después han empezado con la forestación, pero hasta ahí nomás, hasta ahí nomás porque más adentro no desagotaba una zanja, si hacía abrir una zanja no bajaba el agua cuando bajaba el río y los campos interminables para el fondo"*

(Raúl, gran productor, río Carabelas)

La continuación de la vida y el trabajo en la región de islas, comenzando desde una mínima economía de subsistencia en un alto grado de aislamiento, dado que solo ocasionalmente llegaban a centros urbanos de la periferia de Buenos Aires, los llevó, en muchos casos, a crecer como productores a partir de proveerse por sus propios medios todo lo necesario para la vida cotidiana, y a conformar con el tiempo una comunidad estable que empezó a requerir de servicios básicos, los cuales eran también mayoritariamente provistos o gestionados por estos mismos pobladores. Vale el siguiente testimonio de un gran productor de la 4° sección de islas:

*"Sembraban zapallo, verduras, que consumían. Y llegó a sembrar trigo, este... muy de vez en cuando viajaban a San Fernando, en canoa se reunían entre varios y viajaban a San Fernando, y traían algunas mercaderías, principalmente huesos salados, cosas que podían conservar, les fue muy difícil al comienzo porque no había ni maderas para hacer el rancho, no había nada. Este, se... mantuvo, se hizo una casa que hoy está en pie todavía. Era bastante carpintero, y se observan todavía, pero hermosas vigas de álamo labradas a hacha que trajeron del Paraná. Este... y se construyó una buena casa. El había dejado la novia en España y la novia vino a Buenos Aires, no se como se habrán tenido en contacto, como se habrán conectado, vino a Buenos Aires, trabajó en Buenos Aires y se casaron. Vinieron acá, tuvieron hijos y hace 100 años, ya con los hijos en edad escolar, este... gestionaron la creación de una escuela, que fue la n° 10, que cumplió 100 años el año pasado, en 1993... Progresaron y mucho, mi abuelo paterno se hizo de dos casas en San Fernando, que construyó, hizo construir el, de manera que progresaron, no, y bueno, y los hijos continuaron con lo que el había dejado, mi padre y uno de ellos que tuvo parte de esta quinta"*

(José María, productor forestal y ganadero, río Carabelas)

Otro caso muy difundido es aquel en que se comenzaba como peón de alguna quinta frutícola y a través de un proceso de ahorro se pasaba posteriormente a ser propietario de su propia tierra:

*"acá en la isla había muchas familias que tenían un peón o dos peones, hacían fruticultura y trabajaban con ellos, a veces se casaban con los hijos de los mismos isleños o la hermana con el peón que*

venía de Italia o viniera de donde viniera, ese peón después empezaba a juntar plata, que cuando la plata era estable, la plata se juntaba y siempre servía. Entonces ese peón que trabajaba por día, por tanto o por mes, juntaba platita, cuando ya tenía unos pesitos después se casaba, compraba una quintita, la iba pagando mensualmente o anualmente, después se independizaba porque ya tenía más fuerza, compraba otra quinta o plantaba el, y bueno, así fue creciendo, los isleños se hicieron así... El origen del isleño propiamente dicho es eso. Y otros como el caso de mi abuelo, el era italiano y no le gustaba ser asalariado, porque el había trabajado en Buenos Aires, y bueno, entonces después que tenía juntado unos pesitos con sus cinco hijos a cuesta, se compró una quinta en el Delta, que ahora es centenaria..."

(Alfredo, productor forestal, arroyo Caraguatá)

La razón más frecuente mencionada por los distintos informantes que llevó a sus ascendientes familiares a radicarse como productores independientes con una producción relativamente diversificada en esta región, fue el precio de la tierra. Este factor, según los relatos recogidos, la hacía accesible para estos inmigrantes europeos, en la gran mayoría de los casos asalariados tanto rurales como industriales, que dada su baja capacidad de ahorro no podían adquirir tierras en otro lugar de la Pampa:

"Y, compró la quinta en el delta porque..., muy sencillo, porque los pocos pesos que había juntado no le permitían no más que comprar en el Delta, que la tierra es barata y con esa plata en el campo no compraba nada, entonces para ser autónomo, para ser libre y romperse el alma a su gusto, compró donde podía comprar, porque como usted diría, te gustaría tener un Falcon pero te conformas con un Citroen, no es cierto. Y bueno, aquí pasa lo mismo, el esfuerzo era empezar con algo, compró una quinta de 7 ha. y pico y ahí tenía madera, tenía fruta y tenía mimbre, tenía una vaquita, o sino después una chiva, una cabra... y se trabajaba y vivía en la isla. Y entonces con el mimbre tenía la cosecha anual, con la fruta que había plantado, la fruta hay que esperar 3 o 4 años para que empiece a producir, la madera hay que esperar 8-10 años pero iban haciendo de a poco y hacían alguna changuita afuera para comer, no es cierto... y mi abuelo debía tener unos, sí, y entonces sería un hombre de 40 años, calculo yo. Y así, de esa forma como sucedió con mi abuelo sucedió con millares y millares de personas. Y bueno, como en esa historia de mi abuelo, es la historia que se hizo el delta, de esa forma, con esfuerzo así. Algunos después iban creciendo, tenían la familia y en vez de irse los hijos de la casa compraban otra quinta y se hipotecaba, después la iban pagando y así fue creciendo"

(Horacio, pequeño productor, arroyo Carapachay)

Se desprende de estos testimonios destacar las frecuentes menciones de los distintos informantes a las mayores facilidades socioeconómicas que existían hacia la primera mitad de este siglo, circunstancia que posibilitó su ingreso a la producción propia, desde una condición anterior de asalariado:

"Mis padres comenzaron de peones, claro... pero las condiciones de aquel tiempo eran distintas, había eh... muchas facilidades, al no

haber inflación, por ejemplo, los almaceneros te daban créditos, y se levantaba la cosecha y se, y ahí recién se pagaba"

(Victor, pequeño productor, arroyo Vacas)

Esta situación de esfuerzo por adquirir un pedazo de tierra por parte de los inmigrantes para convertirse en pequeños productores en el Delta es absolutamente común escucharla entre sus descendientes actuales, donde las relaciones familiares que podían seguir manteniendo luego de la emigración de su país natal constituía una fuente importante de recursos para emprender nuevas estrategias de vida:

"...mis padres los dos checoslovacos. Por eso le digo, alrededor del año 30 llegaron a la Argentina. Si, mi papá se casó, y en el 40 falleció la primer esposa, en el 40 se casó nuevamente, en el 42 nació mi hermano, en el 43 nací yo... claro, compró como pudo, eh, a medias con un tío mío que incluso no le alcanzaba ni para la mitad, ahorró y entonces mi tío le pagó esa parte y después él con trabajo en la misma quinta le fue devolviendo la plata a mi tío, Que mi tío era casado con la hermana de mi mamá"

(Jorge, pequeño productor, Canal 5)

Al llegar a la Argentina y antes de trasladarse al Delta, la estancia en la ciudad de Buenos Aires como asalariado o pequeño cuentapropista era relativamente frecuente. Luego tentaban suerte en las islas, ya sea a partir de una pequeña tierra en propiedad o empezando como asalariado en quintas familiares o en grandes predios de propiedad empresarial para después, en aquellos casos que persistían en la zona, pasar a tener su propia explotación de carácter familiar. Precisamente este último caso es el mencionado por un pequeño productor forestal en relación de la llegada al Delta por parte de su padre:

"Mi papá vino en el 30 aproximadamente, vino a la capital, el trabajaba de sastre y confección, en el año 38, 37-38 la cosa andaba muy mal, no había trabajo y bueno, en el diario aparecía que necesitaban gente en la quinta de Noel, del famoso Noel de los dulces y todas esas cosas y se vino con otros paisanos y conocidos al Río Carabelas. Eh, ahí, los otros se fueron abandonando pero el, de por sí le gustaba la agricultura y se quedó, pero la principio le fue mal. También en la marea del año 40 que lo agarró con plantación bastante grande de coliflor que en ese tiempo Noel le daba un caballo, un arado y un terreno para que cada uno plante por su cuenta afuera de lo que trabajaba... y mi papá siguió trabajando de peón durante cinco años más y cuando yo tenía cinco años, vinimos acá a Canal 5. Compró una quinta chiquita, eh, que eran 11 has. y pico. Y con el mimbre, trabajando un poco afuera y como pudo, se defendía para ir adelante y de a poco comprar un poco más de tierra que actualmente son 60 y pico de has."

(José Alberto, productor forestal, Canal 5)

La otra situación mencionada en relación con los inmigrantes europeos con un paso previo como asalariados en la ciudad, es aquella en la que se hacen de alguna porción de tierra en la región de islas y comienzan directamente como productores, sin pasar por la etapa previa de peones de alguna otra explotación:

una compañía alemana que se fundió enseguida, entonces, se fundió y al no pagarle el sueldo, que le pagaron con tierra, le dieron tierra acá en la isla, una legua... Esta quinta tiene ahora 1100 m de frente, tenía 88 has., después se compró 33 has. y después 3 ha. más. Mi abuelo empezó cortando el monte, y naranja amarga vendía, y vendía madera para leña, y tenía algunas vaquitas pa' vivir... eh, iba cada 4 o 5 meses al Tigre, a pala, a vela y remo... después que plantó fruta, manzana y membrillo, cuando yo tenía unos 15, 15-16 años, y después murió en el 1928-1929"

(Jose Carlos, productor forestal, Paraná Mini)

Menos frecuente, aunque también presente son aquellos casos de actuales pobladores que emigraron de regiones vecinas hacia la zona del Delta a trabajar como peones de quintas frutícolas o madereras. Llevaban habitualmente una vida en condiciones precarias en sus comienzos, pudiendo mejorar con el paso del tiempo llegando a la actualidad o bien empleados en alguna explotación o empresa o bien constituyéndose en pequeños productores independientes, como los casos antes mencionados:

"Si, le digo que yo salí de Entre Ríos teniendo... 13 años, me vine a la isla, aquí a Paraná Mini, eh, y yo se que me costó, fue una barbaridad tener que venirme, eh... porque vine por razones de necesidad, había, eh... un problema familiar. Yo era solo, si, nosotros éramos cinco hermanos solos, uno por un lado y otro por otro, y... bueno, más o menos a los 16, 17 años nos volvimos a encontrar. Si, vine acá, a Paraná Mini, en la quinta Santa Clara, ahí trabajaba con un tío que ya estaba trabajando, hoy es la quinta de Cachán, aquí al lado nomás, cerquita de Obras Públicas... bueno, ahí estuve un tiempito corto, porque en ese tiempo... Y casi un año y medio, un año y medio más o menos... Vivíamos en un ranchito que había detrás de Obras Públicas, ahí, que ni recuerdo quien era el dueño, se que estaba por ahí... y eso fue, si, fue por el 46, en el año 46..."

(Ismael, empleado y pequeño productor mimbrero, Paraná Mini)

"Yo nací en Uruguay, pero de chiquito, si... a los dos años me vine para la isla, eh..., siempre acá, siempre en Cuatro Bocas, eh... porque mis padres vinieron como obreros, y después compraron esta pequeña quinta, este... si, y tenía algo de fruta, si, ya tenía frutales..."

(Victor, pequeño productor forestal y mimbrero, Canal 5)

### Diferentes estrategias de producción e ingreso

El cambio de actividad productiva influyó directamente en el reparto de tareas entre los miembros de la unidad familiar. La intervención de mujeres en el trabajo social productivo se presentaba en la producción de frutas, participando fundamentalmente en la cosecha. En cambio, con las actuales actividades forestales, la mujer se reserva el papel del mantenimiento del hogar y diversas diligencias a la zona urbana.

La reproducción cotidiana y generacional de los miembros de la unidad familiar está sustentada en base a un presupuesto que forma su ingreso por vía monetaria y por

especies. El trabajo doméstico en huertas y cría de animales aporta algunos elementos indispensables para la subsistencia. La disponibilidad de espacio en las quintas y el aislamiento con respecto a los centros de comercialización favorecen estas prácticas productivas, cuya presencia es solo la necesaria para la satisfacción de las necesidades primarias. Estos trabajos eran resueltos por los distintos miembros de la unidad familiar, especialmente en los pequeños productores frutícolas, quienes realizaban todas las tareas en aquellos sectores más aptos de sus quintas:

"...verduras para el consumo de la familia las cuidaban entre papá y mamá, se preparaba la tierra con tractor, que lo podía hacer mi hermano, y después sembraba mamá. Tomate, ají, habas, lechuga, acelga, zanahoria y muchas más... Durante todo el año, siempre había algún cultivo... y también gallinas, nunca se compraba pollo o huevos. Se necesitaba seis o siete mese para que crezca y están listas para el consumo, se les daba fruta, verdura y maíz. Se aprovechaban todos los lugares mejores de la quinta para las verduras, se aprovechaban los espacios libres más altos, cerca de una zanja, para el riego"

(Miriam, ex-productora frutícola, arroyo Toro).

El ingreso monetario proviene de las actividades que están relacionadas con la producción comercial de la explotación. Los productores medianos y grandes solo hacen forestación, debido a que la mayor extensión de tierra le permite tener una producción escalonada de salicáceas como para poder realizar la cosecha todos los años; es decir no deben recurrir a otra actividad para asegurarse un ingreso anual como si ocurre en los pequeños productores. Además, algunos grandes productores, especialmente en los pequeños productores. Además, algunos grandes productores, especialmente en la colonia vasca del río Carabelas, poseen también ganado vacuno en una cifra relativamente importante que puede funcionar como un ingreso anual de reserva por si ocurre algún acontecimiento imprevisto en la plantación de forestales. Generalmente la generación anterior de estos grandes productores actuales también comenzó con la producción frutícola. Así lo expresan varios de los testimonios recogidos, de los cuales aquí tenemos un claro ejemplo:

"En fruta tuvo mi padre cuando yo era chico, si, fruta, este... verduras también, pero después no, ya nos volcamos a la forestación. Y la fruta hasta la marea del 40, en el año 1940 se perdieron, fue una marea que vino apenas pasado el verano, y perdió la mayoría de las plantaciones, de los frutales de verano, entonces ya con mi padre decidimos volcarnos a la forestación, pero empezamos despacio porque es una inversión a largo plazo y nos defendimos con la ganadería. Si, si, toda la vida la tuvimos, mis abuelos tuvieron ganadería acá. Este... creo en primer lugar es una entrada anual, no, y sabe que, que nos gusta, porque es una tradición, es algo que uno lo lleva acá adentro que cuando no hay parece que no hay vida"

(José María, gran productor, río Carabelas)

Esta producción ganadera, según lo manifestaron los propios productores, encuentra algunas ventajas en la región de islas, a pesar de la dificultad que implica tener animales en campos con alto riesgo de inundación. La ganadería y la forestación en una misma explotación implica la combinación de una actividad productiva de rotación lenta de capital (forestación) con otra de rotación media del capital (ganadería) lo que permite un

mejor aprovechamiento de los recursos, además de una cierta complementación ecológico-productiva que se puede dar entre ambas:

108

*"No, nunca tuvimos más de 150-180 animales. Si, hoy tenemos 100, pero está muy liviano el campo, el año pasado tuvimos unas crecientes, mareas, que sacamos bastante, ahora lo vamos aumentar nuevamente. Este, el proyecto de mis hijos es llegar básicamente a 200, cuando limpian bien ese campo. Y tenemos, este... la costumbre, de alternar un poco las vacas dentro de la quinta, porque al monte grande no le hacen daño y lo limpian, nos ayudan a combatir la maleza, nos resulta un aliado, y en el invierno las vacas adentro del monte están muy abrigadas, mucho mejor que en el campo abierto. Este,... nos resulta un aliado, aparte de una entrada, hoy no hablamos de número porque anda mal, todo lo que se produce, anda mal la madera, andan mal las vacas, todo, pero, este, es una... principalmente una entrada interesante porque es anual, la madera hay que esperar 12-13 años"*

(Julio, gran productor, río Carabelas)

En la actualidad a través de la combinación de mimbre y madera, se genera en los pequeños productores un doble ingreso también. El mimbre es un producto típico de los pequeños productores, de aquellos que poseen menos de 20-30 ha., y es el que les provee el ingreso anual, pues se cosecha todos los años. En cambio con la madera se debe esperar el turno de corte que oscila entre 10 y 14 años, y solo los grandes y algunos medianos productores pueden realizar plantaciones escalonadas en el tiempo de manera de tener un corte de madera todos los años. Los pequeños productores recurren, entonces, al mimbre para obtener un ingreso todos los años, y en aquellos años que llega el turno de corte de algún cuadro de forestales obtendrán un ingreso extra, pero sin dejar de producir el mimbre. Algunos ejemplos de estas alternativas se pueden detectar en las siguientes citas de pobladores:

*"...entonces hay chicos que te hacen mimbre y subsisten con el mimbre hasta tanto empieza la corta de lo que tengan. Ellos te hacen mimbre y madera simultáneamente. Con el mimbre viven, con la madera acumulan."*

(Pedro, Ingeniero. Agrónomo, INTA-Delta)

*"...el chico y también un mediano tienen que tener algo de cultivo de mimbre, el mimbre se cosecha anual, todos los años...Entonces claro, tienen la cosecha anual y si tienen el ciclo de madera para ir cortando todos los años cortan, y sino tienen eso (mimbre) para ir comiendo"*

(Alfredo, productor forestal, arroyo Toro)

Entonces el productor forestal que desea tener un ingreso por madera todos los años debe organizar y planificar su plantación, plantando año a año un sector nuevo, y así al término de los primeros 10-12 años tendrá su primer turno de corte y de ahí en adelante si vuelve a replantar cada vez después de una cosecha, tendrá anualmente un ingreso por la madera cortada. Aunque este proceso no es exacto, pues las cambiantes condiciones ambientales pueden hacer que una plantación no crezca lo suficiente de tal manera que no es conveniente cortarla cuando se había previsto, determinando que ese año no haya

cosecha de forestales, o si igualmente se la corta, se obtendrá un ingreso sustancialmente menor, pues cambia el destino del producto. Esta situación también puede darse porque las condiciones de comercialización en el mercado de madera no son favorables, por lo que al productor le resulta más conveniente esperar otro año antes de vender su producción a muy bajo precio. Entonces con una producción de madera todos los años de algunas pocas ha. y una cosecha anual de mimbre el pequeño productor puede subsistir, como lo expresa claramente este testimonio:

*"...vamos a suponer que ha sido organizado y ha plantado todos los años, se hace el ciclo, porque si yo empiezo este año, sigo el siguiente, sigo el siguiente, hago 10 años de producción, si hago dos ha. por año, que las puede hacer cualquiera, tiene después cada año para cortar. Lo que hice hoy, en 10 años lo corto y voy haciendo el ciclo. Pero esto no alcanza para subsistir, por eso tiene mimbre, y algunos salen a trabajar afuera..."*

(Juan, productor forestal, Paraná Miní)

La diversidad de estrategias productivas y de ingreso en los pequeños productores fue y es realmente importante. Así, mientras a mediados de este siglo se podía alternar la fruticultura con otros cultivos, en la actualidad, una vez desaparecida la fruta, la diversificación se orienta principalmente al mimbre y la forestación:

*"Fui fruticultor, hace 17 años que estoy en esta quinta, tenía ciruelas, duraznos, naranjas de verano e invierno. Desde que compramos que estuvo rellena, esto se relleno por el 30 o 40, cuando se hizo el Canal Gobernador de La Serna, esta era de mis padres, que... antes solamente teníamos fruta, cuando la compramos, la compramos con parte de frutal y la terminamos de plantar. Pero también teníamos otras quintas con mimbre y formio, y con todo esto vivíamos. Ahora tengo unas 8 has. de álamo, dragado y relleno, y en arroyo Vacas, tengo otras dos quintitas de 10 has. más o menos, que... una con pajonal, y la otra tiene sauce I-27, porque es muy bajo para álamo, todo bañado, todo invadido por zarzamora. Tengo también unas 2 has. de mimbre, y además, y el resto, eh... sauce chico con mucha maleza por todos lados"*

(Luis, pequeño productor, Canal 4)

Las quintas que habían comenzado a principios de siglo con la producción de frutas, luego fueron cambiando a producción mimblera y de forestales, pero se dan casos en que las familias se instalaron solo mediados de este siglo, cuando la fruticultura ya había comenzado a decaer. Así, las variantes productivas se dirigieron directamente a las nuevas modalidades, como por ejemplo el mimbre. Asimismo, la combinación de producción propia de mimbre, el procesamiento del mimbre plantado por terceros, la horticultura y la forestación era una de las tantas posibilidades:

*"Si, mi padre acá hizo verduras, y algunas cosas, pero yo, yo me, de la forestación, todo me ocupaba yo... No, pero cuando compramos acá todavía teníamos mimbre allá, yo compraba mimbre, ... así, en pié, mimbre cortado y lo elaborábamos, o sea spicharlo, teníamos un comprador que nos financiaba el trabajo, porque no teníamos un*

109

peso, nos financiaba el trabajo para comprar, y después le entregábamos a medida que íbamos pelándolo, y el después nos iba terminándolo de pagar... le comprábamos a gente que no lo quería trabajar, a isleños que tenían el cuadro pero por 'h' o por 'b' no lo querían elaborar"

(Alberto, pequeño productor forestal, Canal 5)

Otra alternativa que se da especialmente en la 1ra. sección de islas, en donde las quintas son de pocas hectáreas (8-12) remanente de la pequeña producción frutícola, y lo que predomina hoy es el turismo, es sumarle a las producciones tradicionales de mimbre y madera el trabajo permanente o temporario fuera de sus quintas. Al no lograr un ingreso adecuado con su explotación el pequeño productor recurre a actividades fuera de su propiedad, fundamentalmente en el corte de la madera y en el arreglo y construcción de muelles, tablestacadas y mantenimiento de casas de fin de semana:

*"...trabajo afuera desmontando, compro fracción chiquita, álamo y sauce y la cambio por trabajo. Cambio una fracción de 1/2 ha. por algún trabajo y la madera que obtengo es mía. Pero últimamente hay menos trabajo porque los turistas no plantan. Hago trabajos de carpintería, muelles, estacadas, escaleras, puentes también, para casas de fin de semana..."*

(Carlos, ex-productor Frutícola, arroyo Toro)

O simplemente porque, debido a su situación de debilidad luego de la crisis frutícola, considera más rentable o seguro el trabajo para terceros fuera de su predio, que arriesgarse a una producción propia. Por supuesto que en estos casos la condición de "emprendedor" está ausente:

*"... yo puse mimbre hace 2-3 años, si, más o menos 1 ha., si... pero después la descuidé, no le di el cuidado que necesita, porque en realidad hay que dedicarle mucho trabajo, al mimbre, mucho trabajo, eh, para obtener una ganancia chiquita, y entonces es más confiable trabajar afuera"*

(Sergio, ex-productor frutícola, arroyo Estudiante)

Pero este trabajo extrapredial, también formó parte de las estrategias de ingresos de pequeños productores en el pasado y en otras secciones del Delta. Hasta poder constituir una mínima producción relativamente estable y escalonada en el tiempo, el pequeño productor al inicio, debió recurrir a las oportunidades que se le podían presentar en actividades fuera de sus quintas, sin tener que abandonar estas:

*"Y más o menos... de 25 años para atrás, que junto con el mimbre, yo ya había comprado excavadora y la acoplaba al tractor, y ya empecé de a poco a sistematizar la quinta... Después se dio casualidad que como yo estudié de mecánico, que en la fábrica me buscaron para representarlos, para mostrar el funcionamiento en las provincias y me vino bien, porque aparte de ganar plata, recorrí mucho el país. O sea, viviendo y trabajando acá, yo salía para representar... bueno, era, ... era la retroexcavadora Galfax, este que, que en si no tenía fábrica, sino que era una compañía que la llevaba un taller en Olavarria, los*

*planos y todo, y allá la fabricaban. Incluso en un tiempo iba yo a controlar y probar y poner a punto la máquina... y esto fue, exactamente, y en el, desde el 71 empezó esto, hasta el 74, que fue que vino el problema que no se podía exportar, porque incluso estaba ya para exportar y después cambió la política y todos los que fabricaban maquinaria quedó casi nulo... y yo tenía en aquel momento el sistema de radioteléfono para, ellos me llamaban, y bueno, por ejemplo, mañana venite que tenés que ir a Tucumán, o preparate que pasado tenés que ir a Chaco"*

(José Alberto, pequeño productor forestal, Canal 5)

El ingreso logrado en el trabajo fuera de su explotación se incorpora a la producción de su quinta, pero esta situación en general se da en productores con muy pocas hectáreas, que solo logran subsistir sin poder desarrollar un concreto proceso de acumulación que les permita incrementar la producción y sus ingresos. Esto puede deberse al cambio productivo de la región que pasó de fruticultura a forestación, variando en consecuencia la unidad económica. Y lo que antes era un pequeño productor frutícola independiente que lograba con su propia producción un rendimiento económico aceptable para la manutención de todo su grupo familiar, hoy en día se ha transformado en un heredero de la crisis frutícola, que sin poder adecuarse a las nuevas condiciones, debe recurrir al trabajo extrapredial para poder subsistir. Este es el caso mencionado más arriba. Pero también desde hace décadas existen pobladores que nunca pudieron concretizar una quinta productiva propia que sea estable, dependiendo siempre del trabajo para terceros, y llevando una vida productiva bastante cambiante. Es decir se produce una combinación de la producción, precaria por cierto, en una explotación propia, con trabajos extraprediales, pero que no está vinculado necesariamente con la crisis frutícola, sino con la historia de vida del sujeto:

*"y yo tenía como 14, 15, y fuimos a la escuela como dos años... y cuando vagamos el tercero, trabajamos tres meses, que vino el mimbre acá, ya teníamos mimbre, vio, entonces había que trabajar en el mimbre, y no se podía ir a la escuela y no fuimos más, éramos hombres ya... si, si, después acá había algo también, sauce llorón, pero poco. Y mi padre había dejado, a donde fue, vivíamos en el Guazú y habían quedado en dar algo, y no le dieron, plata no le dieron pero entonces le dieron monte y mis hermanos los dos mayores fueron a hacer monte allá, allá en el Guazú, la boca del Bravo, arriba de la boca del Bravo, de la boca del Bravo p'arriba, está la boca del Bravo, ahí en frente estábamos nosotros... después la fruta, nosotros teníamos de aquí que es el límite, este todo limones, naranja poca, eran 500 plantas de limones que había, alguna manzana, pero nunca nos dio pa'decir que nos pagó el trabajo... y bueno, y hoy, usted se corta un monte, va comiendo de ese monte, pero usted tendrá otra cosa que hacer para ir tirando un centavo, ya sea que vaya a hacer vara de poroto, vaya a hacer mimbre o vaya a hacer lo que hace para ir puchereando, pa'no comerse el monte enseguida, y bueno, y mientras tanto aquel monte hay que reponerlo, hay que rezanjearlo y no se hace..."*

(Alfredo, Paraná Mini)



Por otro lado, el trabajo extrapredial también fue la estrategia utilizada por aquellos pequeños productores forestales en sus inicios hasta que lograron establecer una plantación escalonada en el tiempo, de tal manera que les permita poder cosechar todos los años:

*"En esta, bueno, lo fui plantando de a poco, de a poco fui plantando y trabajando afuera, eh... trabajaba por contrato digamos, con la excavadora, haciendo zanjeo, diques a otras quintas, y así sobrevivía hasta que la forestación que yo planteé empezó a producir, entonces al formarse la cadena, yo me propuse en todos los años tengo que plantar una ha. de álamo, aunque un año plante diez, al otro tengo que volver a plantar una ha., porque y hasta ahora se sigue dando, con una ha. de álamo bien cuidada, una familia tipo puede vivir el año. Entonces me propuse eso y todavía sigo con esa regla, pero con la marea del 82-83 se me perdió más del 50%, entonces bueno, de vuelta a tratar de, pero la cadena está, un poco más débil, un poco más fuerte y así estoy viviendo"*

(Jorge, pequeño productor, Canal 5)

En ciertos casos también, cuando por alguna razón ajena a la organización de la quinta la producción se veía afectada negativamente en forma importante, como un acontecimiento ambiental de envergadura, y de acuerdo a las capacidades de los miembros de la unidad familiar, se puede recurrir a otros trabajos por fuera de la explotación:

*"...claro, y un poco también con la mecánica, durante la marea del 82-83 me defendí fabricando bombas de estas, de... caudal, de bastante caudal, que habré fabricado en total, unas 8 o 10 bombas, a pedido de la gente, este... tanto para ir tirando con un motorcito de nafta de 8 caballos, hasta para tirar con motor, este, por ejemplo Mercedes de 90 caballos, de 50 cm. de diámetro. Y bueno, con eso para ir tirando, digamos, para defenderse, como tengo un tallercito, más o menos equipado. En aquel tiempo no había luz, era otro drama, pero tengo también un equipo que está ahí de soldadura con motor a nafta, tenía equipo de luz, claro es un drama, a veces uno necesita hacer una agujerito o lo que sea, y tiene que poner en marcha un equipo que... no era tampoco el botón, sino que era todavía a cartucho, que había que prender el papel salitroso, ponérselo y apurarse a darle manija para que arranque"*

(Mauricio, productor mimbrenero y forestal, arroyo Grande)

Por último se presenta el caso de aportes periódicos o no, en dinero o especies por parte de familiares inmigrantes a las zonas urbanas. También existen aquellos ingresos percibidos formalmente como jubilaciones, pensiones u otro similar.

Por supuesto que el ingreso principal es aquel generado por el desarrollo de la actividad primaria (forestación o mimbrenero), siendo los demás aportes complementarios que se suman al principal. La relación entre estos, y el grado de importancia en la conformación del presupuesto varían en cada uno de los casos presentados, caracterizándose en medianos productores la predominancia de ingresos de su producción forestal y siendo más común en pequeños productores su combinación con las otras alternativas.

La conducta cotidiana del grupo familiar está reglada entonces, por un proceso destinado a decidir como se combinan y organizan las distintas facultades y elementos disponibles. Estas decisiones a tomar, muchas veces no se manifiestan a través de un proceso explícito, sino que forman parte de un bagaje cultural que caracteriza a estas unidades familiares, que son principalmente descendientes de inmigrantes europeos. La semejanza con pautas de valor de las familias urbanas de igual origen es clara en muchos aspectos. La idea de ser trabajadores independientes que dispongan de su tiempo y sus propias decisiones, sin tener que estar atados a una relación de dependencia laboral, se hace presente en las entrevistas mantenidas con los productores:

*"...el que nunca fue asalariado y sabe lo que es ser autónomo, disponer de lo que quiera, yo por ejemplo, capaz que un domingo a la mañana tenía que trabajar en alguna urgencia, pero al otro día, el lunes, salía. Nadie me pedía ninguna clase de condición, y hacía lo que se me antojaba. Me rompía el alma cuando quería y paseaba cuando quería y salía cuando me convenía. Esa libertad tiene un valor inmenso. En vez el que tiene que ir a la fábrica tiene que estar a tal hora y si no cumple la asistencia pierde el premio y que se yo cuanto. No, yo trabajaba diez veces más que los fabriqueros pero cuando quería no trabajaba, ese es el asunto".*

(Alfredo, productor Forestal, arroyo Caraguatá)

## **Crisis de la fruticultura, emigración y descomposición de la unidad familiar**

Como ya fue dicho, esta presencia de la familia como unidad productiva dominante en las islas del Delta se verifica desde el comienzo de la colonización de estas tierras. Pero se ha podido constatar que en las últimas décadas se asiste a un proceso de cambio y transformación de la estructura productiva de la región, en donde la emergencia de nuevas actividades productivas determina un cambio en la unidad económica y en el proceso de trabajo y de producción. Esto choca precisamente, con una organización que se asienta en fuertes valores culturales y que ha jugado un rol importante en la constitución y sostenimiento de la estructura de producción. La familia fue la característica esencial en la ocupación u puesta en producción de estas tierras. Su ajuste a unas condiciones de producción que durante la fruticultura le eran favorables, se vieron gradualmente trastocados ante la caída de este mercado y el surgimiento de la producción de madera como actividad casi única. El cambio generó un proceso de desintegración de la unidad productiva típica a partir de la emigración, primero, de los miembros jóvenes, lo que trajo como consecuencia la ruptura del ciclo doméstico, al truncarse la sustitución del jefe de la unidad. El proceso desestructura las tres fases definidas por Mascali (1990), de expansión, fisión y reemplazo. Al morir productivamente el padre, ya no hay quien lo reemplace, con lo cual muere también la unidad productiva.

Vale la pena detenerse un poco aquí en la cuestión de las fases en el desarrollo del ciclo de una unidad productiva familiar. Un primer antecedente se ubica en los escritos de M. Fortes (1958) sobre el desarrollo del ciclo en los grupos domésticos. Este modelo es retomado por Archetti y Stölen (1975) y adaptado a la realidad de los colonos del norte de la provincia de Santa Fe. Posteriormente H. Mascali lo utiliza una vez más para colonos, pero esta vez del sur de la misma provincia.

Al respecto, este último autor describe al ciclo familiar o doméstico constituido por tres fases, que afecta solamente a la mano de obra masculina, tanto sea de jóvenes que se incorporan a la actividad productiva, como de los ancianos que se retiran de la misma.

La primera fase es denominada de expansión y tiene su inicio al hacerse cargo de la explotación un hijo adulto joven, con independencia que el padre permanezca biológicamente con vida. Este matrimonio que asume la responsabilidad de la conducción de la unidad productiva familiar puede tener o no tener hijos, en este segundo caso por lo general son pequeños; pero lo verdaderamente importante es el no tener hijos en el proceso productivo. Esta fase de expansión continúa hasta que los hijos hayan cumplido los 18 años. Ahora, hasta llegar los hijos varones a los 18 años, si bien no están totalmente involucrados en la actividad productiva, es posible, y muy frecuente, que realicen un aporte de trabajo, que representa solo una "ayuda", dado que es una actividad subordinada a la formación educativa (escuela secundaria) de los mismos. Es decir, es un aporte de trabajo físico a tiempo parcial.

La segunda fase, llamada de fisión o dispersión, comienza al abandonar el hijo la condición de "ayuda". Este completó su formación educativa de nivel secundario, y es promovido como fuerza de trabajo, quedando íntegramente incorporado al proceso productivo. Por lo general, el padre productor le reconoce, a modo de estímulo, un porcentaje de lo producido, que usualmente es más elevado si el hijo es casado. Esta fase, es claramente la más abundante en fuerza de trabajo familiar.

La última fase, o fase de remplazo, comienza con la muerte productiva del padre. Representa, en sentido estricto, una fase de transición, que va desde el momento en que el titular abandona el trabajo físico permanente, hasta su retiro total de la explotación. En muchos casos existen acuerdos intrafamiliares que le permiten al padre retirado mantener su independencia económica a partir de una "renta" que le abonan los hijos por la explotación del campo. Gracias a esto, el padre puede retirarse definitivamente de la actividad productiva, dejando el lugar en forma total a sus hijos. Por lo tanto, la fase plena de remplazo se da cuando el padre va dejando en forma paulatina su participación, cualquiera sea esta, en el trabajo de la explotación. Cuando deja todo en manos de sus hijos, olvidándose del campo, y los hijos lo mantienen en su vejez, el remplazo ha sido consumado. A partir de aquí, los hijos ingresan plenamente en la fase de expansión, aunque pueden existir casos, en que el retiro del padre se produce tardíamente cuando los hijos ya están en la fase de fisión.

Para el caso del Delta este ciclo se vio interrumpido en las últimas décadas de diversas maneras. La posibilidad que los hijos estudien fuera de las islas ha generado diversas situaciones de transformación del ciclo mencionado y hasta de la propia unidad productiva familiar de acuerdo al tipo de productor. En aquellos productores, medianos y especialmente grandes que prosperaron con la actividad forestal, la unidad productiva familiar suele mantenerse a través del cambio de generación. En muchos casos los hijos acuden a una formación escolar especializada para el trabajo rural. Para esto deberán desplazarse fuera de la región del Delta, pues en esta no existe ninguna escuela de orientación agrícola. Esto obviamente genera en la familia isleña toda una serie de movimientos y cambios en pos de poder ubicar a los hijos en las escuelas consideradas más adecuadas, y que una vez instalados en ellas puedan continuar su formación educativa sin inconvenientes. Por supuesto que en la elección de la escuela, deberán tener en cuenta, no solo las disponibilidades de estadía de los hijos fuera de su casa, sino además la distancia al Delta, y la orientación técnica de la escuela para que no sea demasiado alejada de las características productivas de las islas, pues no existe ningún establecimiento educativo con especialización en la región deltaica. Ahora, este costo que implica la formación educativa de los hijos, tiene su retorno, al ver estas familias reforzadas su

estructura en relación a la producción de sus quintas, a partir de la educación técnica que reciben los miembros jóvenes, futuros herederos de la explotación. El siguiente testimonio de un gran productor de la tercera sección es más que ilustrativo:

*"Mis hijos hicieron la primaria acá, y bueno tenían que estudiar algo más, acá no había ninguna posibilidad, tenían que ir a la ciudad, y aborrecían la ciudad, no les gustaba la ciudad. Al mayor le hicimos hacer un año en San Fernando, ...eh, el comercial, e hizo sapo porque estaba a disgusto. Y ellos mismos me insinuaron, porque habían oído, de escuelas agrícolas que hay en el interior, este... escuelas agrotécnicas... Caminé mucho inútilmente, hasta que me ubiqué que de esas escuelas agrotécnicas había varias en el país... hasta que di con una Dirección General que hay en Buenos Aires y me dijeron, si sus chicos son así tienen que ir a La Pampa. Pero resulta que La Pampa es una zona ya, una zona árida, media desértica, bastante áspera y este, sería bueno que los lleve a ver, porque tampoco... y me aconsejaron ahí, que fuera a Victorica, que queda a 769 km. de acá, en el oeste pampeano. Fui allá con uno de ellos y cuando vio aquello dijo, acá vamos a venir y decidió por el hermano también, y el hermano aceptó encantado de la vida, y se fueron allá, y allá hicieron... Las escuelas esas dictan unas de primer ciclo, tres años y otras el segundo ciclo, de 4° a 6° año. Y hicieron el primer ciclo allá en Victorica, que eso fue algo fabuloso. Aprendieron mucho, muy buena gente, muy lindo el ambiente, este, un pueblito chiquito, ellos salían los domingos, iban a casa del director, este... y de allí ya decidieron ellos trasladarse para el segundo ciclo a Uatreche, es otra escuela que está un poquito más al sur, diríamos, acercándose a Bahía Blanca. Este... y donde dictaba el segundo ciclo, ambas escuelas en la especialidad, porque todas esas escuelas, de acuerdo a la zona tienen su especialidad, por ej. en La Pampa era ganadería, en San Juan es vitivinicultura, en Chascomús es tambo, este y allá se dedicaban a ganadería, en Victorica, y en Uatreche también, pero también algo de agricultura, es una zona agrícola por excelencia y anduvieron muy bien, cumplieron el segundo ciclo ahí. De allí salen agrónomos, no ingenieros, agrónomos, son muchachos un poquito especializados, muy indicados o para dirigir una explotación o para colaborar con los técnicos, y bueno no quisieron continuar ninguna carrera, se vinieron acá y acá están trabajando"*

(Juan Carlos, productor forestal, río Carabelas)

Pero algo diferente sucedió con aquellos pequeños productores, remanentes de la fruticultura, que envían a sus hijos a completar su educación a la ciudad. Lo más probable aquí, es que los jóvenes permanezcan desarrollando sus vidas en tierra firme una vez terminada la formación escolar, por las escasas oportunidades que les brinda el trabajo en sus pequeñas explotaciones:

*"...todo eso hizo que se cambie al mimbre y a la madera, y la gente empezó a ver que era mejor que el hijo estudiase y se dedicara a otra cosa. Los que se quedaron mandaban los hijos a estudiar, y otros se iban de la isla a Tigre y San Fernando..."*

(Alberto, ex-productor, arroyo Caraguatá)

Precisamente de los pequeños productores que no pueden asegurar un futuro sólido para la permanencia de sus hijos en la producción isleña, la trayectoria de estos, una vez que se han desplazado a la ciudad para seguir con sus estudios secundarios, recorren caminos, en la mayoría de los casos, difícil de planificar o prever, como si podría darse en el caso de grandes productores, donde los hijos reciben una formación educativa técnica para poder ser aplicada en la explotación agrícola-forestal. Así, la posibilidad de que los hijos de los pequeños productores regresen a trabajar en producción paterna, depende muchas veces, más de las circunstancias particulares por las que atraviesan tanto padre como hijos que por la posibilidad de trazar en forma conjunta un futuro racionalmente planificado:

*“Y bueno, yo estudié la primaria acá, en Carabelas, en la escuela 10... cuando terminé fui con mis tíos, ahí donde se crió mi hermano y hice tres años de secundaria, más un año de industrial, en Nuñez. Hice el primer año en la escuela General San Martín en Chacarita, y después hice examen y entré directamente al segundo año en el Arsenal Naval Buenos Aires que ahora es Tandano. Y ahí hice tres años más, dos años completé el estudio y un año de operario. Al mismo tiempo, como era menor, tenía horario especial que salía a la una de la tarde, trabajaba un tallercito de Victoria de un hombre que hacía repuestos de máquina de escribir, tanto trabajaba de fresa como trabajo de fundición de aluminio, como hasta después fundición de goma. Y ahí me especialicé un poco en lo que me gustaba que era la mecánica general... eh, pero por este problema de que era menor y como me había adelantado un año en la escuela, por el año que hice en la otra, me faltaban dos años a mi para poder tener 18 años para cobrar un sueldo razonable, entonces me ofertaron por acá, eh, don Santiago, el panadero, eh, de acá hacia falta un chofer para la lancha del colegio. Y no lo pensé dos veces, directamente me vine, eh, todavía tuve que esperar para poder sacar la libreta de embarco, porque era menor, pero apenas, antes de cumplir los 18 ya puse en trámite, y, eh... y buen, trabajé tres años de chofer, pero tenía la ventaja de que ya podía trabajar en la quinta de mi padre, porque me quedaba a la mañana un rato, y a la tarde bastante. La lancha la limpiaba de noche, con la batería de la propia lancha, y entonces aprovechaba el tiempo al máximo”*

(José Alberto, pequeño productor, Canal 5)

Existen otros casos de pequeños productores frutícolas que al pasarse a la producción de forestales también abandonan la vida en la isla, aunque sin abandonar la producción, pues justamente la actividad forestal permite una atención y cuidados menos estrictos que los de la fruticultura. Si bien la quinta continua su producción con un propietario ausentista, no siendo abandonada, la unidad productiva familiar se quiebra, pues ya no es todo el grupo doméstico el que participa en la producción, todos o algunos de los hijos o el padre, según el caso, vuelcan su fuerza de trabajo a otro tipo de actividad urbana. Queda a cargo de la producción forestal solo un miembro de la antigua unidad productiva familiar, quien en la mayoría de las ocasiones además posee alguna otra actividad económica en la ciudad:

*“Y en este momento, en una época no existía que el productor acá, nunca, venía a pasear a Tigre o a hacer compras. Pero el último*

*tiempo cuando empezó a haber forestación, pude vivir acá. Habiendo fruta no, habiendo fruta hay que estarle encima, tal es así que el que no está encima de eso no anda, hay que curar justo en la fecha adecuada, hay que estar adecuado al día, a la hora indicada, y en la cosecha de los frutales que esté el día bueno, que hacerlo a tiempo para que el gusano no ataque la fruta, para que no se manche, para que esto, para aquello, todo hay que estar alerta permanentemente, especialmente de verano, la juntada y todo hay que estar encima, y preparar la carga, venir a Tigre, mandarla como sea. Todo esto tenía que vivir uno permanentemente, especialmente de verano”*

(Alfredo, ex-fruticultor, pequeño productor forestal, arroyo Caraguatá)

Pero sin dudas, las situaciones más frecuentes, según lo manifestado por los propios informantes es el abandono de la producción isleña más temprano o más tarde en la cadena generacional, siguiendo cada miembro de la familia una distinta variante laboral y productiva, pero siempre en la mayoría de los casos, la emigración de la zona de islas a la ciudad fue la estrategia adoptada:

*“Claro, los otros hermanos siguieron quedándose en la isla, pero se fueron comprando sus quintas ellos. Ellos después se independizaron. Pero ahora, hoy en día... y bueno, lamentablemente de todos los cuatro hermanos, uno se dedicó a la carpintería y trabajaba en el Delta pero como carpintero, y se especializó en embarcaciones, cosas así, no es cierto. Y los otros, todos ellos tenían quintas, tuvieron hijos y tuvieron los hijos en las quintas, ellos murieron, los hijos se fueron de las quintas y ahora de los cinco que estaban en la isla no quedó nadie, ninguno de los nietos, bah, ninguno está viviendo en la isla, ninguno”*

(Alfredo, pequeño productor forestal, arroyo Caraguatá)

Los factores que promovieron la emigración de las islas y el abandono de las quintas<sup>4</sup> están directamente ligados a la crisis de la producción frutícola del Delta. Crisis que se vio reforzada por las situaciones negativas que crean las adversas condiciones ambientales que pueden afectar a la producción agrícola (inundaciones, precipitaciones fuertes, heladas, etc.). Ante esto algunos productores buscaron o aprovecharon las oportunidades que se les podía presentar, para continuar su vida laboral fuera de la isla, aunque sin necesidad de desligarse totalmente de esta:

*“Y, el asunto fue cayendo por varias causas, las inundaciones, otra fue, una vez, cayó la piedra en el 54, en media hora de piedra sin parar no quedó una hoja ni una fruta, ese año comprábamos fruta nosotros para poder comer; así que eso fue la debacle, empezamos a caer, había que plantar de vuelta, muchas plantas no sirvieron, otras sirvieron y bueno empezó el derrumbe nuestro, tuvimos que pedir créditos y salir de esa situación de crisis viviendo mal, fuimos recuperando algo,*

<sup>4</sup> Proceso que no escapa a la tendencia general de disminución de población rural para todo el país, que pasa de participar en un 21% en 1970, a 17,2% en 1980, llegando a un 11,6% en 1991, sobre el total nacional de la población (INDEC, 1991).

entonces empezamos a hacer menos fruticultura, empezamos a preparar madera, y bueno después yo me vine a vivir acá para el trabajo que empecé, el comercio. Yo soy comerciante por una causa especial, en el día del isleño venía la empresa Siam, que en aquel tiempo era una empresa líder en Argentina, era la séptima de América, y venía a exhibir cosas para que la gente comprara heladeras a gas a kerosene, era una revolución. Yo como era dirigente de ahí, los dejaba venir. Decimos, bueno, esto significa un progreso para el hogar isleño, que venga, que sirve para que la gente se entere de lo que puede mejorar. Bueno, eso trajo como consecuencia que el gerente, tenía quinta en el delta también se quedaba sin concesionario de service ni de venta, había que buscar un nuevo concesionario, dicen, porque no acepta, yo comerciante no, de ninguna manera, no me interesa, yo soy productor, no me interesa el comercio. Y bueno me obligaron a ser comerciante ellos, me obligaron no porque me obligaron, sino que como fruticultor... quedaba mi quinta destruida. No es lo mismo sembrado, como voz sembrás hoy, a los seis meses cosechas. Una plantación de frutal buena tenés que esperar 8-10 años para que te rinda, y para eso hay que mantenerlo, con que plata, con el aire. Bueno, toda esa situación me obligó a diversificarme, a buscar otro camino. Y empecé con un comercio obligado por esas circunstancias”

(Horacio, ex-productor frutícola, arroyo Capapachay)

La decisión de emigrar a la ciudad de alguno de los miembros del grupo doméstico significó en muchos casos la ruptura de la organización familiar y el quiebre de una característica continuidad generacional en el manejo de las quintas y el desarrollo de la producción primaria que sufría la necesaria subdivisión al romperse la unidad productiva familiar, y quedar dispersos los miembros de la misma:

“Todos... es decir, mi hermana digo, mi hermana se casó allá y se quedó a vivir allá, donde estábamos nosotros se quedó ella. Y los varones todos, el mayor estuvo poquito, se fue, trabajó en el ministerio unos años, después el único que no pisó el ministerio fui yo, después todos los demás trabajaron en el ministerio, porque cuando empezó a flaquear esto, y bueno, por allá, por el 45, mis padres se fueron pal' pueblo, esto duró la unión entre todos y a lo mejor tres, cuatro, cinco años más, ya repartimos, eran muchas partes, porque éramos aquí casados, sacando de este que está por ahí ahora, este después eran cuatro más que casados, que llevaban parte, entonces ya quedó dividido”

(Rodolfo, pequeño productor frutícola y mimbrero,Paraná Mini)

En otros casos muy frecuentes, nos encontramos con una emigración de familias completas hacia la zona metropolitana. Esto generalmente comienza con la emigración de los hijos. Luego al entrar los padres (que continuaban viviendo en la isla) en edades avanzadas que necesitan la ayuda cotidiana de terceros, son llevados junto a sus hijos:

“...el está en el pueblo, vive de los, lo mantiene una hija, si la hija no se que es, está por Caseros, ...y tiene, no se, 95, 96 años. Perdió la mujer hace unos años, entonces se lo llevaron las hijas pa' Caseros.

Una tiene allá y otra tiene en San Fernando... Ahí tiene el letrero de venta...”

(Alfredo, jubilado, Paraná Mini)

Si bien en algunos casos, como se mencionó más arriba la emigración del grupo familiar implica la emergencia de un productor ausentista que no deja a la quinta sin producción, sino que solo traslada su vivienda a la ciudad adquiriendo al mismo tiempo otro empleo, en otras muchas ocasiones el abandono de las actividades de explotación agrícola es un hecho, quedando la quinta totalmente abandonada y sin ningún tipo de producción. Incluso esta situación termina en la puesta en venta de la tierra, que al haber estado abandonada durante muchos años, pierde una muy buena parte del acondicionamiento que se realiza en las islas para adaptarla al modelo productivo vigente. Esto sin duda desvaloriza el precio de venta, pues el nuevo comprador deberá realizar una importante inversión para la nueva sistematización de la tierra a fin de ponerla en condiciones de producir:

“Ahí tiene el letrero de venta, la gente viene, mira y hoy si no tiene para pagar la tierra no la compra nadie. Si vale 90, la gente que viene, la mira, y quiere que tenga los 90, no? 90 si tiene y sacar de madera por lo menos los 90, de madera, no es cierto... Ahora como está, como están las islas, es una quinta que precisa mucho trabajo, precisa una excavadora, de estas, de estas que trabajan, una, una máquina no, claro, pa' limpiar todas las que hay viejas, porque zanjas tiene cantidad, pero si están sucias, es como si no estuvieran, ahí, la boca nomás, con la marea, con la otra marea, hay una zanja que está honda, después todas las demás están así playitas porque las tapó la arena. Esa quinta yo siempre decía, ahora no porque sacará, no se la plata que sacaría, sería una locura... pero antes si yo sacara una lotería me la compro. Lo lindo que es, la posición, y tiene muchos albardones pa' alamo, tiene muchos, pero no...”

(Alfredo, jubilado, Paraná Mini)

También aparecieron nuevos actores sociales, como algunas empresas papeleras que poseen grandes extensiones de tierra plantada con salicáceas, además de plantas transformadoras, y que se constituyeron en los entes reguladores de la producción, al ser casi los únicos destinatarios de la madera para pasta celulósica. Igualmente la unidad familiar aún permanece como una condición fundamental en la estructura productiva de los pequeños y medianos productores del Bajo Delta.

### Organización del trabajo y la tecnología

El sistema de producción en los pequeños y medianos productores asume una organización basada fundamentalmente en los potenciales del grupo familiar.<sup>5</sup> El proceso

.....  
5 La región del Delta, inserta especialmente como una cuña en la región pampeana, se diferencia de esta, justamente por la importancia que adquiere el trabajo familiar. Según Neiman (1996) la región pampeana posee solo un 19,47% de trabajadores familiares, contra un 51,24% para NEA, un 34,34 para NOA, y un 26% para Patagonia, superando solo a Cuyo que posee un 18,66%.

de trabajo en la unidad familiar incluye las técnicas apropiadas (tanto del manejo de los instrumentos como del conocimiento del medio natural), la programación adecuada de las diferentes actividades (debido a la estacionalidad de ciertos productos y a las diferentes tareas que pueden superponerse a lo largo del año) y a la capacidad laboral de cada productor (de acuerdo al tipo y tamaño de la explotación que determina la necesidad o no de contratar mano de obra). En casos de productores medianos y grandes existen relaciones asalariadas de tipo patrón-empleado que organizan el proceso, y en ningún caso existen formas de cooperación sistemática entre productores (salvo entre algunos grandes productores del río Carabelas con su grupo de consulta mutuo donde solo se transfiere algo de información y conocimiento de nuevas técnicas). Cada productor organiza su trabajo en forma independiente sin mediar relación alguna con otros productores, definido en función de una complementación de tareas por sexo, edad y conocimientos entre los habitantes de su vivienda, además de la fuerza de trabajo contratada.

Pero como fue definido más arriba, y coincidiendo con lo expresado por Tort et al (1991), sobre la base común de un trabajo familiar, "la aparición de un excedente económico para ser reinvertido en el ciclo productivo", le otorga a estas unidades productivas una clara inserción en el mercado capitalista que las diferencia de aquellas explotaciones que solo pueden asegurar la reproducción de sus integrantes.

Utilizando los conceptos de Caballero (1984), en cuanto al tipo de relaciones que mantiene la unidad productiva con respecto a la sociedad, se caracteriza a la primera como una empresa capitalizada que implica una dependencia alta de los distintos factores del mercado: capital, productos, bienes de consumo, servicios técnicos, etc. Ahora, con respecto a la relación que mantiene con la naturaleza a través del proceso de trabajo (ritmo de trabajo, relación entre tiempo de trabajo y de producción, secuencia de operaciones, proporción entre trabajo de diseño y de ejecución) mantiene la unidad familiar isleña un carácter más tradicional. La unidad de residencia es al mismo tiempo la unidad de producción, lo que trae como consecuencia que la organización del proceso productivo esté centrada en el grupo doméstico, entendiendo aquí como "un sistema de relaciones sociales que, basado en el principio de residencia común, regula y garantiza el proceso productivo" (Archetti, 1975:51). Los relevamientos y trabajos de campo realizados en el área han demostrado que la mayoría de las viviendas están ocupadas por familias nucleares (padres, madres e hijos) aunque en una gran proporción los miembros jóvenes están ausentes por haber emigrado a la ciudad. Esto implica, como fue analizado más arriba, una ruptura del ciclo familiar o doméstico. Entonces, en la unidad familiar isleña se verifica ciertamente la generación de un producto con cierto valor de cambio que se colocará en el mercado, y que se produce a través del trabajo de los miembros de la familia, atendiendo también a las necesidades de reproducción de sus integrantes. Es posible definirla como una unidad en donde los miembros en su conjunto trabajan para la producción social de bienes que serán colocados en el mercado. En este trabajo social productivo intervienen todos los integrantes, cumpliendo cada uno un rol predeterminado que está en función del tipo de tareas a realizar y también de cierto arreglo a valores comunes. La división del trabajo por sexo y por edad determina también una distribución específica del mismo que hace ocuparse fundamentalmente a mujeres y niños del trabajo doméstico y a los hombres jóvenes y adultos de las operaciones concernientes a la producción de bienes para el intercambio.

La capacidad productiva de la unidad de explotación está condicionada por las particulares características que adquiere la fuerza de trabajo familiar. Las tareas realizadas por cada miembro de la familia están en función de la capacidad operativa de estos y de las cualidades de cada operación, así como la incorporación de trabajo asalariado dependerá del tamaño de la explotación agropecuaria y el tipo de tareas a realizar.

Según lo manifestado en las entrevistas, para el caso de las pequeñas explotaciones, todas las operaciones que intervienen en la producción son realizadas o controladas por el propio productor:

*"el es el gerente, el es el peón, el es el organizador, y todos los gastos son mínimos, todo se hace económicamente"*

(Alfredo, productor forestal, arroyo Caraguatá)

Un elemento importante a destacar es cierto cambio que se dio en las relaciones de trabajo dentro y fuera de la familia con la transformación de las actividades productivas en las islas. La organización del trabajo familiar, y el grado y modalidad de incorporación de fuerza de trabajo asalariada no es la misma en la fruticultura que en la explotación de madera y mimbre. Este fenómeno se dio conjuntamente al proceso de mayor mecanización, transformación y aumento de superficie de las unidades de explotación. Así, la emergencia de nuevas actividades productivas determinó un cambio en la unidad económica y en el proceso de trabajo y de producción. Esto choca precisamente, con una organización que se asienta en fuertes valores culturales y que ha jugado un rol importante en la constitución y sostenimiento de la estructura de producción. La familia, como ya fue dicho, constituyó la característica esencial en la ocupación y puesta en producción de estas tierras. Su ajuste a unas condiciones de producción que durante la fruticultura le eran favorables, se vieron gradualmente trastocadas ante la caída de este mercado y el surgimiento de la producción de madera como actividad casi única.

Para cualquier unidad productiva del medio rural un punto en donde se ajusta la relación sociedad-naturaleza-desarrollo está marcado por la adopción de técnicas de producción adecuadas, por un lado al medio natural, y por otro a la organización social que interactúa con dicho medio, en este caso, la unidad productiva familiar. Este ajuste implica la elección de tecnologías que logren en primer lugar, la adecuación del terreno a las actividades agrícolas de manera de poder aprovechar al máximo las altas potencialidades productivas del mismo. Pero estas tecnologías están condicionadas por el tipo y tamaño de la unidad productiva, ya que la elección implica definir necesidades de fuerza de trabajo a emplear, características mecánicas, costos, etc., que deberán estar acordes a las posibilidades económicas y técnicas de la unidad familiar. Por lo tanto, el tipo y la calidad de las tareas y estrategias técnicas que se adoptan variarán de acuerdo a ciertas características de los distintos tipos de productores, considerando al medio natural relativamente uniforme en este nivel del análisis.

Obviamente, también las técnicas productivas variarán de acuerdo a la actividad agrícola de que se trate, pero existe en las islas del Delta, una serie de tareas para acondicionar el terreno, "la sistematización" que no distingue cual es el cultivo que se implantará posteriormente.

### **Sistematización y endicamiento**

La rica productividad que ofrecen las tierras del Delta<sup>6</sup> solo puede ser aprovechada, dentro del modelo de desarrollo dominante, mediante un trabajo de habilitación de las

.....  
6 Es raro encontrar en el Delta una deficiencia en nutrientes que repercuta desfavorablemente sobre el crecimiento de los cultivos. Si bien algunas veces existen suelos que presentan escasez en ciertos elementos, no llega a ser determinante de fracasos en las plantaciones (Alonso, 1991).

mismas para la práctica de las actividades productivas, que consiste en la eliminación de la densa vegetación natural, dejando al terreno libre para los cultivos y en la "sistematización" que regula el accionar y el efecto de las inundaciones sobre las islas.

En principio existen dos alternativas para el aprovechamiento de las tierras, o utilizar solo los albardones, sujetos a la ocurrencia de las inundaciones y descartar prácticamente el resto de la superficie constituida por los bajos o pajonales, o bien habilitar estas tierras en su conjunto, variando considerablemente la inversión por hectárea. Es a través de la sistematización que se logra dotar a todo el campo de posibilidades de desagüe y drenaje.

Existen, a su vez, distintas alternativas para lograr estos objetivos que van desde el sistema de zanjas abiertas, un sistema de ataja-repunte (semicerrado) o el más efectivo sistema cerrado o endicamiento. Los costos que implican estos sistemas están en relación directa con su eficiencia para el drenaje y el grado de aislamiento a las inundaciones:

*"Dique..., viene a ser ataja-repunte, verdadero dique es lo que hay en algunos lugares del Carabelas, dique uno le dice al que realmente no entra la marea. Acá entran las mareas, no entran los repunte, pero ya se puede trabajar"*

(Alberto, productor forestal mediano, Canal 5)

Así, el sistema habitualmente utilizado por las unidades productivas pequeñas es de zanjas abiertas, quedando los restantes para unidades medianas o grandes. Aunque en algunos casos, muy pocos por cierto, se reúnen varios pequeños productores vecinos y realizan un endicamiento común a todos, reduciendo notablemente los costos de construcción y mantenimiento. Pero se agregan dificultades en el manejo conjunto del funcionamiento del sistema de endicamiento que lleva en muchos casos al fracaso de la experiencia colectiva:

*"... que ya hubo un plan piloto, acá, cerca del Canal 5, el arroyo Sandor Mikler que antes se llamaba Las Viudas y Arroyo Grande, fue hecho el proyecto, se empezaron los planos, vinieron incluso de planimetría del Ministerio de Obras Públicas, dieron los niveles, y bueno, 4 vecinos lo hicieron y 5 no. Si, y algunos de mala gana pusieron las compuertas y bueno, eso sirvió para que el agua pasara por arriba y no saliera, una mala experiencia. Pero todo el problema es lo mental del isleño"*

(Jorge, pequeño productor forestal, Canal 5)

Aunque el endicamiento colectivo no es lo más común, es posible encontrarlo, por ejemplo, en el caso de medianos y grandes productores de la IV sección de islas, en la zona del Carabelas, pero donde también existen en abundancia las soluciones individuales. Por supuesto que los diques colectivos, si bien tiene la ventaja de disminuir el costo de construcción, agregan una complejidad a la hora de su manejo, por la división de responsabilidades entre los productores, fundamentalmente a la hora de regular las compuertas para la entrada y salida de agua a los campos, de acuerdo al régimen de lluvias y nivel del río:

*"En el Carabelas casi todos los vascos están en campo endicado. En algunos casos son colectivos, dos o tres vecinos, porque el endicamiento individual es carísimo. Ahora, como ellos tienen extensiones grandes, entonces por eso hacen sus propios"*

*endicamientos, no les resulta caro. Tiene que estar todo el terreno endicado, no solo el frente que da al río. En el caso de los pequeños tendrían que hacer diques colectivos, que hay uno o dos, y es muy difícil el manejo, incluso por las características del productor, la responsabilidad de manejo de la compuerta. Tenés un dique pero tenés que tener manejo de la compuerta. Si cae una lluvia grande en la zona te inundó el bajo y del bajo tiene que haber siempre una salida al río atravesando el dique donde hay una compuerta. Entonces el agua del río estás más baja que en el bajo, sale agua del bajo, está más alto, no entra el río. Hay que manejar cuando hay que cerrarla, cuando, incluso dejar entrar agua, si hay un periodo de falta de lluvia, se deja entrar agua cuando el río creció y esto es como una lluvia. Y en el dique colectivo la responsabilidad va rotando de uno a otro de los vecinos, y a veces que te toca a vos, no que me toca a mi, no que te toca a vos y se arman los despelotes. Es muy complicado el manejo del desarrollo de esto"*

(Gerardo, INTA-Tigre)

Justamente los grandes productores del río Carabelas tienen muy claro las ventajas, en términos de rendimiento económico, que trae el sistema de endicamientos colectivos, tanto por el tipo de producción que pueden realizar en un campo endicado como por el menor costo del emprendimiento colectivo:

*"por la eficiencia de bombeo que tenemos hoy, eh, de hoy en adelante tratamos de no poner un solo sauce más, que sea todo álamo. Claro, podemos, podemos mantener el campo como para que se aguante el álamo. Hay que destacar que eso es posible en esta zona, donde es factible endicar y a bajo costo, con endicamiento colectivo y demás, no. Aunque las crecientes son cada vez más altas y cada vez hace falta más dique, más alto, pero así en forma colectiva, mucho más económico, con extensiones grandes. Porque una extensión grande, por hectárea tiene mucho menos perímetro que una chica, no"*

(Jose María, gran productor forestal, río Carabelas)

Otras veces, y especialmente en la zona del río Carabelas donde la mayoría de los campos están endicados, es posible aprovechar los diques vecinos, aún haciendo un endicamiento en forma individual, de tal manera que en el perímetro lindante con otra quinta que ya tenga su propio sistema de dique se evita la construcción de una nueva muralla, utilizando la ya existente, al mejor estilo de sistemas de "medianeras" en la construcción urbana:

*"Papel Prensa tiene su dique en todo su perímetro, porque, porque lo hizo antes y lo hizo, muy, mucho mayor que el nuestro. El pretendía atajar más, entonces, tiene en todo su perímetro. Nosotros en todo el frente sobre Papel Prensa no tenemos nada, porque nos respaldamos en el dique de ellos"*

(Jose María, gran productor forestal, río Carabelas)

El sistema abierto consiste en la construcción desde el interior de los pajonales de canales cuya sección es aproximadamente del orden de los 6 a 8 m<sup>2</sup> (2-2,5 m. de ancho

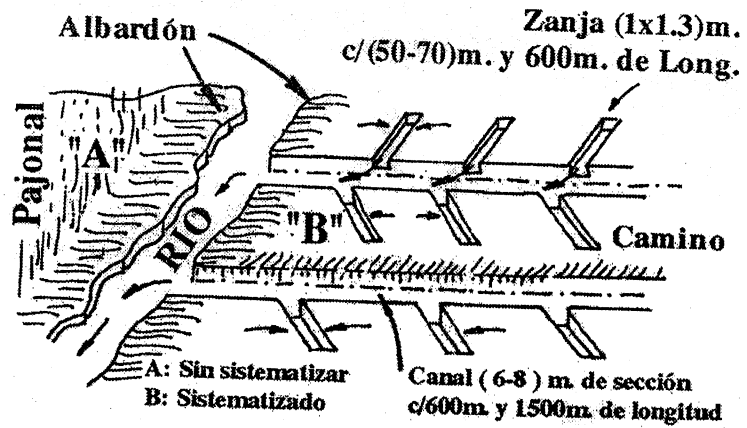


Figura 4.1

Fuente: La Gaceta de Tigre, 1ra. quincena de 1991

por 3 m. de profundidad) los que permiten coleccionar agua hasta una distancia del orden de los 1200-1500 m. En forma convergente con este canal se hacen cada 50-70 m. zanjales de 1 m. de ancho por 1.30 m. de profundidad, con acción sobre una distancia de 600 m. aproximadamente. Indiscutiblemente, esta situación depende de las características de cada propiedad. Según el grado de pendientes, esta situación depende de las características de cada propiedad. Según el grado de pendientes, esta situación depende de las características de cada propiedad. Según el grado de pendientes, esta situación depende de las características de cada propiedad.

Es sumamente importante para este sistema que se pueda circular entre canales, que las zanjales en su desembocadura formen un ángulo oblicuo, para facilitar el escurrimiento y evitar embanques. La tierra que se extrae de la construcción, sobre todo de los canales, generalmente se puede aprovechar para construir caminos internos a las quintas, fundamentales en la diagramación y funcionamiento de estas explotaciones.

Este fue el sistema utilizado por todos los productores, sean chicos o grandes, hasta aproximadamente mediados del siglo XX donde recién se empiezan a construir los primeros sistemas de endicamientos. Estos canales además de desagotar el campo se utilizan para sacar la producción de la quinta hasta la costa:

"Si canoa, si, generalmente se sacaba la leña con canoa, se usaba la vía del carril, este que se usa ahora si el monte era importante, pero eran mucho, mucho menos los trabajos que se hacían con vía que los que se hacían con canoa. Y, esa quinta, que, esa quinta que tenía unos 500 m. de frente, tenía, uno, dos, tres tenía, tres canales al medio tenía, este, tres diseminados por franjas iguales, desde la costa hasta el fondo, al costado no tenía, vendrían a ser los límites, en los límites no tenía zanjales, tenía tres. Y había también, si seguro, estos canales laterales que se hacen, que salen al canal, a las zanjales principales que van al río, se denominaban las travesías, que son igual que el canal que va a la costa, pero cortos, cortos, van de una zanja a la otra, de un canal central a otro canal central, conectan uno con otro. Estaban conectados si, vendrían a ser horizontal a la quinta, las

travesías. Y había puentecitos para cruzar... y esos canales había que limpiarlos permanentemente, si permanentemente hay que limpiarlos, siempre hay que limpiarlos. Y se limpiaban a mano, porque no eran grandes, no, menos de 3 m. de ancho, digamos que tienen de 2,5 a 3 m. nomás de eso, de 3 m. a menos de 3 m., 2 m. se hacen. Se limpiaban a mano nomás, no había maquinaria ninguna, si guadaña, rastrillo y machete, si, con eso se limpiaba"

(Coco, ex-trabajador frutícola, Paraná Mini)

Es muy frecuente también escuchar entre los pobladores que las crecidas periódicas eran mucho menos frecuente a comparación de las últimas dos décadas, así se justificaba también la suficiencia del sistema abierto:

"... y por esa época (década del 50), endicamiento, no, para nada, no, no, creo que ni se sabía lo que era endicamiento. Es que, no, casi que yo me atrevo a decir que no hacía falta, porque los niveles de agua eran, de las aguas eran mucho más inferiores que ahora. Si, si, seguro, sin lugar a dudas. No se, porque no se, lo que yo decir es que había, había con seguridad muchísima menos agua, porque cuando venía un repunte, estoy diciendo que se trabajaba madera a sacar en canoa, entonces cuando venía un repunte, a la hora que sea el repunte, si era de noche, había que ir a sacar madera porque repuntes no eran frecuentes, porque para sacar la madera, a seguro, había que esperar que crezca el agua. Había que esperar que creciera, porque no había ni siquiera compuertas. No crecía el agua, no se podía sacar madera..., repuntes si, siempre vinieron, venían si, pero no, no, eh, era mucho menos el agua, los niveles de agua eran muchísimo menos. Hoy vos no podés andar en zapatillas en ninguna quinta, eh,... acá se podía andar en zapatillas..."

(Ismael, pequeño productor mimbbrero, Paraná Mini)

Este primer sistema abierto se realizó con un gran esfuerzo de trabajo por parte de los productores que no contaban con maquinarias, debido fundamentalmente a las características del terreno y a los costos de inversión requeridos por estas, acondicionándose en consecuencia el terreno a partir exclusivamente del trabajo manual de la tierra, lo que para muchos de los inmigrantes de la isla, constituía también una novedad:

"malezas, totalmente malezas, zanjejar a pala, cosa que mi papá nunca había hecho, porque de sastrar, a agarrar la pala hay una diferencia bastante grande, pero el se la ingenió como pudo. Si no tenía la suficiente fuerza para levantar la palada, la cortaba y la levantaba con las manos, eh.... el terrón de tierra, digamos..."

(Jorge, pequeño productor, Canal 5)

Este original sistema de zanjeos fue el que permitió ocupar cada vez más el interior de las islas, que en su parte central tienen la depresión principal como fue explicado en el capítulo 2 sobre el ambiente natural. El albardón, porción más alta de las islas fue obviamente la primera tierra en ser ocupada y puesta a producir. A medida que avanzaban con el sistema de zanjales se iba incorporando nuevas tierras del interior que ahora si podían ser desagotadas. Recién a mediados de este siglo, se dejó de hacer manualmente para comenzar a incorporarse maquinaria:

"y los primeros campos, y eran hasta los 800 m. nada más, más no porque sino no se podía desagotar. Y después, después se fueron metiendo cada vez más pa'dentro. Y bueno, en primer lugar canalizar más adentro, tal vez se dejó de hacer a pala, ya se introdujo alguna máquina chica, aquello primitivo fue hecho a pala. Y eso después del año 40, la introducción de alguna máquina, hasta entonces eran caballos nada más. Este después del año 40 empezó a llegar alguna máquina, acá, en esta quinta, el primer tractor moderno lo adquirimos en el año 52, fijese usted, bastante tarde"

(José, productor forestal, río Carabelas)

Luego de su construcción y para que el sistema de zanjas y canales funcione perfectamente se deberá realizar un intenso sistema de mantenimiento del mismo. Las zanjas deben permanecer libres de malezas, vegetación u cualquier otro obstáculo que impida la libre circulación del agua en el proceso de desagote del campo. De lo contrario, el agua quedaría estancada en la zona baja de la quinta perjudicando la plantación. Es decir que el proceso de acondicionamiento del terreno es casi constante, no solo cuando se lo modifica construyendo alguno de los sistemas, sino posteriormente, manteniendo estos sistemas, pues de lo contrario el gran crecimiento de vegetación espontánea de las islas cubre todo a su paso.

Este mantenimiento constante de las condiciones adecuadas para hacer efectiva la sistematización del terreno obliga a aportar en consecuencia, una cuota constante de trabajo en la explotación. Así, aquellos ex-productores frutícolas que no pudieron adaptarse al cambio productivo pero que todavía continúan viviendo en el Delta y procurándose sus ingresos a partir de múltiples actividades dentro y fuera de sus explotaciones, se enfrentan seriamente con esta dificultad encerrados en un claro círculo vicioso. Tienen una extensión demasiado pequeña para que la forestación de la misma le genere ingresos suficientes para su subsistencia, por lo tanto deben salir a realizar trabajos extraprediales. Pero estos últimos le impiden dedicarse a su quinta en todo lo que esta necesita, fundamentalmente en tareas de mantenimiento, debiendo en muchos casos recurrir también al trabajo de terceros, así, su quinta, ya de por sí de bajo rendimiento, rinde menos todavía, teniendo que aumentar sus trabajos extraprediales. Generalmente en estos casos las tareas de limpieza y mantenimiento general del campo son las más postergadas por no rendir inmediatamente en ingresos concretos:

"Y los zanjones, los zanjones sería ideal limpiarlos cada año, pa' que así desagote siempre el agua desde el bajo. Yo no puedo limpiar siempre, todos los años, y... no tengo mucho tiempo para dedicarle a la quinta. Espero pa' el año que viene poder comprar la zanjeadora con el vecino, si, yo, porque yo llamo a alguien para que limpie y zanje y me sala mucha plata, no me conviene, eh... así que, así voy yo a hacer la limpieza y me ahorro unos buenos pesitos. Teniendo, porque teniendo el zanjón con una buena hondura, llega a desagotar bien el bajo. Y mire, en el bajo no tengo nada plantado, no tengo árboles, porque la última vez que corté no volví a plantar al no tener las zanjas limpias, entonces para que..."

(Sergio, ex-productor frutícola, arroyo Estudiante)

Cuando las tareas de mantenimiento y limpieza de las zanjas y canales no se lleva a cabo, las plantaciones sufren las inadecuadas condiciones ambientales de extrema humedad, resintiéndose en consecuencia el rendimiento productivo. Esto ocurre

especialmente en aquellas explotaciones semiabandonadas, donde la mayor parte de la familia ha emigrado del Delta, y los miembros que aún permanecen no están ya capacitados para el cuidado necesario de la sistematización de los campos:

"Y claro, pa' la fruta hay que hacer fila por fila, fila si, fila no, por lo menos, por lo menos una zanjita de 60 cm. Pa' que salga el agua, pa' que saque el agua del río, porque eso no es cosa de tanta agua, no es de tanta humedad. Ahora está todo casi abandonado porque no hay zanja, usted, esa quinta estoy seguro que tiene media bota de agua, porque están todas las zanjas tapadas, vio, entonces ese es el mal que hay ahora, usted dice, hay muchos que dicen, bah, y los montes no vienen, pero tampoco se hace el trabajo como antes, antes vivíamos rastrillando y zanjeando. Y claro, ahora no se hace eso, ya no quedó gente pa' eso. Yo acá mire, tengo aquí, tengo, habrá y no se si son 8 me... siete, ocho metros pa' allá de la casa hay una zanjita y todo el frutal lo tengo todo acá, el poquito que tengo, pero se me secaron dos limones y es seguro que es el agua porque esa zanjita está tapada, y yo no puedo trabajar y entonces si no zanjea, no desagota, no hay nada, es como los mimbrales, el mimbral no dura nada casi... pero nadie lo cuida como antes... Y esa quinta, ahora como está, como están las islas, es una quinta que precisa mucho trabajo, mucho trabajo, precisa una excavadora, de estas, de estas que trabajan, una, una máquina no, claro, pa' limpiar todas las que hay viejas, porque zanjas tiene cantidad, pero si están sucias, es como si no estuvieran, ahí, la boca nomás, con la marea, con la otra marea, hay una zanja que está honda, después todas las demás están así playitas porque las tapó la arena"

(Alfredo, jubilado, Paraná Mini)

El sistema cerrado o de endicamiento es el más efectivo y al mismo tiempo el más costoso. Se trata de rodear la propiedad con una muralla o dique y dentro del predio desarrollar todas las tareas necesarias para el desagüe y drenaje de los campos. Para esto es de suma importancia considerar la relación superficie-perímetro de las explotaciones y su incidencia por ha., pues obviamente a mayor superficie menor será la relación perímetro-superficie, lo que equivale a un endicamiento de menor extensión por hectárea. Esto se constituye en un factor muy importante a la hora de sacar costos y determinar la superficie a habilitar. De aquí que en el caso de pequeños productores los organismos técnicos aconsejen la realización de diques colectivos, pues de lo contrario el costo por cada pequeña explotación sería muy elevado. Asimismo, una gran explotación evaluará en base a esta relación perímetro-superficie, la extensión de tierra que someterá bajo el sistema de endicado, de acuerdo a la estrategia de producción y a los costos que está dispuesto a enfrentar en la sistematización de los campos. En el siguiente cuadro se puede ver, a modo de ejemplo, la relación superficie-perímetro y su incidencia por hectárea.

Modelo	Superficie	Lados	Perímetro	Perim/Sup.
A	10 ha.	316x316 m.	1264,9 m.	126 m/ha.
B	100 ha.	1000x1000 m	4000 m.	40 m/ha.
C	1000 ha.	3162x3162 m.	12649 m.	12,6 m/ha.
D	10000 ha.	10000x10000 m.	40000 m.	4 m/ha.



Este cuadro refleja claramente la importancia del cálculo perímetro-superficie, mostrando que a mayor superficie el perímetro por ha. es sensiblemente menor, siendo por lo tanto sensiblemente menor el costo de endicamiento por ha. De aquí la propuesta del INTA de realizar el extenso endicamiento propuesto hace ya varias décadas.

Volviendo al sistema cerrado propiamente dicho, es importante considerar la ubicación geográfica de la explotación. Aguas arriba del río Paraná las crecidas son muy grandes y muy prolongadas. La altura del dique, en consecuencia, deberá ser mayor que en el Delta medio.

La altura de los diques varía de acuerdo al riesgo que pretenda cubrirse. Desde un punto de vista estrictamente técnico, la decisión gira en torno a resolver si se programará estar a cubierto de las crecientes y mareas máximas registradas históricamente más un margen de seguridad o solo atender las crecientes medias:

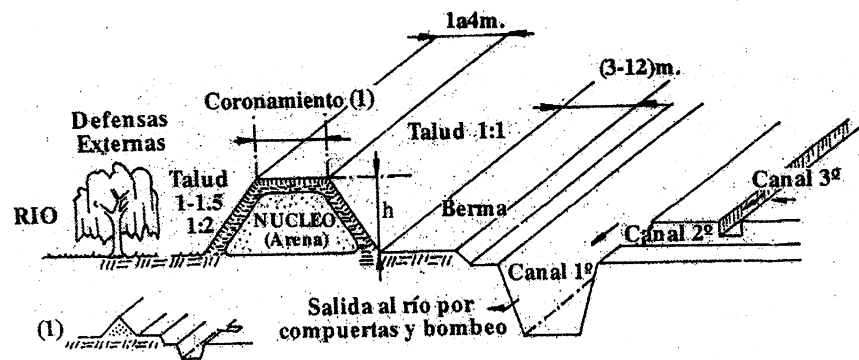
*"soporta..., pretendemos, pretendemos atajar, yo no se, usted, no se hablarle de alturas, claro, las crecientes muy conocidas, son una del año 1940, eh, después el año pasado tuvimos cinco mareas mayores a aquella y nosotros las atajamos, las atajamos bien, ahora a nosotros nos superaría en estos momentos la de 1983 y la de 1959. La de 1959 fue algo extraordinario, no, se juntaron las dos, una sudestada y una avenida del Paraná, fue una altura tremenda, no creo que vuelva a repetirse. Ahora, la de 1983, este, estamos muy cerca de atajarla, tenemos programado mejorar el dique, si, si, tenemos que hacerlo, porque es mucho lo que hay adentro para exponerlo"*

(Julio, gran productor forestal, río Carabelas)

Pero por supuesto que el productor isleño actúa siguiendo a su vez otro tipo de consideraciones que deberá balancear, como por ejemplo la disponibilidad de capital, mano de obra e infraestructura en el tiempo, entre otros, sin contar aquellos casos en los cuales se improvisa la construcción sin mediar tantas previsiones técnicas. Por ejemplo, en base a las alturas de las aguas y el nivel de las crecientes máximas, para la zona de Lechiguanas, frente a Ramallo, la cobertura total de riesgo que permitiría asentamiento, necesita una altura sobre los esteros de 6 m. En esta zona, un dique de 4,5 m. de altura atiende, según las estadísticas, los riesgos en 68 años cada 70; y uno de 3 m. los cubre 40 cada 70.

Por lo general se busca para el pie o asentamiento del dique los albardones naturales que costean ríos y arroyos. Se ahorra así movimiento de tierra, se consigue una base más firme y facilidad de movimientos para máquinas y equipos. Las curvas demasiado sinuosas generalmente se suavizan por razones de costo y por necesidad de resistencia al ataque del agua, evitando que esta pueda encajonarse. Pero es sumamente importante, de acuerdo a los consejos de los estudios técnicos, respetar los desagües naturales, y en el caso que deban alterarse deberán ser reemplazados por canales.

Para la construcción propiamente dicha del dique, la primer tarea consiste en el decapitado de toda el área que corresponderá a lo que se llama "canal de préstamo o primario", cuya tierra servirá para construir el dique, y donde se asentará la muralla que lleva un núcleo de arena compactada y un "revoque" de tierra, utilizando para este último la extraída del canal de préstamo. Las capas arcillosas se usan para cubrir todo el núcleo y la tierra orgánica como tapiz, que permitirá el desarrollo de vegetación estabilizante. Entre el pie del dique y el canal se aconseja la construcción de una berma o terraplén banquina de ancho variable que sirve de refuerzo y cumple funciones de camino, con leve pendiente hacia el canal (figura 4.2). Vale la pena agregar a esta descripción esencialmente técnica la opinión de un productor isleño para la correcta construcción de un dique:



Puede tener estas dimensiones

**Figura 4.2**  
**Sistema de endicamiento. Corte esquemático.**

Fuente: La Gaceta de Tigre, 1ra. quincena de 1991

*"... este, un dique bien hecho en esta zona, en realidad primero habría que pasar con la máquina justo en el centro del dique y sacar la turba que es la tierra de arriba, para que no haya filtración y después recién hacer el dique con tierra para que no filtre, esa sería la manera ideal, pero pocos lo hacen o quizás nadie, no se."*

(Mauricio, productor forestal, Arroyo Grande)

Si bien como se mencionó anteriormente, en la primera mitad de este siglo el acondicionamiento del terreno se hacía manualmente, a "pura pala", hoy en día todo productor que se propone la construcción de un sistema de endicamiento deberá utilizar maquinarias, de lo contrario jamás podría terminar con la obra. Por supuesto, que también existe una diversidad de máquinas excavadoras de diferente potencia, que se pueden utilizar, y el tipo y el modelo está en relación con la capacidad económica del productor:

*"Si, según el tipo de máquina, el rendimiento promedio por ejemplo de una Galfax, que es la que yo, son 150 m. más o menos la máquina mía, cúbicos. En diques... eh, siempre se habla en metros cúbicos de tierra movida. Una Mainero está en 200, una Poclairn o similar están en 400 m. por día, siempre en 8 horas más o menos. Un guinche, depende mucho de los modelos, pero está entre los 400 y 800 metros cúbicos por día"*

Jorge, pequeño productor, Canal 5)

Un gran productor no manifiesta problemas serios a la hora de hacerse de la maquinaria necesaria para la construcción de un endicamiento importante. Las opciones van desde el alquiler a la compra, y el tipo y potencia de las máquinas guarda relación directa con el tamaño del dique a construir:

*"pero este, se contratan, se alquilan o se compra. Hoy hay máquinas hidráulicas, muy costosas, pero muy eficientes, pero no tienen tan fácil el alcance necesario para hacer un dique grande. Lo mejor es el"*

*esto sirve para contrarrestar el golpe del agua contra las paredes del dique ante inundaciones, viento o paso de embarcaciones.*

*una máquina muy costosa. Este...y tenemos proyectado mejorar el dique porque es mucho lo que se expone"*

(Juan José, gran productor, río Carabelas)

Si bien es posible encontrar testimonios de endicamientos mínimos en la primera mitad del siglo XX, es recién en la segunda mitad de ese siglo cuando se comienza en forma sostenida con la construcción de verdaderos sistemas de endicamiento tal cual hoy se los conoce, más allá de que a medida que fueron pasando los años, en general los grandes productores fueron reforzando y haciendo crecer en altura sus diques:

*"Ahora, a partir del año 40 se empezó a endicar, nosotros fuimos los primeros acá, que empezamos a endicar, entonces al endicar ya se podía meter más adentro, podíamos andar con tractor, ahí empezó a acelerarse el asunto. Y más fuerte se aceleró a partir del año 59, que hubo una creciente muy, muy grande, este... de ahí para adelante, 60, en el año 60 se construyó este canal, ya ahí se empezó a acelerar la cosa. Antes había algunos, si, solo que eran pequeños, nosotros empezamos levantando un diquecito así de 0,5 m y 2 metros de ancho y era, atajábamos bastante, el agua llegaba mucho menos que ahora, este, el Río de La Plata, los arroyos estaban todos tapados, hasta acá no llegaban las crecientes del Río de La Plata, llegaba tarde"*

(Carlos Alberto, gran productor, río Carabelas)

Hacia el canal primario, que acompaña todo el recorrido del dique, convergen los canales secundarios, y hacia estos las zanjás o sangrías, o canales terciarios. El objetivo es reducir al mínimo el anegamiento. El agua irá concentrándose en el canal primario en función de la pendiente y desde esta saldrá al exterior, ya sea por compuerta o por bombeo. Respecto al sistema de bombeo, todo gran productor con su campo endicado posee uno, y algunos productores medianos también, ambos lo utilizan para evacuar el agua que no logró salir por la pendiente natural. Un elemento importante a tener en cuenta en este sistema de bombas es la fuente de energía utilizada. Dado que solo en la última década se comenzó a electrificar una pequeña zona del Delta, previamente a esto se utilizaba combustible derivado del petróleo. De más está decir que la electrificación permitió una gran ventaja tanto en el costo como en la calidad del trabajo:

*"Lo que antes el agua se drenaba sola, ahora hay que ayudar con bombas, y gracias a la electrificación uno lo puede hacer con motores trifásicos que pueden andar día y noche. En cambio si había que hacerlo con motores a gasoil, este... siempre es un riesgo dejar el motor andando solo, el consumo es mayor, el desgaste del motor. En cambio, ya eléctrico, aparte que la Cooperativa nos da el beneficio de más barata la corriente para ese uso, entonces ya nos vamos tecnificando de esa manera"*

(Jorge Alberto, productor forestal, Canal 5)

Una ventaja del sistema de bombeos es que ante periodos de sequía puede transformarse en un sistema de retención de agua, y en algunos casos se lo puede utilizar como sistema de riego, si las bombas han sido previstas para operar en sentido inverso. Para completar la eficacia del sistema de endicamiento se construye una defensa externa a través de plantaciones efectuadas fuera del dique, en el terreno que queda hasta el río,

*esto sirve para contrarrestar el golpe del agua contra las paredes del dique ante inundaciones, viento o paso de embarcaciones.*

El sistema semicerrado es similar al anterior en cuanto a canales y zanjás, agregándose una muralla o pared de construcción semejante a un dique pero de mucha menor envergadura, diferenciándose tanto en altura como en ancho:

*"Y las dos cosas, para la altura ya automáticamente como la estructura, ahí está la diferencia entre dique y ataja-repunte, este... la base por ejemplo del que yo tengo, es un promedio entre 3 y 4 m. y la base de un realmente dique se habla de 8 o 9 m."*

(Alberto, productor forestal mediano, Canal 5)

Los ataja-repunte se construyen también sobre los albardones elevando su cota natural de manera que las mareas normales y los ascensos del nivel de los ríos por precipitaciones no muy copiosas no puedan hacer ingresar agua al campo. Posee compuertas que regulan la circulación de agua entre canales y zanjás y el río. Cuando el río está bajo, el agua sale por gravedad, cuando el río está alto, las compuertas se cierran por la misma presión del agua en el exterior y no permiten la entrada. De hecho, periodos de inundaciones grandes o fuertes sudestadas, el agua pasa por encima.

El terreno sobre el cual se construye el sistema de diques y ataja-repunte es importante. Son sin duda los albardones los mejores lugares por ser su tierra más firme y estar más elevados sobre el nivel del río, además de estar libre de agua la mayor parte del tiempo. Como en el resto de los aspectos del proceso productivo en la región de islas, la tierra alta libre de agua se convierte en un eje central a partir del cual estructurar la estrategia de aprovechamiento económico de los recursos. A esto se une nuevamente el tamaño del productor. Los pequeños productores tienen proporcionalmente una menor porción de albardón en sus quintas, dado que la isla natural esta dividida en muchas propiedades, y solo en el perímetro de la isla, se encuentra los albardones. Así, si cada productor individual debe realizar su propio sistema de endicamiento, buena parte de este lo deberá construir sobre la zona de pajonal, la zona baja de la isla, periódicamente cubierta de una capa de agua o en el mejor de los casos barro o fango. De aquí que también una estrategia colectiva de construcción de diques o ataja-repunte sea la más beneficiosa, pues se haría solo sobre los albardones periféricos de las islas, protegiendo en forma conjunta a todos los productores, pero ya se mencionaron las dificultades de relaciones entre productores que no permiten la proliferación de endicamientos conjuntos:

*"...pero hay otro inconveniente, que vos donde lo pusiste en el pajonal es blando y la turba se hunde, o sea vos, ahora medís y ahora no hay 7 m., porque se asentó, el nivel que vos medís eso se hundía adentro en el bañado. Tiene 1,80 ahora, pero yo cuando lo hice tenía 2 m., 2 y pico, esa es la diferencia. Este, bueno después, vos cada 10 cm. que levantas, capaz que necesitas 3 m3 más, porque vos no podés apilar la tierra arriba sin darle base, se hace automáticamente, se hace solo eso. Si la línea está seca, y podés trabajar en seco con bombas con lo que sea, vos podés más o menos levantar, pero si trabajas en agua es prácticamente imposible, al contrario, vos tenés un terraplén más o menos alto y cuando ponés una cucharada encima con agua, lavas lo que hiciste y lo que pusiste y en vez de subir nivel, bajas. Esos son los problemas para hacer un dique en un lugar así, que por eso yo siempre digo que los diques habría que hacerlos todos por las costas,*

Como se desprende del anterior testimonio, generalmente la existencia de diques o ataja-repunes está en relación directa con el tamaño del productor y su grado de capitalización. Los pequeños y medianos productores habitualmente solo pueden construir ataja-repunes, debido a la menor inversión a realizar, e incluso una vez construidos estos, les resulta muy difícil poder aumentar sus dimensiones hasta llegar a un dique propiamente dicho:

*“Que dentro de todo estos son pobres para lo que uno quisiera, pero para hacer diques realmente buenos contra marea, eh... digamos, porque el tamaño de la quinta y la capacidad de uno no da, porque cada cm. que quiero levantar de altura son casi tres metros cúbicos más de tierra que hay que poner. O sea, más alto, más difícil se hace. Este... ahora, el problema para hacer un dique más grande es primero eso, el costo, segundo, la maquinaria, porque la maquinaria chica como la que tengo yo tiene sus limitaciones, ya habría que hacer con máquinas más grandes o con guinches a cable, ya con guinche a cable es casi ilimitado lo que se puede hacer, lleva más tiempo, más costo, pero se puede, cuando se empieza desde un principio, cuando ya se hizo algo, ya cada vez se encuentra más encerrado para poder seguir levantando el nivel, como me pasa a mí. Y no tengo de donde sacar tierra, no puedo seguir sacando de la zanja porque la pluma ya no llega más hondo, y si yo por ejemplo en el lugar que dejé para pasar la máquina saco esa banquina, no puedo volver a pasar nunca más, y si yo tengo la mala suerte que se me rompe el dique, no puedo arreglar o ya tengo que hacer una estructura mucho mayor para poder reparar eso”*

(Jorge, pequeño productor, Canal 5)

Una vez entonces, que se construyó un ataja-repunes no es fácil como pareciera elevar su cota hasta llegar a tener un dique que evita los niveles más altos de crecientes. Los inconvenientes técnicos son variados, como lo mostró el anterior testimonio, al cual es interesante agregar una cuestión más:

*“por ahora sigo escarbando o sacando un poquito de banquina, siempre tratando de dejar algo... y no se, el remedio que pusieron mucha gente del Carabelas en eso, fue dejar ese dique o ataja-repunes y hacer otro más adentro. Desperdiciar este terreno y hacer otro ya mucho más alto adentro de eso, trabajando mientras esté el tiempo seco, sobre tierra seca, pero en mi quinta si hago eso, me quedo con la mitad de la quinta”*

(Jorge, pequeño productor, Canal 5)

Con este testimonio queda claro la conjunción de dificultades que debe atravesar un pequeño o mediano productor que quiera endicar todo su campo con un sistema que lo libere de las crecientes máximas. Así, la mayor protección contra las inundaciones máximas solo está al alcance de los grandes productores, concentrados en la zona del Río Carabelas, en la cuarta sección de islas.

Obviamente que los productores utilizan estos sistemas de forma libre, de tal manera de conjugar en muchos casos características mixtas, lo que dificulta clasificar estrictamente en alguna clase específica de sistema de endicamiento.

Es importante destacar que en las entrevistas a aquellos pequeños productores más antiguos, una opinión frecuentemente hallada no es favorable al proceso de endicamiento, considerándolo muy costoso y compleja su construcción y funcionamiento. Al ser el sistema de endicamiento relativamente moderno y solo accesible a grandes productores, se explica que los tradicionales métodos basados en el zanjeo sean considerados como la forma correcta de manejar el campo. Los siguientes testimonios son más que elocuentes:

*“Para mi endicamiento no, tiene que ser un endicamiento más que mejor hecho, pero tampoco estoy con la idea de que si hay una quinta que está endicada y viene tres, cuatro, cinco días de lluvia y se pone el agua así que usted tenga que poner bomba pa'sacarla...tiene que ser natural el agua, como viene se va, pero tiene que tener sus debidas zanjas...no tiene porque el agua quedarse si tiene sus debidas zanjas”*

(Alfredo, pequeño productor, Paraná Mini)

*“Mejor que, que el agua que, porque que endicamiento dígame usted, pero dígame cuantos endicamientos en la isla que se quedaron sin romper con la marea, y después quien le saca el agua de adentro, dígame?... y en muchos lados usted siente, en muchos lados, ahí está ese que tiene ahí en arroyo Grande, el tenía que se yo cuantas has. plantadas cuando la otra marea y claro vino el agua y se las tiró, y ahí quedó eso hasta que se seque, pero el agua se seca, a usted se le seca con un zanjeo natural que sale al río, se le seca en tres días o en diez días, ahí va a tardar cuanto, pa'salir de abajo de un endicamiento... y claro con bomba, pero, y, y como pone bomba, cuanto le sale, para mucho cuanto tiene que poner, más de una bomba. Yo mire, endicamientos serán muy buenos, muy bien hecho, porque ahora tiempo que yo acá no puedo salir de la casa allá están trabajando en zapatilla, no es cierto. Pero es que se hizo más ahora... en estos años, este se hizo más para el endicamiento, porque antes no necesitaba, nosotros trabajábamos en zapatilla, verano, invierno, trabajábamos en zapatilla...”*

(Ramón, jubilado, arroyo Mendez)

Pero la opinión de los productores forestales actualmente en producción está muy lejos de estas consideraciones, haciendo una crítica muy fuerte de esta posición “naturalista”, dado que privilegian fuertemente la capacidad de trabajo y el rendimiento consecuente que permite el terreno endicado:

*“Si, lamentablemente todavía encontramos gente que dice que el Delta está hecho para que el agua entre y salga. Y bueno, lo que aportan ellos es que el agua trae nutrientes, que trae tierra, eh, que*

*aporta sobre el terreno, pero está comprobado que eso realmente es mínimo, si es cierto, es mínimo comparado con la ventaja que da el dique. El dique, aunque sea un ataja-repunte, uno trabaja el 90% de los días del año, en cambio cuando el agua entra y sale, uno trabaja más o menos el 20%, lo demás está todo bajo agua, y especialmente en años como este, el 93 o como tantos otros anteriores, que los niveles de agua se mantienen altos porque viene mucha agua del Brasil"*

(Mauricio, productor forestal, Arroyo Grande)

*"A largo plazo quizás si, quizás se produzca un empobrecimiento de la tierra, pero tenemos tanto Delta sin explotar que pienso que no, no podemos aferrarnos a eso, porque yo no voy a dejar de explotar 60 ha. por ese problema, cuando hay miles de has. sin explotar, que de esa manera no podría explotar, dejando entrar y salir el agua"*

(Alberto, productor forestal, Canal 5)

Todas estas alternativas significan una transformación fundamental del paisaje de las islas, tendientes a aprovechar al máximo las potencialidades productivas de estas tierras debido al subsidio constante de materiales aportados por el río, pero evitando o disminuyendo los terribles efectos negativos de las crecidas e inundaciones. Lo que prima claramente es la maximización del rendimiento económico, al cual la dinámica ecosistémica deberá adaptarse. Con estas tareas se está regulando uno de los principales limitantes ecológicos que impone este ecosistema a la producción y al asentamiento humano. Se ejerce un mecanismo de control sobre los pulsos naturales del ecosistema aportando energía desde el exterior a través de los trabajos de construcción y de mantenimiento del mecanismo de sistematización. Sin este subsidio permanente con energía humana, que mantiene al ecosistema en un estado preclimax apto para la producción, volvería el ambiente natural a su configuración original con densa vegetación, un ciclo constante de crecidas y bajantes del río, inundando y desagotando los campos.<sup>7</sup> Pero es importante destacar que con los sistemas de endicamiento se interrumpe el natural ciclo de este ecosistema, impidiendo la llegada de nuevos materiales traídos por el río a los campos. No se conoce aún las consecuencias de estas medidas, por ser el sistema de endicamientos aún nuevo y poco extendido. Pero si se logra su difusión, sin duda se vera interrumpido el aporte de sedimentos fluviales, lo que podría provocar, a mediano o largo plazo, un agotamiento del recurso suelo a través de la pérdida de su fertilidad.

En relación a la mecanización en los diferentes trabajos de campo en las islas del Delta desde la sistematización hasta la siembra y la cosecha, hay que hacer notar que resulta en general una tarea muy compleja tanto por las características de las explotaciones como por la naturaleza de los suelos. La condición de anegabilidad de los terrenos y la irregular periodicidad de las inundaciones imponen limitaciones importantes a la mecanización. La necesidad de transformación del terreno con construcción de terraplenes y zanjas orienta la mecanización al tipo de maquina apta para movimientos de tierra, que a su vez tenga una relación peso/superficie de apoyo adecuada a las condiciones de suelo blando en que

.....  
 7 Si bien en el Delta no se recurre al aporte de subsidios energéticos a través de fertilizantes, herbicidas o plaguicidas, el subsidio aportado por el trabajo social, consiste precisamente en regular la dinámica natural de las inundaciones, creando de esta manera una demanda creciente de energía humana para la producción agropecuaria. Un tratamiento general del tema puede encontrarse en Gligo, 1984.

debe trabajar. En el trabajo de apertura y conservación de zanjas, son pocos los elementos existentes. Si bien los grandes productores emplean zanjadoras y excavadoras de distinto tipo, estas máquinas no están al alcance del pequeño y mediano productor por su elevado precio y la relación desfavorable máquina/superficie a trabajar. En consecuencia estos productores suelen contratar el servicio de equipos organizados para esta tarea, si bien también sus precios son elevados.

Ya sea con zanjas o con diques, una vez que se ha preparado el terreno se procede a las tareas específicas para cada tipo de cultivo, lo que implica el uso de tecnologías, formas de cultivo y cosecha, épocas y ambientes naturales diferenciados. Más adelante se describirán las técnicas de explotación por tipo de cultivo.

A continuación seguirá el análisis discriminando por actividad productiva, ya que si bien muchos rasgos son comunes, el tipo de producción y de productor define una organización del trabajo y un control y aplicación de los elementos técnicos específico.

### Fruticultura

La producción de frutas se basaba en el trabajo típicamente familiar. Todos los miembros de la familia participaban de las tareas, y se contrataban peones temporarios y en algún caso permanentes, para tareas específicas. El trabajo era intenso ocupando todas las horas de luz:

*"La jornada laboral se iniciaba a las 8 hectáreas. en invierno y a las 6 hectáreas. en verano, finalizando a la caída del sol; en verano se dormía siesta, pero en ocasiones, en época de cosecha, se trabajaba hasta completar la carga de la canoa con los canastos de fruta, que en la mañana siguiente, bien temprano (4 o 5 hectáreas.) se traía al Mercado de Frutos"*

(Angel, ex-productor frutícola, arroyo Espera)

En la fruticultura todos los integrantes del grupo doméstico participaban del proceso de trabajo en donde había actividades cualitativamente diferenciadas, comparado con la explotación forestal en donde la participación de la mujer es casi nula. Al respecto veamos dos testimonios:

*"en aquella época (década del '50) toda la familia trabajaba, todos participaban de la cosecha. Una de las mujeres se quedaba en casa cocinando y el resto cosechaba. Fuera de las cosechas, las mujeres no participaban del trabajo de campo"*

(Miguel, ex-prod. frutícola, arroyo Grande)

*"Ya no es lo mismo (en la forestación) porque hay tareas que son muy pesadas, la mujer poco puede ayudar. En la fruticultura todos son útiles, porque hay tareas que son livianas, con respecto a la madera es más complicado"*

(José, productor forestal y ex-productor frutas).

Los miembros femeninos participaban, entonces, solo en época de cosecha, ayudando en la misma luego de realizar tareas domésticas. El resto de las tareas estaban reservadas exclusivamente a los hombres. Los trabajos realizados consistían tanto en juntar fruta, como en seleccionarla y clasificarla por tamaño y calidad. Los trabajos de sistematización del campo, como guadaño y zanjeo, así como las tareas de limpieza periódico de

malezas, podas y pulverizaciones por los miembros masculinos, padre e hijos. La poda, por ser una tarea delicada en la que el productor tenía su forma y estilo particular, nunca estaba hecha por personal contratado, siempre era realizada por miembros masculinos de la familia:

*"...en nuestra quinta podaban papá, mi hermano y alguna vez mi tío, nunca los peones, porque cada quintero tiene su sistema de poda"*

(Miriam, ex- productor frutícola, arroyo Toro)

136

La contratación de fuerza de trabajo se daba fundamentalmente para la época de la cosecha, en verano cuando el trabajo era sumamente intenso, dado que por el tipo de producto a medida que se cosechaba una cierta cantidad, esta debía ser llevada en forma inmediata al mercado, operación que se repetía diariamente, y a veces hasta dos veces por día. En ocasiones también en invierno para las operaciones de desmalezado o "guadañeo" se necesitaba algún peón. Generalmente eran relaciones temporarias que sumaban trabajo al ya aportado por el grupo familiar:

*"...trabajaba mi madre, trabajaba yo, trabajaba mi padre y después mi señora, e igual teníamos gente ayudando...De invierno siempre había uno o dos peones por lo menos, pero en verano (para la cosecha) a veces eran tres o cuatro personas que teníamos además de nosotros. Y, es que... y en un momento había que hacer un gran esfuerzo, se trabajaba a muerte. Yo cuando venía con la lancha a Tigre, tenía que venir con "La Gruta" a venderla, no es a entregarla, sino a venderla al mejor postor, al mercado libre"*

(Jorge, ex- productor frutícola, arroyo Caracoles)

En ocasiones, los quinteros de tipo mediano solían tener, además, unos pocos trabajadores asalariados permanentes, que podía hacer las más variadas tareas durante todo el año. Como ejemplo vale el siguiente testimonio:

*"eh, hacer de todo, hacer de todo era mantener, eh, hacer limpieza de monte, hacer limpieza de zanja, plantar cuando había que plantar, juntar la fruta en el verano, eh... había un poco de mimbre, había que cortar el mimbre, había que spicharlo y pelarlo, había que, tenía que limpiar la lancha, la lancha del patrón, siempre bien en condiciones, eh, limpiar la casa, abajo, no, el patio, el parque, eh, y muchas otras cosas, sacar madera"*

(Benito, ex-trabajador frutícola, arroyo Merlo)

El trabajador temporario era del mismo Delta o venía generalmente del litoral, eran reclutados por algún productor isleño en su lugar de residencia, y una vez en las islas solían turnarse y rotar de productor en productor:

*"Por lo general algún vecino iba a buscar peones a Entre Ríos y estos se turnaban de quinta en quinta. También gente de la isla trabajaba como peón, que no eran propietarios, o, solo, solamente tenían casa y lote...que trabajaba en las quintas como temporario..."*

(Helena, ex-productora frutícola, arroyo Toro)

Si bien no dejaba de sentir cierto recelo o resquemor hacia estos trabajadores, ya que se tenía en cuenta la procedencia y personalidades de los mismos. Y en la época en que prosperaron las medidas tendientes a otorgar derechos al trabajador, la opinión de los productores visitados generalmente fue negativa con respecto a las consecuencias que esto trajo. Como ejemplo valen los siguientes testimonios:

*"Generalmente los dueños de las quintas iban a Chaco o Santa Fe y traían gente de campo. Los quinteros tenían miedo e inseguridad de traer gente de villa..."*

(Miguel, ex-productor frutícola, arroyo Grande)

*"...cuando estuvo Perón, eh, con las ventajas pal'trabajador, y si fue ventaja pal'trabajador, fue pérdida pal' productor, por la razón de que usted vio que antes a lo mejor tomaba un peón y trabajaba dos o tres días y después se hacían echar para que le pagaran. Esta táctica a mí nunca me pareció buena...tirarse a chanta pa'que lo echaran por cuatro pesos locos"*

(Alfredo, ex-productor frutícola, arroyo Caraguatá)

Como se mencionó más arriba, la entrega de la producción y la venta en el Mercado de Frutos de la ciudad de Tigre, debía hacerse en forma periódica e inmediatamente después de la cosecha, lo que implicaba una alta dedicación a esta tarea por uno o algunos miembros de la unidad familiar. Generalmente el encargado del traslado también participaba en la preparación y carga de la mercadería. Esta operación se realizaba por la tarde, y a la madrugada del día siguiente se hacía la entrega en Tigre, estando de regreso en su quinta para reiniciar la nueva carga para el día siguiente:

*"Claro, eso nos ahorra un costo y después traíamos la mercadería en el momento propicio. Había que levantarse a las cuatro menos cuarto de la mañana y llegar acá más o menos a las cinco de la mañana, vender, buscar quien lo pague mejor, descargar, preparar todo, venir de vuelta a mediodía, descansar una horita, volver a preparar la carga para el día siguiente, terminar de cargar a las 10 de la noche, comer a las 11 a veces y así, llegaban días que uno llegaba, viajaba y venía durmiéndose en la lancha, así se hacía el esfuerzo, eso era hacer rendir la cosa. Por eso llegábamos a tener algo, porque el esfuerzo representaba el doble de lo que se trabajaba normalmente, era tiempo de cosecha pero había que hacerlo. En invierno se trabajaba diferente, el trabajo era más tranquilo, el día más corto"*

(Jorge, ex-productor frutícola, arroyo Carapachay)

Esta tarea se realizaba diariamente durante la época de la cosecha en el verano para aquellos que estaban relativamente cerca del puerto, es decir dentro de la 1ra sección de islas o en sus proximidades. Esta tarea la realizaba el jefe de familia o su hijo ya adulto. Esto implicaba que uno de los miembros del grupo familiar estuviera dedicado casi exclusivamente a esta tarea del traslado, la carga y la descarga:

*"Nosotros, eh, habiendo una época de oro nuestra, habíamos empezado a entregar fruta en noviembre, pero en diciembre y enero"*

*negamos a hacer un viaje por día, de lunes a sábado. El resto de la gente cosechando y preparando, yo llegaba a juntar o a elegir fruta y después a última hora se cargaba todo y se salía de vuelta. Se descargaba lo mínimo y así, se vivía así. Y eso lo hicimos muchos isleños, yo soy uno de los tantos"*

(Alfredo, ex-productor frutícola, arroyo Caraguatá)

Generalmente para los productores cercanos al puerto de frutos que podían realizar un viaje diario, lo hacían en una pequeña embarcación propia de manera de posibilitar el traslado. Pero aquellos ubicados fuera de este radio de cercanía, la entrega debía hacerse cada dos o tres días en embarcaciones más grandes que habitualmente se hacían cargo de la producción de varios quinteros, con lo cual se agregaba para el productor el costo del flete:

*"Ahora el caso nuestro como estábamos cerca de Tigre, era una hora y pico de viaje, lo hacía más fácil, el que estaba más lejano le era más complicado porque mucho largo el viaje entonces un viaje por día no era factible, tenía que tener embarcaciones más grandes y venir cada dos días, tres días y otras zonas como Carabelas que la fruticultura en aquella época, también, era toda fruta, venían los barcos y llevaban para todo el mundo. Solamente claro, al llevar la persona esa si era honesta le entregaba la venta que correspondía, sino, aparte del flete le sacaba alguna tajada. En la zona del Carabelas, por ej. que siempre fue el río más importante por lo largo y por la producción que había, el coliflor por ej. era, el mejor coliflor del país se sacaba acá. Y venían los barcos cargados el domingo a la noche, trabajaba ahí de noche para que a la mañana el mercado de abasto pueda, vendiera millares de coliflores por ej. que se distribuía en distintas partes y así como así"*

(Alfredo, ex-productor frutícola, arroyo Caraguatá)

Abordando la cuestión de las técnicas de explotación es necesario tener en cuenta que corresponden al período en que la fruticultura era dominante, en consecuencia la mecanización era escasa, realizándose la mayoría de las tareas a mano, ayudado solo con escasas herramientas.

Lo primero que debe realizarse es la sistematización del terreno, que ya fue tratada en extenso más arriba. Se desmalezaba con guadaña y hacha, luego se abrían las zanjas para que fueran navegables con canoa, solo con ayuda de palas, en sentido perpendicular al río, y también algunas transversales entre las primeras. Luego se efectuaban cunetas no navegables, que desaguaban a las zanjas, cada dos o tres filas de árboles y esta porción del terreno delimitado por las zanjas se llamaba cuadro (figura 4.3):

*"Los zanjones se usaban para moverse dentro de las quintas con canoas, captando agua de las crecientes y cerrando las compuertas en la bajante para que quede el agua retenida, y así podíamos circular"*

(Miriam, arroyo Toro)

La parte alta de la isla, es decir el albardón, era el destinado a la fruta, y de esta la porción más alta para durazno y la más baja para manzana. Los árboles frutales eran

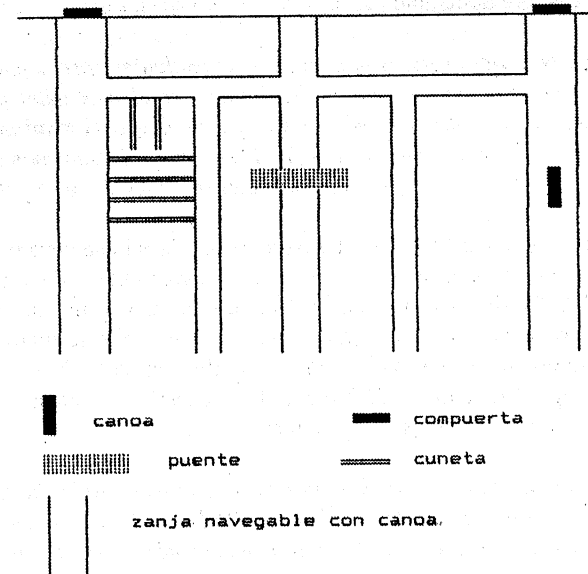


Figura 4.3

Esquema de una quinta frutícola

plantados en pozos de 1 m. de circunferencia, hechos a pala. Duraznos y ciruelos recién empezaban a dar frutos a los 3-4 años, siendo su producción plena recién a los 6-7 años, la manzana alcanzaba su producción plena a los 8-10 años.

Habitualmente las plantas o bien se adquirían en viveros ya injertadas, o bien eran injertadas por el propio productor:

*"La manzana primero fue la 'Cara Sucia' y después la 'Gran Smith' (manzana verde). El abuelo tenía cinco hectáreas de Cara Sucia que las injertaba sobre membrillo, que aguanta el terreno bajo. La verde ya no, se injertaba solo sobre manzana"*

(Carlos, ex-productor frutícola, arroyo Toro)

En la manzana se utilizaba el injerto tipo pera, que consiste en un tajo en la parte superior del tallo en donde se coloca la cuña, luego se cubre con barro y se lo ata con paja. Se plantan todos juntos y luego se los traslada a sus cuadros definitivos. Ciruela y durazno eran injertados "a yema", se hacía un corte en "T" en la corteza donde se colocaba una yema.

Los duraznos se plantaban cada dos metros y las manzanas cada cuatro metros. No era necesario abonar la tierra, pues al ser tierras nuevas todavía contenían elementos nutritivos en abundancia.

Después de plantadas se cuidaba que no creciera el pasto y así evitar la proliferación de cuises que comían la corteza de las plantas. Incluso se podían poner "jaulas" de alambre

hasta una determinada altura durante los dos o tres primeros años. También eran regadas cuando eran pequeñas en periodos de sequía.

La resistencia de las diferentes especies frutales a las plagas era diferente y la intensidad del tratamiento recibido estaba en relación a estas diferencias:

*“La tierra del Delta es muy rica, tiras cualquier cosa y nace, pero tiene una contra, las plagas. El durazno es el más débil para las plagas. La ciruela es la más resistente a la plaga. La manzana había que curarla tres veces por año, la ciruela una sola cura por año”*

(Miguel, ex-productor frutícola, arroyo Grande)

En junio y julio se podaban las plantas para mejorar la calidad de la fruta en la próxima temporada. Así la planta daba menos cantidad pero mayor tamaño. En la poda participaban los miembros de la familia, y cada productor tenía su forma y estilo particular. Después de la floración se procedía a la “cura” (pulverización), tarea que se realizaba con bombas manuales aspirantes-impelentes, o también con bombas a motor sobre carro tirado a mano o tractor. La preparación de los productos para la cura también se efectuaba habitualmente en la propia quinta a partir de los componentes básicos:

*“... como acontecimientos importantes de la temporada (invernal) se destacan la preparación de sulfuro (polisulfuros de calcio), en un gran recipiente en la que se añadían los componentes y se calentaban hasta que el líquido tuviera la concentración adecuada, que se determinaba con densímetro lastrado con municiones y que llevaba en su interior una escala graduada. Con posterioridad y para las manzanas se usó arseniato de plomo, más tóxico”*

(Ángel, ex - productor frutícola, arroyo Espera)

El guadaño del campo se realizaba varias veces en el año. En invierno, cuando el resto de las tareas mermaba, se realizaba una limpieza profunda de toda la quinta, luego se volvía a guadañar en primavera y en verano. El pasto cortado se acumulaba alrededor de la planta para abonar y mantener humedad:

*“... claro, y mantener el, cuando no se juntaba fruta, la limpieza de, de los frutales, en aquel tiempo se hacía todo a mano, el carpido de los frutales, si, se limpiaba, se llamaba el carpido, a guadaña, eh... amontonando toda esa, material, todo, sobre la base de las plantas, en la base de cada planta se iba acumulando ese material, y claro, si, si, servía como fertilizante”*

(Ismael, ex-trabajador frutícola, Paraná Mini)

Por la conjunción de frutas de verano y frutas de invierno, durante la mayor parte del año se debía cosechar alguna de las especies cultivadas para entregarla en el mercado. En el verano, la cosecha comenzaba en noviembre para la ciruela, diciembre para el durazno y febrero para la manzana y en invierno se cosechaban los cítricos:

*“Nosotros empezábamos a entregar fruta al mercado de Tigre en noviembre con las primeras ciruelas, terminamos con las manzanas en abril y teníamos todavía algo de cítricos para el invierno. Eramos dedicados a la fruticultura total, porque teníamos toda la línea*

*completa, duraznos, peras, manzanas, todo. Entonces que pasaba, nosotros teníamos... cosa que teníamos siempre fruta para llevar al mercado, entonces continuidad de trabajo y el ingreso se hacía durante, seis, ocho meses seguidos, eso nos permitía tener una posibilidad mayor”*

(Tomás, ex-productor frutícola)

La recolección de la fruta se podía realizar de diversas maneras. En muchas ocasiones, la producción se retiraba del interior de las quintas con canoas utilizando el sistema de canales:

*“... nosotros juntábamos la fruta, la naranja por ejemplo a granel y la transbordábamos desde, sacábamos con canoa no, la fruta de adentro de la quinta y la transbordábamos directamente al barco frutero, así que no usábamos casi para nada cajones, ni canastos. El barco nos esperaba en la costa... en el campo, se juntaba la borde del canal de, eh, que tenía la quinta, el canal central... si, sacábamos una canoada y al barco, íbamos a buscar otra y al barco,... muchas miles y miles de naranjas”*

(Coco, ex-trabajador frutícola, Paraná Mini)

La cosecha de limón, en cambio, se debía realizar al inicio del invierno, para cuando comenzaba a estar maduro este producto, evitando así los fríos intensos que perjudicaban su calidad:

*“Y limón hay bastante, porque hay, las plantas de limón están dando. En ese tiempo, yo no se si había, no me acuerdo bien, si se sucedían las cosechas de limón, pero ya en este tiempo, ya en junio, ya había que juntarlo al limón, realmente no se puede dejar pasar el invierno los limones, porque las heladas...los quemar, así que hay que juntarlo ni bien entrado el invierno, ni bien entrado el invierno había que juntar los limones”*

(Benito, ex-trabajador frutícola, arroyo Merlo)

En ocasiones la recolección se realizaba con una vestimenta especial que pudiera contener la fruta mientras era cortada en cada planta, y utilizando también canastos para juntar la producción de una o varias plantas y luego poder trasladarlo o bien hasta la canoa, o bien directamente hacia el lugar de embarque en la costa del curso de agua:

*“Juntar fruta, si, como no, teníamos canastos y llenábamos los canastos, hacíamos corral con los canastos, hacer un redondel con canastos, como quien hace un corral de palo a pique, bueno, bueno nosotros íbamos poniendo los canastos en redondo, en redondel, estos canastos llenos de limones nos hacían de pared y comenzábamos a volcar adentro a granel...limones, si limones, limones y limones... Si en la costa del arroyo, después venía el barco y ahí empezábamos a cargar, con canastones. Y nosotros en ese tiempo, eh, seguro, los sacábamos de la planta con la tijera, tac, tac, uno por uno, con tijera, si... y juntábamos limones con una especie de blusa, de loneta como si fuera una musculosa pero con un elástico abajo, en la cintura, y bien buchones, así, bien amplias, entonces no usábamos el canasto,*

*echábamos adentro de, estábamos demasiados pesados ya bajábamos de la escalera, íbamos y nos tumbábamos y volcábamos en el redondel que hacíamos, en ese redondel, así íbamos. Hasta que una vez pasó un barquito y se paró y nos miró, nosotros no estábamos juntando limones, y nos vio todo de así, desgredados, con ese tipo de ropa mal, mal construida, entonces nos dieron pantalones y saco, sí, porque estábamos así en el... así vestidos, no, eh, y era que era unas vestimenta ese blusón especial para juntar limones, que, en otras partes se usaba sí, también. Generalmente todo el mundo usaba el canasto, eh, canasto, con un gancho lo colgaba, llenaba el canasto, bajaba, iba, venía, iba, venía”*

(Benito, ex-trabajador frutícola, arroyo Merlo)

La fruta, una vez cosechada se clasificaba por tamaño y calidad. La manzana, por ejemplo, se dividía en cinco clases de acuerdo a tamaño, picaduras, marcas, etc. La mejor era destinada a frigorífico para su posterior consumo doméstico. Una intermedia para el consumo directo, y la de menor calidad para la producción de sidra. Ciruela y durazno iban a consumo directo y se clasificaban en tres clases:

### Mimbre

El cultivo del mimbre presenta en la actualidad, una organización del trabajo en donde la mano de obra familiar y el trabajo manual son las características básicas. Constituyó en buena medida una transición para el productor frutícola para salir de la crisis de la fruticultura en búsqueda de nuevas alternativas. En la actualidad, esta producción está a cargo solo de muy pequeños productores forestales, cuyas plantaciones de madera a muy baja escala no le permiten acumular un mínimo para la subsistencia, o de trabajadores para terceros en diversas actividades (forestación, turismo, transporte, etc.) y que viviendo en la región de islas, dedican parte de su tiempo para el cultivo del mimbre ya sea en una porción de terreno propia, o en préstamo, alquiler o en tierra fiscal. Habitualmente una unidad familiar dedica unas pocas hectáreas al mimbre que le rinde lo suficiente para poder mantenerse todo el año, pudiendo trabajarlo solos o con el aporte adicional de fuerza de trabajo contratada específicamente para esta tarea:

*“eh, lo que yo tenía era el máximo 1 hectárea, si ?CKR hectárea, pero lo que pasa que ? ha cuando éramos solos había que moverse. Y después cuando yo tenía gente, era cuando comprábamos mimbre ya... Y bueno, de esa ? hectárea se sacaba más o menos, acá el mimbre la medida es por arropa que son de a 10 kg., y se andaban en 250-200-300 arrobas, si, en ? hectárea a veces un más de ? hectárea. Una hectárea buena, rinde entre 500 y 600 arrobas. Y con eso tirábamos todo el año, aquel tiempo incluso con eso mis padres pudieron hacer la casa de material más grande, porque en aquella época nos iba muy bien, ahora no, ahora está en un precio que es para vivir, pero nada más”*

(Julio, pequeño productor mimbrero, arroyo Estudiante)

Para el caso de los pequeños forestadores, la gran cantidad de tiempo libre y fuerza de trabajo sin ocupar que deja la actividad forestal hace que se las emplee en este cultivo

estacional, que concentra las tareas en seis meses durante el año. De esta manera la fuerza de trabajo familiar presente en la pequeña unidad productiva encuentra una ocupación adecuada a sus características, proporcionando al grupo social un ingreso que en general cubre las necesidades básicas. Es de alguna manera el sustituto de la fruticultura en términos de cantidad de tierra utilizada. Ya que el cultivo de una porción pequeña de terreno suele alcanzar para mantenerse durante el año. Fue también el inicio de los pequeños productores forestales de la actualidad cuando dejaron de trabajar en la fruticultura:

*“Es decir, que para iniciarse como forestador, primero había que, como es, ser mimbrero, porque ser mimbrero ya al año siguiente ya, en parte te daba para el puchero, y en el tercer año, que es, ya comienza haber producción de mimbre, eh, haciendo buena economía en una familia y en ese tiempo, ya te daba para que pudieras ir tirando. Así que yo digo, siempre lo digo, cada vez que voy a mi cooperativa mimbrera, por ahí...el mimbre fue el mejor soldado defensor de la forestación de hoy en día porque muy poca gente no plantó o no conoció o no se defendió económicamente con el mimbre cuando inició su forestación”*

(Coco, pequeño productor, Paraná Mini)

El mimbre es entonces, una producción con muy baja inversión de capital, y este de rotación rápida, y una muy alta utilización de mano de obra, y un factor tierra que no necesita gran extensión para que una familia pueda obtener ingresos medios. Entonces la eficaz utilización de fuerza de trabajo es central en esta actividad:

*“Bueno, entre alguna persona que me ayudaba, mi papá y yo, y también cuando podía mi mamá, después ya mi hermano no podía”*

(Mauricio, ex-productor mimbrero, arroyo Grande)

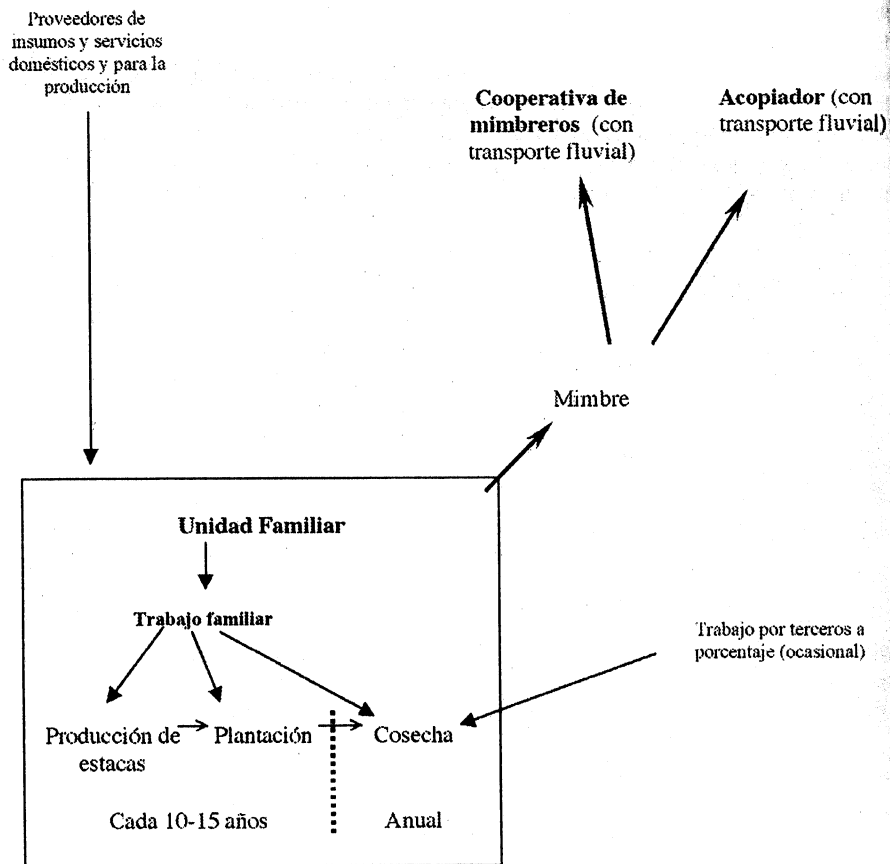
Las distintas tareas que implica el cultivo del mimbre son en general realizadas por el propio productor, más el aporte de mano de obra contratada de tipo temporaria y de relación muy informal (figura 4.4). En otros casos se suele dar el trabajo de cosecha “a porcentaje”. El ciclo comienza con el corte de las “varas” a fines de otoño, y según los testimonios de los productores es posible cosechar 1 hectárea en dos meses de trabajo por una sola persona, obteniendo entre 6000 y 7000 kg. Considerando que muchos isleños tienen dos o tres hectáreas plantadas y la cosecha debe realizarse enteramente en el invierno, se deduce que deben contratar forzosamente mano de obra para conseguir terminar en término, y seguir el proceso con el “spichado” y “pelado”. Esta mano de obra tenía un carácter casi siempre temporario, teniendo en cuenta tanto el trabajo exclusivamente estacional del mimbre, como la escasa acumulación de estos pequeños productores que los acerca a las estrategias de subsistencia:

*“Permanente no, casi nunca, a veces teníamos uno medio permanente, pero para el trabajo del mimbre siempre venía gente del momento, que se le dice ‘golondrina’, como para en otras partes del campo”*

(Jorge, pequeño productor, arroyo Paycarabi)

La informalidad en las relaciones de trabajo hace que muchas veces aunque algún trabajador permanezca por un tiempo prolongado en un mismo lugar, no mantenga lazos firmes, rotando permanentemente de trabajo y empleador:





**Figura 4.4**  
**Actores sociales en la producción de mimbre**

*"El que trabajó en eso era uno que ya andaba en la isla desde hace mucho, que estuvo un tiempito, que lo tuve 2 o 3 temporadas. Sino siempre cambiando. Y tuve un hombre que estuvo mucho tiempo, eh, que trabajó la mayor parte en la quinta y en el mimbre, que estuvo nueve años acá, viviendo en la quinta... si, entremedio cuando había poco trabajo acá, hacía trabajos en lo de algunos vecinos y siempre por tanto estuvo, tanto los trabajos de la quinta como el mimbre"*

(Julio, pequeño productor mimbresero, arroyo Estudiante)

Estos peones contratados muy informalmente pueden realizar casi todas las tareas en el proceso de cultivo y preparación de las varas de mimbre. Esta situación se viene dando desde tiempo atrás y el siguiente testimonio nos lo ejemplifica claramente:

*"...tuvimos cuando mimbre (peones), pa' mimbre si tuvimos... por allá, por el '40... días nomás, changas, poquitos días, changas. Pa' cortar, pa' pelar, más, más que nada pa' pelar que es cuando apura, cuando apura es cuando la pelada"*

(Alfredo, ex-productor, actual jubilado, Paraná Mini)

Habitualmente el reclutamiento se pacta con un cabeza de grupo. Aunque este sistema es más frecuente para la mano de obra proveniente de otras provincias, generalmente del litoral, también se lo utiliza para trabajadores que residen en el Delta. El sistema de contratación es claramente informal, realizándose exclusivamente en forma oral:

*"Casi siempre, había alguno, que digamos, es como un cabecilla, que ya está medio fijo en algún lado y bueno, el recluta a los demás, a veces de acá, digamos, a veces incluso los traían de Chaco o Santa Fe. De Chaco, la mayoría de la gente que trabajó en esta zona y que trabaja todavía así tipo golondrina, son de Chaco. Di Villa Angela casi todos. Y si, el cabecilla esta fijo en algún lado, o medio permanente, porque digamos hay algunos que ya están permanentes en la zona y van pasando de una quinta a otra, hacen una changa en una y en otra, como que ya son conocidos. Y esos son los que traen a otra gente. (solía trabajar con la misma gente) Eh ... en si, un núcleo de tres - cuatro casi siempre, casi todos los años eran los mismos, iban variando los demás, siempre el cabecilla era el mismo, si porque siempre venían algunos pibes, pero pibes que cuando trabajaban, más jugaban que trabajaban, pibes, pibes de 18 años, de 16 - 18 años, pero más jugaban que trabajaban, con poca gana y no alcanzaban ni a cubrir lo que comían, eso era muy normal, y no porque se le pagaba poco, sino que directamente no hacían trabajo"*

(Jorge, pequeño productor mimbresero, Canal 5)

La retribución a la mano de obra contratada es siempre por cantidad de trabajo realizado, efectuándose en ocasiones algún anticipo al cabecilla para que pueda juntar al resto del grupo:

*"Claro, si. A veces se le anticipa, se le da la plata a este hombre para que vaya y tenga para el pasaje para la gente que trae. Y se le paga siempre por cantidad de trabajo, todo esto siempre se trabajó por kilo de mimbre. Por kg. de mimbre pelado, por kilo de mimbre cortado, todo por kg, que me parece lo más lógico"*

(Juan, pequeño productor, arroyo Durazno)

Al pagar por cantidad de trabajo realizado y al tener más de un trabajador, se debía discriminar lo efectuado por cada uno y realizar para cada trabajador el cálculo correspondiente:

*"Y, había que pesarle a cada uno, porque cada uno lo que hacía se pesaba y después recién iba al montón. Por ejemplo, para pelar mimbre cada uno tenía el secadero en su lugar, después lo ataban, me lo tenían que traer atado a la balanza, y todas las nocecitas se pesa y se anota cada uno y recién ahí va al montón. Claro, ... no y cuando se corta lo mismo, porque se corta, y bueno, por más que hay que sacarlo en pontón, canoa o lo que sea, este, cada uno saca lo suyo, lo tiene aparte y bueno, cuando llegó al lugar donde se va a elegir ahí, se pesa y se pone al montón"*

(Jorge, productor mimbresero, arroyo Grande)

Estos peones durante el tiempo que dura la cosecha y elaboración del mimbre viven en las mismas quintas o en sus inmediaciones. En reiteradas ocasiones ocupan alguna vivienda precaria que les facilita el productor mimbrero, el cual también suele abrirles crédito en los comercios de elementos básicos. Esto último, según relataron varios entrevistados, suele generar algunos conflictos, dado que en ocasiones el consumo realizado por los trabajadores supera la remuneración ganada, quedando una deuda con los comerciantes:

*"Bueno, tenemos siempre alguna casita, yo por ejemplo tengo una allá y otra acá, del otro lado, este, donde está esa gente parada. Y si, vivían acá en la misma quinta, si, si, y cuando tenía más de lo normal improvisaba como podía, una casilla, o algún vecino a veces presta... y para la comida, ah, eh... se les da la plata o se, al principio cuando vienen se les de ... consigue crédito del almacenero que ellos comprenden lo que necesitan y después el responsable era uno. Y después se les pagaba y que ellos se arreglen. Asimismo, siempre la historia de todos los mimbreros especialmente, va, madereros también, pero mimbreros siempre quedan cuentas que paguen, si, eso es ya casi normal acá. Que quedan endeudados la gente cuando terminan el trabajo. Y quedan endeudados con el patrón, porque casi siempre tienen más sacado de lo que, del trabajo que hacen. Eso es muy normal. Porque, por ejemplo, para el mimbre si se traen 20 personas, los que más o menos pueden quedar toda la temporada son 8. Porque si ya son gente que está rebotando de un lado a otro"*

(Jorge, pequeño productor mimbrero, arroyo Paycarabí)

Otra forma de trabajo en el mimbre es entregar el campo cultivado a uno o dos trabajadores que realizan todas las tareas hasta el empaquetado e incluso en algunos casos la comercialización, pagándole al propietario un porcentaje de lo obtenido o un monto fijo previamente pactado. Un pequeño productor nos decía:

*"...yo agarré y le dije, cuanto querés, porque no podía cortar el, cuanto querés por el cuadro, tanto, bueno le pagué lo que quería y después lo corté, lo spiché, lo pelé y después lo vendí...junto con el mío"*

(Pablo, productor demimbre, arroyo Pacífico)

También se han encontrado algunos casos en que el productor intercambia la cosecha de mimbre de sus tierras por trabajo en forestación. Por ejemplo, se otorga una producción de mimbre a cambio de que se planten nuevas hectáreas con especies para madera, o para cuidar hectáreas ya plantadas, en desmalezado, rastrillado, zanjeo, etc. Los trabajadores en estos casos, realizan todo el ciclo de tareas completa en el mimbre hasta su venta final.

Otros, directamente compran el mimbre ya cosechado o hasta sin cortar y proceden a su elaboración posterior (spichado, pelado, seleccionado, etc.) hasta la venta del mismo. Esta tarea aparentemente independiente esconde en muchos casos formas absolutamente informales de relaciones de dependencia sin ninguna clase de obligación, es decir lo más cercano a lo que hoy en día se denomina trabajo flexibilizado:

*"cuando compramos acá todavía teníamos mimbre allá, yo compraba mimbre, ...así en pie, mimbre cortado y lo elaborábamos, o sea spicharlo, pelarlo, eh, teníamos un comprador que nos financiaba el trabajo, porque no teníamos un peso, nos financiaba el trabajo para*

*comprar, y después nos iba terminándolo de pagar... y le vendíamos el mimbre a un tal Miguel, y ah, le comprábamos a gente que no lo quería trabajar, isleños que tenían el cuadro pero por h o por b no lo querían elaborar... y a veces estos lo cosechaban y a veces yo conseguía alguna persona que lo hiciera y le pagaba yo... y lo traía con una lanchita que tenía, un cachivatito así nomás, o tenía que alquilar una embarcación"*

(Jorge, pequeño productor, arroyo Grande)

Respecto al manejo técnico de la producción, primeramente el terreno también debe ser sistematizado, realizándose zanjas o sangrías cada 10-15 m. de 60 cm. de ancho por 50-60 cm. de profundidad. Estas zanjas se hacen a mano, solo con la ayuda de una pala. El ancho es medido en base a la distancia que cubren tres paladas. Si se realizan mayor cantidad de zanjas por unidad de superficie, sus dimensiones pueden ser inferiores, al tener que coleccionar menos cantidad de agua. La limpieza de las sangrías comienza con un guadaño en la porción de terreno que rodea la zanja, luego se corta la maleza que crece en las paredes interiores de la zanja con un machete, esto se llama "orillar", pues también con esta tarea se definen los bordes. Por último con un rastrillo se procede a sacar toda la vegetación cortada, la que simplemente se la deposita a un costado sobre el terreno.

Se lo cultiva en los terrenos bajos, inundables. En el albardón el mimbre, del cual existen diferentes variedades, tiene poca vida. Esta especie también se multiplica a través del sistema directo de plantación por estacas, siendo el proceso de producción y elaboración de las mismas igual al de las salicáceas forestales:

*"y... había uno que le decían Paraná, otro Media Hoja, y bueno, fuimos variando con el tiempo. Y bueno, las estacas, claro, y de algún otro vecino que tenía, casi siempre se compraba, eh ... pero se compraba barato porque se aprovechaba el mimbre ramudo, porque el mimbre con rama es malo, mala calidad, pero total para la estaca no importa, ... y al principio, después ya del mismo ramudo de uno, lo ponía de costado cuando elegía y con eso aumentaba la plantación, renovaba"*

(Juan, pequeño productor mimbrero, arroyo Durazno)

La plantación se efectúa a mediados del invierno, siendo las distancias 1,20 a 1,50 m. entre hileras y 0,30 a 0,40 entre plantas. Su producción es anual y consiste en un pie que da brotes (varas) todos los años, de diferente longitud y diámetro, de acuerdo a características del suelo, clima, proximidad al agua, edad de la planta, etc. La vida útil de una plantación se la estima en 8-10 años, después de la cual experimenta una disminución en los rendimientos y en la calidad del producto. Algunos productores pueden prolongar la vida del cultivo suspendiendo los cortes del 4to. o 5to. año por un lapso de tres años. Después de este tiempo, al realizar el corte se obtienen varas gruesas llamadas "garrotes". Esta operación fortalece a la planta produciendo mimbre de mejor calidad.

Todo el trabajo de cosecha y elaboración del mimbre ocupa solo una parte del año pudiendo realizarse de continuo o en dos etapas de acuerdo a la metodología de trabajo y la tecnología empleada:

*"Y, el mimbre tiene...eh, una etapa que dura más o menos 5 meses de trabajo, desde que se corta, se spicha, después tienen un descanso"*

hasta que brotan, pero el que trabaja con caldera y con lo hirve, este, esto se hace continuo... si, 5 a 6 meses, si con caldera y con máquina”

(Mauricio, productor mimbrero, arroyo Grande)

La cosecha se realiza en el invierno, cortándose las varas una por una con la ayuda de una “podadera” o “furdrín”. El procedimiento es el siguiente: se corta vara por vara, se arquean estas y donde se produce la curvatura en la base de la vara se corta con la podadera, quedando un corte oblicuo. Si se intenta hacer un corte recto, no es posible por más fuerza que se haga:

*“Y el mimbre se corta cuando cae la hoja que es más o menos fin de mayo, y se termina de cortar, si es mucha la cantidad, antes que venga la hoja de nuevo, o sea que en setiembre ya tiene que estar todo cortado, tiene tres o cuatro meses para el corte”*

(Alfredo, jubilado, arroyo Caraguatá)

Luego de cortadas se sacuden las varas, se las clasifica en 5-10 medidas y se entierran todas juntas unos 10 cm, para que conserven cierto grado de humedad. Con esta operación llamada “picado” o “spichado” se asegura la brotación de las varas en primavera, lo cual facilita luego la extracción de la corteza. Esta tarea podía ser realizada tanto por el mismo productor como por algún empleado, dependiendo fundamentalmente de los criterios de trabajo del productor mimbrero:

*“Yo la mayor, casi siempre ese trabajo lo hice yo, o sino tenía uno que me lo elegía en diferentes tamaños el mimbre y lo spichaba todo yo. Entonces, eso era más fácil, digamos. A ese le pagaba por día, al que me lo elegía, porque era uno que estaba más seguido por acá, y yo lo spichaba todo. Y después del spichado, cuando brotó, viene el pelado”*

(Andrés, productor mimbrero, arroyo Paycarabí)

Una vez brotado, se las saca de la tierra y se procede al “pelado” con una horqueta de hierro, trabajo que puede hacerse a mano o con la ayuda de una máquina peladora. El primer procedimiento es el más utilizado. Un hombre puede pelar aproximadamente 100 kg. de mimbre por día. Una vez que están todas peladas se las extiende al aire libre para que se sequen y blanqueen:

*“Entonces se tamanea, siete tamaños, ocho tamaños, y se pica en la tierra, se clava, para cuando venga la primavera brote, se pasa en la peladora, que unos la hacen a mano y otros tienen máquinas; tienen dos tipos de máquinas, máquina para la parte gruesa y máquina para la parte fina del mimbre, y bueno, eso algunos lo hacen con gente extraña y otros que son más modestos, lo hace la familia, se conforman con hacer lo que pueden...”*

(Alberto, arroyo Caraguatá)

Tal como se puede observar en el reciente testimonio, existen máquinas para realizar el pelado de las varas que se las diferencia en gruesas y finas, pudiendo aplicarse el trabajo a máquina para ambos o solo para alguno de ellos, debiendo realizar el otro manualmente.

Luego del pelado viene el atado del mimbre en manojos listos para su comercialización. Otra vez, la mayor o menor participación de trabajadores contratados en estas tareas depende casi exclusivamente del criterio y condición económica del productor:

*“Si, si, el grande todo se pela a mano, incluso actualmente y el chico a máquina, eso lo hacía yo, claro está, ahí tenía un ayudante que estaba por día, alguno de los pibes, a veces dos, este, que estaban alrededor de la máquina para traerme, llevar mimbre y ponerlo en el secado y todo eso, y después a la tarde, eso lo hacía de mañana, a la tarde me dedicaba a atar el mimbre de máquina y atar el mimbre de la gente, atarlo para la venta. Después del pelado se va. El atado siempre lo hacía yo, el trabajo que siempre más odié pero lo tenía que hacer yo”*

(Julio, pequeño productor mimbrero, arroyo Estudiante)

En ocasiones algunos mimbreros recurren a una técnica particular para pelar el mimbre a través del hervido previo de las varas, que les otorga ciertas ventajas al poder alterar las etapas obligadas de tareas que deberían seguir de acuerdo al ciclo natural de la planta. Así, este mimbre pelado puede ser pelado más adelante en el caso que existan otras prioridades en la quinta:

*“el mimbre pelado a savia, totalmente, si, pero no siempre se puede hacer todo el mimbre pelado a savia...(porque)... los tiempos, eh, o a veces primero vos cortas mimbre para ir ganando tiempo y vas este, cocinando, mimbre, vas hirviendo, vas ganando tiempo, haces un poco de rosado, al empezar la temporada, generalmente en algunas plantaciones, que no, que no son de plena producción, que se yo, alguna plantación que vos ya no, no querés dedicarle mucho cuidado, plantaciones tal ves un poquito viejas o algo...porque uno cuando corta muy temprano está arriesgando a perder la cepa, las cepas van a recibir todas las heladas, es demasiado temprano, y sino después al final de la temporada, ya cuando se vino la brotada encima, y te quedó mimbre sin cortar, entonces este, ahí es cuando se corta mimbre, se clasifica y al tacho, porque ahí se está corriendo un riesgo de que el mimbre ya movió la savia, ya comenzó a echar la hoja, si uno lo clava, lo espicha, puede salir manchado, puede secarse, eh, ya no sale mimbre de primera, entonces ahí es donde se aprovecha a hervir el mimbre en el tacho y, porque hay que aprovechar los tiempos, mientras vos vas hirviendo el mimbre, después lo vas guardando, eh, ahí hay muchos piletos construidos especialmente para guardar este mimbre, hervido y sin pelar, se guardan en piletos para que se mantenga en el agua y se mantenga bien húmedo, o sino, este, en una zanja donde permanezca cubierto por las aguas y se deja, sino tiene tiempo el mimbrero a pelar, lo deja, porque esto quiere decir que ya, eh, ya se le viene la cosecha, la pelada de mimbre, a savia, ya la tiene encima, entonces hay que comenzar a pelar a savia, después que termina de pelar a savia, viene este mimbre hervido y ahí comienza el último, la última tarea del mimbre es pelar el hervido”*

(Benito, pequeño productor mimbrero, arroyo Merlo)

*"Si lo dejas mucho tiempo, y digamos más de dos meses, al menos que uno lo ponga en una zanja donde haya, este, renovación permanente del agua, que no se acumule agua fea, que no se pudra, ahí se mantiene bien. Y otra cosa con el mimbre hervido, hacer una prueba con algo, este, echándole tanino al agua, cocinando el mimbre y con un poco de tanino, por empezar va a haber un mimbre más durable, porque el tanino hace como un... preserva, eh, como si fuera un... una dosis de curado, como si estuvieras aplicando estas químicas que mantienen las maderas, y a lo mejor daría un color mejor, quedaría mucho más rosado, pienso que si, yo creo que voy a hacer la prueba esta temporada, si"*

(Ismael, productor mimbbrero, Paraná Mini)

Luego de pelado, se ata las varas de mimbre con alambre a mano o bien con la ayuda de una máquina atadora; se le realizan cuatro o cinco ataduras, confeccionando atados de 20 o 30 kg. para ser comercializado, operación que se convienen por arobas de 10 kg cada una. Los atados se van guardando en un galpón hasta que estén todos listos para su comercialización en conjunto, lo que suele realizarse en diciembre o enero. Algunos productores lo venden inmediatamente de cosechado, otros pueden dejar pasar uno o dos años, de acuerdo a la necesidad.

Este proceso se repite de año en año, hasta que se agota la capacidad productora de la cepa y se vuelve a plantar el terreno con nuevas estacas.

Algunas de las medidas en que se clasifica, con sus nombres correspondientes son:

esterilla:	1,5 cm. de diámetro y 3-4 m. de largo;
medio-mediano:	3 m. de largo;
mediano:	2,5 m. de largo;
fino:	1,5-1,6 m. de largo;
extrafino:	1-1,2 m. de largo.

En algunos casos se ha visto un método muy particular de clasificación de las varas a través de la ayuda de un recipiente de lata y un listón de madera metrado. Resultará más útil recurrir directamente al testimonio de un jornalero para su explicación:

*"...lo clasifico en siete clases, con un tacho (200 l.) que lo uso de fondo para igualar al mimbre en la base, para que estén todos iguales, y un palo con las siete marcas...y al poner, eh, pongo un mazo de varas en el tacho y a donde llega cada vara se clasifican, por las marcas del palo. La marca 1 es la más larga y la 7 la más corta"*

(José, jornalero, arroyo Mendez)

Respecto a las medidas de las varas no hay total uniformidad entre los distintos productores mimbbreros, dependiendo además de la variedad de mimbre que se posee, dadas las características diferenciales tanto en el crecimiento como en la estructura y disposición de las distintas partes de la planta:

*"las medidas están dadas en 25 cm., muchos mimbbreros muy rigurosos, en las clases, en las medidas sacan once, algún mimbbrero bartolero como yo saca menos, ocho, que ya es demasiado. Y un macollado te resta algunas clases porque el chiquitito sale muy oprimido, el chiquitito al ser un mimbre de un crecimiento está muy poblado de hojas, tiene mucha hoja el mimbre macollado, quiere decir que el chiquitito lo oprime, lo oprime y seca, el chiquitito de abajo no sale bien, por eso es cuestión de, insisto, es cuestión de manejo"*

(Ismael, pequeño productor mimbbrero, Paraná Mini)

El precio es inversamente proporcional al grosor, siendo mayor para el extrafino y decreciendo hacia la esterilla. La esterilla se obtiene de aquellas plantas que en general están en el borde de las zanjas, dando varas más gruesas, pero todas las medidas se obtienen de una misma plantación y de una misma variedad. Si bien algunas plantas podrán tener más de una medida que de otra, de acuerdo a su crecimiento particular, todas las medidas se pueden encontrar en una misma planta, pero lo que si parece tener influencia es la distancia entre plantas que determina el espacio vital de cada una para desarrollarse:

*"una cepa te da las once clases, y el mimbre chico está adentro, al medio, afuera, en cualquier parte. Bueno yo hice una vuelta, a propósito hice un corte tardío, bien tardío, para ver que material sacaba y saqué un mimbre extraordinario, mimbre chico, fino y extrafino, por haber hecho un corte tarde. Así que, digamos si queremos hacer mimbre grande tenemos que abrir la distancia, si queremos hacer mimbres chicos tenemos que achicar las distancias entre plantas y entre filas. Nosotros acá hacemos 1 m. x 35 x 40, o algunos por 50, 1 m. entre fila y entre planta y son 32 cm. más o menos"*

(Coco, productor mimbbrero, Paraná Mini)

En síntesis, el mimbre y la fruta guardan similitudes en cuanto son actividades anuales que concentran su trabajo en un período determinado del año, en la alta utilización de mano de obra familiar y temporaria, y en la poca utilización de maquinaria y en la escasa necesidad de terreno, menor ciertamente para el mimbre en relación a la fruta. Todas estas son características que hacen de estas actividades productivas las ideales para que puedan hacerse cargo pequeños productores con baja inversión de capital y tecnología y cuyo fuerte está en el aporte de mano de obra.

### Forestación

El cultivo de madera ha implicado una relativa transformación del patrón de organización laboral de la familia isleña. Si bien la mano de obra familiar sigue estando presente en un gran porcentaje, en la mayoría de los casos el productor forestal debe recurrir con mucha mayor frecuencia y de manera casi obligada a fuerza de trabajo externa a la unidad productiva, no participando en estas tareas ninguno de los integrantes femeninos del grupo familiar, como si ocurría en la fruticultura. El tipo y magnitud de las tareas a realizar ha obligado a un incremento en el uso de maquinarias para aumentar la

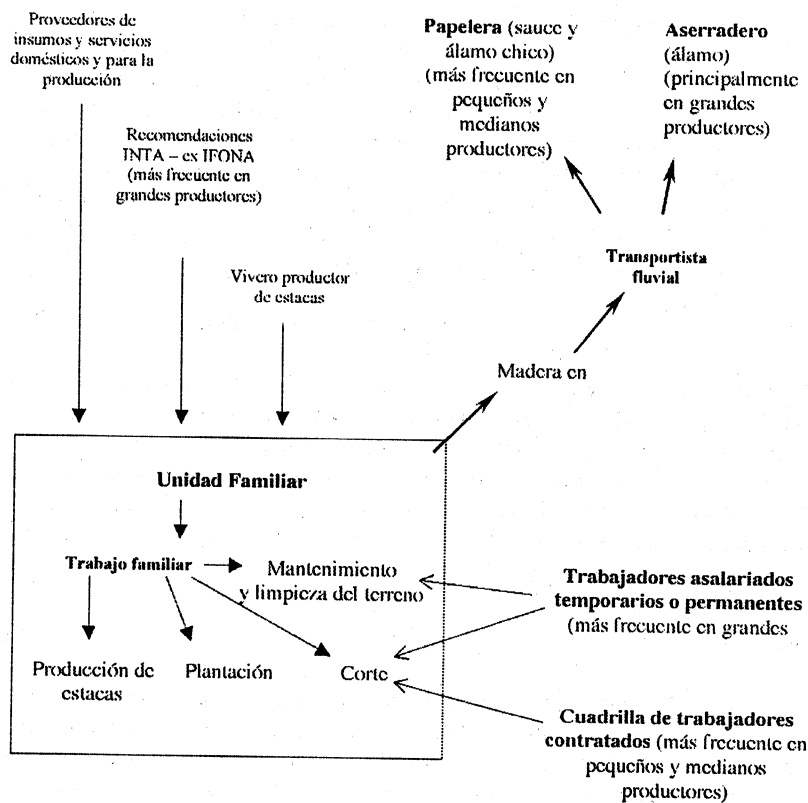
productividad, y a la utilización de mano de obra especializada en determinados trabajos del ciclo maderero (figura 4.5).

Habitualmente se tiene algún trabajador o algunos, de acuerdo a la capacidad productiva de la explotación, que realiza tareas diversas durante todo el año, y para la cosecha se suele contratar fuerza de trabajo extra para esa tarea específica. Las condiciones de tenencia de la mano de obra son totalmente informales, entregándoles en la mayoría de los casos, cuando se trata del o de los empleados permanentes, una vivienda muy sencilla en donde puedan vivir todo el año, y hasta realizar alguna pequeña producción adicional por su cuenta:

*“Tengo uno viejito que me hace la limpieza, digamos, yo le doy la casa, le doy la luz y lo que el hace ramas, por ejemplo, para tomate y todo, por ejemplo, es para él. Y no se le controla horario, ni nada y yo le estoy dando más o menos una cosa así de \$10 por día. Y el trabaja solamente acá, si, actualmente si. Y lo tengo todo el año, todo el año él está acá, desde, y hace 9 años, 10 años ya que lo tengo”*

(Jorge, productor forestal mediano, Canal 5)

De acuerdo, entonces, a la capacidad productiva y de ingresos de la explotación varía el número de trabajadores permanentes disponibles. Hay una relación directa entre el



Cuido Calafassi

**Figura 4.5**  
Actores sociales en la producción forestal

tamaño de la quinta y la cantidad de trabajadores empleados, que viven en la misma explotación, muchas veces con sus familias:

*“Y permanente hay 5-6 personas. En la época de la plantada, en alguna situación especial suele haber 10 o 12, no?. Pero lo efectivo, lo normal, lo permanente es 5-6 personas, más ellos, mis hijos, que ellos trabajan todo el tiempo. Estas 5 o 6 personas viven todas acá, si, todas acá, adentro de la explotación... y viven con sus familias, si, si, hay 1, 2, 4 familias. Y todos son jóvenes, y es gente joven, de 25 a 35 años, jóvenes”*

(Juan, gran productor forestal, río Carabelas)

Si bien, por lo la información recogida en el trabajo de campo, una buena parte de esta mano de obra permanente suele ser de distintas provincias del litoral, en algunos casos la opinión de los productores se orienta a la preferencia de la propia gente nacida en el Delta, pues esto les daría el conocimiento indispensable para los distintos trabajos en las quintas, dado la particularidad ambiental y productiva de esta región:

*“Si, si, son isleños, este...por lo general, esta es una zona un poco especial, donde cualquier obrero que venga del interior del país, no, no es práctico, para los trabajos que se realizan acá. Entonces, por lo general la gente es de la isla, es práctica en los montes, en...eh, acá tenemos, y en este momento tenemos, este, 3, 4 peones, muchachos que son de Entre Ríos, del Delta Entrerriano. El Delta Entrerriano, este anda peor que el nuestro, desde hace unos cuatro años, con crecientes y demás, ha andado muy mal, y entonces mucha gente se ha desplazado hacia el sur, para este Delta. Es uno solo, el Delta es uno solo, pero mitad pertenece a Entre Ríos y mitad a Buenos Aires. Tenemos muchos entrerrianos acá, muy buena gente”*

(Horacio, gran productor forestal, río Carabelas)

La retribución en la gran mayoría de las tareas se realiza por cantidad de trabajo realizado, es decir que no tienen un jornal fijo. Esto implica que el ingreso del trabajador varía de acuerdo al tipo y cantidad de trabajo disponible en la quinta. Además habitualmente el productor permite que los trabajadores de su explotación tenga una pequeña producción de verduras u otros elementos para la subsistencia, aunque esto no en todos los casos es utilizado por los peones:

*“No, por lo general los trabajos se dan, nosotros llamamos por tanto, este, tanto la hectárea, tanto la tonelada, este, trabajos, por ejemplo por día o una persona mensual, eh, son muy raros. Y además pueden, si ellos quieren hacer algo para el consumo particular de ellos y demás, ah, le damos carta blanca pa' que hagan lo que quieran. Este, pero, no, no, ellos no realizan ninguna tarea de esas. Lo más se hace es en la primavera, se le exige a la gente que tenemos que nos ayude a plantar, porque eso se hace durante un mes, un mes y medio solamente durante todo el año, y, este, ahí, hace falta ayuda, hace falta gente, gente práctica, dispuesta y hacer lo que nosotros queremos. Mis hijos, ellos personalmente, eh, exigen, quieren hacer ese trabajo y que les ayuden. Entonces, les pone como condición de*

LA PAUPERIZACIÓN DEL DELTA

La mano de obra temporaria que participa fundamentalmente en el volteado de los árboles, consiste en cuadrillas que van rotando de productor en productor con una estructura y organización definidas, o bien por pobladores individuales de las islas que realizan tareas de corte u otras tareas ligadas al ciclo forestal. Al respecto vale el testimonio de un técnico del INTA-Tigre:

*"...cuando llega la época de corta se contrata otra gente, es otro de los problemas que tiene la gente, pero hay empresas que se ocupan de hacer el trabajo, que contratan... se dedican a cortar, y te compran en pie el monte y lo cortan para ellos, o que te cortan y que te cobran por la corta"*

En general el arreglo se realiza con un trabajador que oficia de "cabecilla", quien se encarga de pactar las condiciones y conseguir al resto de los peones que integrarán la cuadrilla. El trabajo específico que realizan estos trabajadores contratados informalmente, durante tres o cuatro meses aproximadamente, dependerá de la práctica habitual de cada productor, de su grado y tipo de participación en el volteado de madera, y de los elementos tecnológicos con que se cuenta, tanto los aportados por el productor, como por los empleados:

*"Bueno, ahí el trato lo hacía con uno yo, y el traía 3 o 4, si casi siempre eran 4, porque lo práctico para cargar el carro, descargar eran 4 personas. Este porque ... entonces trabajan, uno arriba del carro y uno abajo, y dos digamos, y yo en el tractor que, digamos, yo a veces pongo un peso menos, les arrimo el lado de cada palo y entonces ellos solamente lo paran y lo tiran arriba, porque otros, directamente ni están en la isla y le dicen, bueno, hagan esa madera y la gente se tiene que encargar del transporte, o sea ponen vía o tractor si lo consiguen o lo que sea, se tienen que encargar de todo. Pero acá, yo pongo el tractor, el combustible, ah, y. pero, no, no siempre van los cuatro, van cuatro cuando sacamos, porque sino iba solo con el padre... Y la gente esta, en este caso traen la motosierra, el combustible para eso y se le paga por tonelada, por ejemplo, entre \$7 y \$9 la ton., eh... puesta a bordo, después varió porque una cosa u otra la puesta a bordo se cargó con la pluma, ya, entonces le desconté un peso que en realidad en la proporción no de desconté nada... Y... normalmente esto le lleva tres meses"*

(Alberto, mediano productor forestal, Canal 5)

Las maneras de contactar al "cabecilla" son diversas, así como las formas de pago, que pueden incluir generalmente algún arreglo con los comercios de productos básicos del lugar, para que los peones puedan abastecerse periódicamente para su subsistencia:

*"Bueno, el se dedica a eso, está siempre de una quinta a la otra, por ejemplo por intermedio del panadero, que es el mismo que se ocupa de llevar la madera a Tigre, eh, que tiene aparte de la panadería, tiene embarcación dedicada a eso, el mismo sabe donde está, les habla y ve quienes tienen tiempo y así ya nos combinamos. Incluso a veces le hace madera a él también, el tiene quinta. Y yo arreglo el precio con él, y desde ya tengo que abrirle crédito en la panadería, en el almacén, en el principio, después, a medida que se va entregando la madera, se va arreglando cuentas"*

(Alberto, mediano productor forestal, Canal 5)

Es frecuente que estos trabajadores vayan por las explotaciones ofreciendo su trabajo, además de ciertas relaciones más o menos estables que se establecen con el tiempo, pero siempre dentro de acuerdos informales, solo verbales, en concordancia con la forma de pago, que es nuevamente por cantidad de trabajo realizada. Las herramientas de trabajo también corren por cuenta de estas cuadrillas. En síntesis, son el ejemplo perfecto, desde hace tiempo en el ámbito rural de la flexibilización laboral que en la industria se ha instalado en los últimos años:

*"Si...y, se vienen a ofrecer, se trata de localizarlos, pero con bastante facilidad. Y las maquinarias las ponen ellos, y bueno, en, las motosierras y demás no, no nos gusta porque es un problema que si son muestras no las cuidan tanto, entonces si son de ellos, le adelantamos para que las compren, cualquier cosa, pero...corre por cuenta de ellos. Y vienen, depende, por lo general uno trata de que sean varios, trata a lo mejor con uno o con dos, pero que tengan a su vez dos tres compañeros más. Y se le paga por tanto, si, si, en todo lo posible, en todo lo posible, rinde más la gente"*

(Ricardo, gran productor forestal, río Carabelas)

Entonces, tanto el corte de la madera, como el traslado posterior de los rollizos es efectuado por esta cuadrilla. La carga de la madera en los barcos puede variar tanto en como se hace como quien se encarga de hacerlo, de acuerdo, entre otras cosas a las características del transporte, si posee o no mecanismo para tal fin o también de acuerdo a la tecnología en maquinarias que posea el propio productor. Para el traslado de la madera desde el interior de la quinta hasta la costa, sucede lo mismo:

*"La cuadrilla se encarga entonces de voltear la madera, cargarla en el carro, si, trozarla, cargarla en el carro, descargar el carro y cargar en la embarcación. Ahora de a poco vamos evitando, primero con embarcaciones con pluma se carga sola, y después con los guinches montados en los tractores que entonces ya, la gente lo único que hace es voltear y trozarla, y lo demás ya se encargan los dueños u otras personas, en cargarlo en el carro con el guinche y descargarlo en la costa. Eso en esta zona, hay zonas donde todavía se está trabajando con zorra, o con pontones que hay que arrimarla en la costa y bueno actualmente eso si hay que hacerlo, yo calculo que no, la madera no, no alcanza lo que uno vende para pagarle esos trabajos"*

(Pablo, productor forestal, arroyo Grande)

Una cuadrilla de cuatro personas como la mencionada anteriormente puede tardar alrededor de unos 30 días por hectárea en realizar el corte y traslado de madera hasta la costa. Pero en esto tiene mucha influencia, modificando los tiempos, las características particulares de cada explotación, así como, al ser obviamente una actividad al aire libre, las condiciones climáticas de la época específica de cosecha:

*"Bueno, una hectárea representa de promedio, una madera de más o menos buena de álamo, eh ... hablemos de una edad de 12 o 13 años, unas 250 toneladas y podemos considerar que 4 personas lo pueden hacer en algo más de un mes, en un mes lo podrían hacer, hasta la costa. Pero eso varía mucho acá en la isla, el terreno donde están trabajando si no es inundable, varía si no hubo lluvia, porque si hay lluvia no se puede trabajar, pero aparte no se puede por varios días sacar madera para no arruinar los caminos"*

(Alberto, mediano productor forestal, Canal 5)

Pero en reiterados casos lo que ocurre es que el productor contrata unos pocos peones que trabajan junto con él en el corte y apilado de la madera:

*"...hago toda la madera con peones, cuatro peones y yo trabajando, yo me dedico a la limpieza del terreno, de la quinta, de las zanjas, y los peones a cortar, si...a cortar con hacha y sierra"*

(José, productor forestal, Paraná Mini)

Es posible combinar mano de obra permanente y temporaria, y las tareas se reparten de acuerdo a la capacidad laboral del trabajador, y las formas de pago en general se acuerdan en base a cantidad de trabajo efectuado:

*"Tengo dos peones jubilados y dos muchachos temporarios solo cuando corto, le pago por tanto, por kg. apilado en la costa, y los jubilados tanto por metro de zanja o por hectárea. Los jubilados solo hacen la limpieza. Los muchachos voltean y desgajan. Las herramientas son suyas, motosierras, machetes"*

(Carlos, productor forestal, Paraná Mini)

El sistema de contrato y retribución a las cuadrillas para el proceso de corte de la madera se cumple de diferentes maneras, ya sea repartiendo el total obtenido de las ventas entre propietario y fuerza de trabajo; o de acuerdo a un precio fijo convenido previamente por tonelada de madera cortada. Un productor del arroyo Caraguatá nos explica con más detalle:

*" Hay dos maneras de contrato acá en la isla, de destajista, uno lo toman por ejemplo, lo que se vende, vamos a decir un 30 % para el que lo hace y un 70 % para el dueño o 40, según si está la motosierra de parte del contratista o si está de parte del dueño de la quinta; y otros hacen diferente, les pagan por tonelada de trabajo, cuando terminan de cortar lo pagan, igual pueden dar a cuenta dinero pero cuando se carga se sabe que son tantas toneladas"*

Estas cuadrillas se encargan de cortar el árbol, trozarlo según las medidas exigidas por aserradero o papelera, y luego trasladarlo a la costa del río donde se apilan, para poder ser

cargado posteriormente en los barcos de transporte, las "chatas". Muchos de los trabajadores que conforman estas cuadrillas son de otras zonas, entrerrianos, santiagueños y últimamente se ha producido una gran entrada de trabajadores uruguayos.

Pero la estrategia de cortar madera en otras quintas por los propios pobladores del Delta es muy frecuente en aquellas unidades familiares que poseen una superficie de terreno muy pequeña para efectuar una práctica forestal rentable. Por lo tanto subsisten con la combinación de mimbre, cortar madera afuera y un poco de cosecha de su propia quinta. Este procedimiento es muy habitual en pequeños productores y también como práctica corriente de transacción:

*"...y se trabaja afuera, y hacia algún montecito, hacia madera, y después acá también algo, sauce llorón, pero poco...y había quedado en dar algo, y no le dieron plata, no le dieron, pero entonces le dieron monte y mis hermanos, los dos mayores fueron a hacer los montes allá, allá en el Guazú, la boca del Bravo...ahí hicieron monte un tiempo"*

(Alfredo, jubilado, Paraná Mini)

Ahora, en referencia a las técnicas productivas, una vez zanjeado el campo se procede a la eliminación de la vegetación natural y espontánea del terreno, lo que se denomina "desmalezamiento", esto se hace o bien a través de guadañas y una vez seca la vegetación se quema, o en el caso de productores con máquinas, se aplasta el pajonal con un rulo cortayuyos. Algunos luego prefieren quemar el pajonal seco, sin cortarlo, porque una vez cortado y no retirado, al venir una marea lo eleva al nivel superior de las estacas, lo que perjudica a la plantación.

De las especies de salicáceas que se producen en las islas, el sauce, mucho más resistente a las inundaciones, se lo planta en los terrenos bajos, y el álamo, solo puede plantarse en las partes más altas de la isla. Pero además, el precio para el sauce es menor que para el álamo. El destino predominante del sauce es la fabricación de pasta celulósica para papel, y en una poca proporción para aserradero (tablas) donde es usado fundamentalmente para la construcción de cajones. El álamo es justamente a la inversa. Por lo tanto, el productor de acuerdo a las características de las distintas porciones de su terreno, decidirá por una especie o por otra, sabiendo que el cultivo del sauce es menos riesgoso, pero menos redituable:

*"Y de sauce, si, algo, y actualmente tengo en la parte más mala de la quinta, tengo unas 5 has. de sauce, que es un bajo-bajo, está endicada pero muy bajo, que cuesta salir el agua, pero es mal negocio el sauce, uno lo hace así en este caso e incluso lo planté porque se me había quemado esa parte de la quinta y aproveché que estaba limpio para plantarlo, pero como negocio, muy mal negocio. Esta bien, estando sistematizado algo deja, pero nada que ver con el álamo, pudiendo plantar álamo, yo calculo que más del doble de rendimiento... Si, el álamo, más que nada lo plantamos para tabla, al papel va, digamos el descarte, el que no da el grosor o el torcido."*

(Jorge, productor forestal, Canal 5)

Los árboles de álamos se diferencian en su destino productivo de acuerdo al grosor del tronco, que está en relación directa con la velocidad de crecimiento y la edad de la planta. Los menores grosores son destinados a la fabricación de papel, y los aptos para tablas son

los mayores grosos. De aquí que la estrategia deseada sería llegar a ejemplares de buen porte para su venta en los aserraderos. Pero esto está determinado y puede variar de acuerdo a una serie de factores en los distintos tipos de productores, tanto por la necesidad de obtener un ingreso en ese año, lo que obliga en muchas ocasiones a cortar una plantación aunque todavía no haya dado el crecimiento deseado (destinándolo en este caso para papel, y obteniendo consecuentemente un menor ingreso, pero un ingreso al fin para el año en cuestión), como también por la disponibilidad de tecnología adecuada para poder cosechar y movilizar dentro de la quinta los árboles más grandes:

*"Y de 5 pulgadas para arriba para tabla, y de 3 a 5 para papel y el torcido. Bueno, normalmente para llegar a 5 pulgadas una plantación en 5 años da 5 pulgadas, pero el promedio al álamo está en los 13-14 años, el promedio, hay gente que voltea a los 8 años porque no tiene más remedio, no porque necesita la plata y ...otros voltean a 18-20 años, porque muchos del Carabelas sacan unos rollizos que pesan mucho más en la proporción porque año a año a uno le parece que crece poco pero como la circunferencia, este, como es aumenta no se si como es, al cuadrado se le llama, el aumento que uno ve, que aumentó ? pulgada, al otro año aumentó menos de ? pulgada, pero menos de ? pulgada en la circunferencia sigue siendo más cada año. Pero está todo vinculado a la comodidad de poder sacarlo, porque si es muy grande el rollizo y se saca a mano, es un problema para moverlo, en cambio el que tiene maquinaria, como la que hice yo ahora, ya no importa que venga gruesa, al contrario es una ventaja, por menos palo que cargo el carro la vendo a mejor precio porque tiene más cuerpo la madera, todo es ventaja, pero siempre y cuando uno tenga la comodidad para poder sacarlo a la costa"*

(Alberto, productor forestal mediano, Canal 5)

Lo que distingue a un pequeño productor remanente de la época de la fruticultura que hoy solo trata de sobrevivir haciendo algo de forestación de aquel que era un pequeño productor pero que hoy está en crecimiento adquiriendo nuevas tierras y haciendo de la forestación una verdadera forma de acumulación, es, entre otras cosas, el nivel de explotación de toda la tierra de su quinta. Así, una producción de madera para que sea redituable, necesita de una ocupación total del suelo de una quinta pequeña o mediana, a pesar de que esto requiere un gran esfuerzo, y que muchas veces, y debido precisamente a su condición de pequeño-mediano productor, la sistematización no alcanza los niveles máximos, con lo cual una parte de la forestación puede ser alcanzada por las inundaciones, con los perjuicios lógicos en el rendimiento:

*"Bueno, es fácil, este de las 60 hectáreas. hay 5 hectáreas de sauce, lo demás es todo álamo, en parte más o menos bien completo y en parte mucho perdido por la marea del 82-83 que eso ya de a poco lo voy volteando lo que queda y reponiendo y otra parte bastante perdido que es del año pasado y este año que el agua no bajo y se seco la plantación, y se está secando y se volcó mucha plantación. Y entonces, álamo, lo que es útil, álamo debe haber más o menos, para dar un promedio ahora, debe haber 30 hectáreas, que están más o menos bien, entre 14 años y este año. O sea, el resto está, yo lo considero lo que es útil, plantada está toda la quinta, o sea las 60"*

*hectáreas están plantadas, lo malo que hay huecos hechos por las mareas. Yo lo poco que queda espero a que venga y cuando eso está de corte, lo corto y planto todo de nuevo"*

(Pablo, mediano productor forestal, Cuatro Bocas)

El gran productor, en cambio, con todo su terreno endicado, no tiene porción de su quinta que no este destinada a la producción. Además esta se orienta fundamentalmente al cultivo de álamo, desechando de a poco el sauce. Incluso algunos de los grandes productores del río Carabelas, tienen una importante dotación de ganado vacuno en sus quintas, tal cual una estancia en "La Pampa":

*"De las 600 has., 100 ha. de potrero con hacienda y debe haber más o menos 300 hectáreas de álamo, 150 de sauce y hay 50 hectáreas todavía sin explotar de la quinta nueva, este...y el pino que hay muy poca superficie. Y el sauce todavía está, porque no teníamos bombas como la gente, y prácticamente si, porque, porque es muy bajo el terreno, pero si hubiéramos tenido la eficiencia de bombeo que tenemos hoy, eh, de hoy en adelante tratamos de no poner un solo sauce más, que sea todo álamo. Claro, porque podemos, podemos mantener el campo como para que se aguante el álamo. Hay que destacar que eso es posible en esta zona, donde es factible endicar y a bajo costo, con endicamiento colectivo y demás, no"*

(Horacio, gran productor, río Carabelas)

El sistema de plantación más utilizado para salicáceas es la plantación directa de estacas, trabajo que se hace a mano fundamentalmente entre los pequeños productores:

*"Se planta con estaca, una por una. Las grandes empresas con máquina. Estacas de 80 cm., hay que enterrarlas 30 cm., sin pozo, a lo sumo se hace un agujero con barreta"*

(Carlos, pequeño productor forestal, arroyo Toro)

Entre los pequeños productores la plantación es realizada por el propio productor, comprando primero las estacas y luego en general organizando su propio vivero. Los cuidados en los primeros años, así como el desmalezamiento del terreno en este período también es realizado por el propio productor, aunque en los trabajos de guadaño puede contratarse algún personal, como en la fruta.

Se denomina "estaquero" al vegetal usado para la producción de estacas. El estaquero consta de un "pie" (raíz y tallo) que origina brotes (ramas) que al crecer se constituyen en "guías", estas cortadas en 2 o 3 secciones dan origen a las "estacas".

En general cada productor tiene su producción propia de estacas, las primeras se compran o se solicitan al INTA o IFONA, se cortan a 40-50 cm. y se plantan, enterrándolas unos 20 cm. en la tierra, solo con la ayuda de las manos, sin realizar pozos, pues el terreno es muy blando. Se los cuida durante el primer y segundo año, manteniendo el terreno libre de malezas, dando a los 2 o 3 años, guías de 3 m. de longitud, y a partir de aquí comienza a dar guías todos los años. Con estas guías que se cortan a 50-80 cm. se hacen las estacas que plantan en el cuadro a forestar. Un pie de estaquero da producción hasta aproximadamente los 12 o 13 años. De acuerdo a lo manifestado por los productores y técnicos del IFONA es conveniente cortar las estacas en junio para plantarlas en invierno que es cuando la planta está en reposo, así a fines de invierno y principios de primavera cuando comienza a brotar, genera raíces conjuntamente, porque si se planta una vez que



comenzó a brotar se pierde el equilibrio con el enraizamiento, notándose los efectos negativos en el posterior desarrollo. Entonces la plantación puede hacerse de guía o de estaca, de acuerdo al cuidado que desee dársele o las características del terreno. Las guías al ser más largas tienen mayores posibilidades de competir con la vegetación espontánea, no siendo necesario un cuidado intenso de la plantación durante los primeros años:

*"El álamo en vez de plantarlo de estaca lo plantábamos de guía... para que no avanzara el pasto lo poníamos de guía, porque de guía se defiende más del pasto, a usted le lleva menos guadañada, en vez la estaca hay que cuidarla más, me entiende ...la estaca ...que se le enrieda el porotillo y todo"*

(Alberto, peón, Paraná Mini)

La plantación en rectángulo es la más generalizada, 2x3m. es la distancia clásica que se deja entre árbol y árbol conformando líneas rectas a lo largo del terreno, lo que le otorga a la plantación una configuración notablemente simétrica. En esto encontramos discrepancias de acuerdo a los objetivos y estrategias utilizadas por cada productor. El siguiente ejemplo vale la pena resaltarlo:

*"Lo planto 5x4, más distanciado de lo acostumbrado, es como asegurar la plantación, tiene luz, tiene espacio, porque si pongo 700 plantas en 1 ha., en realidad cosecho 400, y el resto son estorbos, en cambio si pongo menos, saco todo bueno"*

(Victor, Cuatro Bocas)

Algunos productores suelen utilizar la técnica del rebrote, es decir, una vez cortado un árbol, en lugar de plantar una nueva estaca, dejan crecer los nuevos brotes. Pero al aparecer en forma permanente nuevas variedades, otros consideran esta estrategia poco atractiva, pues no permite innovar variedades:

*"Bueno, actualmente no estamos dejando álamo viejo, digamos de 14 años, no se deja, se planta de nuevo entremedio de los troncos se planta de nuevo y lo que brota se corta a machete, ahora, en verano, y eso se seca, para que venga lo nuevo. Porque van variando las variedades, entonces se va renovando. Yo tengo, acá atrás por ejemplo hay, eh, plantación de rebrote, pero actualmente no dejamos, no dejamos porque está comprobado que no conviene, conviene plantar variedades nuevas"*

(José Alberto, productor forestal, Canal 5)

Respecto a las variedades, realmente son muchas las que aparecen en el mercado de estacas, traídas por el INTA o también por los propios productores. Los factores tenidos en cuenta por los productores a la hora de elegir variedades giran alrededor de por supuesto, su rendimiento en términos de crecimiento y producción de madera pesada, pero además su resistencia a las condiciones climáticas (crecientes, resistencia a heladas y vientos fuertes, etc.), por supuesto que la opiniones de los productores al respecto no siempre coinciden plenamente:

*"Bueno, yo tengo, de antes, yo tengo el "63" y eh... el "12", actualmente, hasta ahora estuve plantando "catfish" y ahora estoy plantando todavía algo de "catfish" y eh ... "208". Y, y australiano*

*Bueno, eh, el 63 no lo crece como crecía, hay mejores, pero tiene la ventaja que brota tarde, la helada no lo afecta y es pesado. El catfish brota muy bien, crece muy bien, tiene el inconveniente que hasta pasado los 10 años es liviano, después recién entra a zazonar, digamos, la madera, pero tiene el gran inconveniente que se quiebra muy fácil con el viento, muy quebradizo. El ... australiano, de lo que yo tengo comprobado, es, es muy buena madera, pero tiene dos inconvenientes, la estaca es delicada para brotar, si no tiene yema por ahí no brota, no crea broto nuevo y brota muy temprano, que si vienen heladas tardías afecta la estaca cuando se planta. El 208 tiene la ventaja que brota tarde, es pesado, crece bien, y tiene el inconveniente que en las partes bajas donde queda agua, es más fácil de secarse que los otros"*

(Jorge, productor forestal mediano, Canal 5)

*"En álamos son varias variedades, hoy nos estamos volcando para los 'Estombil', hay un 'Estombil 67' y '71' que pinta muy bien, nos estamos volcando para ellos. Y la ventaja esta dada en el crecimiento, porte del árbol, no tan susceptible a la roya, a algunas plagas, este, el árbol tirando a perfecto, a bueno, el fuste del árbol. Otro álamo bueno pero muy poco prendedor es el australiano, muy lindo este árbol pero muy difícil de hacerlo prender, este...se ha plantado en los últimos años mucho 'catfish', lo ataca mucho el barrenado y la madera no es de muy buena calidad, y se plantó porque crecía mucho y las variedades que teníamos hasta hace unos diez años o más, ya habían decaído y apareció eso y se volcó mucho a eso, y ha sido un error, la madera no es de muy buena calidad, muy susceptible a barrenado, que después la rompen los vientos, este, y hay 'catfish' todavía. Después hay algunas otras variedades pero que no se destacan, el '208', el '127', hay varias variedades. Pero hoy nos estamos volcando prácticamente de lleno al 'estombil' que viene directamente de EE.UU."*

(Juan, gran productor forestal, río Carabelas)

Los "cuidados culturales" consisten principalmente en mantener el terreno libre de malezas, a través de guadaño y aplastamiento de yuyos con rolo o bien con un palo. Esta tarea es muy importante en los dos o tres primeros años de la plantación. Otra tarea es la limpieza periódica de los drenajes, cortando la vegetación que crece en los bordes de las zanjales y también un rastrellado del fondo y una profundización de la zanja o sangría.

Al llegar el turno de corte de un cuadro (unidad de fraccionamiento del terreno) este se realiza con motosierras. La época elegida depende de si se deja el "estocón" para que rebrote o no. En el primer caso, se corta en otoño o invierno por dos razones, primero porque es la época en la que la madera pierde menos peso por deshidratación, pues las bajas temperaturas no favorecen la evaporación, y segundo para que después del corte el tronco tenga un periodo de reposo hasta la primavera en que empieza a brotar. Si no se piensa hacer rebrotar, se efectúa el corte en cualquier época del año, de acuerdo a cuando se piensa comercializar la madera:

*"Y, en general en invierno, así en agosto, septiembre puedo volver a plantar, aunque se voltea todo el año"*

(Ricardo, arroyo Paycarabi)

*"En general, a principios de invierno, cuando ya no tiene hoja, o la hoja no tiene fuerza, porque entonces no hay peligro de que la planta quede volteada y chupe, la hoja chupa savia y pierde mucho peso, porque como es toda corteza, es una de las razones. Otra que en invierno no hace tanto calor, es mejor para trabajar, incluso los aserraderos cuando más trabajan. Normalmente en verano para un poco la actividad del aserradero. Este año sigue habiendo movimiento, pero otros años en esta época ya directamente no se movía nada, este año no se si porque no se pudo voltear tanta madera por el agua que estuvo alta, o por tanta lluvia o que, pero este año sigue vendiéndose madera. Lo único malo de este año es que los pagos se alargan más que otras veces"*

(José Alberto, productor forestal, arroyo Grande)

Una vez cortado el cuadro se desrama y se troza a una medida standar de 2 m., operación que también se realiza con motosierras. Se lo acarrea hasta la costa o bien con tractor y carro o bien con vías y zorra. Se mencionó en las entrevistas que el carro posee la ventaja de poder llegar hasta cada árbol caído, lo que facilita su carga. A esto se suma la posibilidad de contar con algún medio mecánico para cargar. Por supuesto que los medianos y grandes productores poseen un mayor nivel de tecnología que utilizan para esta tarea, dependiendo también de la capacidad del propio productor para el mantenimiento de la maquinaria disponible:

*"En estos momentos tengo dos tractores FAR, con motor Mercedes, este del año 63. Antes tenía Stor y el primer tractor que tuve era un Forson que es un tractor de la Ford a nafta que todavía alguno está funcionando pero no tenían arranque, había que arrancar a manija y tipo Ford T, Ford A, fue el primer tractor que tuve y ahora tengo estos dos Forcitos que ya son diesel y dentro de todo son muy completitos y chicos, son de 36 hp, tienen 8 marchas adelante y 4 marchas atrás, tiene toma de fuerza, tiene levante hidráulico que yo no tengo y que tampoco lo uso, son los tractores más completitos, y bueno hacen falta 2 tractores, uno porque siempre se corre el riesgo de romper uno y quedarse uno sin poder trabajar, ya con la madera volteada o cosa por el estilo y otro que yo uno lo tengo actualmente con el guinche que fabriqué y el otro queda libre para otros trabajos, pero también con la ventaja, mi idea esta año es hacer otro carro, entonces con el guinche uno va al campo, carga los dos, sale con el acoplado y con el tractor, con el guinche y el otro acoplado y descarga los dos en la costa. Entonces con una persona más uno hace el doble de viajes, sino que estar yendo y viniendo con el guinche con uno solo, así por lo menos el guinche cuando sale a la costa descarga dos, cuando va al fondo carga dos, y ya serían más o menos 10 toneladas por viaje, 5 toneladas por carga"*

(Alberto, productor forestal, Cuatro Bocas)

Una vez en la costa se apilan los troncos de acuerdo a sus medidas a la espera del transporte fluvial que los lleve al continente para su industrialización. La madera de más de 12 cm. (5 pulgadas) de diámetro se envía al aserradero, entre 7 y 12 cm. (3 pulgadas o más) se destina para pasta celulósica, y menos de 7 cm. para madera aglomerada o se descarta:

*"si, si, para los aserraderos 2 m. de largo es la mayor parte de la madera, 2,20 se acostumbra algunos, el pino 2,20 casi todo. Y diámetro, si, el diámetro mínimo hoy que se entrega a los aserraderos es 6 pulgadas, se hace de 8 pulgadas para arriba y de 10 para arriba para debobinar, y si claro, cambia de precio. Pera para aserradero lo más normal es 5-6 pulgadas para arriba, álamo, y se descuida, sauce igual. Ahora, para Papel Prensa recibe de 3 pulgadas de diámetro para arriba, menos no. Lo que es menos se pierde, se tira, se deja perder"*

(Juan, productor forestal, río Carabelas)

Entonces, de acuerdo al destino previsto para los rollizos que se obtienen de la quinta se orienta también la venta. La madera cuyo destino es la fabricación de papel se vehiculiza a través de la venta a Papel Prensa o Celulosa. En cambio la venta se pacta con los aserraderos, ya sea en forma directa o través de intermediarios, cuando la calidad del rollizo lo permite. Una de las estrategias posibles en "vender la madera en la isla". Esto implica tratar con un intermediario que es el transportista, el cual a su vez luego lo vende al aserradero o la papelera:

*"Bueno, yo normalmente acostumbro venderla en la isla, en este caso, el muchacho que me lleva en la embarcación, que es el panadero, este, el va, averigua allá cuanto me lo puede vender y me dice mirá, me dan tanto, yo cobro tanto de flete y todo y bueno si es conveniente, así nos arreglamos. Por ejemplo este año, para tener una idea mas justa, puesto en Escobar a \$45 la tonelada se vendió, el me cobra 46 de flete, o sea me queda \$ 39. Si en Escobar, el aserradero es de Escobar. No todos los años al mismo, depende... A veces si, a veces no, yo ahora van tres años que lo estoy vendiendo al mismo. No siempre a un aserradero, porque este mismo a veces no tiene lugar o algo y por hay lleva un viaje a Tigre y lo vende, que si está dentro del precio razonable que habíamos tratado. Y en Tigre se lo vende, depende, no hay una cosa definida, casi siempre a aserradero, que más que menos el que está en eso, ya tiene la dirección de los aserraderos y consulta quien necesita madera en ese momento, quien necesita ese tipo de madera y ve el largo de los pagos y todo eso y así se arregla"*

(Jorge, productor forestal, Canal 5)

O venderla directamente al aserradero ("puesta en la costa") y que este se haga cargo y se encargue del traslado. Esto es más factible para el caso de una cantidad considerable de producción, que es cuando el aserradero puede decidir hacerse cargo del traslado debido a la relación económica beneficiosa, además el gran productor tiene mayor capacidad para negociar tanto el precio como las condiciones de pago, y así lo manifiestan cuando se refieren al asunto:

*"Y por lo general nosotros vendemos acá, puesto en la costa, y ellos mandan un barco a buscarla. Uno de ellos tiene un barco propio, y de lo contrario manda a flete a buscarlo, la madera. Pero nosotros por lo general vendemos acá en la isla, nos desentendemos del traslado. Y por lo general tenemos clientes fijos que se les entrega durante todo el año. Claro, hay una relación ya, por la cual se llega siempre"*

*a un arreglo y se tiene muy en cuenta el cumplimiento del cliente, porque no es solo obtener un precio por una madera, no es cierto, es cobrarla como se lo estipula y demás. Entonces existe relación con cierto aserradero, con los que uno trabaja... Y son aserraderos de la zona, de Tigre y de San Fernando, si"*

(Juan, gran productor, río Carabelas)

Los rollizos pueden ser cargados y descargados del barco por trabajadores para tal fin, o en barcos más modernos con la tecnología adecuada propia de la embarcación. Esto no varía el precio del flete, solo puede representar un ahorro para el transportista. Una vez que la madera destinada al aserradero es puesta en el puerto de Tigre o Escobar, de aquí es trasladada por camiones hasta el establecimiento elaborador. Estos camiones, son habitualmente independientes tanto del aserradero como del transportista fluvial:

*"Bueno, en este caso si el barco tiene pluma, el mismo. Bueno, la madera la llevan a Tigre y el que tiene pluma la descarga el mismo, eso tiene una ganancia extra que está incluido dentro del flete, pero le queda la plata al dueño de la embarcación, si no tiene que pagar guinche, pero de cualquier manera eso ya es una cosa que está incluida dentro del flete, por ejemplo, ellos están a un promedio de \$6 la tonelada por el flete, bueno, ahí tienen que pagar \$1 de descarga y cosas por el estilo, este, combustible, marinero, todo lo que corresponde. En el caso de la pluma, lo carga el en la isla, los descarga el directamente sobre el camión. Y son camiones que se dedican a eso que trabajan en el puerto, salvo alguno, el aserradero que tiene camión propio"*

(Alberto, productor forestal, arroyo Grande)

En cambio la madera destinada para la fabricación de papel, o bien es llevada directamente vía fluvial hasta la planta elaboradora de Papel Prensa, por ejemplo, situada en San Pedro, o puede ser llevada antes a un centro de acopio, o en algunos casos, desde el puerto es llevada también en camiones:

*"el otro, el que va para papel ya va directamente, o se lleva la acopio en Paraná Mini, o hay otras embarcaciones, por ejemplo las Ederra que son de Mendizabal, ellos recolectan y lo llevan directamente a San Pedro. O hay quienes, que ellos mismos también a veces lo hacen, eh, lo ... ponen en camiones grandes, semi o acoplados para llevarlo a San Pedro, todo madera para papel"*

(José Alberto, productor forestal, Canal 5)

Sin duda que uno de los mayores problemas ambientales que enfrenta el productor forestal hoy en día en su ciclo de crecimiento y rendimiento económico de su quinta está dado por la cuestión de las crecientes e inundaciones, que afectan en mayor medida a las plantaciones de álamos, pues el sauce es más resistente a esto. Esto exige una renovación permanente de aquellas partes afectadas por las aguas dejando o bien arboles caídos o bien arboles en mal estado dando como resultado un baja densidad de plantación en algunos sectores:

*"Claro, también. Donde no queda nada si replanto totalmente, eh, eso tendré 5 has, que voy a plantar el año que viene, cuando coloque la bomba y todo porque quiero cambiar el sistema. Este, y no, no es que*

*no está buena la madera, sino que a veces, en un lugar donde hay 600 plantas por ha., este, quedan 200 útiles. Y el resto, seco en este momento, está la planta seca que incluso es un estorbo para poder pasar con el tractor para poder limpiar para el año próximo. Entonces, espero que ese cuadro, esas pocas plantas estén maderables para replantar todo y en parte donde es mayor la pérdida directamente el año que viene lo poco que hay lo corto, aunque no sirva para madera todavía, lo corto y planto todo corrido. Porque no me conviene plantar entre medio. No, porque la planta grande ahoga a la chica y ya va a venir tan desperejo que no tiene sentido. Mas vale cuando la planta tiene 2-3 pulgadas, este, lo poco que queda, si es muy poca se corta, se planta y esa que se cortó viene, brota y se empareja con lo que se plantó"*

(Alberto, productor forestal mediano, Canal 5)

En síntesis, la actividad forestal ha representado un viraje importante en la organización social, productiva y del proceso de trabajo en las islas. El nivel de incorporación de tecnología y de capital es notoriamente superior al de la fruticultura, lo que implica la predominancia de medianos y grandes productores, quedando los pequeños fuera del negocio forestal, es decir, fuera del proceso de acumulación que implica la forestación, lo que no quiere decir que los pequeños que aún restan no planten forestales, sino que estos solo representan una estrategia más de supervivencia dentro de su esquema múltiple. En cambio es solo el gran productor aquel que puede mantener un ciclo de crecimiento y acumulación a partir de la actividad forestal. Esto va de la mano con el mayor proceso de transformación del ambiente natural isleño, apareciendo claramente lo que llamamos "proceso de pampeanización de las islas" al generar un alto grado de modificación del medio en pos de mayores niveles de rentabilidad.

### **Trabajo humano y proceso de construcción del ambiente isleño**

Siguiendo a Toledo (1980) es posible establecer una diferencia en el medio ambiente isleño en dos categorías: medio ambiente natural (MAN), y medio ambiente transformado (MAT), de acuerdo a si el ecosistema es objeto o no del trabajo humano. El sector del Delta que nos ocupa se caracteriza por un alto grado de intervención humana, siendo, por lo tanto, escasos los sectores que permanecen con características de los ecosistemas originales. La alta presencia de agrosistemas en las islas, determina que el MAT sea al ambiente ampliamente predominante. Solo se podría catalogar como medio ambiente natural a ciertos sectores de pajonal del centro de las islas, en donde todavía no se ha plantado sauce o mimbre. El albardón costero fue transformado primeramente en la producción de frutas, continuando en la actualidad con plantaciones de especies forestales. Cualquiera de estas actividades implica un alto grado de cambio en las condiciones originales, en donde la comunidad vegetal es reemplazada en su totalidad. De esta manera, las islas del Delta constituyen en la actualidad un gran paisaje conformado ampliamente por una sucesión de ambientes transformados, producto del trabajo humano sobre los ambientes naturales y que dieron por resultado la actual configuración de cursos de agua bordeados por los albardones isleños con predominancia de salicáceas, casuarinas, frutales y otras muchas especies cultivadas.

La intervención de la sociedad sobre los ecosistemas se verifica materialmente en el proceso de trabajo agrícola con una específica manera de transformación de la materia y

de la organización del trabajo. Las formas de apropiación de la naturaleza están en estrecha relación con las maneras como los hombres se agrupan para realizar tal apropiación. La unidad productiva de tipo familiar establece una articulación de los miembros entre sí que se traslada a la vinculación que poseen con el medio natural. Esta vinculación a través del proceso de producción consiste en una transformación y adecuación de los ecosistemas isleños, una organización de la producción agrícola y una posterior extracción de productos que se destinarán al consumo directo o al intercambio económico. Ahora, si bien la unidad familiar es el sujeto típico de la producción en el Bajo Delta, la diferente capacidad de inversión de capital y de acceso a la tecnología, así como del tamaño de la explotación, marca prácticas y estrategias de intervención sobre la naturaleza que varían en su grado y nivel de intensidad, aunque la lógica sea básicamente la misma en todos los tipos de productores, es decir transformar el ecosistema natural en un agrosistema humanizado.

Ahora, se debe considerar una diferenciación espacial en el manejo del territorio en cada explotación de acuerdo al tipo de productor (figura 4.6). La conformación de las islas en albardones y bajíos interiores implica prácticas y actividades productivas y de presencia sobre el terreno diferenciales. Este fenómeno puede ser visualizado a través del concepto de regiones anteriores y posteriores (Giddens, 1995:155) que si bien en su tratamiento original está limitado a caracterizar las relaciones entre actores, siendo el espacio un mero contenedor, en el caso aquí tratado se puede entender toda su riqueza conceptual al incluir el manejo del territorio conjuntamente con las relaciones sociales. El aspecto que define el carácter de la regionalización en Giddens es el nivel de disponibilidad de presencia de los actores en sedes específicas. Así, mientras regiones anteriores implican "exposición" ante la elevada disponibilidad de presencia, las regiones posteriores son ejemplificadas con las "bambalinas" de un teatro o el "fuera de cámara" de las producciones filmicas. Mientras que en la conceptualización de Giddens, el espacio solo condiciona o define, a lo sumo, la actividad de los agentes entre sí, en las islas del Delta (así como en cualquier espacio con actividades primarias) la configuración natural del terreno predispone a la unidad familiar a ejercer distintas prácticas productivas y usos en los ambientes diferenciados. Mientras (en las explotaciones sin endicamientos) los albardones son las porciones aptas para la práctica agrícola-forestal y de asentamiento, los bajíos interiores imponen serias limitaciones físicas, siendo hasta muy dificultoso el tránsito y la permanencia en ellos. Así, estos últimos o bien no son usados en absoluto por el productor, o bien se destinan a producciones marginales de mimbre o sauce, que soportan las difíciles condiciones ecológicas. Esto, por supuesto, se cumple en pequeños y algunos medianos productores que tienen sus campos sin endicar.

En el mismo sentido, los albardones son también los lugares de encuentros frecuentes entre los actores, al ser los lugares habituales de trabajo y vivienda. En cambio los bajíos interiores solo son frecuentados por agentes aislados bajo fines específicos y en ocasiones particulares. Así, estos últimos bien pueden ser catalogados como "rincones perdidos" u "oscuros", tal cual identifica Giddens a las regiones posteriores.

Ahora en el caso de grandes y algunos medianos productores, las regiones posteriores son "eliminadas", haciéndolas accesibles y claras al tránsito y las actividades humanas. La transformación de los bajíos en terrenos no inundables aptos para la forestación y hasta para ganadería son posibles debido al intenso y persistente trabajo de endicamiento que rodea a toda la explotación, ofreciendo un muro de contención a las aguas en cada crecida. Así, en estas explotaciones, los rincones perdidos u oscuros son disminuidos a la mínima expresión, y la tendencia es a convertir todo el territorio en un espacio apto a la actividad económica a través del trabajo humano de transformación del medio natural, y su constante mantenimiento posterior. A pesar de que la forestación sigue siendo la principal

actividad, el cultivo del álamo en lugar de sauces, mucho más rentable, marca la diferencia entre una explotación grande endicada y una explotación pequeña sin endicar,

*"...en cuanto a especies forestales, no, usan la misma, trabajan el sauce y el álamo. Los grandes cuando tienen endicamiento y en la zona del Carabelas, entonces si tienen más álamo que sauce. Porque el álamo solamente se puede en la parte alta del terreno, es decir en el albardón, en cambio el sauce se puede hacer en el bajo también, siempre que se haya hecho la sistematización, los canales de desagüe. Entonces, los grandes que han endicado, y el terreno interno, los bajos, están libre de inundaciones si lo tienen bien sistematizado, entonces pueden cultivar en el bajo el álamo"*

(Pedro, extensionista INTA-Delta)

En el proceso de producción en el Bajo Delta, es la naturaleza la que brinda el objeto de trabajo primario, estando el proceso de trabajo ejecutado por unidades familiares con un diverso grado de capitalización e inversión en fuerza de trabajo. Esta es fundamentalmente de origen familiar en pequeños productores, y aumenta la mano de obra externa en grandes productores. Las técnicas productivas se orientan fundamentalmente por un lado a la preparación de los campos para su puesta en aptitud y por el otro a la producción propiamente dicha. Constituye un elemento mediador para objetivar económicamente el alto potencial productivo del sistema natural y conducirlo al ciclo de acumulación de las unidades productivas. El grado de mecanización de las tareas y de transformación del medio natural guarda estrecha relación con el tamaño de la explotación y la capacidad de inversión del productor. Si bien la producción básica sigue siendo la misma, las modificaciones que sufre el terreno para su puesta en aptitud son sustancialmente mayores en los medianos y grandes productores. Estos ejecutan obras que tienden fundamentalmente a hacer frente al ciclo de crecientes e inundaciones, lo que podría traer consecuencias aún no previstas para la dinámica y productividad de los campos.

Tanto para los procesos de transformación, producción como extracción, la unidad familiar pone en juego específicas técnicas de explotación en donde intervienen el trabajo directo de los miembros de la familia y distintos elementos mecanizados. Esta mediación social entre hombre y naturaleza adquiere diferentes configuraciones de acuerdo a la práctica productiva y al tipo de productor. En las tareas de sistematización el medio natural impone todas sus características, las cuales deben ser necesariamente adecuadas a través del trabajo humano para su posterior usufructo. Las inundaciones periódicas se enfrentan con las diferentes formas de zanjeo, apertura de canales y/o endicamientos. Los diferentes medios de trabajo utilizados, así como la organización de este trabajo están en estrecha relación a las posibilidades de la unidad productiva. El zanjeo era y sigue siendo a pico y pala en pequeños productores, utilizando en cambio los grandes productores maquinarias para sus endicamientos. En esta etapa, entonces, del proceso de producción, la tierra necesita de la intervención directa del trabajo humano, se comporta como un objeto de trabajo que el productor debe transformar para incorporarlo al proceso de producción, no ya como objeto, sino como medio de trabajo.

A través de las diferentes actividades productivas se registran diferentes estilos de mediación entre sociedad y naturaleza. De hecho, si la recolección de juncos se produce a través de una apropiación directa e inmediata de un elemento del ecosistema natural, es decir un recurso natural como objeto de trabajo es apropiado directamente por el hombre; en la fruticultura y forestación, esta apropiación de la naturaleza está cada vez más

mediada por elementos de orden social, con incorporación de medios de trabajo cada vez más mecanizados. Aquí es donde la tierra pasa a ser un medio de trabajo que el productor utiliza para la sustentación y crecimiento de los distintos cultivos.

Es posible definir distintos grados de vinculación y dependencia de la unidad productiva con respecto a la naturaleza. Aquellas unidades marginales que solo participan ocasionalmente en los mecanismos del mercado, en donde la lógica que prima es la del consumo directo de los productos naturales extraídos, están en un mayor grado de inmediatez con el medio natural. De manera que las variables condiciones del ecosistema natural afectan de modo más directo a su comportamiento y accionar como unidad social. Esto se presenta en aquellos cazadores-recolectores que están a merced de la productividad natural, por ejemplo, de juncos, nutrias y carpinchos, y que en parte destinan al consumo familiar, y en parte pasa a integrar el circuito de intercambio económico en condiciones altamente periféricas. El grado de extracción de recursos está orientado por una lógica que obedece a las necesidades internas de la unidad familiar de acuerdo a una conducta de consumo establecida principalmente por la misma unidad de producción.

En cambio, en aquellas actividades productivas que fueron o son dominantes, como fruta y madera, el productor maneja una serie más amplia de elementos que lo independizan de las variables condiciones ambientales. La inserción directa en las prácticas de mercado determina una lógica productiva que obliga a extraer el máximo del medio natural. Así, este es intervenido en forma creciente, siendo necesario para ello una gama de técnicas productivas adecuadas que serán puestas en juego por la organización de trabajo de tipo familiar. Esta complejización del proceso de trabajo agrícola en las actividades productivas dominantes le permiten a las unidades familiares una mayor planificación de los objetivos y tareas a realizar. El medio natural debe ser tenido en cuenta, pero de acuerdo a pautas de comportamiento que obtienen su justificación en la lógica de la producción para el mercado. Aquí se reafirma la condición de la tierra como medio de trabajo, y como tal es tratada, intentando utilizar todas sus potencialidades presentes y transformando su estructura y dinámica para adecuarla a los objetivos perseguidos por el productor en su estrategia de inserción en el mercado de bienes.

En base al tipo de productor y a la actividad productiva, los diferentes productos primarios obtenidos poseen dos destinos: a) para el consumo doméstico, es decir el consumo directo en la unidad de producción para satisfacer necesidades básicas que atienden a la reproducción de la unidad. Esto se verifica en mayor medida en aquellos productores marginales mencionados anteriormente en donde la apropiación de elementos de la naturaleza está orientada de acuerdo a una estrategia de supervivencia, jugando los recursos obtenidos un rol fundamental en el mantenimiento de la célula familiar. Y en aquellos productores que participan del intercambio comercial y que realizan algunas actividades como cultivo de verduras y hortalizas, granja en pequeña escala, cuyos productos son destinados al consumo doméstico, sin intervenir en los circuitos del mercado de productos primarios del Delta. Así, estos productos de origen natural adquieren solo un valor de uso dentro de la unidad familiar y su circulación está precisamente limitada al interior de las células que los producen. b) para el intercambio en el mercado, es decir, los productos primarios participan de los mecanismos de oferta y demanda que operan en la región. Por lo tanto, estos productos adquieren un valor de cambio y son los que permiten el generar un proceso de acumulación en la unidad productiva. Están representados actualmente por el mimbre y la madera, y en algunas zonas (Río Carabelas) también por lo obtenido en la cría del ganado vacuno.

Una última cuestión a destacar es la complementación entre los ciclos naturales y los ciclos de producción. La predominancia central de la forestación, que es una actividad

productiva de lenta rotación de capital, implica también un ciclo de consumo de los elementos naturales también lento. Esto favorece una más adecuada reposición natural del material consumido. Hasta ahora la producción forestal no ha requerido un alto valor de subsidio energético, precisamente por este motivo, pero, que pasaría si se somete al ambiente isleño a una complementariedad de prácticas productivas de rotación de capital lenta, media y rápida, que implicaría una apropiación de los recursos mucho más intensiva sumado a la construcción masiva de endamicamientos que evita precisamente la reposición de nutrientes por parte de las inundaciones periódicas. Esto representa claramente a una racionalidad netamente empresarial ligada a la máxima explotación de las potencialidades naturales de las islas en la búsqueda de una alta rentabilidad, guiada por estrategias y técnicas racionalmente planificadas. Así, puede ejemplificarse en lo dicho por un ing. agrónomo proveniente de una familia de grandes productor y vinculado también a empresas de transporte de madera: "... actualmente, sumando los costos que implica la sistematización, la tierra y la estructura necesaria para la producción, estos son muy altos para una actividad que presenta una rotación de capital lenta como es la forestación, el productor debe esperar 14 años para una cosecha, y mientras tanto ¿que hace? En muchos casos, la mayoría llegan ahogados a este momento, venden toda la quinta que es deforestada y luego abandonada, porque la reinversión para forestar nuevamente es muy alta. Lo interesante es proponer la combinación de actividades productivas de distinta rotación de capital como por ejemplo la forestación, ganadería y apicultura. De esta manera se aprovecha un mismo espacio para varias actividades, por lo tanto, mientras el productor espera los 14 años, va obteniendo producción ganadera que tiene una rotación de 1-2 años. Además el monte sirve de protección a los animales y favorece su crecimiento".

Hasta ahora, de acuerdo a la opinión de los productores (ya que no se han encontrado estudios al respecto) no se han observado problemas de sobreexplotación del medio, ni proceso de agotamiento de los elementos nutritivos del suelo. Seguramente que esto se debe al carácter extensivo de las actividades desarrolladas hasta el momento. Para aumentar la intensidad de producción sería necesario previamente conocer la capacidad de sustentación de los ecosistemas naturales presentes, información que hasta el momento no se encuentra disponible.

## Instituciones y agencias de desarrollo

Existen y existieron en la región del Delta del Paraná diversas instituciones y asociaciones tanto públicas como privadas que delinearón estrategias de desarrollo para el área. Estas propuestas, si bien se diferenciaron en cuanto al tipo de producto y a la manera de organizar la producción, en general coinciden en su perspectiva de utilización intensiva de los recursos naturales y en su visión del Delta como un territorio cuyas limitaciones principales son los ciclos periódicos de inundación, los que deberán superarse en base a modificaciones sustanciales de la configuración natural del territorio isleño. Se realizará a continuación un análisis de estas instituciones y asociaciones de la región, que si bien no involucra a todas, si involucra a aquellas que tienen el mayor poder de convocatoria, pero fundamentalmente aquellas que tienen o han tenido algún poder de modificación de la situación del área.

171

### 1. INTA-Delta

La Estación Experimental Agropecuaria Delta del Paraná tiene como área de influencia el total del Delta Del Paraná con su extensión de 1.750.000 hectáreas en dos Provincias (Entre Ríos 84% y Buenos Aires 16%).

La caracterización que hace el INTA de la región del Delta es la siguiente (INTA Delta, 2000):

*“La región del Delta posee características absolutamente particulares en sus condiciones agro-ecológicas, como sociales y productivas, que la hacen ÚNICA en todo el país y una de las pocas en el mundo, ya que si bien existen otros deltas, este tiene su desembocadura en otro río y no en el mar.*

*Por su ubicación geográfica y su potencial de producción está llamada a ser una de las regiones de mayor futuro en nuestro país. Se encuentra a solo 70 km. de la Capital Federal y en el cordón de Buenos Aires-Rosario, además está en la ruta del MERCOSUR con un importante desarrollo portuario.*

*Dentro de esta región hay en la actualidad aproximadamente unos 20.000 habitantes incluyendo Villa Paranacito, Ibicuy, Ceibas y Médanos, todas poblaciones del Delta Entrerriano. Entre ellos más de 6.000 productores agropecuarios y forestales (2.500 en Buenos Aires y 3500 en Entre Ríos) tienen en la E.A. DELTA DEL PARANÁ la única fuente cierta de apoyo tecnológico, ya que si bien algunas empresas privadas realizan tareas parciales de investigación sobre algún rubro, los objetivos son de beneficio propio.*

*También las actividades productivas son ÚNICAS siendo la explotación forestal de salicáceas (álamos y sauces) la principal actividad económica, constituyendo además el macizo de estas especies más importantes del país. Con más de 18.000 hectáreas de álamo y cerca de 51.000 hectáreas de sauce esta actividad produce más de 1.300.000 toneladas de madera por año con un valor inicial sin industrializar cercano a \$38.000.000 a lo que habría que adicionarle el valor agregado que produce una industria instalada con más de \$1.000.000 de radicaciones industriales de diverso tipo en la región.*

*Otra actividad de relevancia en la región es la ganadera con aproximadamente 400.000 a 700.000 cabezas de ganado vacuno concentradas en Predelta, donde esta actividad es casi excluyente en las grandes explotaciones.*

El nivel de tecnología es muy bajo y la producción está muy por debajo de las reales posibilidades del área. La falta de sistematización de los campos y de control de inundaciones, la incorrecta utilización del pastizal neutral y el inadecuado manejo del rodeo constituyen las principales limitantes de esta actividad.

En el Delta Medio comienza a desarrollarse una actividad complementaria de la forestación: los sistemas de manejo SILVOPASTORILES con muy buenas perspectivas de desarrollo.

Como descripción de la realidad social es conveniente considerar que el 80% de los productores cuentan con menos de 250 ha, lo que para la explotación forestal exclusiva es claramente insuficiente.

172

La región constituye una llanura anegadiza formada por depósitos fluviales que alcanzan niveles muy variables, cruzada por numerosos ríos y arroyos que la dividen en "islas" cubetiformes que tienen la parte perimetral algo más elevada (albardones) que ocupan aproximadamente el 20% y otra central más baja (bañado o pajonal) que ocupa el 80% restante. Estas "islas" están sujetas a inundaciones periódicas de mayor o menor magnitud originadas por crecientes del Río Paraná, Uruguay, sudestadas que impiden la salida del agua en el Río de la Plata o la interacción de alguna de ellas.

A fin de poner en mejores condiciones productivas ese 80% de superficie ocupada por los "bañados" esta Estación Experimental ha desarrollado y propiciado la construcción de endicamientos y técnicas de sistematización que permitan manejar los campos de forma totalmente diferente. Así, se puede afirmar "que con los diques estamos pasando de una región anegadiza a una región regadio".

La tesis que sustenta la aplicación de esta tecnología se basa en la diferencia del tipo de cultivo que se puede realizar en los diferentes terrenos. Según las estimaciones de los técnicos de la propia Estación Experimental, es posible "consignar que un campo sin endicar puede ser utilizado en un 80% para el cultivo de sauce y un 20% para álamo u otras actividades siempre con algún nivel de riesgo dependiendo de la zona del Delta de que se trate. El mismo campo endicado y sistematizado puede ser utilizado forestalmente en una proporción inversa a la anterior y además admite la realización de otras actividades como la fruticultura, apicultura, ganadería, horticultura, etc. Admitiendo sistemas tradicionales de mecanización, transporte, etc. También debe atenderse muy específicamente el manejo de los campos protegidos, minimizando el posible impacto ambiental y sus consecuencias".

## Líneas de acción y gestión

Esta Estación Experimental viene trabajando varias líneas de acción y gestión en apoyo de la producción agropecuaria. Una de ellas es lo que el propio INTA denomina Desarrollo Rural. Así, según los documentos del propio INTA-Delta "se trabaja permanentemente en el acercamiento del productor a todas las posibilidades tecnológicas que le permitan mejorar su nivel de vida. Así no solo se le acompaña en todo lo referente a la producción sino que se participa en lo que se refiere a desarrollo de infraestructura, mejoramiento de condiciones sociales o educativas de la zona. La acción desplegada es intensa y continuada en la región, participándose activamente en dos proyectos de gran importancia: **Cambio Rural y Pro-Huerta**".

## Cambio Rural

La propuesta de Cambio Rural ha consistido en la formación de grupos de productores disseminados en la región del Delta Bonaerense y Entrerriano, agrupando a su vez 150

productores dedicados a la forestación, ganadería, mimbre y fruticultura, existiendo la posibilidad de concretar nuevos grupos. Dentro de este proyecto se está trabajando en Integración Vertical, Horizontal y Asociativismo. Han comenzado a concretar algunas propuestas como la producción de carne bovina, su faenamiento y comercialización, la producción de madera, su transporte, elaboración y exportación o destino interno. En frutas han conseguido la venta conjunta de "productos de calidad" en el Mercado Central. Al respecto se organizó un encuentro entre productores de uno de los grupos de la zona y un consorcio de productores citrícolas de Concordia, para intercambiar experiencias en la comercialización de frutas.

173

## Pro Huerta

Este programa, iniciado a mediados de 1995, ha trabajado con habitantes isleños, pequeños productores, escuelas, empresas (con sus empleados), instituciones municipales, hospitalarias y religiosas (Caritas), siendo muchos de ellos promotores del Programa. Entre 1996 y 1997 la población asistida alcanzó a más de 4000 personas. Han instalado una huerta demostrativa en la Estación Experimental y han comenzado con la instalación de dos pequeñas cabañas de patos: una de criollos y otra de Pekin con los objetivos de conseguir que el productor y habitante isleño disponga de patos para su alimentación y el de producir por cruzamiento entre el macho "Criollo" y la hembra "Pekin", el pato "Mula" de excelente calidad, según el propio INTA. También están instalando un monte frutal demostrativo y han procedido a distribuir plantas frutales entre las escuelas e instituciones ligadas al Pro-Huerta. Por otra parte, han instalado una pequeña unidad demostrativa de gallinas ponedoras, conejos de carne y piel procedentes de INTA-Paraná. En la actualidad, el INTA Delta posee 728 huertas iniciadas y trabajando en conjunto con las Municipalidades de Villa Paranacito, Ibicuy y Ceibas y Sala de Primeros Auxilios de Médanos, Entre Ríos.

## Estrategia de producción y desarrollo

La lógica sobre la que se ha basado la **Estrategia de producción y desarrollo** para la región es la siguiente:

*Si bien la actual situación que vive la actividad forestal de Delta puede caratularse como coyuntural, su reactivación no depende de sí misma, sino de factores ligados al desarrollo económico del país. Se ha pasado por otras crisis importantes por motivos diferentes, como las inundaciones que han influido sobre el desarrollo del sector, pero básicamente el problema radica en una situación de minifundio con monocultivo.*

*El cultivo forestal (álamos 25 m<sup>3</sup>/ha/año) ha demostrado un excelente desarrollo en esta región y tomando en cuenta el constante aumento de la demanda internacional se deberá instrumentar una estrategia que permita mantener y aún aumentar la superficie forestada mejorando la calidad de las plantaciones y sus industrias transformadoras.*

*Para lograr esto, la acción industrial no puede estar dirigida solamente a un proceso de intensificación de la actividad como solución a corto plazo, ya que las acciones que se puedan llevar adelante solo verán sus resultados en el largo plazo. Por otra parte un aumento de la producción no resolvería la actual coyuntura.*

*La estrategia a desarrollar está por lo tanto centrada en un amplio proceso de DIVERSIFICACIÓN, incorporando actividades para los pequeños y medianos productores, compatibles y complementarias del cultivo forestal con plazos mucho más cortos y con demanda estable, explotando también otros nichos de mercado. A fin de establecer cuales pueden ser esos rubros, deben considerarse las ventajas competitivas de la zona, su ubicación respecto de los grandes centros de consumo, la posibilidad de producir*

"especialities", etc., es decir básicamente partir del consumidor hasta llegar a la condición agro ecológica de producción.

La ESTACIÓN EXPERIMENTAL AGROPECUARIA DELTA DEL PARANÁ (INTA) ha basado su accionar en la consideración del anterior diagnóstico regional y a fin de dar las respuestas que la zona necesita ha orientado su tarea en tres grandes líneas: forestales, ganadería, y diversificación.

Vale destacar aquí que si bien el INTA-Delta manifiesta como prioridad además de la forestación y la ganadería, la diversificación productiva en pequeños productores, estos no mantienen ningún contacto fluido con la institución, dado que según los propios productores, el INTA "nunca se acerca hasta ellos". Por lo tanto y de acuerdo al trabajo de campo realizado en la zona del Bajo Delta Bonaerense se ha podido constatar que en la práctica la acción del INTA-Delta queda absolutamente acotada al asesoramiento en forestación y ganadería a grandes productores y algunos medianos.

### La Política del INTA frente a los pequeños productores

En general el INTA-Delta no ha tenido una política explícita hacia los pequeños productores salvo en contadas ocasiones, como es el caso por ejemplo del proyecto "Evaluación de alternativas de producción para pequeños productores del Delta" (INTA, 1989) elaborado por la agencia de extensión de Tigre a fines de la década de los 80, pero nunca llevado a cabo, salvo en aspectos muy parciales. Los objetivos fueron:

- "Seleccionar rubros de producción válidos para una mayor rentabilidad en el corto plazo. Es decir, que se proponía hallar entre 4 y 5 rubros de producción (tradicionales, recuperables o nuevos) ecológica y económicamente aptos para aumentar la rentabilidad de los pequeños productores".

- "Hallar sistemas de producción mejorados, incorporando, sobre base forestal o no, rubros rentables en el corto plazo. Esto equivalía a delinear entre 2 y 4 sistemas de producción con rubros alternativos de ingresos en corto plazo".

Estos objetivos se fundamentaban en la situación existente en el Bajo Delta en relación a los pequeños productores. Así, según el proyecto, la caracterización sintética de la situación inicial de la región es la siguiente:

*"En un área de 357.000 ha del Delta Inferior, 4285 productores (el 95% sobre 4514) poseen explotaciones de menos de 150 ha (3046, o sea el 67% menos de 30). Se registra un elevado abandono o semi-abandono de predios que ya en 1972 alcanzaba al 50% de los de menos de 30 hectáreas. A partir de las inundaciones de 1982/83 su número ha aumentado considerablemente".*

*"Los rubros de producción tradicionales, excepto forestales, están en franca decadencia, y la ganadería estancada. La situación se ha ido agravando a través de los años por efecto de factores, en general concurrentes, como: la frecuencia de inundaciones, la competencia de regiones continentales con ventajas relativas respecto de los mismos productos, la complicada y deficiente estructura de transporte, comunicaciones, comercialización, etc. que inciden en la elevación de costos que anulan las posibilidades competitivas."*

Puede claramente observarse a partir de esta descripción como de los rasgos tomados en cuenta para la caracterización que hace el INTA de la situación del Delta su opinión gira fundamentalmente alrededor de destacar la insustentabilidad económica de la pequeña producción, tomando efectivamente datos de la realidad, sin dudas, como son el abandono de las quintas, pero haciendo fuertemente hincapié en el fracaso de los rubros llamados tradicionales (fruticultura y horticultura) y resaltando en cambio como la forestación es el

único rubro que no está en decadencia. Es importante recordar que la forestación es una actividad apta especialmente para grandes productores.

Vale ahora detenerse con un poco más de detalle en la caracterización más pormenorizada que realiza el proyecto del INTA para pequeños productores sobre los diversos aspectos de la vida social y económica de la región del Bajo Delta. Así, comenzando por lo que se denomina *Antecedentes* es posible ir descubriendo en lo que sigue, las concepciones del desarrollo supuestas en este análisis:

*"La producción del Bajo Delta está centrada en el monocultivo forestal, salicáceas básicamente, pero una elevada proporción de pequeños productores (95% de las fincas tienen menos de 150 ha.), no llegan a lo que podríamos llamar "Unidad económica forestal". Evidentemente necesitan alternativas de producción que complementen la actividad forestal y en los pequeños la reemplacen, con rubros retornos de inversión se operen en plazos más breves. El formio, el mimbre, la fruticultura, la horticultura, etc. han sido actividades con las que antaño se sustentaron y algunos tratan aún de hacerlo sin lograr salir de la economía sumergida en que están, especialmente los de menos de 30 ha que no llegan a ingresos mínimos para el sustento familiar y recurren al trabajo de "tiempo compartido" o simplemente, el éxodo hacia el continente con el consiguiente semiabandono o abandono total de las quintas (ya en 1972 solo el 50% residían en los predios, y de estos el 30% estaban parcialmente trabajados, el resto en casi total abandono. Después de las inundaciones de 1982/83 el nivel de abandono se ha elevado a cifras que resultan imposibles de estimar."*

De aquí se desprende la difícil encrucijada en la cual estarían inmersos los pequeños productores: la forestación es la única actividad rentable en la actualidad, pero la pequeña producción es incapaz de poder realizar una actividad forestal rentable y los rubros anteriores realizados por los pequeños productores, ya no son redituables. La única solución posible para el INTA radica en buscar nuevos productos, despreocupándose totalmente de las relaciones sociales que juegan los distintos actores en el mercado de producción y comercialización en la región, que si será de interés para otras instituciones del área, como se explicará más adelante.

La situación antes reseñada también entorpece, según el INTA, *"la concreción de consorcios para endamicamientos colectivos, que disminuyen notablemente el costo por hectárea protegida"*. Asimismo dificulta *"los planes de electrificación rural por el costo de líneas sin usuarios que carga sobre los interesados. Los frecuentes repuntes, crecidas e inundaciones provocan una situación general de inseguridad para el productor, naturalmente mucho más grave para el pequeño que carece de recursos para sobrellevar las consecuencias"*. Queda claro con esto, que la dinámica ecológica del Delta es vista como una molestia que hay que domesticar.

También resaltará el INTA las dificultades que posee la región de islas, por su conformación no continental, en el costo de producción que "es sensiblemente más elevado respecto del continente: movimiento de la producción, transporte fluvial, comercialización, falta de caminos, depreciación del producto por falta de instalaciones para su conservación en las islas, demora en el arribo al mercado por las características del transporte fluvial y competencia de las zonas del continente que producen lo mismo (excepto forestales), sin las limitaciones del Delta". Esto, junto con lo anterior, es la caracterización necesaria a sostener, para luego poder apoyar todas las iniciativas de eliminación por distintas alternativas, de los "obstáculos" acuáticos que existen en el Delta (a través de, ya sea caminos interislaños, endamicamientos masivos, etc.).

En lo que hace a la calidad de vida, el proyecto INTA destaca lo que sigue: *"puede decirse que junto al éxodo poblacional en aumento, no hay electrificación en la mayoría de las viviendas, solo una baja proporción de pobladores usa gas de garrafa, las lanchas*



colectivas han disminuido la frecuencia de sus viajes por falta de usuarios y por la misma razón lo han hecho las lanchas proveedoras de alimentos y bebidas, salvo en Villa Paranacito no hay núcleos poblacionales de importancia, se han cerrado escuelas en ambas provincias por falta de alumnos, las comunicaciones telefónicas son sumamente deficientes y patrimonio de unos pocos usuarios, etc.". Es evidente que el patrón de estilo de vida es el urbano, siendo coherente con la tendencia ya mundial de urbanización de las áreas rurales.

Para terminar esta caracterización, el Inta pondrá todo el énfasis en resaltar que "para revertir, detener o atenuar el proceso de deterioro económico-social de los pequeños productores, habrá que tomar en cuenta que el minifundio existente en un porcentaje importante de productores está fuertemente asociado con problemas estructurales que son de particular significación y de suma incidencia". Pero esto requerirá "decisiones políticas que naturalmente, tomarán los organismos pertinentes en la oportunidad que corresponda, según las prioridades que se establezcan para el desarrollo integral del país". Es decir que reconocen los aspectos que van mucho más allá de la condición técnica de pequeño productor y que inciden en forma determinante en la situación de crisis, pero estos están fuera de la consideración del INTA, siendo de competencia de otros organismos.

Seguidamente el Proyecto INTA se detiene a realizar una sucinta *Categorización de pequeños productores* destacando nuevamente la dificultad económica que resulta del minifundio, lo que da legitimidad al proyecto, aunque si bien por la caracterización que hace, parece no existir mucho margen de mejoras para este sector:

Se comienza describiendo la conformación natural del territorio deltaico, donde "las características de relieve de las islas hacen que los predios presenten sectores con distintas aptitudes para su explotación. Generalmente tienen una proporción de albardones y semi-albardones (15-20%) frente a las vías de agua, con altura y condiciones de suelo que permiten el desarrollo de forestales de mayor calidad y otros cultivos, el resto son terrenos bajos y bañados de menor aptitud productiva". Esta situación hace más difícil poder alcanzar lo que se llama "unidad económica forestal", al tener una alta proporción del terreno de baja aptitud, ya que, los cálculos económicos realizados afirman la necesidad de contar aproximadamente con 150 hectáreas para una rentabilidad que lo caracterice como unidad económica. A partir de esto, es que entonces el INTA considera oportuno fijar en 150 hectáreas el tope máximo, a partir del cual se deja de considerar pequeño productor, ya sea en una sola quinta o en varias que sumen ese guarismo.

La cuantificación de los minifundios es tomada de la caracterización propuesta en el "Estudio preliminar para el Diagnóstico Regional del Delta" (Revista Delta del Paraná, año 13, n° 14), ya que considera que las inundaciones de 1982/83 han provocado un éxodo de pobladores, pero no han modificado la subdivisión existente, por lo tanto estimativamente vale este diagnóstico anterior. Esto queda reflejado en el siguiente cuadro:

Tamaño del estrato	Nº de casos	%	% acumulado
01-05	527	11,66	11,66
06-10	823	18,22	29,88
11-15	646	14,30	44,18
16-20	453	10,03	54,21
21-25	334	7,39	61,60
26-30	268	5,93	67,53
<i>Ira. Categoría</i>	<i>3046</i>	<i>67,53</i>	<i>67,53</i>

Tamaño del estrato	Nº de casos	%	% acumulado
31-40	334	7,39	74,92
41-50	240	5,41	80,23
51-60	197	4,36	84,59
61-70	102	2,26	86,05
71-80	69	1,53	88,38
<i>2da. Categoría</i>	<i>942</i>	<i>20,85</i>	<i>88,38</i>

Tamaño del estrato	Nº de casos	%	% acumulado
81-100	125	2,77	91,15
101-120	87	1,93	93,08
121-130	34	0,75	93,83
131-150	51	1,13	94,96
<i>3ra. categoría</i>	<i>297</i>	<i>6,58</i>	<i>94,96</i>

La conclusión que se obtiene de los datos anteriores los lleva a sostener que "esta información y sobre todo los guarismos porcentuales, nos ubican en la situación de una subdivisión excesiva (una de las características base del minifundio), sobre la que no se advierte acción alguna que tienda a revertir la situación en un plazo razonable. Si bien algunas operaciones inmobiliarias significan la incorporación de pequeñas quintas a explotaciones mayores, ello ocurre a un ritmo muy lento y sin significación en el hecho global. Es decir, no se da un proceso de reconversión de la propiedad que aumente el número de predios que alcancen o sobrepasen una unidad económica forestal. Parecería oportuno señalar aquí que esta atomización de la propiedad, desde el punto de vista de un presente forestal o forestal-ganadero tiene su origen en la época en que el Delta fue casi el único abastecedor de frutas y hortalizas de la ciudad de Buenos Aires. Hoy no tiene mayor significación en ese sentido. Ha sido reemplazado por el desarrollo de otros polos fruti-hortícolas del país, mejor nucleados y con mayores facilidades en cuanto al acceso competitivo rápido a ese gran mercado de consumo". Queda claramente expuesto la posición del INTA en relación al presente y futuro del Delta, que es forestal por excelencia, en el cual, la pequeña producción poco o nada puede intervenir.

La situación de la *Población* en las islas que demuestra el desdoblamiento es resaltado por el proyecto tomando la información disponible en el momento y de acuerdo a los censos nacionales y otras fuentes de las últimas décadas:

Año	Buenos Aires	Entre Ríos	Total	Dens./km2
1940	—	—	25000	5,8 hab.
1960	14712	7468	22180	5,2 hab.
1972	9000	3000	12000	2,8 hab.

Ahora considerando solo el Delta bonaerense, el siguiente cuadro elaborado también por INTA afirma aún más la tendencia al éxodo poblacional:

Partido	1960	1980	1985
Tigre	3064	2779	2400
San Fernando	7256	5273	4500
Escobar	603	476	350
Campana	2117	2270	2000
Zárate	920	1014	900

San Pedro	2	86	80
Baradero	199	281	250
Ramallo	—	32	30
San Nicolás	7	9	10
<b>Total</b>	<b>14712</b>	<b>12220</b>	<b>10520</b>

Este éxodo, según el proyecto INTA, no hace más que confirmar la crisis de la pequeña producción en la región del Delta del Paraná.

La *Situación educacional* revela los mismos rasgos destacables resaltando nuevamente las dificultades de la vida en las islas así como la crisis a partir de las inferencias sobre el éxodo poblacional que puede realizarse por los datos educacionales.

En coincidencia con otras áreas rurales, en el sector de pequeños productores es muy bajo el porcentaje con instrucción secundaria, tanto básica como completa. A pesar de este rasgo común al espacio rural en general, el proyecto del INTA realiza la siguiente conclusión, resaltando una vez más la ineficiencia de un Delta tradicional: *“la emigración y despoblación, el aislamiento y la falta de caminos redujeron sensiblemente las relaciones comunitarias, afectando la culturalización que de ellas se deriva. Consecuentemente en pocos años y en un número no desdeñable de casos, se nivela hacia abajo el grado de alfabetización de las familias”*.

A nivel primario, se sostiene *“que el número de escuelas en ambas provincias, cubren las demandas de instrucción”*. Pero seguidamente recurre a las cifras comparadas de los últimos años, *“para el año 1972 el número de escuelas era de 38 y el de alumnos de 2249 y para 1984 el número de escuelas era de 29 y el de alumnos de 1987”*. Esta disminución de niños en las islas, sirve para remarcar la crisis productiva debida al éxodo de población, ya que *“significa la ausencia de padres en edad reproductiva, que coincide con la mayor capacidad laboral”*.

Para el secundario, se resaltan una vez más las dificultades, *“en todos los casos, el acceso de alumnos no residentes en los núcleos poblacionales, donde mayoritariamente están ubicados los establecimientos, es dificultoso. Existe además un número de jóvenes residentes en islas que asisten a secundarios en ciudades continentales; constituyendo esto un incentivo más para el traslado de las familias enteras, es decir el éxodo de población isleña hacia esas ciudades ribereñas del continente”*.

El *Transporte fluvial* en el Delta reúne las siguientes características relevantes según el proyecto INTA, abonando nuevamente la tesis sobre las dificultades de la vida isleña, en comparación con el continente: *“El transporte público es lento y caro en comparación con el automotor terrestre y tiene el inconveniente de no poder en sus recorridos, transitar por ciertos canales, arroyos, etc., para colocar al usuario en mejores condiciones de acceso y en muchos casos lo obliga a largas caminatas en la isla o salir, con medio propio, al cruce de los recorridos habituales”*. *“En el sector de productores que nos ocupa hay entre los que aún residen en las islas, un considerable porcentaje que posee algún tipo de embarcación motorizada (bote, pontón o lancha), pero hay también quienes dependen de su bote de remos y el transporte público. De cualquier manera y en razón del costo del combustible, tratan de desplazarse lo menos posible con su medio propio”*.

Para la descripción que se hace del *Transporte terrestre* vale rescatar lo que sigue, marcando la deficiencia de este, situación obvia dado que nos encontramos en un paisaje isleño. Sin dudas que esta descripción es la que hace más evidente la valoración en términos de parámetros de tierra firme, de lo que es una región de islas: *“el transporte terrestre público es mencionable solo para Villa Paranacito, por disponer de ómnibus diario a Gualeguaychú. Los escasísimos caminos de tierra, fundamentalmente de acceso a la ruta nacional n° 12 son intransitables gran parte del año, e improductivos para*

*cualquier empresa de transporte público. Es común encontrar como caminos del Delta al denominado Camino Isleño (R.N.N° 9 – Escobar – Paraná de Las Palmas) y el camino Islas Malvinas (R.N.N° 9 – Otamendi – Paraná de Las Palmas), pero cubren parte de los bajos ribereños continentales, no las islas. En las islas propiamente dichas no hay caminos públicos que puedan mencionarse como tales, sólo algunos trazados precariamente transitables. La excepción está dada por la R.N.N° 12 – Complejo Zárate-Brazo Largo, que permite su acceso desde Villa Paranacito, Brazo Largo y Arroyo Martínez”*.

Respecto a la situación de la *Vivienda* en la región de islas, este proyecto resalta la situación precaria en la cual está inmersa, según los parámetros del INTA, que nuevamente son los de poblaciones urbanas de tierra firme, comienza amparándose en los datos censales. Es obvio que el censo realiza un promedio de las características deseables de una vivienda, dejando de lado en todos los casos, los rasgos particulares que pueden asumir estas de acuerdo al medio ambiente en el que se encuentren asentadas. Así, el proyecto afirma que *“acorde con el censo de 1970, más de un tercio de las viviendas que estaban ocupadas, no reunían condiciones aceptables de habitabilidad. Esto no ha cambiado sustancialmente”*. Las condiciones sanitarias para las viviendas del Delta son las siguientes: *“La provisión de agua puede estimarse proveniente de pozo en un 25% de las viviendas, y de río o arroyo o estero en un 60%, el resto usa agua de lluvia. Los pobladores se ayudan, en la mayoría, con anticuados filtros de barro cocido. Retrete con arrastre de agua en el 40%, sin arrastre de agua en el 40%, sin indicación alguna en el 10%. Hay áreas sin eliminación de excretas en un 25%. Ducha con agua caliente sólo en 10%, con agua fría en un 20%, el resto no tiene”*. Otros rasgos son: *“el combustible usado en las cocinas es en un 18% gas de garrafa y en un 82% otros elementos (brosa, leña, querosene, metano, etc.)*. Las casas poseen alumbrado con electricidad en un 30% (principalmente en centros de concentración poblacional), con otros sistemas en un 70% (incluye los más precarios a lámparas de querosene sin presión-candil)”. Sin duda que esto estaría indicando importantes deficiencias en viviendas urbanas, pero para el espacio isleño, está indicando un fuerte adaptación de sus pobladores a las características del medio ambiente, pero que sin dudas, miradas desde los parámetros urbanos, representan importantes incomodidades en muchos casos.

Para terminar su descripción del sector viviendas el proyecto INTA sostiene que *“en conclusión, en el sector que nos ocupa y fuera de núcleos poblacionales y zona turística, la infraestructura de las viviendas revela un escasísimo desarrollo. Es muy frecuente el triste espectáculo de viviendas totalmente derruidas o restos de ellas a lo largo de las vías de agua”*.

Respecto a la *producción* en las islas, el Proyecto INTA realiza unas consideraciones sintéticas sobre la forestación, la ganadería, la fruticultura y el cultivo de mimbre y formio.

Para la *producción forestal* comienza destacando la inexistencia de datos referidos al sector. Así, interesado en los rendimientos unitarios, realiza estimaciones resultantes de compatibilizar informaciones de distinto origen. No obstante la reserva, que la subjetividad del método puede implicar, tiene para el Proyecto INTA igualmente un valor referencial para poder ubicar mejor la problemática del sector. Así, estas estimaciones arrojaron los siguientes resultados en cuanto a rendimiento productivo de las plantaciones de salicáceas:

#### Producción de Salicáceas TT/ha

Año	Mínima	Media	Máxima	Turno de corte
1969	52	104	130	11 años
1985	—	150	300	11 años

Las estimaciones del propio INTA, sobre montes técnicamente "bien conducidos" de álamos solamente, hace ascender a 350 Tt/ha el redimiendo, según estudios de 1988. El proyecto destaca el hecho que para 1969 la proporción de álamos era mucho menor que para la década del 80 y que además "en los predios chicos el esfuerzo de cuidado se volcaba aún hacia la fruticultura; actualmente gran parte de esos predios se han plantado con salicáceas, pero el elevado abandono de los mismos y el esporádico retorno solo para la corta, influyen en la calidad y rendimiento, manteniéndose por esta causa, por debajo de los promedios generales e influyendo negativamente en los mismos".

Para la producción ganadera, las estimaciones del INTA arrojaron los siguientes resultados:

Cría			
Año	% Parición	% terneros logrados	Receptividad
1969	75-80	60-65	0,25-0,40 UG/ha
1988	75	60	0,30 UG/ha

Invernada			
Año		Kg carne/ha/año	Receptividad
1988		70-90	0,40 UG/ha

Estos valores representan para el INTA un bajo rendimiento, motivado fundamentalmente por el bajo aporte de tecnología: así, como ambas modalidades se efectúan sobre pastos naturales durante 6-7 meses (agosto/setiembre - marzo/abril), el resultado es la baja producción de carne. Por otro lado, la receptividad, también baja, responde a la falta de instalaciones y a la forma, a la vez primitiva y oportunista de manejo.

Respecto a la producción frutícola, solo se menciona la falta de información respecto a los rendimientos unitarios, y la clara declinación de este rubro, que "es harto evidente y por todos conocida..." La Agencia de Extensión Tigre señala una secuencia esclarecedora: 1950: 18.000 hectáreas; 1980: 1200 hectáreas; 1984: 400 hectáreas.

La producción de mimbre, según el INTA, posee un rendimiento de entre 5000 y 6000 kg pelado y seco por ha/año, en plantaciones de 4-5 años. Se destaca la característica de rubro típicamente de explotación familiar en pequeñas extensiones de 2-3 hectáreas. Estos pequeños productores dedicados al mimbre, pueden, según el INTA "mejorar sus ingresos en base a calidad del mimbre y organización para su comercialización, pero pareciera que a condición de no aumentar la superficie dedicada, evitando así la sobreoferta que deprimiría el mercado".

Por último, se menciona la producción de formio que "ha perdido totalmente la significación que pudo haber tenido en otra época, especialmente para el pequeño productor, operando aún una procesadora de formio de capacidad limitada en el Paraná Mini, pero sin importancia. El avance de la fibra sintética proveniente de la industria petroquímica, fundamentalmente el polipropileno, está dejando sin mercado al formio".

Las conclusiones que el INTA obtiene de esta caracterización, apuntan claramente a marcar "las principales limitaciones que, para su desarrollo y arraigo familiar, tienen los pequeños productores del Delta". Pero además, respecto al abandono o semiabandono de los predios, por parte especialmente de estos pequeños productores, antaño dedicados a la fruticultura, crea, según el INTA, "indirectamente perjuicios que afectan a los medianos y grandes productores vecinos". Esto es porque, "cada predio, forestado o no, en situación de abandono es un inconveniente para los planes de endicamiento colectivos y de electrificación rural que se quieren emprender en la vecindad. Es también un foco de irradiación de plagas y malezas". Continuando con esta argumentación, también constituye "un foco potencial de incendios propagables a los predios linderos".

En síntesis, la pequeña producción no solo no es deseable por sí misma, sino que además a juicio del INTA -Delta también trae perjuicios sobre el único sujeto productivo con valor actualmente en las islas, los grandes productores, sobre los que precisamente han dedicado la mayor parte de los esfuerzos en los últimos 20 años, especialmente en su estrategia de modificación sustancial del paisaje inundable isleño.

## La Política de Endicamientos del INTA y otros Organismos y Organizaciones asociadas

La caracterización que habitualmente los organismos técnicos hacen del Delta radica en, por un lado destacar las bondades del medio natural en términos de fertilidad para la producción agropecuaria y, por otro lado permanentemente adjudicar al régimen normal y periódico de inundaciones (causal principal de la fertilidad de las tierras) un carácter negativo por los perjuicios que acarearía tanto en el desarrollo de la vida cotidiana de los pobladores, como en los cultivos en sí mismos. Así, en varias oportunidades a lo largo del siglo XX se han propuesto diversas medidas para mitigar los "efectos negativos" de este componente natural de la dinámica ecosistémica. La mayoría de estos han girado en torno a la construcción de endicamientos colectivos de gran magnitud que impidan en forma casi absoluta el ingreso del agua a los campos productivos, transformando al Delta naturalmente inundable en un territorio con características similares a los campos de tierra firme. Es decir, el modelo a seguir, es la extensa y rica Pampa Húmeda, que precisamente no está sujeta a un régimen de inundaciones periódicas, para de esta manera poder realizar libremente todo tipo de actividad agropecuaria, típica del área continental.

### Algunos antecedentes de endicamiento en el Delta del Paraná

Se puede comenzar destacando un estudio general realizado en 1938 por técnicos holandeses asistidos por la Administración de la Provincia de Buenos Aires. Dicho estudio comprendía una apreciación general de las posibilidades de la región del Delta y se hizo una proposición para la creación de un "polder" piloto destinado a ser cultivado por inmigrantes holandeses. Debido a las condiciones, enteramente diferentes en la posguerra, tanto en Europa como en la Argentina, el objetivo original de un proyecto de colonización para inmigrantes ha sido enteramente abandonado.

A partir de aquí, se reconocieron las posibilidades de la extensa zona de islas del Delta, pero haciendo hincapié en la necesidad de lograr el control de las crecientes originadas tanto por las sudestadas del Río de La Plata como por las inundaciones provocadas por el desborde de las aguas del Río Paraná.

Fue así que a poco de creada la Estación Experimental del Delta, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), siguiendo el camino ya trazado, se propuso obtener información acerca de la capacidad productiva y posibilidades de manejo de las tierras endicadas a prueba de inundaciones. De esta manera, en 1961 firmó un convenio con la Compañía Holandesa de Consultas de Ingeniería (NEDECO) para el estudio y futura construcción de un "polder" piloto de 1800 hectáreas, en las tierras interiores inmediatas a la Estación Experimental. A tal efecto, un equipo de técnicos de la firma holandesa especializados en dinámica hidráulica, ingeniería civil, ingeniería geodésica, suelos, agronomía y en la utilización de la tierra y del agua, se establecieron en la Estación Experimental por un período superior a los seis meses, produciendo un informe técnico para la construcción de dicho "polder", cuya primera parte fue publicada en la revista de la Estación Experimental "Delta del Paraná" (NEDECO, 1963).

No obstante no haberse ejecutado este "polder" piloto por falta de financiación, la Estación Experimental del Delta, con un dique construido en 1963 de 64 hectáreas, ha venido realizando experimentación agrícola, destinada a conseguir una abundante información para poder confirmar y demostrar las posibilidades y ventajas que representa la producción agropecuaria en tierras endicadas.

Por otra parte en las últimas décadas se han venido construyendo numerosos atajarepuntos o pequeños diques, y algunos diques medianos y grandes (como por ejemplo en las Islas Lechiguanas, Isla Victoria, Isla Atucha, el del establecimiento Tajiber en el río Paraná, el de Papel Prensa S.A. en el río Carabelas, el del IFONA en el arroyo Méndez Grande, y algunos diques mas ubicados en el Delta frontal, sobre el Río de La Plata) algunos al amparo de la Ley de Endicamientos Colectivos de la Provincia de Buenos Aires n° 7969, otros por pobladores individuales y los de mayor magnitud por empresas, generalmente utilizando desgravaciones impositivas (según decreto 830/78), pero solo algunos de estos, ofrecen total seguridad contra inundaciones extraordinarias, tal cual es el objetivo perseguido por los organismos técnicos, es decir, estar libre de todo ingreso de agua proveniente del régimen fluvial.

El INTA ha continuado con su prédica y propuesta de endicamiento, generando en la década del 80 varios trabajos al respecto. El primero a partir del Consejo Local Asesor (CLA) de la Estación Experimental del Delta (presidido por Horacio Mendizabal, gran productor forestal y propietario de la empresa de transporte Eterra en el Delta), que agrupaba a once entidades y agrupaciones de pobladores y productores de las islas, tanto Bonaerense como Entrerrianas. Así, a través de la "Comisión para la recuperación del Delta" (presidida por Raúl Marsan, del Consejo de Productores del Delta), y con motivo de las fuertes inundaciones ocurridas en los años 1982-83, se concentró el esfuerzo en plantear sugerencias a fin de "aportar distintas soluciones para rehabilitar el Delta" (INTA, 1984). Un primer estudio analizado por este Consejo fue el realizado por el Ingeniero Agrónomo Manuel Fernandez Valiela (consejero del CLA), cuyo título fue "Proyecto para la recuperación de tierras para el Delta Bonaerense" y cuya propuesta consistía en proteger de las aguas por medio de la construcción de endicamientos, un área de 8000 hectáreas, ubicadas en la IV sección de islas, del Partido de Campana, en la provincia de Buenos Aires. Este preproyecto, constituye la primera fase, enmarcado en un emprendimiento mayor de 80.000 hectáreas. Cabe mencionar también, que para el ámbito del Delta Entrerriano se realizaron también dos proyectos de endicamientos a gran escala. Uno de ellos, cuyo autor es el Ingeniero N. Díaz Marta, prevé la protección de 350.000 hectáreas, el otro, del Agrimensor Roque Bertora, protegería 300.000 hectáreas.

Por último vale mencionar el denominado "Proyecto Delta", elaborado también por la Estación Experimental Agropecuaria Delta del Paraná del INTA, y coordinado por el Ingeniero Fernando Mujica. Esta propuesta contempla la ejecución de dos grandes obras que tienen "como finalidad la recuperación y posterior desarrollo de dos importantes áreas del Delta del río Paraná." Una en la provincia de Buenos Aires donde se pretende proteger 80.000 hectáreas con un dique carretero con una longitud total de 115 km. Y otra área en el PreDelta entrerriano, a partir de un dique abierto de aproximadamente 120 km de largo, para proteger 370.000 hectáreas (Mujica, 1986).

### Justificación de los endicamientos

Todos los estudios técnicos y proyectos del INTA parten de reconocer al agua como elemento formador y modelador de la geomorfología y de los ecosistemas deltaicos. Constituyendo al mismo tiempo la variable que imprime una forma especial de vida a sus pobladores, condicionando las actividades que estos desarrollan. Es por esto, que para

empezar cualquier "mejora de la productividad natural del valle fluvial, es necesario el estudio de su comportamiento y los posibles controles de sus excesos". Vale la pena detenerse en esta connotación de "exceso" que recibe, por parte de los técnicos, el periódico ritmo ecosistémico de la región. Es decir (y esto no es dicho por el INTA) constituye un "exceso" solo desde un punto de vista particular medido con parámetros específicos de un determinado modelo productivo y de desarrollo, pues desde el punto de vista de la dinámica natural del área, es solo una característica constitutiva del ecosistema, la que justamente determina a este ecosistema de delta y lo hace diferente de los ecosistemas vecinos.

Se resalta notablemente el efecto de las inundaciones sobre los diversos aspectos de la vida social y económica en las islas. Así se postula que las inundaciones constituyen, "la principal, casi podría decirse la única causa, por la cual el Delta del río Paraná se ha ido despoblando y como consecuencia de esta despoblación sobrevino el abandono de cultivos tradicionales, como los cultivos frutícolas, otrora orgullo de la región por la diversidad, abundancia y calidad de la producción. Igual cosa ocurrió con la horticultura y otras especies. Con las inundaciones de 1982/83 no solo se perdieron la mayoría de ellos (frutales, mimbrales, hortalizas, florales) sino que también se perdieron las plantaciones forestales de 3-5 años, principalmente álamos y en algunas regiones se han muerto plantaciones adultas en estado de corte, parcial o totalmente. Según la Memoria de la Comisión Nacional de Bosques 1982/83, el pronóstico de pérdida de producción equivalente a cinco años de implantación forestal, alcanza unas 30.000 hectáreas, con el resultado que ya hacia 1990 se notará una sensible disminución en la oferta de materia prima forestal" (Fernandez Valiela, 1984).

Esta cita es más que elocuente, la conclusión lógica del INTA que se desprende ante semejante diagnóstico no puede ser otra que, para que el Delta tenga algún futuro productivo, se deberá necesariamente limitar las inundaciones.

Y las inundaciones, según el INTA, también poseen consecuencias negativas graves sobre la población en general. El despoblamiento generalizado de la región es consecuencia directa e indirecta de las inundaciones. Estas son la causa de la regresión poblacional que afecta al Delta y que se manifiesta en cada censo. Cada nueva inundación que se registra determina "un éxodo". Pero además de disminuir la población, se va alterando su composición con una dominancia creciente de pobladores de más de 50 años de edad. De esta manera, continuando y profundizando esta argumentación, se resalta aquello de "que el Delta carece de porvenir, debido a la constante despoblación que se viene observando desde 1940, acentuándose cada vez que una nueva inundación sacude a la mermada comunidad. De continuar esta tendencia, muy pronto lo veremos convertido en un inmenso desierto verde con sólo una población nómada de servicios para las necesidades laborales de las grandes explotaciones. Esta afirmación no carece de verosimilitud mientras se pretenda solucionar unilateralmente los problemas de la producción, con prescindencia del factor humano que debería constituir el elemento central y básico de todo proyecto que pretenda crear condiciones de progreso, en el más amplio sentido, en un región productora" (INTA et al., 1984).

Entonces el INTA se pregunta que es lo que debe hacerse para revertir esta situación de crisis productiva y despoblamiento. La contestación es tajante: "existe una sola respuesta, hay que cambiar las actuales condiciones del Delta, hay que crear un ambiente seguro para el asentamiento humano, hay que propender al máximo aprovechamiento de la capacidad productiva de sus ricos suelos, utilizándolos integralmente y diversificando los cultivos, sin que ello interfiera con la producción forestal, ya que existe una enorme superficie ociosa donde ésta puede desarrollarse" (op. cit.). Es decir, según el INTA y los grandes productores (CLA y CONPRODEL) 1) el ambiente isleño es inseguro para el

asentamiento humano, por esto hay que modificarlo; 2) la producción forestal no debe ser interferida, pues constituye el perfil productivo de la región (vale aclarar que solo redituable para los grandes productores), y por último, 3) los recursos naturales deben ser explotados al máximo y en todas sus posibilidades, tesis que se asienta en el supuesto clásico (inspirado en la racionalidad instrumental) que la naturaleza es sólo una fuente de insumos inagotables que debe ser dominada y puesta al servicio del proceso económico.

Para logra esta transformación de las condiciones de vida y producción en el Delta, se necesita arbitrar los medios indispensables que se sustentan fundamentalmente en una infraestructura física constituida por canalizaciones y endicamientos (tanto para la producción como para la población). *“El aspecto físico representa el primer paso del progreso, al que debe continuar la planificación rural como asentamiento de la comunidad. Sólo así será posible una verdadera colonización del Delta, revirtiendo aquel proceso de despoblación y desaliento, para convertir a la región en un pujante emporio de producción de madera y de alimentos al que tarde o temprano deberá recurrir la gran metrópoli y todo el conglomerado urbano en constante expansión para subvenir a sus necesidades primarias”* (Fernandez Valiela, 1984). Vale remarcar que el progreso del Delta es sinónimo de transformación radical del medio natural en una llanura sin inundaciones (similar a la pampa húmeda) para la producción dominante de forestales.

El paso lógico en la justificación continúa con una descripción de la *“evolución de los sistemas de manejo para la recuperación de los suelos del Delta, (es decir de la infraestructura física necesaria para la regulación de las inundaciones), que fue pasando de campos abiertos con zanjas de avenamiento y periódicamente inundados, al uso de atajarrepuntes, diques de protección limitada y, últimamente a diques semitotales. Estos cambios fueron seguidos y apoyados por distintas medidas emanadas de los gobiernos Nacional y Provinciales, todas ellas dirigidas a reactivar la economía de la zona. No obstante, estos importantes aportes económicos no dieron resultados que justifiquen la magnitud del esfuerzo realizado”* (Mujica, 1986). Al respecto vale remarcar el claro concepto evolutivo que se tiene respecto al avance tecnológico, y por sobre todas las cosas, tener en cuenta, que a pesar de estos medios técnicos implementados por distintos productores, la situación no ha tenido una mejora importante. Por esto, es que es necesario encarar obras de mayor envergadura. Otro comentario que merece este párrafo, es en relación a la época de auge productivo de la región del Bajo Delta, en la primera mitad del siglo XX, paradójicamente cuando el manejo del agua de las crecientes solo se limitaba a su aprovechamiento en campos abiertos con zanjas para el desagote por desnivel, utilizándose también las zanjas como vías de transporte. Por lo tanto, posiblemente las causas de la crisis productiva y de poblamiento del Delta, habría que buscarlas en otros factores, y no exclusivamente en la dinámica hidrológica del área y las posibles soluciones tecnocráticas a sus influencias “negativas”.

Pero el INTA y las asociaciones de grandes productores continúan argumentando en el sentido de ver las causas de la crisis productiva y poblacional en la particular conformación natural de la región deltaica que determina un régimen de inseguridad para el asentamiento humano y la actividad económica. La siguiente cita es más que elocuente: *“alentamos la firme convicción de que solo creando condiciones de seguridad física para los productores y los cultivos, será posible superar las dificultades que traban el desarrollo de la región haciéndose factible la aplicación de técnicas modernas para una producción diversificada. Interpretamos que la naturaleza, al igual que en muchas otras regiones del globo, si bien pródiga como en nuestro caso, debe ser dominada en sus desbordes incontrolados, para adecuarla a las necesidades y conveniencias humanas. Sólo así podrá plasmarse el futuro que todos anhelamos para el Delta, sobre la base de una economía estable, encauzada hacia el desarrollo integral de la región, respaldada*

por la pujanza e iniciativa de una población evolucionada, optimista y segura de su propio destino” (INTA et al., 1984). Sólo el dominio efectivo de la naturaleza permitirá, entonces, encausar el camino para la salida de la crisis que caracteriza a la región en la última parte de siglo XX.

Esta crisis productiva y poblacional que afecta al Delta se viene prolongando en las últimas décadas, y se da, según el INTA en un panorama donde además de la “inseguridad física”, se desarrolla un sistema económico basado en un monocultivo forestal establecido en pequeñas quintas que conforman una situación de minifundio, reflejado esto en datos estadísticos, que les permiten afirmar que el 95% de los productores poseen menos de 150 hectáreas, cifra considerada por el INTA, como la “unidad económica forestal”. En base a esto, es que se explica el nivel de subsistencia en que se mueve hoy la economía forestal de las islas que sumerge a la zona en una sucesión de continuas crisis tanto de índole social como económica. Ahora, *“la creciente del año 1983 acentuó el deterioro económico; originó un éxodo masivo de su población, destruyó en mayor o menor grado todas las viviendas, se perdieron miles de hectáreas forestales, se evacuaron varios centenares de miles de cabezas de ganado, se redujo la oferta de madera a límites no compatibles con la demanda y puso a la industria en situación muy comprometida”*. Esta serie de hechos provocados por esta gran inundación, estarían demostrando, según el INTA, a las claras “que todas las medidas tomadas para el Delta fueron sólo una parte no significativa de la solución correcta. Esta aseveración surge de la experiencia vivida en la zona, donde, pese a haberse realizado fuertes inversiones del sector público y privado para la construcción de endicamientos parciales de uso agropecuario, esto no mejoró las condiciones de vida de sus habitantes. Si bien se pudo producir algún rédito económico, no alcanzaron a dar seguridad de abastecimiento a las fuertes inversiones industriales radicadas en la zona” (Mujica, 1986).

### Los proyectos de endicamiento

Es, precisamente a partir de la insuficiencia de las medidas adoptadas para el Delta, que no permiten encontrar una salida a las crisis recurrentes, que se hace necesario el dotar a la región de las obras públicas de infraestructura que permitan su desarrollo. Esta afirmación del INTA, coincide puntualmente con lo sostenido por las organizaciones de grandes productores (Cooperativa del Carabelas, Consejo de Productores del Delta, etc.) con las cuales el INTA trabaja habitualmente en conjunto. De esta manera, encontramos en las últimas décadas dos grandes proyectos de endicamiento, muy similares entre si y realizados los dos a través del INTA -Delta y ya mencionados en párrafos anteriores: el “proyecto para la recuperación de tierras para el delta bonaerense” (cfr. Fernandez Valiela, 1984) y el “Proyecto Delta” (cfr. Mujica, 1986, INTA-Delta, 1986).

El proyecto de Fernandez Valiela sostiene que de las 230.000 hectáreas que tienen las cuatro secciones del Delta Bonaerense, una gran parte puede ser *“aprovechada integralmente mediante endicamientos a prueba de inundaciones”*. Considera particularmente de este total, una porción de unas 80.000 hectáreas comprendida ente la Ruta Nacional N° 12, los ríos Paraná Guazú, Paraná Mini, Canal La Serna y Paraná de Las Palmas, por considerarla la menos influenciada por las crecientes, tanto las derivadas del río de La Plata, como las provenientes del río Paraná, y además por concentrarse en ella “la población forestal más evolucionada y más capitalizada y por lo tanto en mejores condiciones de captar rápidamente la metodología de las modernas técnicas de producción” (Fernandez Valiela, 1984). Este proyecto contemplaba también la construcción de una red caminera interna que podría permitir una comunicación más fluida con las localidades aledañas de tierra firme (Zárate y Campana), que estaba constituida por una ruta que recorrería el área de norte a sur, continuando el actual camino que llega hasta la E.E.A.

INTA, y la otra ruta cruzará el área en sentido perpendicular a la primera, uniendo la ruta 12 con la ciudad de Escobar. Es que, sigue sosteniendo el autor, para un verdadero desarrollo de la región, además de los endicamientos deben existir caminos y electrificación. Aquí se vislumbra claramente que cualquier parecido con la pampa húmeda no es pura coincidencia, por el contrario, la pampa representa específicamente el modelo del territorio agropecuario, único escenario posible.

Ahora bien, dentro de estas 80.000 hectáreas se eligieron unas primeras 8.000 hectáreas ubicadas entre los cursos de agua navegables Canal Leandro N. Alem, arroyo Negro, Río Paraná de las Palmas, Canal 6, arroyo Las Piedras, en jurisdicción del partido de Campana. Las condiciones ventajosas de este primer sector elegido estaban dadas por el fácil acceso a tierra firme a través del camino Islas Malvinas que viene de Otamendi, proyectado para ser prolongado por sobre el endicamiento. La distancia desde el endicamiento, por el mencionado camino hasta la ruta nacional n° 9 es de solo 8 kilómetros, lo que haría una cuestión de minutos (incluido el trasbordador para cruzar el Paraná de Las Palmas) poder llegar desde la mencionada ruta hasta el área endicada. Además, el área elegida está ubicada en el sector donde se había previsto el endicamiento estudiado por Nedeco, ya referido, y por lo tanto ampliamente evaluado (exactamente con los mismos parámetros productivos y de desarrollo) tanto en los aspectos agronómicos, hidráulicos como económicos. Además, en esta misma área se halla ubicada la Estación Experimental Agropecuaria INTA-Delta que permitiría una interacción fluida con los productores. Y por último, estaba proyectada (tarea ya cumplida hacia mediados y fines de los años 90) la electrificación de este sector del Delta, indispensable para el manejo y regulación del sistema de endicamiento.

Además de este proyecto puntual, apoyado por el Consejo Local Asesor de la E.E.A. INTA-Delta, esta Estación Experimental viene desarrollando desde hace varios años, trabajos con modelos de desarrollo sobre la base de fincas con actividades de cierta diversificación (pero en base fundamentalmente a nuevas producciones, teniendo una menor importancia las producciones tradicionales de los pequeños productores isleños) dentro de endicamientos de gran magnitud y de utilización múltiple. Este tipo de endicamientos de uso múltiple, produciría, según el INTA, un gran impacto socio-económico, no solo en el sector primario, sino también en el secundario y terciario de la producción, junto a beneficios adicionales de proyectos de esta naturaleza, que involucrarían, entre otros, los sectores de la educación, sanidad, seguridad, recreación y turismo. La generación de riqueza que se derivaría de la aplicación de esta solución, alentaría la reinversión y la toma de riesgos en cualquier otra actividad del campo económico.

Así, es que desde precisamente la Estación Experimental Agropecuaria Delta del Paraná (INTA) se conformó un **Grupo de Trabajo** junto al Laboratorio de Hidráulica Aplicada del Instituto Nacional de Ciencias y Técnicas Hídricas (INCYTH), la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, de la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (UBA), el Consejo Federal de Inversiones (CFI), el Consejo de Productores del Delta (CONPRODEL) y el Consejo Local Asesor de la E.E.A. del INTA, que a mediados de la década del 80 propuso una gran obra de endicamiento, el "Proyecto Dique de Utilización Múltiple para el Delta del Paraná" (cfr. INTA-Delta, 1986) que tenía la finalidad de un "desarrollo integral" de la región, según los autores. "Estos proyectos tienen como finalidad la recuperación y posterior desarrollo de dos importantes áreas del Delta del río Paraná. Una en la provincia de Buenos Aires donde se protegerían ochenta mil hectáreas con un dique carretero de 120 metros cuadrados de sección con una ruta en su coronamiento de 14 metros de ancho, extendiéndose en una longitud de aproximadamente 115 kilómetros. La otra se encuentra en el Pre-Delta entrerriano y se

trata de un dique abierto de aproximadamente 120 kilómetros de largo con iguales características al anterior, para proteger 370.000 hectáreas. Estas obras son de utilización múltiple, entendiéndose por ello que la finalidad de las mismas involucra variados aspectos de la actividad humana, que se verían favorecidos al estar conectada la zona, carente actualmente de una comunicación terrestre, con una red vial de vital importancia para el país, la ruta nacional N° 12" (Mujica, 1986).

Estos emprendimientos eran claramente vistos como la solución a la crisis que afectaba al Delta desde hacia décadas, ya que se postulaba que mejorarían sensiblemente las condiciones de vida que imperaban en la zona y le permitirían al poblador isleño, salir de su aislamiento acercándose a un sistema moderno de vida. Una vez eliminado "el riesgo de las crecientes", la región podría permitirse "la diversificación de actividades, la captación de tecnología, la radicación de agro-industrias y la generación de empleos como medio de retención del isleño para lograr un sostenido desarrollo socioeconómico". Ahora, vale la pena preguntarse, cosa que el Inta no hace, respecto a que todas estas condiciones estuvieron presentes durante la primera mitad del siglo XX, justamente cuando las crecientes no eran eliminadas, ni siquiera moderadas, pues solo existían en muy contados casos, unos atajarrepuntes de pequeñas dimensiones; es más, la mayoría de los pequeños productores convivían y producían al ritmo de las crecientes y bajantes teóricas. Por lo tanto, quizás no esté en la recurrencia natural de crecientes la causa fundamental de la crisis del Delta.

El INTA también proponía que estas obras podrían aportar una buena fuente de ingresos adicionales, a través de un plan de desarrollo turístico, ya que basándose en los estudios realizados por Latinoconsult S.A., preveían que el área metropolitana podría aportar más de un millón de turistas por año, lo que justificaría un tratamiento pormenorizado de actividades que habría que contemplar junto a la producción agropecuaria. Además, se comenzó a gestar por estos momentos, la proyección que se concretaría a fines de los años 90 en relación a las posibilidades que ofrecería el Delta (según además del INTA, del CONINDELTA, CONPRODEL, y Consejo Local Asesor) para la conexión vía terrestre con la República Oriental del Uruguay. Es decir, a partir de la construcción de una serie consecutiva de endicamientos, se tendría la posibilidad de usarlos como soporte para la traza de una ruta internacional, quedando solamente que salvar con un puente el cruce del río Uruguay, muy pequeño, en relación a un puente carretero sobre el Río de La Plata.

### **El Grupo de Trabajo**

Para la ejecución de este Proyecto, se conformó el grupo de trabajo interinstitucional arriba mencionado, que se encargaría de realizar los estudios de los distintos aspectos relacionados con la finalidad plateada. La coordinación de acciones estaba a cargo de la E.E.A. Delta del Paraná (INTA), guiándose por las pautas establecidas por la Subsecretaría de Programación y Desarrollo del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Las tareas que debió realizar cada una de las instituciones integrantes del Grupo de Trabajo se detallan a continuación (INTA-delta, 1986):

*INCYTH:* se encargó de confeccionar un modelo matemático hidrodinámico puntual del área del proyecto. Sobre la base de los datos recogidos y otros ya existentes, elaborarían modelos de simulación del comportamiento hidrodinámico del área del proyecto, que se preveían que serían actualizados a medida que se ampliara la información disponible.

*Facultad de Arquitectura y Urbanismo (UBA):* debía realizar un proyecto urbanístico del área con la participación de graduados y también alumnos de los últimos años de la carrera, tomando contacto con la Secretaría de Turismo de la Nación y la Subsecretaría de Planificación y Desarrollo de la Provincia de Buenos Aires.

*Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (UBA)*: se previeron la realización de estudios para determinar áreas críticas de impacto con el fin de postular un plan de manejo con recomendaciones y pautas ecológicas respecto a los sistemas previstos y su entorno. Las temáticas involucradas giraban en torno a la dinámica de las inundaciones y sus interrelaciones ecológicas, estudios de suelo, vegetación y fauna y evaluación ecológica del ordenamiento espacial del área del proyecto.

*Consejo Federal de Inversiones (CFI)*: debía realizar un estudio de prefactibilidad del proyecto tomando en cuenta los siguientes tópicos: posibilidades turísticas del área, posibilidades de radicación de agroindustrias, aspectos sociales.

*INTA-Delta*: se debía abocar al estudio y experimentación de una estrategia de diversificación productiva en relación con la eliminación del riesgo de inundaciones. Esto implicaba efectuar un análisis de la estructura de producción actual, una evaluación de la propensión al cambio progresivo de actividades, la adopción de nuevas tecnologías por parte de los productores, el estudio de sistemas de comercialización así como de sistemas cooperativos de producción y comercialización y también se preveía estudiar la factibilidad de instalación de una estación de cría de animales silvestres de la región.

### Caracterización de los endicamientos

Así como la crisis del Delta es adjudicada fundamentalmente a las periódicas inundaciones, la solución a este problema, entonces, está dado lógicamente por la eliminación de las inundaciones, lo que se lograría con el sistema de endicamientos. Por lo tanto los endicamientos solo traerán consecuencias positivas a la región, por lo menos así lo expresan los organismos que los proponen.

Por empezar, con los endicamientos de gran magnitud se lograría incorporar a la producción tierras que en las condiciones actuales carecen de un aprovechamiento profundo siendo solo aptas para muy pocos cultivos. Se trata de suelos aluvionales, livianos, con alto contenido de humedad, lo que favorece un rápido y exuberante desarrollo de los vegetales, que se concretizaría en altos rendimientos productivos, cuando estas tierras estén sistematizadas y liberadas de las inundaciones periódicas que las afectan. Se afirma que estas tierras tienen una aptitud agrícola para todo tipo de cultivo de zonas templadas como los cereales, oleaginosas, leguminosas, hortalizas, frutales, forestales, etc. y con rendimientos superiores a los que se obtienen con estos cultivos en tierra firme (Fernandez Valiela, 1984). Es decir, que serían aptas para la mayoría de los cultivos de la región pampeana. Por lo tanto, las tierras isleñas progresarían en su productividad y rendimiento, en la medida que sean aptas para los cultivos típicos de la región pampeana. Sin duda, los supuestos sobre los que se basan estas propuestas, son muy claros otra vez.

También, con las obras de endicamiento se recuperarían las tierras interiores de grandes islas, que en la actualidad se hallan sin trabajar o mal aprovechadas, por las dificultades en su acceso y con deficiente drenaje.

Y también, una vez que se dote a la región con las obras de infraestructura complementarias para mejorar notablemente la comunicación, se podría lograr afincar una población estable que podría dedicarse a las actividades productivas que ofrecería la región, dada la seguridad ante las inundaciones que permitirían una seguridad de cosecha. A su vez, esto permitiría el surgimiento también de industrias transformadoras, asentadas en el área, las que crearían a su vez ocupación y desarrollarían la economía, principalmente la forestal (*op. cit.*, 1984). Sintéticamente, según esta posición, las obras de infraestructura física para limitar las inundaciones, generarían un desarrollo regional

sostenido, independientemente de cualquier otro factor interno o externo.

Esta indispensable necesidad con la que evalúa el INTA las obras de endicamiento se asienta, obviamente, en una determinada caracterización de la aptitud natural de estas tierras para la actividad agropecuaria. Así, “*el Delta del Paraná, en sus condiciones naturales, permite muy pocas actividades productivas con niveles de riesgo aceptables. En el Bajo Delta es posible la actividad forestal si se sanean los esteros, construyendo zanjas para desaguarlas, y en el Delta Antiguo y Predelta la ganadería es la actividad dominante*” (Mujica, 1986). Pero para esto igualmente habrá que tener en cuenta que estas únicas posibles actividades económicas están fuertemente supeditadas al comportamiento de los ríos. Solo si las aguas se mantienen bajas, se puede zanjar y plantar los esteros, o bien poblar con hacienda los campos. Así y todo, esto es posible, según el INTA, solo en explotaciones pequeñas, donde no existe una planificación rígida o de gran envergadura. Ahora, “*en explotaciones grandes este tipo de manejo no es racional ya que tienen que cumplir programas de abastecimiento para la industria y no pueden inmovilizar mucho tiempo la mano de obra permanente que poseen o las horas-tractor disponibles*” (*op. cit.*).

Ante esto, los distintos productores han venido desarrollando alguna estrategia de regulación de la entrada de las crecientes a los campos, consistente en la construcción de diversos tipos de diques: atajarrepuntes, diques medios y diques totales. Cada uno de estos tiene características distintas que lo hacen útil en determinadas zonas cubriendo distintos niveles de riesgo (Mujica, 1986):

- ◆ *Atajarrepuntes*: son terraplenes de tierra se sección triangular o trapezoidal que se elevan no más de 1 metro por sobre el nivel de los albardones, y poseen una recurrencia de aproximadamente 5 años. Es común verlo en quintas que tiene como actividad complementaria la fruticultura en las primeras secciones de islas en el Delta Bonaerense. Estas obras protegen solamente de los efectos causados por las mareas comunes que originan repuntes de las aguas de escasa magnitud y de corta duración. Se estima que en el Bajo Delta hay unas 15.000 hectáreas (4%) de campos protegidos con este sistema.

- ◆ *Diques Medios*: poseen una recurrencia de aproximadamente 50 años, y se los puede clasificar en función de los niveles de protección que logran en chico, medio y grande. Todos tiene forma trapezoidal, con su base menor dirigida hacia arriba (de un ancho no menor de 1 metro y una altura variable entre 1,5 y 3 metros, según se asiente sobre albardón o bañado). En los 80 años que van desde 1905 hasta 1984, se produjeron 10 crecientes que sobrepasaron el nivel de coronamiento de los diques Medios Chicos. Es decir que las posibilidades de inundación se darían cada 7,3 años, que constituye un nivel medio de riesgo visto como aceptable para una actividad forestal o ganadera mínimamente planificada. Se estima que en el Bajo Delta existen unas 25.000 hectárea (7%) protegidas por diques medio.

- ◆ *Diques Totales*: son de una magnitud tal que cubren todo riesgo de inundación. Poseen una recurrencia de 100 años. El movimiento de tierra y obras complementarias sólo se justifica cuando protegen grandes superficies, reduciendo el costo unitario por hectárea endicada a niveles de conveniencia económica.

Tanto el proyecto de endicamiento de Nedeco (1961), como los de CLA (1984) y el Proyecto Delta (1986) estaban proponiendo la construcción de Diques Totales, es decir grandes obras que transformarían en forma importante la dinámica ecosistémica, territorial y económica del sector afectado. Es que, según sus autores, “*la experiencia*

recogida en una catástrofe nos ha enseñado que las reales necesidades del Delta, tendientes a lograr un desarrollo socioeconómico armónico, deberán orientarse hacia los grandes emprendimientos públicos protegiendo áreas de significativa importancia" (Mujica, 1986).

Estas propuestas de diques totales son vistos como la solución que necesita el Delta, pues junto con la eliminación del riesgo de inundación aportarían un conjunto de otros beneficios sociales y económicos interrelacionados. Las ventajas previstas son las siguientes:

- Protección contra crecientes
- Estabilización de los asentamientos rurales
- Oferta fluida y estable de productos forestales
- Diversificación de actividades
- Mejora de los sistemas de comunicación
- Posibilidad de electrificación rural
- Radicación de industrias
- Radicación de empresas de servicios
- Mejoras en todos los aspectos sociales para la comunidad isleña
- Desarrollo del miniturismo

El "Proyecto Dique de utilización múltiple para el Delta del Paraná" de 1986 preveía una serie de mejoras en diversos aspectos económicos (INTA-Delta, 1986). Así, para el sector forestal, se preveía un aumento de la superficie cultivada pasando de 30.000 a 40.000 hectáreas. Pero más significativo sería, según los autores, la transformación de la composición del monte, pues el álamo pasaría de 9.000 a 44.000 hectáreas (80% del total de la superficie a forestar), mientras el sauce vería reducida su superficie de 21.000 a 11.000 hectáreas. Además la posibilidad de extraer madera en todo el año con la utilización de maquinaria agrícola permitiría un fluido abastecimiento de materia prima hacia la industria actual pero, además, permitiría la ampliación del mercado consumidor al extraer rollizos de mayor longitud.

Ligado a este desarrollo forestal estarían las ventajas que se generarían para la radicación de agroindustrias vinculadas al mismo en la zona, ya que se reducirían los costos de flete no sólo por la corta distancia a recorrer sino también por el hecho de que se reemplazaría el flete fluvial por el transporte terrestre.

Para el sector ganadero, se lograría un aumento considerable de la actividad que pasaría de los actuales valores de 0,20 Unidad ganadera por hectárea a 1,20 como mínimo, lo cual representa pasar de un rendimiento de 36 a 216 kilogramos de carne por hectárea y por año. Además el endicamiento permitiría el desarrollo de pastos forrajeros que se sumarían a la producción natural de pastos de verano. La combinación de estos pastos sumada a la posibilidad de utilizar el monte de álamo como refuerzo de pastura en invierno "permitiría mantener el ritmo de engorde de los animales dándoles excelente terminación en plazos inferiores a los logrados en zonas ganaderas tradicionales" (INTA-Delta, 1986).

Esta situación final esperada para el sector forestal y el ganadero manifiestan una vez más el férreo modelo productivo pampeano que poseen el INTA y los organismos asociados, al plantear proyectos de desarrollo para el área. Los rendimientos productivos, el tipo de producción y los paquetes tecnológicos propuestos están claramente en relación con los parámetros de desarrollo agropecuario de la pampa. Además, al privilegiar casi exclusivamente la forestación y la ganadería, se está apuntando fuertemente a consolidar la dominancia económica de los grandes productores que realizan estas actividades,

olvidándose por completo de las actividades de los pequeños productores (mimbre, fruta, juncos, etc.). Sólo se menciona superficialmente la posibilidad de una diversificación productiva a adoptar por estos, pero haciendo hincapié nuevamente en la situación perjudicial que representa el minifundio.

Tanto las características de la construcción de los endicamientos como el manejo interno de la superficie endicada también están previstas en estos proyectos (Fernandez Valiela, 1984).

Respecto a la construcción, la traza del dique deberá seguir paralela a los cursos de agua navegables a distancia de estos, aprovechando en lo posible los terraplenamientos que se han formado en las costas de estos cursos de agua, pero siempre calculando que la erosión de las costas no ponga en peligro en el futuro la estabilidad y seguridad del dique. La tierra necesaria para la construcción del dique se obtendrá de la excavación de un canal perimétrico corriendo al borde del dique en el interior del "polder". La regulación de entrada y salida de agua se realizará a través de estaciones de evacuación estratégicamente ubicadas que consisten en un sistema de diversas compuertas en batería junto a cámaras aliviadoras. Para el manejo del campo y del agua interior al endicamiento se prevén mecanismos colectivos con compuertas, estaciones de bombeo y canales. Estos canales deberán seguir la gradiente de desnivel natural del terreno y a ellos confluirán el sistema de zanjeo que cada productor realizará en su predio, para el drenaje de los campos. Con la tierra excavada se construirán los caminos para la comunicación del productor con su predio y la extracción de la producción forestal o de otros cultivos.

En síntesis, con estas diferentes propuestas de corte netamente técnico, se pretende (a partir de un interpretación sumamente parcial del proceso histórico de auge y posterior crisis de la región del Delta) dar solución a una serie de problemáticas muy complejas, que están muy lejos de poder ser explicadas desde una mirada unilateral como las que todas estas instituciones mencionadas poseen sobre la región, sin ser estas las únicas existentes.

## 2. Corfodelta

La **Corporación de Fomento del Delta Bonaerense** (CORFODELTA) fue creada por el Decreto 3803 del Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires del día 18 de octubre de 1993. Entre sus considerandos figura:

La consideración del Delta Bonaerense como una región que desde hace varias décadas constituye una zona sumida en un proceso involutivo en su dinámica económica, productiva y social;

Por esto la reactivación del Delta requiere necesariamente de la implementación de programas y acciones de desarrollo que generen en los pobladores y productores isleños y en posibles inversiones un ambiente de confianza y credibilidad;

Para efectivizar tales emprendimientos resulta necesario crear un organismo centralizador de la planificación y ejecución de los mismos, a fin de alentar la inversión productiva y generar condiciones que posibiliten la radicación de la población;

Tener en cuenta que la zona ha sido objeto de una cantidad significativa de investigaciones y proyectos tendientes a su recuperación productiva en función de su singular ecosistema, propuesta que actualmente se mantiene en vigencia;

Considerar además que el resto de los deltas del mundo han sido hiperexplotados en forma agrícola intensiva, circunstancia esta que determina que el Delta Bonaerense se constituya en el único existente susceptible de un proyecto de desarrollo económico sostenido y ecológicamente equilibrado;

Tener en cuenta también, que el andamiaje institucional operante en la región pertenece



casí totalmente a las jurisdicciones provinciales y municipales, quienes en la actualidad intentan realizar acciones que, al menos, impidan la marginación total del Delta, sus productores y pobladores;

La importancia que la Provincia y las comunas involucradas han coincidido en la necesidad de proceder a una descentralización y regionalización que apunte directamente a una instrumentación eficiente de las políticas de gobierno resolutorias de los problemas estructurales y coyunturales que afectan a las distintas comunidades y territorios;

Rescatar que varios de los estudios realizados en orden a la reactivación isleña proponen la formación de un ente de desarrollo regional, como elemento central de toda estrategia de desarrollo para el Delta (Consejo Federal de Inversiones, Plan de Acciones Delta Bonaerense, Volumen Dos, año 1987/88);

Considerando que el Delta Bonaerense cuenta ya con un organismo, El Consejo Intermunicipal del Delta (CONINDELTA) integrado por los municipios con jurisdicción en las islas y por los Ministerios provinciales competentes en la región, pero que la experiencia ha demostrado que este Consejo resulta insuficiente en la actualidad para canalizar y abastecer las necesidades de la región.

En base a todos estos considerandos, es que se decide, entonces, crear el CORFODELTA, con la intención de subsanar todos los inconvenientes detectados en la promoción y desarrollo de la Región Bonaerense del Delta del Paraná.

Según lo establece el decreto mencionado el CORFODELTA actuará, entonces, como una entidad autárquica con capacidad de derecho público y privado, siendo su finalidad la de fomentar el desarrollo integral del Delta Bonaerense, entendiéndose por este a las islas y cursos de agua de Jurisdicción provincial comprendidos dentro de los Partidos de Baradero, Campana, Escobar, Ramallo, San Fernando, San Nicolás, San Pedro, Tigre y Zárate, ya sea que estén catastrados o no catastrados, incluyendo a los territorios que se encuentran en formación y también los que posteriormente se formen en la región denominada Delta del Río Paraná. Es en este ámbito en donde el CORFODELTA ejercerá su competencia (art. 2°).

El decreto en su artículo 3° además establece para el CORFODELTA las siguientes atribuciones:

*Realizar la planificación, promoción y ejecución de la política de desarrollo integral de la región, estimulando la iniciativa privada y de las instituciones intermedias de productores y optimizando la eficiencia de los recursos provinciales y municipales operantes en el Delta, compatibilizando políticas y propiedades.*

*Promover el relevamiento topográfico y edafológico de la zona, con la finalidad de determinar el uso apropiado de la tierra, adoptando las medidas conducentes a evitar y combatir las inundaciones, erosiones y agotamiento del suelo, y a conservar su fertilidad.*

*Compatibilizar y coordinar con los organismos oficiales competentes las reglamentación y explotación de los recursos naturales de la región.*

*Estudiar, proyectar, ejecutar y explotar las obras de dragado de los cursos de agua de la región, coordinando su accionar con el organismo de aplicación en el ámbito de la jurisdicción de la provincia de Buenos Aires.*

*Promover y realizar la colonización y administración de las tierras fiscales ubicadas en el ámbito de actuación de la Corporación, constituyéndose por lo tanto, en la autoridad de aplicación de las diversas leyes de colonización de las tierras del Delta. Las tierras aptas para tal fin serán transferidas paulatinamente por el Poder Ejecutivo, a medida que el Ministerio de la Producción fuera aprobando los proyectos de colonización que presente la Corporación.*

*Proponer la celebración de convenios con entidades oficiales de otras provincias u organismos nacionales o internacionales.*

*Fomentar y participar en la instalación de plantas industriales, explotaciones comerciales y de transporte que contribuyan al procesamiento de la materia prima en el lugar de la producción*

*Promover y ejecutar planes de forestación y de diversificación de la producción fomentando la aplicación de nuevas tecnologías productivas en la región.*

*Gestionar la obtención de créditos a particulares, consorcios y otras entidades o empresas instaladas en su jurisdicción para fomento de la actividad económica regional.*

*Facilitar la comercialización de los bienes producidos, promoviendo nuevos mercados en el país o en el exterior con la participación de los productores y sociedades cooperativas.*

*Promover y ejecutar planes tendientes a la electrificación de la zona, con una adecuada distribución de la energía y uso racional, como así también de su estructura física.*

*Promover y ejecutar, coordinando y cooperando con organismos nacionales, provinciales o municipales el mejoramiento de la red vial de la zona, de los transportes y comunicaciones, con o sin aporte económico y financiero.*

*Cooperar con los centros e institutos de investigación, estudio y/o experimentación de la producción regional, como así también con aquellos dedicados al análisis de los problemas económicos y sociales vinculados con el planeamiento de la región*

*Colaborar mediante convenios específicos con las políticas educativas, sanitarias y de promoción social que realicen los organismos provinciales y/o municipales.*

*Promover y/o realizar emprendimientos turísticos en el ámbito de la jurisdicción.*

Conjuntamente con esto, se establece que CORFODELTA deberá estimular la participación privada en el desarrollo integral del área. A tal efecto, podrá proponer el Poder Ejecutivo (a través del Ministerio de Economía) la constitución de sociedades comerciales con participación de capital privado así como la celebración de contratos de colaboración empresaria para fines determinados (art. 4°).

La dirección y administración de la Corporación estará a cargo de un Directorio con participación del Estado Provincial y los Estados Municipales del área. Así, este directorio estará integrado por un Presidente, designado por el Poder Ejecutivo (con rango de Subsecretario) y cuatro Vocales, dos que representarán al Ministerio de la Producción y al de Gobierno y Justicia, y dos en representación de los Municipios de la región (mencionados en art. 2°). Este Directorio será asistido por un consejo de Intendentes que propondrá directamente al Poder Ejecutivo las orientaciones estratégicas y políticas globales a implementar por el directorio y estará constituido por los intendentes de los partidos de Baradero, Campana, Escobar, Ramallo, San Fernando, San Nicolás, San Pedro, Tigre y Zárate. Este cuerpo actuará emitiendo opinión en aquellas decisiones que tome el Directorio y que excedan la administración normal ordinaria de la Corporación, y si sostuviera una posición diversa, los antecedentes del caso se someten a la consideración del Poder Ejecutivo (art. 6°).

Las facultades del Directorio son las siguientes (art. 10°):

*Administrar la Corporación, así como las empresas que se creen y funcionen bajo su dependencia.*

*Elaborar el presupuesto de la Corporación, el plan anual de acciones a desarrollar y el programa de explotación integrado con las proyecciones de las actividades económicas, patrimoniales y financieras.*

*Adquirir y vender bienes.*

- Solicitar al Poder Ejecutivo la promoción de la exportación de aquellos bienes que considere de utilidad para el desarrollo de la zona.*
- Celebrar convenios con Organismos nacionales, provinciales y/o municipales, así como entidades privadas y/o con particulares, tendientes a la realización de los fines de la Corporación. Requerir, a los mismos fines, al Poder Ejecutivo, la celebración de convenios con entidades extranjeras.*
- Intervenir en la preparación de todo convenio que celebre el Gobierno de la Provincia, que tenga relación con la Región del Delta Bonaerense.*
- Producir, comprar, vender, arrendar, explotar, importar y exportar máquinas, herramientas, vehículos, embarcaciones, semovientes, semillas y especies forestales, obras civiles de infraestructura, patentes, tecnología y servicios.*
- Proponer a los organismos educativos, nacionales y provinciales, la creación o supresión de establecimientos de enseñanza en la región, como así también la realización de campañas educativas para alumnos y docentes.*
- Promover la investigación científica sobre cuestiones de la región, dando prioridad a la Comisión de Investigación Científica de la Provincia (CIC), Universidades Nacionales y a los Institutos del Estado en su realización.*

Solo cabe mencionar para concluir con esta somera descripción formal de los motivos por los cuales fue creado y de los objetivos formales planeados en la constitución del CORFODELTA, que la crítica realidad socio-económica de la región en nada ha cambiado debido al accionar de la Corporación, apreciación que fue largamente compartida por todos los productores y trabajadores entrevistados en el trabajo de campo. La Corporación solo ha cumplido con tareas administrativas y de difusión sobre su propia existencia y objetivos. En el año 2000 con la gestión de Carlos Ruckauf como gobernador de la provincia de Buenos Aires, el CORFODELTA ha sido reducido a su mínima expresión.

### 3. Consejo de Productores del Delta

El Consejo de Productores del Delta (CONPRODEL) es la institución más antigua en la región. Tiene su sede en la ciudad de Tigre junto al Periódico Delta. Como su nombre lo indica nuclea solo a productores, por lo que es una entidad autónoma e independiente del Estado. El principal promotor de su fundación, fue el ya legendario en las islas, Sandor Mikler, fundador también del Periódico Delta. Este Consejo fue creado en un primer Congreso de Productores realizado el 31 de octubre de 1936 en el Club Regatas Independencia, sobre el río Paraná Miní. Desde aquel entonces, se viene celebrando justamente el 31 de octubre el día del isleño con una reunión de productores de uno o dos días que incluye festejos para todos, cuyo organizador es precisamente este Consejo. En la actualidad, la organización de esta fiesta constituye la actividad principal del CONPRODEL además de emitir opiniones en relación con políticas a implementar para la región. Este Consejo tiene una relación muy estrecha con el Periódico Delta que continúa saliendo con una periodicidad quincenal. Este periódico, es sin duda el más fiel difusor de las ideas sostenidas por los miembros del CONPRODEL.

Según las palabras del Ing. Agr. Raúl Marsan (productor forestal en el sector Entrerriano del Delta y quien fuera durante muchos años presidente del CONPRODEL) en este Consejo *“están los grandes, los medianos y los pequeños productores y no solamente pueden tener distintos intereses, sino que algunas veces hasta resultan contradictorios. En este caso si nos toca laudar, generalmente lo hacemos por los más pequeños, que son quienes han sido la base y el origen del desarrollo forestal en el Delta”* (Saria, 1997).

Frase por cierto más que ejemplificadora de la postura del CONPRODEL, por lo menos en las últimas décadas. Aquí el Ing. Marsan hace referencia a los pequeños productores como la base del desarrollo forestal en la región. A lo largo de este trabajo de investigación se demuestra justamente que la producción forestal en las islas solo es viable para los grandes productores. Si de algo fueron pioneros los pequeños productores es de la producción de frutas, hortalizas y mimbre, pero no precisamente de la forestación, (no por lo menos en la forma actual de monoproducción para uso como pasta de papel). Si en las últimas décadas los pocos pequeños productores que aún quedaron en las islas tuvieron que acudir a la casi monoproducción forestal, fue porque no tuvieron otra salida ante la crisis de los productos tradicionales anteriormente mencionados. De lo contrario la alternativa era vender sus quintas, lo que también han hecho un importante número de ellos. Es muy clara entonces, la posición del CONPRODEL respecto a pensar el Delta como una región casi exclusivamente forestal. Así lo manifiestan en cuanto oportunidad puedan tener, y así se visualiza sin ambigüedades en el Periódico Delta, además también así se explica su estrecha relación con las políticas del INTA, con el CORFODELTA, con el accionar de la Cooperativa del Carabelas (de grandes productores forestales y ganaderos), y su actuación en las asociaciones que reúnen a los forestadores. En palabras de Raúl Marsan, *“en lo posible tratamos de tocar algunos puntos en conjunto, un ejemplo de ello lo constituye el subsidio que recibimos el año pasado por parte del CORFODELTA para la lucha contra la avispa sierra (plaga de los cultivos forestales). En aquel momento nos sirvió de mucho y generó un programa en el cual terminó participando el INTA-Delta. Por otro lado tenemos representantes en el CONINDELTA (Consejo de Intendentes del Delta) y asistimos a todas sus reuniones. Hemos estado en la Comisión Nacional de Bosques, en el Ministerio de Asuntos Agrarios y somos miembros de AFOA (Asociación de Forestadores de la Argentina), es decir siempre estamos dispuestos a dar una mano para beneficio del Delta y sus productores”* (Saria, 1997). Y como forestación es sinónimo de gran producción, es obvia la inclinación natural del Consejo.

En todas las reuniones del Día del Isleño, el presidente del CONPRODEL realiza un discurso planteando la situación en el Delta durante ese año, y lo que se espera para el futuro. En estos discursos se puede ver con exactitud la posición del Consejo respecto al modelo de desarrollo económico y social deseado para la región. En el discurso del año 1993 se fijó una clara posición en relación al modelo económico general en el cual debía continuar la nación entera, y el Delta como parte de esta, así, *“Estamos transitando una etapa de intensa evolución en el mundo entero, nuestro país dentro de él, y nosotros tenemos que adecuarnos a ello. Para toda la actividad productora el ajuste económico es muy duro; el país logró alcanzar la estabilidad, el resultado de las últimas elecciones dio muestra de que una amplia mayoría de ciudadanos votó conforme con ella; en lo que nos toca como hacedores de materias primas tenemos claro que se debe consolidar este logro accediendo prontamente a concretar la anhelada revolución productiva. En algunas áreas esto se ha logrado o se está logrando, en nuestra producción forestal primaria no se ha concretado aún”* (CONPRODEL, 1993). La adhesión a la política de ajuste neoliberal de esos años fue total, reclamando para el Delta la puesta en marcha de este modelo a partir de concretar la llamada *“revolución productiva”*. Al mismo tiempo, es manifiesta la identificación de la producción isleña únicamente con la producción forestal.

Continúa su argumentación en este tono y haciendo referencia explícita al rumbo y las necesidades del Delta sostiene: *“Sabemos que en la reglas de juego actuales acá y en el mundo entero, la competencia sana hace necesario a todos producir más, mejor y más barato; esto, que en alguna época en nuestro país se soslayó, ha sido superado, esa época quedó atrás. En nuestro caso de productores básicamente de maderas de salicáceas asumimos esa realidad, necesitamos asegurar y ampliar las actuales bocas de consumo*

de nuestras materias primas, que no sufran agresión de productos extranjeros subvencionados directa o indirectamente; que los costos de nuestros insumos, entre ellos los créditos necesarios tengan semejanza con aquellos con los que haya que competir. Hacemos mención especial de los créditos accesibles, en nuestro caso delteño porque nuestros isleños, a quienes ha tocado en esta generación soportar sucesivamente las mayores crecientes del siglo, complicadas en los últimos tiempos por una sucesión de sudestadas extraordinarias, han quedado sin reservas para afrontar las inversiones necesarias para mejorar su eficiencia" (op. cit.). Más allá de la contradicción esencial de festejar las nuevas reglas de juego de la competencia y la apertura de los mercados y al mismo tiempo pedir la protección del estado, una vez más, es la producción forestal la única actividad a destacar, al mismo tiempo que se introduce en la argumentación (a semejanza del INTA) las fuertes desventajas que implica el particular ritmo ecológico de la región, con sus inundaciones periódicas, denominadas extraordinarias, desde una posición que solo ve al ciclo de crecientes como una clara molestia a la producción.

Así. A través del Estado se piensa que se podrían modificar las condiciones naturales de las islas, adaptándolas a las exigencias y características de un modelo de desarrollo similar a una llanura productiva sin ríos. Nuevamente los sistemas de endicamiento para eliminar las inundaciones son la meta a seguir, tomando los proyectos del INTA como el aporte fundamental a las soluciones que el Delta está esperando: "Nuestros productores de punta saben y quieren hacer, y el estado con algunas obras públicas necesarios, y posibilitando el acceso financiero a capitales faltantes, podrá acelerar significativamente ese desarrollo que consolide la estabilidad. De las obras públicas solicitadas que tienen consenso público, algunas por su magnitud integran los temas en consideración del Convenio del Consejo Federal de Inversiones con las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos, tal los estudios de impacto ambiental y factibilidad económica de los proyectos de Endicamiento de 80.000 hectáreas en el Delta Bonaerense y del llamado Dique Abierto en el Entrerriano" (op. cit.).

Pero el deseo de pampeanización no termina aquí. Es sin duda la alternancia de campo productivo con centros urbanos proveedores de servicios, una de las complementaciones económicas características de una llanura agropecuaria. Bien, los lineamientos de desarrollo del Consejo en el Delta van en este camino. Así, en la 4ta. Sección de islas, sobre el Río Carabelas, donde se concentran la mayoría de los grandes productores forestales y ganaderos, se planeo, estando hoy en día parcialmente concretado, un centro urbano en las islas. Esta obra se planificó desde la provincia de Buenos Aires, con el fuerte auspicio del INTA, la Cooperativa del Carabelas y el CONPRODEL: "Otras obras ya en ejecución, como el Asentamiento Poblacional Bonaerense aquí vecino, son muestra y prueba cierta de la fe y decisión con que las autoridades y los productores afrontan el próximo futuro. La mejor calidad de vida posible en centros urbanos, facilita además la radicación de industrias cercanas que no deben cargar con grandes y complicados costos de apoyo logístico. Entendemos que para esta zona tendremos también la próxima satisfacción de la comunicación del sistema de distribución de la cooperativa con el sistema interconectado provincial. Así también el acceso terrestre directo con la ruta 12" (op. cit.).

En síntesis, centro urbano, servicios, industrias y acceso terrestre, todas las condiciones de tierra firme en una región de islas.

La Asociación de Productores Agrarios del Delta Argentino (APADA) fue creada por iniciativa de un grupo de pequeños productores tanto del Delta Bonaerense como del Delta Entrerriano. Se llevaron adelante una serie de asambleas en los primeros meses de 1967, hasta que a fines de abril se logró la creación definitiva de la entidad. Tal cual consta en el Acta de la Asamblea Preparatoria, se resolvió integrar en ese momento "un organismo de dirección provisorio, cuyo principal cometido consistirá en promover entre la totalidad de los productores isleños la necesidad de agruparse en torno de una organización gremial que posibilite la defensa auténtica de los intereses de los productores del Delta del Paraná, al mismo tiempo que conseguir la participación de la mayor cantidad posible de productores en la Asamblea Constituyente de la Organización" (APADA, 1967). Este último, justamente fue planteado como uno de los inconvenientes a superar, es decir lograr que los productores isleños participen activamente de la organización, dada la relativa escasa presencia que hasta el momento venían consiguiendo. En esta cuestión se plantea también la problemática central de los pequeños productores y la crisis que desde hacía unos años los estaba afectando. Vale lo dicho por uno de los asistentes a la Asamblea Preparatoria: "El isleño no ha concurrido a esta reunión, no por indolencia o por despreocuparse de los problemas que vive a diario, sino por el hecho de que existe un gran desencanto en el productor, por haber actuado durante tantos años, haber asistido a tantas reuniones y haber participado de la fundación de muchas organizaciones, de las cuales hemos visto, que a la larga, ninguna ha podido ni sabido cumplir con los fines que se había propuesto. Existe un avanzado descreimiento en la gente, porque a través de 40 años en el Delta no hemos podido todavía conseguir ninguna conquista valedera, de las tantas que tiene planteadas el productor isleño y que merece concretar por su trabajo sacrificado, por su paciencia inagotable, por su esfuerzo constante por mejorar la calidad y la cantidad de su producción... El isleño cree que el único que puede salvar su situación, solucionar sus problemas, es su trabajo consecuente. Cuando su producción vale menos, planta más, diciendo: me salvaré plantando más, lo venderé más barato, pero igual seguiré viviendo. Este es el estado de cosas que predomina" (APADA, 1967). En estos dichos queda claramente expresado el espíritu y el estado de ánimo y situación de los pequeños productores isleños, y las razones generales que motivan sus inquietudes respecto a la posibilidad de superar los inconvenientes de la producción regional.

Otro testimonio que, precisando más ajustadamente los problemas productivos del Delta en aquel momento, deja ver fundamentalmente la reducción del mercado en donde colocar los productos de las islas: "... le decía a los amigos que en las islas puede ocurrir cualquier cosa. Y puede suceder cualquier cosa porque nos encontramos frente a una situación por demás grave, ya que nuestra producción no tiene mercado, y el poco que aún existe se va reduciendo peligrosa y aceleradamente. En lo que atañe a la cajonería, cada día perdemos mercado; cada día comprobamos que firmas como Cinzano, Gancia y otras utilizan el envase de cartón, que los productores de Río Negro también se han inclinado por este envase. A su vez, vamos perdiendo las perspectivas de poder derivar nuestra producción forestal hacia las industrias celulósica y papeleras, que era nuestra gran esperanza, y en la cual nos alentaron tanto desde las esferas oficiales, alentándonos a plantar más árboles para destinar nuestra producción maderera hacia esas industrias. Y les digo que vamos perdiendo las esperanzas porque la única fábrica que existe en el país (la Celulosa Argentina) está prácticamente paralizada por falta de mercado para su producción de papel. Y otro tanto ocurre con las demás fábricas de celulosa y pastas que hay en otros lugares de la Argentina. Así es que los productores forestales nos encontramos ante una tremenda encrucijada, situación que también da lugar para que

exista un total y absoluto desmoronamiento en la gente. Muchos abandonaron las islas. El que puede se va, venden sus quintas (muchos las regalan o las dejan paralizadas) y se van a trabajar al pueblo, a las ciudades" (APADA, 1967). Sin duda, este es un testimonio por demás elocuente de la situación por la que estaban atravesando los pequeños productores que ya habían abandonado la fruticultura y ahora se encontraban también en un situación crítica ante el mercado para colocar su producción forestal, lo que seguía derivando en la opción de abandonar la región para trasladarse al área metropolitana.

La caracterización que hacía esta asociación de la situación particular del Delta y su inserción en el modelo de desarrollo nacional, refiere específicamente a la particular situación de crisis productiva y social por la que estaba atravesando la región: "El Delta cumple una importante función en la vida económica nacional. Su producción forestal de salicáceas, ocupa el primer lugar en el país, y su producción de frutas, formio, mimbre, juncos y pesca es igualmente importante. El constante deterioro económico y social a que se ve reducido este sector de la producción, no condice con las reales posibilidades de riqueza que representa el Delta tanto por su población laboriosa y capaz, como por sus fértiles tierras y riego natural. Situado además a las puertas del mayor mercado de la República. Estas y otras varias condiciones favorables, que debieran reflejarse en el bienestar y progreso de los habitantes de la zona, yacen sin embargo en el estancamiento, inestabilidad y desaliento. Se reduce en gran parte la producción y se descalifica otra; aumenta el éxodo de pobladores abandonando cultivos que no son reemplazados por otros, sino entregados a la selva y alimañas" (APADA, 1975). A pesar de que en esta caracterización se reconoce la importancia que tenía la producción forestal ya para ese momento, se destaca conjuntamente el resto de las actividades productivas, que realizaban justamente solo los pequeños productores. Además, es interesante encontrar la mención a la fertilidad de las tierras y su capacidad de riego natural, debido al ciclo de inundaciones periódicas característica de la región deltaica. Es decir, se mencionan las crecientes más como una capacidad positiva del sistema natural que como un obstáculo a la producción. Es que sin dudas, los pequeños productores, no podían pensar en endicamientos por ser obras sumamente costosas para predios de poca extensión.

La APADA también se integro a lo que en aquel momento constituía la Unión de Productores Agropecuarios de la República Argentina (UPARA) que nucleaba precisamente a pequeños y medianos productores de todo el país. En la Asamblea Preparatoria, una delegación de la UPARA expresó cabalmente los problemas por los cuales se organizaban los pequeños productores de los distintos rincones del país, y que también afectaban a la región del Delta: "Hay que tener presente que el pequeño y mediano productor en nuestro país está pasando por un proceso bastante difícil; no solamente los productores isleños, sino el conjunto de los productores agrarios de la República. Posiblemente los problemas de ustedes estén más agravados, porque estas islas de este extraordinario Delta, están postergadas de las manos de todos los gobiernos y lo que se ha hecho aquí en el Delta del Paraná, ha sido únicamente merced al esfuerzo de sus productores. La única colaboración que ustedes han tenido hasta ahora ha sido el asesoramiento técnico que les ha brindado el INTA, organismo que observamos está con los pequeños y medianos productores... Nosotros sabemos muy bien que todas las ramas de la producción agropecuaria en nuestro país, están acogotadas por la intermediación, que incide negativamente sobre los intereses del pequeño y mediano productor" (APADA, 1967). De esta cita se pueden extraer tres menciones importantes para el análisis que se está siguiendo. La primera, es la asimilación de la problemática del Delta con el resto del sector agropecuario nacional, pero sin duda la región de islas guarda características específicas que aquí son pasadas por alto. La segunda, es la posición del INTA, absolutamente opuesta a los lineamientos en las décadas posteriores. Mientras en la

actualidad el pequeño productor siente la ausencia total de esta institución, dedicada a la experimentación de forestación en gran escala, en los años 60, al INTA se lo veía justamente más cercano. Y tercero, se plantea claramente en este testimonio, el principal problema de los pequeños productores constituido por la intermediación, eje problemático sobre el cual esta organización hará girar buena parte de su accionar, y que la distinguirá de las demás instituciones analizadas en este trabajo.

Es en este contexto, que a raíz de una colaboración prestada por el Sindicato del Personal de Industrias Químicas en la preparación de las asambleas, es que el Presidente de la Comisión Provisoria enfatizó sobre las relaciones que se debían tejer entre obreros y campesinos, en un claro discurso de tono progresista característico de aquellos años: "esa colaboración y esa compenetración con nuestras inquietudes es demostrativa de que los obreros nos apoyan. Nosotros sabemos que del seno de los campesinos nacen los obreros industriales, y que este hecho cierto e histórico, no puede producir en nosotros ninguna manifestación contrapuesta entre obreros y campesinos productores" (op. cit.).

Para concluir, queda claro la posición particular de esta institución que se diferencia notablemente de las vistas anteriormente. Es que al representar explícitamente a los pequeños productores no pueden caer en ambigüedades y deben definir precisamente sus problemas y sus posibles caminos para lograr la resolución. Así, el endicamiento que salvará a la producción de los "desastres que trae la naturaleza" está lejos de las preocupaciones de sus miembros, siendo en cambio la crisis productiva y de comercialización, que estaba ahogando al pequeño productor, lo que manifiestamente resulta importante. Es decir que se destacan las relaciones de desigualdad existentes entre sujetos y que marcan buena parte de la trayectoria productiva y social, en lugar de poner el énfasis en cuestiones eminentemente técnicas, como si hacen el resto de las instituciones mencionadas.

## 5. Comisión de Desarrollo Regional Delta del Paraná

La Comisión de Desarrollo Regional Delta del Paraná es una organización No Gubernamental nacida a mediados de la década de los 90, pero que tiene como antecedente a la Asociación de Productores del Delta (APADA) de los años 60, pues varios de los miembros fundadores de la Comisión, fueron integrantes de la APADA y mantienen numerosos de los principios reivindicativos de esta. El principal nexo de conexión entre ambos está dado por ser representantes y llevar adelante el pensamiento y la opinión de un desarrollo productivo centrado en las preocupaciones e intereses de los pequeños productores isleños y sus producciones tradicionales. En esto fundamentalmente se va a distanciar tanto del INTA, como del CONPRODEL, como del CORFODELTA que visualizan al Delta como una región exclusivamente forestal, y en consecuencia con predominio de grandes productores. Ahora, respecto a la visión del Delta como una tierra sin el contratiempo de las inundaciones, las diferencias desaparecen.

### El diagnóstico de situación

El Informe de Diagnóstico arranca destacando "las características naturales propias del Delta que lo hacen la única región fuertemente diferenciada dentro de las cincuenta millones de hectáreas de la pampa húmeda" (Comisión Desarrollo Regional, 1998). Esta definición es sin duda llamativa, pues ubican al Delta como perteneciente a la pampa húmeda, pero por otro lado distinguen sus diferencias. Justamente por estas muy grandes diferencias, se hace difícil hablar del Delta como integrante de la pampa húmeda, aunque

territorialmente este todo rodeado por esta formación que si posee una cierta homogeneidad natural y productiva.

En cuanto a sus características naturales, los rasgos destacados son los siguientes (*op. cit.*):

El río Paraná y los repuntes del Río de La Plata son los principales protagonistas del Delta, lo formaron y lo continúan formando, aportaron y hacen evolucionar sus suelos y parte de la vegetación natural, le dan vías de transporte y a la vez dificultan el transporte (según los patrones clásicos de zona pampeana); los separan de tierra firme y los inundan parcial o casi totalmente en forma periódica; lo convierten en una zona muy atractiva para la recreación del habitante de la ciudad, etc. Pero la influencia de las aguas no es igual en todo el Delta, cada zona tiene un régimen especial, que combina la influencia de ambos protagonistas. Hay zonas en las que por ejemplo, el costo de protección contra las crecidas es la mitad del necesario pocos kilómetros arriba o abajo.

El clima es templado cálido, básicamente similar al de la zona más rica de la pampa húmeda (con algunas ventajas en cuanto a heladas), con características de humedad ambiental más marcadas. Este clima se encuentra dentro de los márgenes de bienestar humano satisfactorio y permite normales producciones agropecuarias típicas de aquella zona: frutales de carozo y cítricos, ganadería vacuna, forestación y cosechas finas y gruesas, que son, estas últimas, también claramente factibles por las condiciones del suelo si se controlan las inundaciones. Es de destacar que la región tiene aptitud forestal natural para salicáceas, reforzada por su localización cercana al principal mercado, esto a pesar de ser una actividad extensiva y solo rentable a las unidades mayores de 150 hectáreas.

Lo que se hace evidente en esta caracterización de las condiciones naturales que hace la Comisión es por un lado, la comparación constante con la pampa húmeda, por otro, la revalorización del Delta como una zona de producción diversificada, y por último, la limitación que supone la actividad forestal para las pequeñas explotaciones.

Ahora, pasando justamente a las características socioeconómicas los rasgos distintivos que posee el Delta según la Comisión, son los siguientes:

La población es escasa, 12.646 habitantes para el Delta Bonaerense (1970), lo que equivale a un habitante cada 23 hectáreas en promedio, con una densidad mayor en la zona cercana a Tigre.

Las condiciones generales para la vida de la población son marcadamente más duras que las usuales en la zona pampeana, aunque menos que las de otras zonas del país. Esta dureza relativa de condiciones de vida, está dada, según la comisión, fundamentalmente por factores vinculados directa o indirectamente con las dificultades de transporte. Además, el ingreso medio per capita es poco más de la mitad del promedio del país que junto a lo anterior, hace que el nivel medio de vida efectivo de su población, sea inferior al de la zona pampeana rural circundante.

El único sistema de transporte utilizado es el fluvial. El Delta es contiguo al nudo principal de la red vial del país y cuenta con muy buenos accesos viales hasta su periferia, pero se destaca en el informe, la ausencia de caminos internos.

La explotación forestal produce el 21% del producto bruto geográfico del Delta, pero ha estado estancada en la última década. Esto es atribuido a la ausencia de una adecuada política de producción de celulosa y papel donde, obviamente, se concentran las mayores posibilidades de incrementos de demanda.

El Delta fue hasta hace poco años un importante abastecedor de frutas para Buenos Aires, producción que se ha ido abandonando, a juicio de la comisión, por la baja rentabilidad relativa, debido al sistema de comercialización anacrónico que fue descapitalizando a los productores de la zona, que no pudieron hacer frente al ingreso al mercado de otras regiones de producción frutal del país.

Con un buen manejo e infraestructura adecuadas, la agricultura y ganadería pueden resultar rentables, según las consideraciones de la Comisión. Se destaca la presencia de condiciones particularmente favorables para algunas producciones especializadas tales como multiplicación de semillas y producción de híbridos.

Además se considera la potencialidad turística y recreativa de la zona. Así, se afirma la importancia que tuvo en el primer tercio del siglo el Delta al procurar recreación y turismo a los habitantes del Gran Buenos Aires, contando en ese momento con el equipamiento necesario. Hoy en día, a juicio de la comisión, se esta desaprovechando la capacidad del Delta, especialmente por la falta de una infraestructura y organización a escala masiva.

Es decir, en esta caracterización se comprueba la importancia que da la Comisión al rescate de todas las actividades económicas que se vinieron desarrollando en el área y otras nuevas que podría comenzar, en lugar de focalizar y enfatizar un desarrollo monoproductivo en base a forestación. De esta manera, pretende englobar a todos los sectores de productores, pero especialmente a las pequeñas explotaciones, que quedan fuera de las primeras propuestas analizadas. En su diagnóstico de la actividad frutícola queda muy claro su posición respecto a la crisis y decadencia de esta producción debido predominantemente a características de la comercialización, quedando al margen los factores ambientales. Es evidente también, el reclamo de políticas del Estado hacia esta región, que implicaría que las fuerzas del mercado por si solas serían hasta el momento insuficientes para la viabilidad de esta región. Además, se vuelve a comparar el Delta con la zona pampeana circundante, lo que unido a la necesidad que plantean de una regulación eficaz de las inundaciones, deja entrever, que el modelo de pampeanización esta presente también aquí, aunque de una manera más matizada.

Para concluir con su diagnóstico, la Comisión Desarrollo Regional sostiene que todo este cuadro de situación de la región del Delta, *"configura entonces un potencial aprovechado en muy pequeña medida. Frente a la urgencia y escala de las necesidades que puede satisfacer su aprovechamiento, permitiría ofrecer sustanciales ganancias a las inversiones del sector público como del privado; o sea que merece primera prioridad. No se trata aquí de mantener o desarrollar actividades artificiales, de algún modo subsidiadas por razones de equilibrio o integración territorial, sino de hacer que el Delta pueda realmente proporcionar un conjunto de bienes y servicios que en el país tienen demanda real o potencial muy importantes, y para los cuales el delta presenta ventajas comparativas al resto del país"* (Comisión, 1998). Evidentemente se trata de resaltar en toda su magnitud, las que a criterio de esta ONG, son las potencialidades y ventajas que otorga el desarrollo productivo del área tanto para el área en si misma, como para los inversores que apuesten allí, así como para la satisfacción de la demanda nacional en ciertos rubros.

Pero, a juicio de la Comisión, estas potencialidades no podrán hacerse efectivas solo con la realización de grandes obras de infraestructura. Por el contrario, las características generales del mercado nacional y regional determinan en mayor medida el camino productivo y de desarrollo de esta región. Porque, se afirma, *"los precios de los productos del sector primario son uno de los obstáculos para esa expansión. Toda actividad económica está estimulada por la esperanza de una ganancia. Esto implica, costos razonables, precios estables retributivos fijados y sostenidos por una demanda suficiente, que permitan la adecuada retribución a los factores de la producción"* (*op. cit.*).

Es precisamente en este contexto que la Comisión analiza la crisis frutícola y el éxodo poblacional. Se menciona que en el censo de 1937 se encontraban en producción una superficie de 17.487 hectáreas, las que se incrementaron hasta el año 1942 en que se llegó a las 18.000 hectáreas. En producción frutihortícola, en el año 1950, el Delta aportaba el 50,5% de las naranjas, el 47% de las manzanas, el 67% de membrillo, el 71% de ciruelas,

el 70% de los limones del total de la producción de la provincia de Buenos Aires. En los mismos años el Delta también aportaba, en relación a la producción de todo el país, el 7% de las manzanas, el 22% del membrillo, el 24% de ciruelas y el 18% de los limones del total de estos productos a nivel nacional. Pero en el año 1969 quedaban en producción solo 1.800 hectáreas, es decir, el 10% del área en cultivo de 25 años antes.

Pero son sin dudas las causas que explicarían este decrecimiento el dato interesante que distingue al análisis de la Comisión de otros análisis mencionados anteriormente. Así, y marcando claramente la posición diferente se afirma, *“históricamente las causales de tal descenso se le adjudicaron a causas naturales, como inundaciones o heladas, que tienen algo de certeza pero que no son lo determinante, porque heladas e inundaciones siempre hubo en el Delta, y cito dos de las históricas con el Delta en plena producción; la primera en el año 1905 que duró 189 días con un pico máximo de 5,16 metros y la segunda del año 1940 con un pico máximo de 4,10 metros”* (Comisión, 1998).

De esta manera, sin descartar la importancia relativa de las causales naturales, la Comisión pone sin embargo el énfasis en lo que denominan la otra causal, más profunda y mucho más grave y en la que la injerencia del accionar de los diferentes sectores de la sociedad tienen mucha más relevancia que algún acontecimiento meteorológico. Es, entonces, el proceso de comercialización el factor que explicaría esta decadencia productiva. El argumento es el siguiente, la venta de los productos se realizaba en un 80 a 90% por el Mercado de Frutos de Tigre, donde el productor *“obligadamente debía entregar (vender) su producción a una intermediación acopiadora que se quedaba con la parte del león comprando por centavos lo que revendía luego en pesos, o no comprando para asegurarse valores altos ante la demanda”* (op. cit.). Esta situación de desigual poder en los diferentes agentes del proceso económico, es la causa según la cual los productores frutihortícolas entraron en crisis. Así, estos productores se descapitalizaron de tal forma que no pudieron seguir con la producción. Como alternativa al abandono total de sus quintas, muchos de ellos, como último intento, forestaron entre los frutales, *“atraídos por la propaganda interesada que decía que en el Delta se debía forestar y que era el gran negocio, sin hacer referencia al hecho de que una unidad económica rentable en forestación debía ser como mínimo de 150 hectáreas, y la mayoría de los frutihorticultores (95%) no llegaban a superar las 25 hectáreas”* (Comisión, 1998).

Es muy claro, entonces, la diferente posición que toma esta argumentación para intentar explicar la crisis y el éxodo. Ya no es un factor ambiental la causal, sino las relaciones sociales entre los diversos agentes del proceso económico regional. En esta línea, las propuestas de reactivación y puesta en marcha de un proceso que promueva el desarrollo del área, se sustentarán precisamente en fomentar desde el Estado políticas de reactivación del mercado que permitan a los pequeños productores reiniciar su actividad, en lugar de confiar la reactivación solo en grandes obras que mitiguen las inundaciones.

### La propuesta de reactivación y desarrollo

Las propuestas elaboradas por la Comisión de Desarrollo Regional comienzan haciendo un fuerte hincapié en el involucramiento de los productores y los habitantes isleños en el proceso de toma de decisiones. Así se dice que *“como isleños habitantes y conocedores de las problemáticas, pero sobre todo como políticos, reconocemos que solamente con la elaboración de políticas serias de desarrollo, en el corto, mediano y largo plazo; de acciones concretas, en conjunto y consensuadas con los interesados directos (los productores) y habitantes en general de la región; se podrá controlar y luego revertir la situación actual por la que atraviesa el Delta. El Delta del Paraná fue un polo de desarrollo frutihortícola, forestal y turístico”* (Comisión, 1999). Ya desde el principio

se visualiza fácilmente el énfasis en recuperar el perfil productivo de la primera mitad del siglo XX, donde si bien la actividad forestal estaba presente, la frutihorticultura y el turismo desempeñaban un papel central en la actividad económica llevada adelante por los pequeños productores.

Las propuestas concretas se orientan hacia las medidas de gobierno que deberían ser tomadas para la reactivación de la región, canalizadas especialmente por el CORFODELTA, institución considerada la pieza clave de articulación entre los gobiernos nacional, provincial y municipales y los distintos sujetos sociales de la región. Las medidas de gobierno concretas sugeridas son las siguientes:

Se considera, en primer lugar, esencial elaborar una serie de políticas para los productores que aún se encuentran en la región, por medio del incentivo a mejorar y diversificar la producción a través de una política crediticia acorde a la realidad del lugar. Esto implica créditos que permitan arraigar en el lugar a los productores, incentivando en las zonas aptas, la flori-fruti-horticultura, ya que a juicio de la Comisión, la región ofrece las mejores ventajas comparativas de cultivo del país, pues estas actividades *“fueron en otros tiempos, el motor económico de la región”*.

Incentivar la repoblación, ya que el 80% de los antiguos productores siguen siendo propietarios, o lo son sus descendientes de quintas hoy abandonadas. Así, con políticas de recolonización, que incluya además de medidas económicas, otras referidas a salud, educación, seguridad y transporte, permitiría el retorno de los antiguos pobladores, pues a juicio de la Comisión, *“en largo años de desarraigo no han encontrado, en la mayoría de los casos, la forma de vivir y poder desarrollarse en las ciudades, que sí le otorgaría el Delta, con nuevas condiciones”* (Comisión, 1999).

Revitalizar la producción fruti-hortícola, dado que fue el motor económico de la región. Esto se podría lograr, creando y ayudando a crear áreas protegidas donde realizar los cultivos, generando posibilidades para desarrollar una comercialización equilibrada con la producción, evitando lo que denominan la intermediación inútil y parasitaria. Habría además, que promover la industrialización de los productos en la zona a través de PYMES, cooperativas o micro PYMES, generando un valor agregado que se reinvertiría en la región.

Estas tres primeras medidas apuntan sin duda a fortalecer, o más bien reconstituir al sector de pequeños productores frutihortícolas, que son mayoritariamente los que abandonaron la explotación productiva, sin despojarse de sus tierras. Se nota además, un cierto sesgo de caracterización cultural referida al poblador isleño, el cual no es visto solamente como un simple agente económico. Se propone además:

Mejorar e incentivar la producción mimbrenca, actividad tradicional de los pequeños productores, a través de una política de colaboración con su entidad representativa, la *“Cooperativa Los Mimbreros”* en la concreción de un Proyecto Integral del Mimbrenca (ver más adelante). La Comisión considera que en un mediano plazo, con una adecuada política de promoción productiva e industrializadora, se podrán obtener importantes remanentes exportables, no solo del mimbre como materia prima, sino de los productos elaborados, y por ende con valor agregado, derivados del mimbre.

La producción de formio, a juicio de la Comisión, también podría ser reactivada. En la actualidad es una actividad que se encuentra estancada; pero décadas atrás, se encontraban en el Delta cuatro empresas elaboradoras de la fibra, con empleo de mano de obra local. Hoy en día quedan plantaciones y la infraestructura industrial abandonada, que podría ser reactivada para producir nuevamente y reemplazar a la fibra sintética utilizada actualmente.

Habría que generar una política de apoyo para mejorar la capacidad de producción forestal, a través de créditos y subsidios que permitan el desarrollo de emprendimientos

para la industrialización-reinversión para la región.

En lo que atañe a la producción minera del Delta, es decir la extracción de arena de los ríos, se propone una profunda reestructuración debido a que hoy no esta debidamente controlada y reglamentada, generando una gran fuga de divisas en detrimento del Estado. Se propone además aprovechar la vegetación acuática para la producción de abonos orgánicos

Las grandes posibilidades turísticas y recreativas de las islas del Delta están, a juicio de la Comisión, desaprovechadas. Por lo tanto habría que desarrollar una industria turística, promoviendo además un miniturismo social generando la infraestructura necesaria para poder recibir la potencial demanda dada por los habitantes del área metropolitana, tan cercana al Delta.

Aprovechando la oferta ambiental se propone también incentivar la generación de criaderos de especies autóctonas (nutrias y carpinchos) con múltiples propósitos de obtener piel, carne y derivados, ayudando también, a proteger la fauna autóctona pues disminuiría o eliminaría la caza furtiva de estas especies.

Por último, se buscaría la reorganización y el incentivo a la pesca comercial fluvial, que involucra a una gran cantidad de pobladores de muy escasos recursos, que poseen una dedicación casi artesanal a la pesca, fomentando la organización en cooperativas, PYMES y microPYMES para mejorar su calidad de vida.

En síntesis, es posible ver en estas medidas propuestas por la Comisión de Desarrollo Regional un diseño integral y abarcador de las distintos aspectos y realidades presentes en las islas del Delta del Paraná. Así, se le da importancia a toda la gama de producciones presentes hoy en día en la región, fomentando también la generación de algunas nuevas actividades. El foco principal de preocupación está puesto en el sector tradicional de pequeños productores proponiendo integrar además al sector de población dedicada a la caza furtiva, la recolección de juncos y la pesca, que vive actualmente en una situación de fuerte marginalidad. El eje a partir del cual se podría lograr esta transformación integral, estaría dado para la Comisión por la actuación activa del Estado a través de una serie de políticas claras para la región, a diferencia de otras visiones que basaban todo su propuesta en grandes obras de infraestructura y el libre accionar del mercado. Esto no quiere decir que a juicio de la Comisión los endicamientos no son necesarios, por el contrario, apoyan cualquier política de endicamiento, considerándolo indispensable para poder lograr una producción segura. De hecho, su **Diagnóstico** posee un anexo con croquis e información sobre la construcción de un polder. Pero, no está centrado aquí el eje de transformación regional, sino en el diseño de una política de desarrollo regional, siendo la construcción de diques, solo parte del proceso de modernización tecnológica de los productores.

### Proyecto Integral del Mimbre

Este proyecto se apoya en la organización de la Cooperativa Los Mimbros, asociación de pequeños productores del mimbre. Esta Cooperativa remonta su creación al año 1987, cuando un grupo de productores comienza a pensar en una alternativa para salir del círculo vicioso de un bajo precio del producto unido a una cadena de comercialización a partir de intermediarios que impedían el crecimiento del sector. Así la Cooperativa se propuso a partir de la comercialización del producto, mejorar el nivel patrimonial de los asociados. Para lograr estos objetivos, la Cooperativa posee en el Mercado de Frutos de Tigre seis puestos de venta de materia prima, mimbre pelado, productos manufacturados y artesanías, además de una cartera de clientes en varias provincias, con los cuales

comercializa directamente a los intermediarios, la materia prima producida en las islas. Pero debido a "los vaivenes económicos, la Cooperativa no ha podido generar un capital de giro que le permita desarrollar un crecimiento dentro del mercado, que la impulse hacia un horizonte de crecimiento sostenido" (Comisión, 1999b). Es por esto que la Comisión de Desarrollo Regional, conjuntamente con la Cooperativa ha desarrollado un plan de desarrollo que se llevaría adelante a partir de un crédito gestionada ante el Instituto Nacional de Desarrollo Cooperativo. Este plan incluye:

#### Producción

Recuperar y promover la producción a través del incentivo de saber que ha mejorado el mercado.

Incorporar una parcela de tierra donde realizar un centro de producción e industrialización.

Ampliar la producción de manufacturas y artesanías.

#### Comercialización

Crear una red de corredores.

Incorporar venta de ratán.

Incorporar manufactura y venta de junco.

Capacitar vendedores.

Realizar una compra importante de materia prima para ampliar stock.

#### Institucionales

Recomponer y ampliar el trabajo de instrucción cooperativa de los asociados.

Movilizar todas las posibilidades que los estatutos de cooperativa otorguen.

Los beneficiarios de este proyecto serían los 200 asociados y sus familiares que hasta el momento posee la cooperativa, más los empleados contratados para tareas específicas. Indirectamente, a juicio de la Comisión, también se verían beneficiados los artesanos tejedores de mimbre que trabajan con la Cooperativa y las familias de junqueros y artesanos de ese material.

Este proyecto se inscribe claramente en la misma lógica que sustenta la Comisión tanto en su diagnóstico como en sus propuestas, donde se prioriza el desarrollo regional integral a partir del incentivo al trabajo y la producción, siendo los pequeños productores con su producción tradicional, el foco sobre el cual apoyarse. En palabras de la Comisión: "Esta inversión productiva que planificamos en conjunto, la Cooperativa Los Mimbros y la Comisión de Desarrollo Regional del Delta, está pensada para comenzar un despegue de desarrollo productivo y sustentable en el Delta, ya que consideramos, por un lado las reales necesidades de nuestra gente y el país, y por el otro, que la región recomience el viaje de regreso hacia una nueva cultura de trabajo, producción y bienestar" (Comisión, 1999b)

### A modo de síntesis del capítulo

En síntesis, si bien todas estas instituciones elaboran sus diagnósticos y propuestas sobre la base de ciertas premisas comunes, es posible identificar ciertas tendencias diferenciales a partir de las cuales encontrar coincidencias y diferencias respecto de las políticas a seguir para el desarrollo de la región. Así, tanto el INTA-Delta, como el Consejo de Productores del Delta como el Corfodelta (aunque este último con una presencia menor) han venido trabajando bajo la consideración de un Delta basado eminentemente en la monoproducción forestal, y en consecuencia, en la gran extensión con alto grado de

inversión de capital que implica una fuerte renovación tecnológica, especialmente en pos de la transformación de la dinámica natural isleña eliminando las inundaciones. Es decir que son los claros promotores del proceso llamado aquí de "pampeanización". Por otro lado, la Asociación de Productores Agrarios del Delta Argentino y la Comisión de Desarrollo Regional del Delta, han visto siempre con preocupación la fuerte crisis que ha afectado al pequeño productor desde mediados del siglo xx, y han proyectando en consecuencia un Delta con una producción más diversificada y con políticas que favorezcan la permanencia en la región de la unidad familiar. Si bien no se oponen a las propuestas técnicas de limitación de las inundaciones, no constituye esta una preocupación fundamental, justamente por ser la implementación tecnológica de esta modificación ecosistémica, algo difícil de alcanzar para un pequeño productor individual.

La conformación de grupos sociales interactuando con materialidades espaciales implica considerar las características que asume el modelo de desarrollo implícito en la complejidad de los procesos sociales. La manifestación regional en un país subdesarrollado debe necesariamente considerar el grado y tipo de penetración de prácticas capitalistas (tanto desde el punto de vista económico, como social y político) en la configuración desigual de la realidad social. La vinculación de los grupos sociales con su entorno denota un aspecto de los tantos que implica el proceso de desarrollo de un espacio.

De la conjunción de actores interaccionando en un tiempo y un espacio en base a racionalidades más o menos explícitas de progreso y desarrollo, surge el proceso de cambio y/o consolidación de estructuras socioeconómicas que caracterizan un particular grado de control sobre las distintas variables naturales y culturales. El manejo del territorio, la "construcción de un ambiente" adecuado a las formas sociales actantes y los patrones de desarrollo, constituyen las variables analizadas en este trabajo. Analizar las relaciones y contradicciones entre sociedad, naturaleza y desarrollo implica tomar en cuenta las distintas variables de orden natural y de orden social que se articulan en el tiempo generando un proceso en donde los hechos se conectan y se condicionan mutuamente. Fue necesario, por lo tanto, definir los elementos esenciales que determinan una realidad específica. Estos elementos surgen del análisis del desarrollo espacial y temporal del fenómeno y permiten explicar y comprender el como y el porque de esa realidad.

Pero esto supone la utilización de una gama relativamente diversa de herramientas teóricas que permitan realizar el abordaje de las variables de orden socio-cultural y natural que interactúan en esta esfera de la "realidad". Así, dentro de las distintas posibilidades teóricas existentes, el camino que he considerado como más adecuado es justamente aquel que puede contemplar no solo la comprensión de las diferencias y similitudes entre ordenes diversos de la realidad, sino aquel que permite explicar el proceso de gran transformación socio-económica, cultural y de racionalidad productiva que tuvo lugar en la región del Bajo Delta del Paraná durante el siglo xx. Ni el funcionalismo positivista que prioriza en forma casi excluyente las situaciones de equilibrio, ni la unilinealidad "cultural" de las aproximaciones posmodernas, que niegan además los procesos de cambio y progreso social cumplen con estos requisitos. He apelado entonces a aquel bagaje de instrumentos teóricos que focalizan la dinámica y los procesos de cambio social, identificando actores, contradicciones y procesos de lucha, no solo entre sujetos, sino también entre la sociedad (y sus complejidades) y la naturaleza (y sus diversidades).

Las preguntas fundamentales que se intentaron develar con este trabajo de investigación tuvieron que ver entonces, con el como y el porque del gran proceso de cambio y transformación de los patrones de producción y organización social. Así, ¿por qué y como se pasa de una estructura socio-productiva dominada por pequeños productores familiares cuasi artesanales a una situación actual donde predominan grandes productores, que si bien siguen siendo de base familiar adoptaron pautas de estrategia empresarial bien evidentes? ¿por qué y como se pasa de unas estrategias tecnológicas de producción con un relativamente bajo nivel de modificación del medio natural, a pautas de alta transformación ecosistémica llegando a lo que denominamos "pampeanización" en términos ambientales de las islas del Delta? ¿cómo y porque algunos de los antiguos productores familiares logran mantenerse y prosperar en sus explotaciones agroforestales mientras una gran mayoría opta por abandonar las quintas y trasladarse a la ciudad?



Se consideró como eje vertebrador más adecuado para responder a estas preguntas la elección del proceso de producción como momento en donde se concretizan más nítidamente las relaciones entre el medio natural y la organización social. Para esto se necesita de la descripción de las características relevantes de cada nivel que participa de la relación. Así, es necesario conocer los principios que rigen el funcionamiento y estructura del ecosistema y actúan como limitantes y condicionantes de la acción humana. Y de esta última importan todos los elementos que se interrelacionan directa o indirectamente con el ambiente, como la lógica interna de cada proceso social, la definición de los actores presentes y sus racionalidades productivas, de desarrollo y de intervención sobre la realidad.

En primer lugar, el Delta con características conjuntas de ecosistemas terrestres y acuáticos, marca un rasgo original que define profundamente a toda la problemática en cuestión. La estructura geográfica de la región asume condiciones que están permanentemente interactuando entre dos medios diferentes. La presencia de cursos de agua de muy diferente tamaño que limitan porciones variables de tierra firme, y que a su vez reciben la influencia continua de las mareas e inundaciones, configuran un soporte natural muy dinámico y a su vez otorga variados elementos al trabajo humano.

La dinámica natural se organiza en base a dos fuentes principales de subsidios energéticos, una es la energía proveniente del sol, presente en todo ecosistema, y otra, que es propia del Delta, es la energía proveniente de la acción del río. Este accionar constituye el factor ambiental que encauza mayormente el funcionamiento del ecosistema constituido por infinidad de islas y cursos de agua. Los asentamientos humanos y el comportamiento de los pobladores responden en parte a este condicionamiento determinando una pauta de ocupación y de producción original. La ciclicidad de las crecidas formaba parte de la vida cotidiana de los pequeños productores familiares en las islas, integraba su ritmo de vida y pertenecía al bagaje de condiciones a las cuales había que adaptarse. En cambio, para los grandes productores contemporáneos y para la mayoría de las instituciones con planes de desarrollo para la región, las crecidas cíclicas son vistas claramente como los obstáculos a vencer para permitir el "progreso" en las islas.

Los dos subsidios energéticos, junto a la riqueza en sustancias orgánicas de los suelos, posibilitan una alta productividad primaria. Las islas nuevas son rápidamente colonizadas por la vegetación, que inicia la sucesión que la llevará hasta la conformación del monte blanco. Esta sucesión es interrumpida por el hombre, que valiéndose de las bondadosas cualidades de la zona, reemplaza las etapas serales naturales por sus cultivos organizados a través de específicos procesos de trabajo, que varían de acuerdo al producto y también al tipo de productor y momento histórico. Las condiciones que generan una alta productividad primaria en estado natural, continúan su accionar sobre la vegetación cultivada. Esta artificialización de los ecosistemas deltaicos por la intervención de la sociedad se basa, entonces, en un medio natural con condiciones físicas adecuadas (es decir que la humedad, los elementos nutritivos y la temperatura no son fuertemente limitativos) que posibilitan una alta productividad primaria bruta. El hombre reemplaza la cubierta natural, de una muy rica diversidad, por pocas especies con utilidad económica, reduciendo notablemente esta diversidad original. A través de subsidios de energía de origen social (lo que significa a su vez, incorporar capital a la tierra) como sistematización, desmalezado, cuidado de plagas, selección genética, etc, se reduce en forma importante la respiración autotrófica, es decir que la comunidad vegetal reduce el costo del automantenimiento interior, y aumenta en consecuencia la cantidad de energía destinada a la producción. De esta manera, lo que el hombre logra con su intervención en el ecosistema es aumentar la producción primaria neta, que se traduce en forma de productos primarios (fruta, madera, varas de mimbre) destinados al intercambio económico.

El proceso de gran transformación en la dinámica de las islas encarado por los grandes productores sigue esta misma línea. Solamente que la inversión de capital es notablemente mayor, lo que les permite un gran nivel de transformación del medio natural para adaptarlo a aquellos cultivos más rentables. Es decir, que se profundiza el proceso de artificialización del ecosistema por el cual se reemplaza la energía natural destinada al automantenimiento para su destino en el aumento de la producción de aquellos cultivos determinados por el funcionamiento del mercado económico como más rentables. Se adecua, por lo tanto, los medios (tipo y nivel de modificación de los ecosistemas isleños) a los fines preestablecidos (máxima rentabilidad).

Pero la eficiencia productiva de los agrosistemas en el Delta se sustenta de manera diferente entre los diversos tipos de productores. Por un lado, en las pequeñas unidades familiares dedicadas a la actividad frutícola tradicional y en los actuales mimbreros (ambos con escasa capacidad de transformación de la estructura ecosistémica), predominan la utilización de los potenciales naturales, tratando de aprovechar al máximo la oferta energética del medio ambiente, dado su relativamente escasa inversión en tecnología. Por otro lado, en los grandes productores (en consonancia con los modelos institucionales dominantes de desarrollo para el área), se hace posible (dado que tienen la capacidad para hacerlo) un alto nivel de inversión tanto en trabajo como en capital generando un alto grado de artificialización de las islas. Se generan así agrosistemas en donde la dependencia de los subsidios energéticos es muy alta, debido al grado de artificialización que no respeta la dinámica propia de los ecosistemas, lo que va deteriorando la dinámica ecosistémica natural y creando una demanda creciente de energía humana para la producción agropecuaria.

Es sin dudas, el proceso de endicamiento el mayor nivel de artificialización existente en el Delta por el cual se intenta emular las características físicas del llano pampeano continental, libre de la ciclicidad permanente del río. Pero la opción del endicamiento está directamente relacionada con el poder económico del productor. Por la investigación realizada, queda claro la conjunción de dificultades que debe atravesar un pequeño o mediano productor que quiera endicar todo su campo con un sistema que lo libere de las crecientes máximas. Así, la mayor protección contra las inundaciones máximas solo está al alcance de los grandes productores, concentrados fundamentalmente en la zona del Río Carabelas, en la cuarta sección de isla

Todas estas alternativas de endicamiento significan una transformación fundamental del paisaje de las islas, tendientes a aprovechar al máximo las potencialidades productivas de estas tierras debido al subsidio constante de materiales aportados por el río hasta el momento, pero evitando o disminuyendo los terribles efectos (para esta lógica productivista) de las crecidas e inundaciones. Lo que prima claramente es la maximización del rendimiento económico, al cual la dinámica ecosistémica deberá adaptarse. Con estas tareas se está regulando uno de los principales limitantes ecológicos que impone este ecosistema a la producción y al asentamiento humano de acuerdo a un patrón de desarrollo de llanura continental. Se ejerce un mecanismo de control sobre los pulsos naturales del ecosistema aportando energía desde el exterior a través de los trabajos de construcción y de mantenimiento del mecanismo de sistematización. Sin este subsidio permanente con energía humana, que mantiene al ecosistema en un estado preclimax apto para la producción, volvería el ambiente natural a su configuración original con densa vegetación, un ciclo constante de crecidas y bajantes del río, inundando y desagotando los campos. Pero es importante destacar que con los sistemas de endicamiento se interrumpe el natural ciclo de materiales de este ecosistema, impidiendo la llegada de nuevos materiales traídos por el río a los campos. No se conoce aún las consecuencias de estas medidas, por ser el sistema de endicamientos aún nuevo. Pero si se logra su difusión masiva a la mayor parte del Bajo Delta, sin duda se vera interrumpido el aporte de

sedimentos fluviales, lo que podría provocar, a mediano o largo plazo, un agotamiento del recurso suelo a través de la pérdida de su fertilidad.

Las condiciones naturales del espacio isleño también influyen muy fuertemente en la localización de los asentamientos y las actividades. La ubicación de las viviendas y los cultivos está condicionada por el movimiento de las aguas, siendo los albardones los lugares exclusivos para la instalación de todo tipo de edificación, que siempre se construye sobre elevada. El albardón es también el lugar donde se ejecutan gran parte de las actividades productivas, por ser el sector menos afectado por las inundaciones, y además por contar con los suelos más ricos en materia orgánica. Esto fue así hasta los años 50-60 en todos los productores del Bajo Delta, y sigue siendo de esta manera hasta la actualidad en los pequeños y algunos medianos productores. Sin embargo, los grandes productores, a través del endicamiento total, se independizaron de esta limitación, y ya no es solo el albardón el único espacio utilizado. Toda la isla es un territorio apto, al igual que cualquier campo en una llanura continental. Así vemos, como la antigua limitación ambiental es reemplazada por la expansión instrumental y racionalmente planificada de un ambiente creado o manufacturado, al reducirse al máximo las constricciones materiales de un medio natural acuático-terrestre, y construyendo en su lugar un ambiente que permite comportamientos de los actores no muy diferentes de aquellos ejecutados en las zonas netamente continentales vecinas de la Pampa Húmeda. La región del Río Carabelas incluso, está modificando su tradicional medio de transporte fluvial, a partir de la construcción de caminos sobre las islas (utilizando la cadena de endicamientos sucesivos) que permiten la comunicación y el traslado de personas y mercaderías con vehículos terrestres. De esta forma, la región del Bajo Delta tiende a convertirse, gracias al accionar de grandes productores, en un área fuertemente modificada en su estructura y dinámica natural histórica, por la acción de actores sociales que ejecutan su praxis en base a condiciones tanto individuales como colectivas, generando un espacio netamente construido, y definido a partir de las pautas características de la sociedad económica y políticamente administrada y tecnológicamente racionalizada de la segunda mitad del siglo XX. El poder prever y controlar toda variable que afecte la producción y su rentabilidad tiende a ser la premisa máxima a seguir.

Este "ambiente creado", atributo de la sociedad moderna que a través del proceso de trabajo transforma la naturaleza en artefactos útiles y espacios adecuados, obedece a necesidades específicas de los actores individuales y al mismo tiempo a las condiciones impuestas por la estructura socioeconómica y política. Si el bajo delta ofreció hasta mediados de siglo la posibilidad a pequeños productores con un grado relativamente bajo de transformación de los ecosistemas isleños, en la actualidad, las condiciones estructurales vigentes en la segunda mitad, favorecieron el fortalecimiento de medianos y grandes productores con una racionalidad productiva más "agresiva", tanto hacia el medio natural como de penetración en el mercado de bienes y capitales.

Si bien desde siempre el delta sufrió la modificación de su dinámica natural para adecuarlo a la producción (como cualquier espacio dedicado a actividades productivas primarias) la predominancia de la forestación acentuó la tendencia hacia la artificialización de los ecosistemas, llegando actualmente, en medianos y grandes productores, al extremo de la "Pampeanización" de las islas, concepto este con el cual queremos señalar el mencionado proceso de racionalización instrumental de la producción isleña que lleva a tratar de convertir a unos ecosistemas de régimen de inundaciones cíclicas, a terrenos libres de esta condición, tal cual es el "campo ideal" en la vecina pampa húmeda. Esta Pampeanización está sustentada, entonces, en una concepción de desarrollo y crecimiento económico de tipo capitalista en donde la vinculación con la naturaleza se produce, cada vez más, a partir de un proceso de alta transformación del medio natural por

la incorporación cada vez mayor de capital y tecnologías, que precisamos, intentar hacer del espacio isleño característicamente anfíbio (por la fundamental importancia que asume la dinámica del río sobre la constitución y funcionamiento de los ecosistemas naturales) un espacio continental cuyo modelo es la Pampa agroganadera. El sistema de endicamiento, estrategia tecnológica primordial sobre la cual se apoya el proceso de Pampeanización, genera condiciones específicas, de alto costo de mantenimiento en trabajo e inversión de capital, que permiten, por lo menos a corto plazo, practicar producciones típicas de la pampa, como es fundamentalmente la ganadería, y en menor escala la agricultura.

Las características naturales de las islas del Delta, entonces, estarían indicando que bajo el modelo productivo dominante (capitalista y de racionalidad instrumental) los sujetos sociales aptos para instalarse y producir con éxito en la actualidad son los grandes capitales, debido, justamente, a la alta inversión de capital necesaria para hacer productivas las tierras isleñas dentro de estos parámetros. Pero, como fue ya descrito, durante una buena parte del proceso histórico de colonización y asentamiento del área, estas tierras fueron ocupadas y puestas en producción por pequeños productores. Esto se debe más a circunstancias sociohistóricas de la Argentina en general en base a la conjunción temporal de variables relativamente independientes entre sí, que a una correlación racional y planificada entre aptitudes naturales y aptitudes productivas de los sujetos asentados en el área. Así, la necesidad de los inmigrantes de obtener tierras para trabajar, que los gobiernos de turno habían prometido en la Pampa pero que no se las dieron; y la existencia de tierra barata en el Delta, más la existencia del mercado urbano de Buenos Aires que podía consumir los productos agrícolas de las islas, hizo posible la existencia de pequeños productores en el Delta, tal como lo habían pregonado Sarmiento y Marcos Sastre. Cuando estas tres circunstancias dejaron de existir en forma conjunta, devino la crisis de la pequeña producción, quedando solo rentable la gran producción que creció enormemente en importancia a partir de esta crisis. De los tres factores, el que principalmente dejó de existir fue el mercado urbano para los productos agrícolas de los pequeños productores (frutas) por competencia de otras regiones. En cambio, la demanda de forestales creció de manera sostenida, pero este producto no es apto para pequeños productores.

Así, la decadencia y posterior desaparición de la fruticultura en el Delta trajo aparejado una crisis del sistema productivo en término de cambios en las actividades económicas que repercutieron de manera diferencial sobre un estrato social heterogéneo y que incidieron en los patrones de desarrollo y en las maneras de intervenir sobre la naturaleza. A su vez, estos cambios también promovieron procesos de diferenciación dentro del estrato social. La emergencia de nuevas actividades productivas promovió el desarrollo de patrones de organización productiva diversos, con técnicas y procesos de trabajo mucho más intensivos en capital. Esta crisis generó diversas formas de enfrentarla de acuerdo a las características de los distintos tipos de productores.

Los productores más grandes, que surgieron a partir de la predominancia de la forestación, son los que estuvieron más capacitados para resistir esta crisis. La mayor disponibilidad de tierra, capital y mano de obra, implicó una mayor capacidad para producir aquellos productos (álamos, ganado) de más fácil colocación en el mercado y que poseen mayor rentabilidad. La organización del trabajo se estructuró primordialmente en base a relaciones de tipo patrón-trabajador. El mayor aporte de tecnología en sus propiedades, mucho más extensas, permitió mejorar la producción cuanti y cualitativamente, generando un mayor proceso de transformación del ecosistema natural para adaptarlo a las exigencias de la producción. Esta práctica termina superando o hasta anulando los condicionamientos que impone el ambiente isleño.

Los productores más chicos, (que son el remanente de la unidad productiva típica de la fruticultura) que tienen limitada la capacidad de capitalización sufrieron fuertemente la incidencia de la crisis y los cambios en las actividades económicas. Las respuestas fueron el abandono de sus quintas, la venta de estas y la emigración a la ciudad; o en el caso de quedarse, la diversificación de la producción y los ingresos (forestación, mimbre, producción para el autoconsumo, dependencia salarial, ya sea en explotaciones agropecuarias o en empleos públicos, etc.). La limitada capacidad de inversión de capital provocó un bajo acceso a la tecnología y un escaso aporte de mano de obra asalariada. Siguió predominando la fuerza de trabajo familiar y como la capacidad de transformación del ecosistema natural siempre fue notablemente menor (en términos de limitación tecnológica y de inversión de capital) continuaron adecuando sus procesos de trabajo a los condicionamientos ambientales. Esto no implicó una estrategia de intervención racionalmente elegida para producir de acuerdo a la ritmicidad ecosistémica, sino simplemente la respuesta a la limitación económica para adoptar las estrategias agresivas que utilizan los grandes productores.

Esta nueva configuración económica y social contribuyó notablemente al proceso de pampeanización de las islas. Esta concepción, en cuanto al modo de transformar la naturaleza isleña siguiendo un modelo de tierra firme, la compartirían con diferencias de matices pero no de fondo, tanto los distintos tipos de productores actuales como las distintas agencias de desarrollo y producción que actuaron y actúan sobre la región. En cambio, las concepciones diversas surgen cuando se trata de definir tipo de producción y canales de comercialización. Aquí, diversas entidades de pequeños productores defienden la diversificación productiva y el rescate de cultivos tradicionales, a diferencia de los grandes productores y las agencias técnicas de la región, que proponen fundamentalmente un Delta predominantemente forestal. Es útil recordar aquí que desde el comienzo de la valorización de estas tierras por parte de intelectuales y técnicos a mediados del siglo XIX (Sarmiento y Marcos Sastre, por ejemplo) se fue recorriendo un camino de gradual colonización y fuerte transformación llegando a la segunda mitad del siglo XX a pensarse y elaborarse los proyectos de lo que aquí se llama "pampeanización". Así, quien claramente lleva la delantera en esto de un proyecto técnico y económico de "pampeanización" son el INTA-Delta, el Consejo de Productores del Delta (con Sandor Mikler como su iniciador) y el Consejo Local Asesor que representa a los grandes productores forestales y ganaderos. Para estos la única posibilidad para la región consiste justamente en concebir a la dinámica isleña de inundaciones y su consecuente configuración territorial como el principal limitante al crecimiento económico. De esta manera, las posibilidades de desarrollo regional están fuertemente sustentadas en la modificación del medio natural y en la incorporación de un gran caudal de capital y tecnología, a partir por supuesto de un modelo capitalista de propiedad privada. En cambio, lo que fue la Asociación de Productores Agrarios y actualmente la Comisión de Desarrollo Regional plantean un esquema donde si bien no se contradice con los proyectos ingenieriles de fuerte modificación del ambiente, no son estos los reclamos más notorios. Por el contrario, estas agrupaciones, que representaban y representan a los pequeños productores, están mucho más preocupadas por la situación socioeconómica que durante muchos períodos agobió y agobia a estos pequeños empresarios agrarios. Así, los proyectos apuntan a revitalizar la economía familiar del área, proponiendo medidas correctivas de comercialización y alternativas productivas y hasta de organización cooperativa visualizadas como una salida válida para el crecimiento económico de estos pequeños productores.

Ahora, esta articulación y dependencia del Delta con el mercado regional que obligó al cambio de la fruticultura a la forestación, trajo como consecuencia un fuerte proceso de

emigración de población joven y también de familias enteras, originando en la actualidad un área con una densidad de población sustancialmente menor a la de la época de auge económico, por la década del '30-'40. Esto implica, en cierta medida, una menor carga sobre el medio natural por la gran cantidad de quintas abandonadas, pero fundamentalmente un cambio en el aprovechamiento y valoración de este, tanto por la intensificación de la productividad y la transformación del paisaje isleño en los espacios forestales actuales como por el cambio en el patrón de uso del ambiente en ciertos sectores, especialmente la Ira. sección de islas, que de ser un área fuertemente dominada por actividades agrícolas, constituye en la actualidad una zona de concentración de actividades turísticas y deportivas. Aquí el sistema natural pasó de ofrecer sus recursos al proceso material de producción y transformación de materia prima, a un oferente de paisaje para la valoración y el aprovechamiento estético y recreativo. La 2da., 3ra. y 4ta. sección de islas sigue siendo un área de predominante actividad productiva primaria, en donde la forestación de salicáceas para papel constituye en la actualidad casi una monoproducción, existiendo también algunos pequeños productores con plantaciones de mimbre (salicáceas también) para productos artesanales y una creciente actividad ganadera en grandes productores. La forestación en conjunción con la actividad ganadera son las actividades que ligadas a una racionalidad altamente productivista, llevan adelante el mayor proceso de transformación del medio guiados bajo el modelo pampeano de desarrollo.

Como síntesis final de este trabajo de investigación se puede afirmar que existe en el Bajo Delta del Paraná un proceso de "Pampeanización", entendiéndolo por esto a una estrategia de desarrollo y de crecimiento económico sustentada cada vez más en un proceso de alta transformación del medio natural a partir de la incorporación creciente de tecnologías duras, que hacen del espacio isleño, característicamente anfíbio (por la fundamental importancia que asume la dinámica del río sobre la constitución y funcionamiento de los ecosistemas naturales) un espacio continental cuyo modelo es la Pampa agroganadera. Esto no implica necesariamente repetir en forma exacta los tipos de cultivos pampeanos, sino las estrategias productivas, sociales y culturales en base a la imitación y construcción de configuraciones territoriales similares a las de tierra firme.

Si bien en el transcurso del proceso histórico se mantiene la unidad familiar como sujeto típico de la producción isleña, esta ha sufrido transformaciones hacia, por un lado un nivel alto de capitalización en grandes productores, y por otro a un proceso de fragmentación y hasta emigración en pequeños productores. Es justamente el proceso de capitalización el que ha acentuado el alto nivel de modificación del ambiente natural. Así, mientras que en las primeras décadas del siglo XX donde la predominancia estuvo dada por pequeños productores frutícolas, se registra un nivel de transformación menor de la naturaleza y una mayor adaptación de las estrategias productivas a la dinámica ecosistémica, (situación debida fundamentalmente tanto a condiciones de mercado como a la menor incorporación de tecnología en el manejo del terreno); con la crisis productiva de mediados de siglo y la emergencia de la forestación como producción dominante, el grado de transformación crece notablemente, especialmente en aquellos productores medianos y grandes que logran superar más fácilmente los cambios económico-productivos y que más de cerca apoyan y siguen los dictados técnicos de las distintas agencias e instituciones de desarrollo y producción que actuaron y actúan sobre la región a través de la implementación de diversos planes, proyectos y políticas.

Dentro del contexto de un sistema capitalista que privilegia las estrategias individuales de maximización de ganancias es claramente lógica y esperable esta táctica de pampeanización del Delta, pues los recursos naturales solo son insumos para el proceso de valorización del capital. La posibilidad de revertir este modelo de desarrollo de alto

impacto negativo (en términos tanto ambientales como sociales) solo será posible cambiando las condiciones estructurales de contexto con el cual la región del Bajo Delta interactúa. Así, ninguna institución técnica o de desarrollo que actué solo a nivel local podrá revertir esta tendencia. Solo un cambio de política a nivel nacional permitirá un desarrollo ambientalmente sustentable y social y económicamente igualitario en esta región de islas.

- ADAMOLI, J.; FERNANDEZ, P.: "Expansión de la frontera agropecuaria en la Cuenca del Plata: antecedentes ecológicos y socioeconómicos para su planificación". En: Sunkel & Gligo (comp), **Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina**. México, FCE, 1980.
- ALBARRACIN, S.: **Apuntes sobre las islas del Delta Argentino**. Citado en "El Carapachay" (Sarmiento). Bs. As., Eudeba, 1974.
- ALONZO, A.: "Incidencia de los factores ecológicos sobre la productividad forestal en el Delta del Paraná". En: **Revista Delta del Paraná**, 14 (14). Bs. As., INTA, 1991.
- ALVAREZ, J.: **Estudio sobre las guerras civiles argentinas**. Buenos Aires, Juan Roldán Libro Editor, 1914.
- APADA: **Acta de la Asamblea Preparatoria**. Tigre, 1967 (mimeo).
- APADA: **Memorial**. Tigre, 1975 (mimeo)
- ARCHETTI, E.; STOLEN, K.A.: **Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino**. Bs. As., Siglo XXI, 1975.
- ASCASUBI, H.: **Santos Vega o los Mellizos de la Flor. Rasgos dramáticos de la vida del gaucho en las campañas y praderas de la República Argentina (1778-1808)**. Buenos Aires, Casa Vaccaro, 1872.
- BALBI, F.: "Desarrollo y reproducción de una forma de producción no empresarial: el caso de los pescadores comerciales del Paraná entrerriano". En: **Cuadernos de Antropología Social**, ICA-FFyL-UBA, vol. 2, n° 2, 1990.
- BALBI, F.: "Las paradojas de la regularidad. Algunas consideraciones en torno al papel de las intermediaciones en el proceso productivo pesquero en el área del Delta Entrerriano". En: Trinchero, H. (de.): **Producción doméstica y capital. Estudios desde la antropología económica**. Buenos Aires, Biblos, 1995.
- BENENCIA, R.; MARGIOTTA, E.: **Estrategias de vida de pequeños productores. Estudio de caso: Delta inferior bonaerense del Río Paraná. Informe final**. Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires, Proyecto AG-068. Buenos Aires, 1994, mimeo.
- BERRO, M.: **La agricultura colonial**. Montevideo, Imprenta Artística de Juan J. Dornaleche, 1914.
- BONFILS, C.: "Los suelos del Delta del Paraná". En: **Revista Investigaciones Agrícolas** 16(3). Bs. As., 1962, pp. 257-370.
- BORSOTTI, C.: **Notas sobre la familia como unidad socioeconómica**. Sgo. de Chile, CEPAL, 1978.
- BOYERO, M. A.: **Estudio de comercialización de la producción forestal de salicáceas y cultivos complementarios y/o alternativos, especialmente mimbre, y su relación con los sistemas de producción actuales en el área denominada delta del Paraná. Programa de desarrollo Integrado del Delta del Paraná**. Convenio Pcia. de Entre Ríos - Pcia. de Buenos Aires - CFI. Informe final, (s/f, circa 1992)
- BRENNER, R.: "Nuestro Delta: crecientes y soluciones". En: **Rev. La Isla**, 3 (20). Tigre, 1987.
- BURKART, A.: "La vegetación del Delta del Río Paraná". En: **Darwiniana**, 11(3). Bs. As., 1957, 457-561.
- CABALLERO, J.: **Campeños y farmers: desarrollo capitalista y tipo de empresa agraria**. Roma, FAO, 1984.

CARDOZO, C. F.; BRIGNOLI, H. F.: *Historia económica de América Latina*. Ed. Crítica, Barcelona, 1987.

CASCARDO, A.; PIZARRO, J.; PERETTI, M.; GOMEZ, P.: "Sistemas de producción predominantes". En O. Barsky (ed.): *El Desarrollo Agropecuario Pampeano*. Buenos Aires, GEL, 1991.

CASTORIADIS, C.: *El desarrollo. De su apología a su crisis*. Buenos Aires, Docencia, 1986.

CERVANTES, M.: "Prologo", en: Sastre, M.: *El Tempe Argentino*, Buenos Aires, OCESA, 1958.

CERVINO, J. O.; D'AMICO, E.: "El Delta bonaerense, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XIX". En: *Todo es historia*, n° 328, pp. 78-92, 1994.

CFI: **Informe final de fotointerpretación forestal del monte implantado en el Bajo Delta Entrerriano-bonaerense**. Buenos Aires, 1991.

CFI: **Plan de acciones Delta bonaerense**. Informe final, vol 1. Bs. As., 1985.

CFI: **Plan de Acciones Delta Bonaerense**. Segunda etapa. Informe parcial. Buenos Aires, 1987, mimeo.

CHAYANOV, A. V.: *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1985 (1925)

COMISION DESARROLLO REGIONAL DEL DELTA DEL PARANA: **Nuestra Propuesta**. Tigre, mimeo, 1999.

COMISION DESARROLLO REGIONAL DEL DELTA DEL PARAN: **Proyecto Integral del Mimbre**. Tigre, mimeo, 1999b.

COMISION DESARROLLO REGIONAL: **Delta del Paraná. Diagnóstico**. Tigre, mimeo, 1998.

CONI, E.: **Contribución a la historia del gaucho**. Buenos Aires, Peuser, 1935.

CONPRODEL: **Discurso Día de los Isleños 1993**. Consejo de Productores del Delta, Tigre, 1993 (mimeo)

CORNBLIT, O.; GALLOO, E.; O'CONNELL, A.: "La generación del 80 y su proyecto. Antecedentes y consecuencias". En T. Di Tella y G. Germani, *Argentina, sociedad de masas*. Buenos Aires, Eudeba, 1965.

CROSBY, A.: **Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900**. Barcelona, Crítica, 1988.

DARWIN, C.: **Un naturalista en el Plata**. Bs. As., CEAL, 1978.

DEVOTO, Fernando: **Movimientos migratorios: historiografía y problemas**. Buenos Aires, CEAL, 1992

D'ORBIGNY, A.: **Viaje a la América meridional**. Tomo I. 1835-49.

**El Nacional**, ediciones de 1856 y 1857.

ESCOBAR, A.: "Anthropology and Development". En: *International Social Science Journal* 154, 1997, pp. 497-515.

FERNANDEZ VALIELA, M.: **Proyecto para la recuperación de tierras para el Delta Bonaerense**. INTA-EEA Delta, 1984.

FLENER, C.: "Don Carlos cuenta: crónicas del Delta". En *La Isla*, año I, n° 8, julio 1985.

FOGUELMAN, D.: **Ecosistemas Deltaicos. Proyecto Puerto Escobar**. Informe técnico. Bs. As., s.e., 1980.

FOGUELMAN, D.: **El sistema Delta del Paraná**. Taller de ecología CBC. Bs. As., UBA, 1990

FORNI, F.; BENENCIA, R.: "Asalariados y campesinos pobres: el recurso familiar y la producción de mano de obra. Estudios de caso en la provincia de Santiago del Estero". *Desarrollo Económico*, 28 (110). Bs. As., 1988.

FORTES, M.: "Introduction", en Goody Jack (ed.), *The Development Cycle in Domestic Group*, Cambridge (U.K.), 1958

FRANK, B.: *El tratamiento del problema de las inundaciones en el Delta del Bajo Medio Ambiente y urbanización*, 30. Bs. As., 1990, pp. 51-57.

FUNDACION SAN ANDRES APOSTOL: **Investigación sobre el Delta Bonaerense. Demografía, vivienda y economía. Informe de actualización**. FSSA, Buenos Aires, 1996 (mimeo).

GADOI, J.: "Ochenta años en el Delta". En: *La Isla*, año II, n° 22, noviembre 1987.

GALAFASSI, G.; ZARRILLI, A.: **Ambiente, sociedad y naturaleza. Entre la teoría social y la historia**. Buenos Aires, UNQ Ediciones, 2002.

GALAFASSI, G.: "La relación medio ambiente-sociedad: algunos elementos para la comprensión de su complejidad". En: *Revista Paraguaya de Sociología*, año 30, núm 86. Asunción, 1993, pp. 127-137.

GALAFASSI, G.: "Aproximación al proceso histórico de asentamiento, colonización y producción en el Bajo Delta del Paraná". *Estudios Sociales*, n° 11, 1995.

GALAFASSI, G.: **Actividad productiva, organización laboral y medio ambiente en el Delta del Paraná**. Doc. de Trabajo num. 37, CEIL-CONICET, Buenos Aires, 1994.

GARAVAGLIA, J.C.: "Los labradores de San Isidro (siglos XVIII - XIX)". En: *Desarrollo Económico*, núm. 128, 1993.

GARRA, L.: **Río Abajo**. Bs. As., Anaconda, 1955.

GENTILE, Elvira; NATENZON, Claudia: "Ordenamiento del territorio en el Delta del Paraná". En: PRAT, M.; SALOMON, J.; GENTILE, E.; NATENZON, C.: **El Delta del Paraná, aspectos naturales y antropicos**. Bordeaux, Travaux du Laboratoire de Géographie Physique Appliquée, 1998.

GIDDENS, A.: **La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración**. Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

GILARDONI, A.: **Hitos históricos de San Fernando**, tomo I.

GIRALDEZ, J. J.: "El mimbre en el Delta del Paraná". En: *Sistemas Argentinos*, año II, n° 5, Buenos Aires.

GLIGO, N.: "La energía en el modelo tecnológico agrícola predominante en América Latina". En: *Revista de la CEPAL*, 22. Sgo. de Chile, 1984.

GODELIER, M.: "Economía", en *Enciclopedia di Scienze Sociali*. Milano, Einaudi, 1980.

GODELIER, M.: **Racionalidad e irracionalidad en economía**. México, Siglo XXI, 1979 (1966)

GOMEZ, P.; PERETTI, M.; PIZARRO, O.; CASCARDO, A.: "Delimitación y caracterización de la región". En O. Barsky (ed.): *El Desarrollo Agropecuario Pampeano*. Buenos Aires, GEL, 1991.

GUTMAN, P.: **Desarrollo rural y medio ambiente en América Latina**. Bs. As., CEAL, 1988.

HORKHEIMER, M.: **Crítica de la razón instrumental**. Buenos Aires, Sur, 1969.

INA-MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA: **Cultura tradicional del área del Paraná Medio**. Bs. As., Fund. Bracht, 1984.

INA-MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA: **Cultura tradicional del Area del Paraná Medio**. Fundación F. G. Bracht, Buenos Aires, 1984

INDEC: **Censo Nacional Agropecuario**, 1954.

INDEC: **Censo Nacional Agropecuario**, 1969.

INDEC: **Censo Nacional Agropecuario**, 1988.

INDEC: **Censo Nacional de Población**, 1869.

INDEC: **Censo Nacional de Población**, 1895.

INDEC: **Censo Nacional de Población**, 1914.

INDEC: **Censo Nacional de Población**, 1960.

INDEC: **Censo Nacional de Población**, 1991.

INTA: "Estudio preliminar para el diagnóstico regional del Delta". En: **Delta del Paraná**, 13(14). Bs. As., 1973.

INTA: "Proyectos de fomento agrícola en el Delta del Paraná por los técnicos de NEDECO (Holanda)". En: **Delta del Paraná**, año 3, n° 4, 1963.

INTA: Estudio preliminar para el diagnóstico regional del Delta. En: **Delta del Paraná**, 13(14). Bs. As., 1973.

INTA: **Proyecto para la recuperación de tierras en el Delta Bonaerense**. Escobar, Consejo Local Asesor INTA-Delta, Comisión para la Recuperación del Delta, 1984, mimeo.

INTA-AER Tigre: **Programación del servicio de extensión de AER Tigre. Estudio de situación**. Tigre, 1986, mimeo.

INTA-CLA-CONPRODEL: **Informe preliminar sobre los efectos de la inundación 1982/83**. Escobar, Estación Experimental Agropecuaria Delta del Paraná, Consejo Local Asesor y Consejo de Productores del Delta, 1984

INTA-Delta: **Estación Experimental Agropecuaria Delta del Paraná**. En: <http://www.intadelta.com.ar>, 2000

INTA-Delta: **Evaluación de alternativas de producción para pequeños productores del Delta**. Tigre, 1989

INTA-Delta: **Proyecto Dique de utilización múltiple para el Delta del Paraná**. E.E.A. Delta del Paraná, 1986.

INTA-UNESCO: **Estudio ecológico y socioeconómico del Delta Entreriano**. Repag, Buenos Aires, mimeo, 1973.

IRIONDO, H. M.: "Esquema evolutivo del Delta del Paraná durante el Holoceno". En: **Simposio sobre problemas geológicos del litoral atlántico bonaerense**. 1980, pp. 73-88.

IRIONDO, M.; SCOTTA, E.: "The evolution of the Paraná River Delta". En: **Proceedings of the "1978 International Symposium on Coastal Evolution in the Quaternary"**, Sao Paulo, Brasil (1979): 405-418.

JURI, M. E. (coord.): **La industria de la celulosa y el papel en Argentina y Brasil**. Córdoba, IERAL, Fund. Mediterranea, 1991.

JUSTO, L.: "Introducción", en Sarmiento, D.: **El Carapachay**, Buenos Aires, Eudeba, 1974.

Kandus, P.; Adamoli, J.: "Freshwater marsh vegetation response to flooding patterns in the lower delta of the Parana River". En: **Wetlands Ecology and Management**, vol. 2, 1992.

KRESSER, S.: **Efectos del plan de sustitución de importaciones de pasta química y papel prensa sobre el balance de pagos**. Buenos Aires, Instituto Nacional de Planificación Económica, Ministerio de Economía, 1977.

**La Tribuna**, ediciones de 1875 y 1876.

LATINOCONSULT S.A.: **Estudio integral para el desarrollo del Delta del Paraná Bonaerense**. Pcia. Bs. As., Min. Economía, 1972.

LATOUCHE, S.: "The Paradox of Ecological Economics and Sustainable Development". En: **Democracy & Nature**, vol. 5, n° 3, pp. 501-510, 1999.

LEVENE, R.: **Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato del Plata**. Buenos Aires, 1926.

LOPEZ, V.: **La revolución argentina. Su origen, sus guerras y su desarrollo político hasta 1830**. Tomo I, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo.

LVOVICH, D.: "Pobres, borrachos, enfermos e inmorales: la cuestión del orden en los núcleos urbanos del territorio del Neuquén (1900-1930)". **Estudios Sociales**, núm. 5, 1993.

MADER, J. A.: **Evolución demográfica argentina desde 1810 a 1869**. Bs. As., Eudeba, 1969.

MALVAREZ, A. I.: **El Delta del río Paraná como región ecológica**. Grupo de estudios sobre ecología regional, Fac. Cs. Exactas y Naturales, UBA, s/f (inédito).

MALVAREZ, I.: **Delta, medio natural regional**. Planificación de Areas Protegidas. Documentos de Trabajo, **Convenio Administración de Parques Nacionales – Consejo Federal de Inversiones**, Volumen 10. Buenos Aires, 1987.

MANSILLA, N.: "El agua crece sin preguntar". En: **La Isla**, año II, n° 16. Tigre, 1986.

MARCHETTI, B. (coord.): **Relevamiento del medio natural y una propuesta de plan de manejo para la futura área natural protegida "Ing. Romulo Otamendi"**. Buenos Aires, Administración de Parques Nacionales, c/1990.

MARCONE, A.: "Acuarela Delteña". En: **La Isla**, año II, n° 15, Tigre, 1986.

MASCALI, H.: "Trabajo y ciclo doméstico en las explotaciones familiares". **Ruralia**, n° 1, 1990.

MEILLASOUX, C.: **Mujeres, graneros y capitales**. México, Siglo XXI, 1977.

MELCHIONA, N. (coord.): **La industria de la celulosa y el papel en la Argentina**. Buenos Aires, Secretaría de Planificación, serie: Estudios Sectoriales, 1991.

MIGLIORE, M. E.: "Sistema frutícola de la provincia de Buenos Aires. Estudio de caso: El Bajo Delta Bonaerense como región frutícola". En: **Anuario de la División Geografía 1999**. Universidad Nacional de Luján, 1999.

MIKLER, S.: **Recopilación de trabajos sobre la geografía, antropología e historia del Delta del Paraná**. Tigre, Cons. Prod. Delta, 1991.

MITRE, B.: **Comprobaciones históricas**. Buenos Aires, Librería La Facultad, 1916 (1882).

MOCHO, F.: **Un viaje al país de los matreros**. Bs. As., Eudeba, 1955.

MOLINARI, D.: **La representación de los hacendados de Mariano Moreno**. Buenos Aires, Coni, 1914.

MORELLO, J.: **Síntesis metodológica para el estudio ecológico del Delta del río Paraná** (prov. de Entre Ríos). Proyecto recuperación de tierras bajas del Delta entreriano. Bs. As., (ms), 1981.

MOSCATELLI, G.: "Los suelos de la región pampeana". En: O. Barsky (ed.), **El desarrollo agrario pampeano**, Buenos Aires, GEL, 1991.

MUJICA, F.: **Proyecto Delta**. INTA-E.E.A Delta del Paraná, 1986

MUJICA, Fernando: **Proyecto Delta**. Estación Experimental Agropecuaria Delta del Paraná, INTA. Serie Documentos de Trabajo, 1986.

NATENZON, C.: **El Delta del Paraná: un área de equilibrio natural para la región metropolitana de Buenos Aires**. Informe final del Area Ecología y Medio Ambiente. Acuerdo de Cooperación CONAMBA/Politécnico de Milán/CEE. Buenos Aires, 1991 (mimeo).

NEDECO: "Proyecto de fomento agrícola en el Delta del Paraná por los técnicos de NEDECO (Holanda)". En: **Delta del Paraná, Boletín de Divulgación**. Año 3, N° 4, primavera de 1963.

NEIMAN, G.: "Transformaciones agrarias y mercados de trabajo, regiones, procesos y sujetos". En: **Dialógica**, vol. 1, n°1, 1996

NOCHTEFF, H.: "Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina". En: Azpiazu y Nochteff: **El Desarrollo Ausente**. Buenos Aires, Tesis-Norma, 1994.

O'CONNOR, R.: "Las condiciones de producción. Por un marxismo ecológico, una introducción teórica". En: **Ecología Política 1**. Barcelona, ICARIA, 1992.

PALOTTA, R.: "Breve reseña histórica de la ocupación del Delta bonaerense". En: D. Foguelman, **El sistema Delta del Paraná**. Buenos Aires, CBC-UBA, 1990.

PEREZ SOSTO, G. H.; ALLEVATO, M. C.: **Delta del Paraná. Un área de equilibrio**

- natural para la región Metropolitana de Buenos Aires. Informe fase I para el Ares Dinámica de la Población. Buenos Aires, CEE-Politécnico de Milano-CONAMBA, 1991.
- PRAT, M. C.; SALOMON, J. N.: "Medios naturales y valorización del espacio en el Delta del Paraná, Argentina". En, AAVV, *Le Delta du Parana, aspects naturels et antropiques*. Bordeaux, Université Michel de Montaigne-Bordeaux 3 y Universidad de Buenos Aires, 1998.
- PRAT, M. C.; SALOMON, J. N.; GENTILE, E.; NATENZON, C.: *El Delta del Paraná. Aspectos naturales y antropológicos*. Bordeaux, Travaux du Laboratoire de Géographie Physique Appliquée, 1998.
- Quntana, R.; BO, R., MERLER, J., MINOTTI, P.; MALVAREZ, A.: "Situación y uso de la fauna silvestre en la región del Bajo Delta del Río Paraná, Argentina". En. IHERINGIA, Ser. Zool., Porto Alegre (73): 13-33, out. 1992.
- RATZEL, F.: *Antropogeographie*. J. Engelhorn, Stuttgart, 1881 - 1891.
- ROSATO, A.: "Ganadería, pesca y caza en el Delta Bonaerense". *Desarrollo Económico*, nro. 108. Bs. As., 1988, pp. 607-626.
- ROSATO, A.: "La fuerza de trabajo del sistema de actividades cazador-pescador en el área del Delta bonaerense". En. RUNA, n° 17, Instituto de Ciencias Antropológicas, UBA, 1989.
- ROSSI, A.: "Perfil industrial. Manufacturas de la madera. Buenos Aires". En: *Doc. de trabajo n° 37*, BANADE, 1987.
- ROUQUIE, A.: *Poder militar y sociedad política en la Argetina*. T. 1. Buenos Aires, Emecé, 1981.
- SARIA, T.: *Raúl H. Marsan, Una vocación de servicio*. En: Viva el Delta, año II, n° 4, setiembre 1997.
- SARMIENTO, D. F. : *Facundo. Civilización y barbarie*. Buenos Aires, Eudeba, 1988 (1845).
- SARMIENTO, D.: *El Carapachay*. Bs. As., Eudeba, 1974.
- SASTRE, M.: *El Tempe Argentino*. Bs. As., OCEA, 1958.
- SERRANO, A.: *Los primitivos habitantes de Entre Ríos*. Paraná, 1950.
- SPERONI VENER, J.: "El río Uruguay visto por viajeros de los siglos XVIII y XIX". *Revista Nacional*, Montevideo, 1955.
- SVAMPA, M.: *El Dilema Argentino: Civilización o Barbarie*. Buenos Aires, Ed. El Cielo por Asalto, 1994.
- TACKACS, E.: "Celulosa y papel, una industria en la encrucijada". En: *Index-Mercosur*, año 1, n°6, 1992.
- TOLEDO, V.: "Intercambio ecológico e intercambio económico en el proceso productivo primario". En: Leff (coord), *Problemas de la biosociología*. México, Nueva Imagen, 1980.
- TORRES, L.M.: *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*. Un. Nac. La Plata, 1911.
- TORT, M. I.; BEARZOTTI, S.; NEIMAN, G.: "Trabajo y producción en las explotaciones familiares". En: O. Barsky (edit), *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires, GEL, 1991.
- TOSCANI, H.: "Manual para la protección de los cultivos forestales en la región del Delta del Paraná". En: FAO, *International Poplar Commission, 35th session*, Buenos Aires, March 19-23, 1990.
- TRINCHERO, H. (ed): *Producción doméstica y capital*. Buenos Aires, Biblos, 1994.
- TRINCHERO, H.: "De la economía y la antropología clásicas a la antropología económica". En: Trinchero (comp.) *Antropología económica, I Introducción y conceptos fundamentales*. Buenos Aires, CEAL, 1992.

- TRINCHERO, H.: *Antropología Económica. Ficciones y producciones del hombre económico*. Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- Twentieth century impressions of Argentina. Its history, people, comerce, industries and resources*. Londres, LLOYD's Greater Britain Publishing Company, 1911.
- UBEDA, L.; BASILE, E.: *Panorama forestal económico argentino*. Documento de investigación n° 3, Buenos Aires, INTA-ISER, 1989.
- UBEDA, L.: *Análisis económico de promociones forestales en el Delta del Paraná*. Documento de Investigación N° 7, INTA-IESR, Buenos Aires, 1992.
- UBEDA, L.: *Momento óptimo de corte en un monte de sauces en el Delta del Paraná*. Cátedra de Administración Rural n° 11, Fac. Agronomía, UBA, 1983.
- UBEDA, L.: *Políticas óptimas de promoción forestal en el Delta del Paraná*. Tesis Magister Sicientiae, Programa Economía Agraria, Fac. Agronomía, UBA, 1982.
- UBEDA, L.: *Rentabilidades comparadas de forestaciones de álamos en el Delta del Paraná y zona de médanos de la provincia de Buenos Aires*. Cátedra de Administración Rural n° 16, Fac. Agronomía, UBA, 1985.
- UDAONDO, E.: *Reseña histórica del partido de Las Conchas*. La Plata, 1942.
- VIDAL DE LA BLACHE, D. M.: *Principles of Human Geography*. Holt, New York, 1926.
- WEIMBERG, F.: "El drama de la agricultura colonial". *Juan Hipólito Vieytes. Antecedentes económicos de la Revolución de Mayo*. Buenos Aires, Raigal, 1956.
- WERMBTER, R. G.: *Estudio ecológico y socioeconómico del Delta Entrerriano. I Ecología y Carta de suelos. Aptitud de uso*. Buenos Aires, INTA-ONU, 1977.